

MARGARITA AGUIRRE

LAS VIDAS  
DE  
PABLO  
NERUDA



FOTO: BOB FROSTWICZ

ZIG-ZAG

# LAS VIDAS DE PABLO NERUDA

© Empresa Editora  
Zig-Zag, S. A. 1967.  
Derechos reservados  
para todos los países.  
Inscripción 33.503.  
Santiago de Chile. 1967.

Compuesto con  
Linotype Garamond 10/12  
y Ludlow Caslon.

Proyectó la edición: Mauricio Amster.

*...porque de tantas vidas que tuve estoy ausente  
y soy, a la vez soy aquel hombre que fui.*

# PABLO

LAS  
VIDAS  
DE  
NERUDA

*por*

*Margarita Aguirre*

ZIG - ZAG

*A*

*la memoria*

*de*

*mi padre*

Escribí por primera vez este libro por encargo de José Bianco, para la Colección Genio y Figura, que él tan inteligentemente dirigió para Eudeba. Debo a José Bianco, amigo entrañable, su confianza en mí, la constancia con que me alentó y la paciencia para encauzarme. Es una deuda que me compromete y que agradezco profundamente.

Agregaré que Jorge Sanhueza tuvo la bondad de prestarme su archivo nerudiano; Héctor Eandi, las cartas que recibió de Neruda entre 1927 y 1943; Manuel Solimano, Hans Ehrman, Antonio Quintana y Annemarie Henrich, buena parte de las fotografías que forman el material iconográfico de esta edición; Paulina Marchant me facilitó la entrada al archivo del diario "El Mercurio" y Volodia Teitelboim, al del diario "El Siglo". A todos ellos dejo constancia de mi gratitud.

Elena Aráoz acometió con valentía y finura sin límites la empresa de ayudarme en los trabajos de ampliación y corrección de esta nueva edición. Pasó a máquina, escuchó la lectura de originales, resolvió mis dudas y su presencia fue un estímulo permanente. Mi reconocimiento por esta amiga es también profundo.

Finalmente, agradezco a Matilde Urrutia y a Pablo Neruda, amigos admirados y queridos, la buena voluntad con que soportaron mis preguntas y las cartas que recibí de ellos para realizar algunas entrevistas que figuran en esta edición. Asimismo el viaje a Temuco que hicimos juntos en 1962, de imborrable recuerdo.

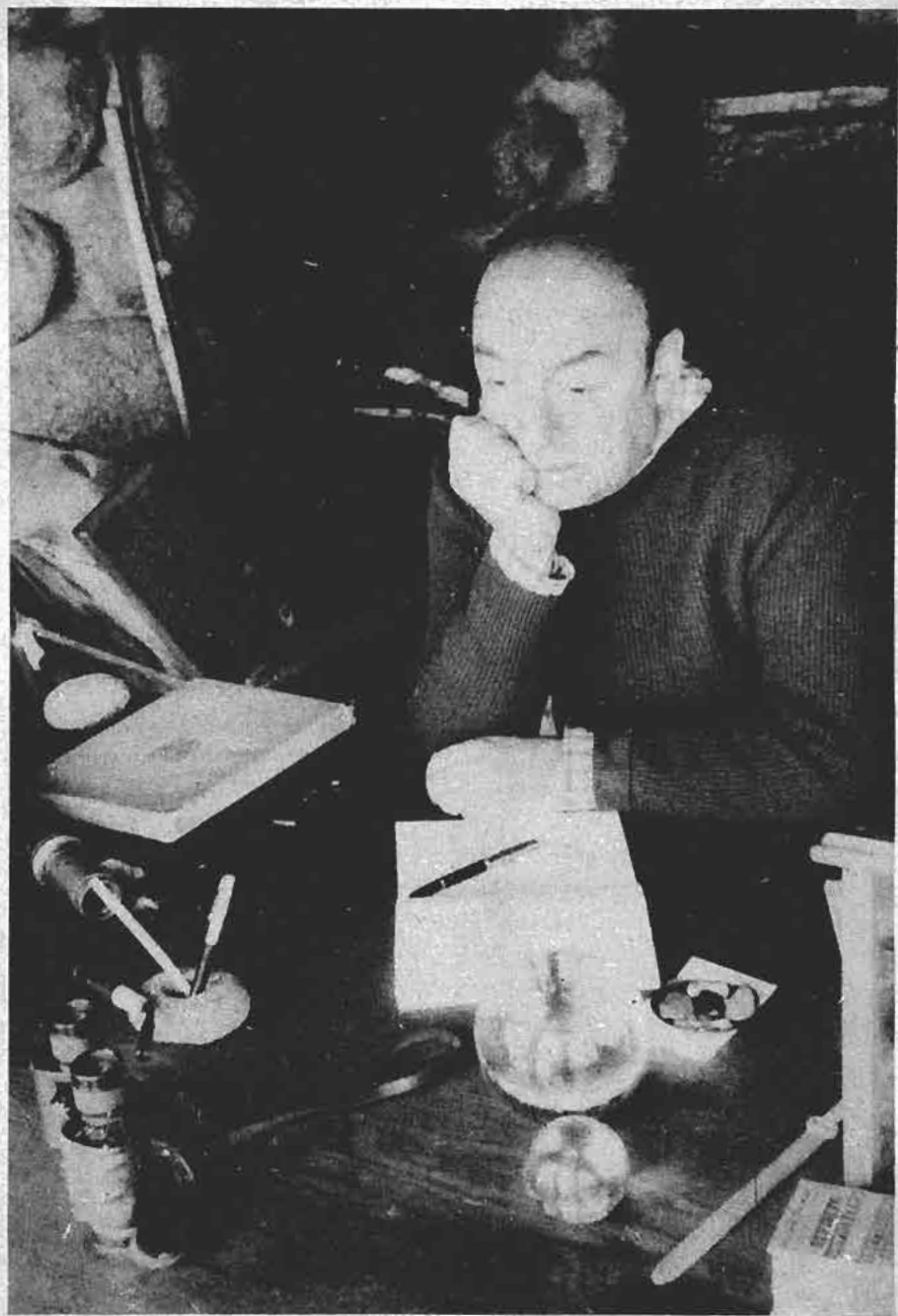
Aunque basado en el anterior, considero a éste un nuevo libro y espero que sea útil a lectores y estudiosos de la obra nerudiana.

M. A.

Buenos Aires, diciembre de 1966.

# INDICE

Cronología de Pablo Neruda	— 11
El río	— 31
No tiene historia, sino tierra	— 37
Entre las sombras	— 39
La Araucanía	— 40
El conductor Reyes	— 43
La mamadre	— 52
Casa típica de la frontera	— 54
El cuchillero Monge	— 57
Fragancia de lilas	— 62
Personaje inolvidable	— 69
Mi amor fue maderero	— 70
El colegio	— 74
El primer poema	— 79
Los libros	— 82
Entusiasmo y perseverancia	— 92
Gabriela Mistral	— 98
El tren nocturno	— 110
Los crepúsculos de Maruri	— 113
Poetas de capa y sombrero de alas anchas	— 118
<i>La canción de la fiesta</i>	— 133
Una experiencia curiosa	— 137
Un millón de ejemplares para el amor	— 140
Aquellos días turbulentos	— 146
A titular de caballero caminante	— 152
<i>Residencia en la Tierra</i>	— 163
Cartas de Héctor Eandi	— 176
Cónsul en Buenos Aires	— 187
Confidencia personal	— 191
<i>España en el Corazón</i>	— 195
América, no invoco tu nombre en vano	— 208
<i>Las Uvas y el Viento</i>	— 248
Para un retrato de Neruda	— 253
Las casas del poeta	— 259
Los caracoles y el mar	— 272
<i>Las Odas Elementales</i>	— 277
Tiene nombre el amor	— 286
El verdadero Capitán	— 297
<i>Cien Sonetos de Amor</i>	— 307
<i>Canción de Gesta</i>	— 309
El río, nuevamente	— 314
Libros de Pablo Neruda	— 325
Notas	— 327





# Cronología de Pablo Neruda

- 1904 Neftalí Ricardo Reyes Basoalto (Pablo Neruda) nace el 12 de julio, en Parral, Chile, hijo de doña Rosa Basoalto de Reyes y de don José del Carmen Reyes Morales. En agosto muere doña Rosa Basoalto.
- 1906 Don José del Carmen se traslada a Temuco con su hijo y se casa en segundas nupcias con doña Trinidad Candia Marverde.
- 1910 Pablo Neruda ingresa al Liceo de Hombres de Temuco, donde realiza todos sus estudios hasta terminar el sexto año de humanidades en 1920.
- 1917 El 18 de julio se publica en el diario "La Mañana", de Temuco, un artículo titulado "Entusiasmo y perseverancia", que firma Neftalí Reyes. Es ésta la primera publicación del poeta.
- 1918 El 30 de noviembre se publica en la revista "Corre-Vuela", de Santiago, N.º 566, el poema "Mis ojos", firmado por Neftalí Reyes. En el curso del año aparecen tres poesías más en esta misma revista. Otras son publicadas en revistas literarias de los estudiantes de Temuco.
- 1919 Pablo Neruda publica trece poesías en "Corre-Vuela" durante el año. Colabora en "Selva Austral", de Temuco. Publica en revistas de Chillán y Valdivia. Emplea diversos seudónimos. Participa en los juegos florales del Maule con su poema "Nocturno ideal" y obtiene el tercer premio. El jurado estuvo compuesto por Aníbal Jara, Domingo Melfi



Neruda y su hermana Laura Reyes.

y Alberto Menéndez. El primer premio lo obtuvo Abel González, y el segundo, Aída Moreno Lagos.

1920 En octubre adopta definitivamente el seudónimo de Pablo Neruda para sus publicaciones. 28 de noviembre: obtiene el primer premio en la Fiesta de la Primavera de Temuco. Este mismo año es presidente del Ateneo Literario del Liceo de Temuco y prosecretario de la Asociación de Estudiantes de Cautín. Prepara dos libros: *Las Insulas Extrañas* y *Los Cansancios Inútiles*, que no publica. Parte de estos libros integrarán *Crepusculario*.

1921 Pablo Neruda viaja a Santiago a seguir la carrera de profesor de francés en el Instituto Pedagógico. 14 de octubre: obtiene el primer premio en el Concurso de la Federación de Estudiantes de Chile por su poema "La canción de la

fiesta", que es publicado en la revista "Juventud", de la Federación de Estudiantes.

- 1922 Colabora en la revista "Claridad", órgano publicitario oficial de la Federación de Estudiantes. 24 de agosto: el grupo literario Vremia auspicia una audición de versos a cargo de los poetas Joaquín Cifuentes, R. Monestier, Alberto Rojas Jiménez y Pablo Neruda. Las audiciones continúan. En octubre, la revista, "Los Tiempos", de Montevideo, dedica un número a la joven poesía chilena; en él figura Neruda.
- 1923 En agosto aparece la edición original de *Crepusculario* publicada por Ediciones Claridad. La revista "Dionysios", dirigida por Aliro Oyarzún, le publica cuatro poesías. Las tres últimas integrarán *El Hondero Entusiasta*, libro que, escrito en esta época, no será publicado hasta 1933. En este año se encuentran cuarenta y dos colaboraciones suyas en la revista "Claridad", firmadas con el seudónimo de Sachka las de crítica literaria. Algunos de los poemas publicados este año serán más tarde incluidos en su libro *Veinte Poemas de Amor y Una Canción Desesperada*. (El "Poema XX", por ejemplo, que en "Claridad" N.º 115, del 24 de noviembre, se llama "Tristeza a la orilla de la noche".)
- 1924 Junio: edición original de *Veinte Poemas de Amor y Una Canción Desesperada*, Editorial Nascimento. *Páginas Escogidas de Anatole France*, también edición de Nascimento, con prólogo, selección y traducción de Neruda. 20 de agosto: Pablo Neruda publica, en el diario "La Nación", una carta sobre su libro *Veinte Poemas de Amor y Una Canción Desesperada* en que explica el proceso de su creación.
- 1925 Pablo Neruda dirige la revista "Caballo de Bastos". Colabora en diversas publicaciones literarias, tales como "Andamios", "Alí Babá", "Dínamo", "Renovación" y en el diario "La Nación". En el N.º 132 de "Claridad" publica "Galope muerto", que luego encabezará *Residencia en la*

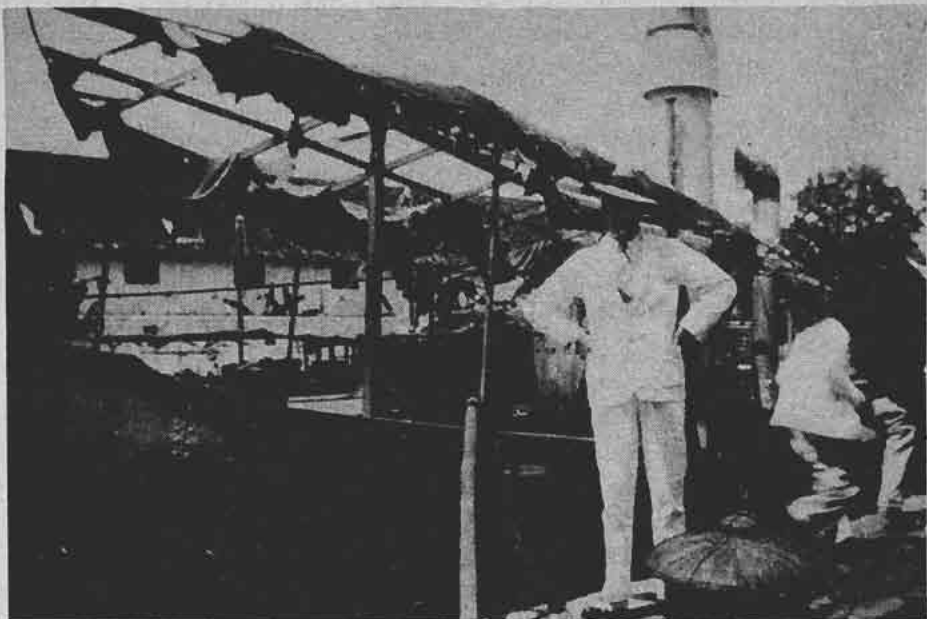
*Tierra*. Edición original de *Tentativa del Hombre Infinito*, Editorial Nascimento. Este libro lleva dos fechas: el año 1925, fecha de impresión; y el año 1926, fecha de edición.

- 1926 Edición original de *Anillos* y de *El Habitante y su Esperanza*, Editorial Nascimento. Segunda edición de *Crepusculario* por Editorial Nascimento, en su texto definitivo y dedicada a Juan Gandulfo. En el N.º 135 de "Claridad" se publican, traducidos por Pablo Neruda desde el francés, unos fragmentos del libro de Rainer María Rilke *Los Cuadernos de Malte Laurids Brigge*. En la revista "Atenea" N.º 5 y N.º 10 publica "Dolencia" y "Tormentas", que luego formarán parte de *Residencia en la Tierra* con los nombres de "Madrigal escrito en invierno" y "Fantasma".
- 1927 Lo nombran cónsul ad honorem en Rangún (Birmania). 14 de junio: sale de Santiago para Rangún, vía Buenos Aires, donde se embarca en el "Baden" hasta Lisboa. Lo acompaña Alvaro Hinojosa. 16 de julio: llega a Madrid. 20 de julio: París, luego Marsella, de allí continúa su viaje a Rangún. En julio manda su primera crónica a "La Nación" de Santiago, que la publica el 14 de agosto. Continúan publicándose regularmente estas crónicas en "La Nación". Publican poemas de Neruda "El Sol" y "Revista de Occidente", de Madrid.
- 1928 Cónsul en Colombo (Ceylán).
- 1929 Asiste en Calcuta al Congreso Panhindú.
- 1930 Cónsul en Batavia (Java). 6 de diciembre: se casa con María Antonieta Hagenaar Vogelzanz. En la "Revista de Occidente" (N.º LXXXI, marzo) aparecen "Galope muerto", "Serenata" y "Caballo de los sueños".
- 1931 Cónsul en Singapur.

- 1932 Regresa a Chile después de un viaje por mar de dos meses. Julio: se publica la segunda edición —en texto definitivo— de *Veinte Poemas de Amor y Una Canción Desesperada*.
- 1933 24 de enero: edición original de *El Hondero Entusiasta*, Empresa Letras de Santiago. La Editorial Tor, de Buenos Aires, publica *Veinte Poemas de Amor y Una Canción Desesperada*. Abril: Editorial Nascimento publica en una edición de lujo, con tiraje de 100 ejemplares, *Residencia en la Tierra* (1925-1931). 28 de agosto: llega a Buenos Aires, donde ha sido nombrado cónsul. 13 de octubre: en casa de Pablo Rojas Paz conoce a Federico García Lorca.
- 1934 5 de mayo: viaja a Barcelona, donde ha sido nombrado cónsul. 4 de octubre: nace en Madrid su hija Malva Marina. 6 de diciembre: conferencia y recital poético en la Universidad de Madrid, presentado por Federico García Lorca. En la revista "Cruz y Raya", de Madrid, aparecen las "Visiones de las hijas de Albión" y "El viajero mental", de William Blake, traducidos por Pablo Neruda. En casa de Morla Lynch conoce a Delia del Carril.
- 1935 3 de febrero: se traslada como cónsul a Madrid. Abril: se edita *Homenaje a Pablo Neruda* de los poetas españoles, ediciones Plutarco, de Madrid. *Sonetos de la muerte*, de Quevedo, presentados por Pablo Neruda, edición Cruz y Raya. Julio: aparece en "Cruz y Raya", "Poesías de Villamediana" presentadas por Pablo Neruda. 15 de septiembre: aparece en las Ediciones del Arbol de Cruz y Raya *Residencia en la Tierra* (1925-1935). Octubre: aparece la revista "Caballo Verde para la Poesía", dirigida por Pablo Neruda.
- 1936 Se edita *Primeros Poemas de Amor* (veinte poemas) por Ediciones Héroe, de Madrid. 18 de julio: comienza la guerra civil española y poco tiempo después matan a Federico García Lorca. Neruda inicia sus poemas de *España en el Corazón*. Es destituido de su cargo consular. Viaja a Valencia y

luego a París. 7 de noviembre: edita la revista "Los Poetas del Mundo Defienden al Pueblo Español", con Nancy Cunard. Se separa de María Antonieta Hagenaar.

- 1937 Febrero: conferencia en París sobre Federico García Lorca. Abril: funda con César Vallejo el Grupo Hispanoamericano de Ayuda a España. 2 de julio: se realiza en París el Congreso de las Naciones Americanas; allí pronuncia un discurso que luego es traducido y editado en francés. 10 de octubre: regresa a Chile. 7 de noviembre: funda y preside la Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura. 13 de noviembre: se edita *España en el Corazón*, ediciones Ercilla.
- 1938 Tres ediciones sucesivas de *España en el Corazón*. Se reeditan casi todas sus obras, en ediciones Ercilla y Tor de Buenos Aires. 7 de mayo: muere su padre en Temuco. Julio: *Espagne au Cœur*, con prólogo de Louis Aragon. Agosto: aparece la revista "Aurora de Chile", dirigida por Neruda. 18 de agosto: muere en Temuco su madrastra, doña Trinidad Candia. Octubre: triunfa en las elecciones presidenciales don Pedro Aguirre Cerda, candidato del Frente Popular. Neruda recorre el país y pronuncia conferencias. En el frente de batalla de Barcelona, en plena guerra civil, se edita *España en el Corazón*.
- 1939 Es nombrado cónsul para la emigración española, con sede en París. Marzo: viaja a Francia pasando por Montevideo, donde asiste como delegado de la Alianza de Intelectuales de Chile al Congreso Internacional de las Democracias. De abril a julio realiza las gestiones en favor de los refugiados españoles, a quienes embarca a bordo del "Winnipeg", que llega a Chile a fines de este año. Mayo: publica *Las Furias y las Penas*, Editorial Nascimento. Edición rusa de *España en el Corazón*. En Montevideo, A.I.A.P.E. publica *Neruda entre Nosotros*. En París, *Trois Poèmes*, edición G.L.M.



En la ciudad vieja de Batavia.

(poemas de *Residencia en la Tierra*), y *Chile os Acoge*, dirigido por Neruda a los refugiados.

- 1940 2 de enero: llega a Chile. Por la Editorial Esperantistas Internacionales se edita en esperanto *Veinte Poemas de Amor y Una Canción Desesperada*. Amado Alonso publica *Poesía y Estilo de Pablo Neruda*, editado por Losada (hay ediciones posteriores). Continúa escribiendo el *Canto General de Chile*, que después sería el *Canto General*. 16 de agosto: llega a Ciudad de México, donde ha sido nombrado cónsul general.
- 1941 Escribe "Un canto para Bolívar", que edita la Universidad Nacional Autónoma de México. Viaja a Guatemala. Octubre: es nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad

de Michoacán. Diciembre: es agredido por un grupo de nacistas en Cuernavaca. Recibe luego con este motivo la adhesión de cientos de intelectuales de toda América.

- 1942 En abril viaja a Cuba. El 30 de septiembre hace la primera lectura del poema "Canto a Stalingrado", cuyo texto, reproducido luego en afiches, se fija en las calles de Ciudad de México. Publica en revistas literarias "América, no invoco tu nombre en vano", del *Canto General*. Muere en Europa su hija Malva Marina.
- 1943 "Nuevo canto de amor a Stalingrado", editado en México (Sociedad Amigos de la URSS). Se hace una edición privada, fuera de comercio, de *Canto General de Chile*. Se edita en Lima *Cantos de Pablo Neruda*, por Hora del Hombre. En Bogotá, *Sus Mejores Versos*, por Librería Siglo XX, En Chile, Nascimento edita una *Selección* por Arturo Aldunate Phillips. Febrero: Neruda viaja a Estados Unidos para asistir a "La Voz de las Américas", en Nueva York. Regresa a México. 27 de agosto: le es ofrecida una despedida y asisten dos mil personas. 1.º de septiembre: inicia el viaje de regreso a Chile, pasando por los países de la costa del Pacífico. 3 de septiembre: Panamá. 9 de septiembre: Colombia, donde es huésped de honor del Gobierno del Presidente López y huésped de honor en Manizales. En Caldas se crea el grupo escolar Pablo Neruda. 22 de octubre: Lima y Cuzco, donde visita las ruinas preincásicas de Macchu-Picchu. Es huésped de honor en Arequipa. 3 de noviembre: llega a Santiago. 8 de diciembre: conferencias "Viaje alrededor de mi poesía" y "Viaje al corazón de Quevedo".
- 1944 Obtiene el Premio Municipal de Poesía. Dicta un ciclo de conferencias. Se publica en Nueva York, edición privada, *Selected Poems* (poemas de *Residencia en la Tierra*). En Buenos Aires, *Veinte Poemas de Amor y Una Canción Desesperada y Residencia en la Tierra*, ediciones Losada.



- 1945 4 de marzo: elegido senador de la República por las provincias de Tarapacá y Antofagasta. Se edita el folleto *Saludo al Norte y a Stalingrado*. Obtiene el Premio Nacional de Literatura de su patria. 30 de mayo: primer discurso en el Senado, editado en *Cuatro Discursos*. 8 de julio: ingresa al Partido Comunista de Chile; 15 de julio: asiste en el Estadio de Pacaembú, en Sao Paulo, al Comicio en homenaje a Luis Carlos Prestes (cien mil personas). 30 de julio: recepción en la Academia de la Lengua en Río; discurso de recepción a cargo de Manuel Bandeira. 31 de julio: se realiza en Río el Comicio Pablo Neruda. 1.º al 8 de agosto: recitales y conferencias en Buenos Aires y Montevideo. Septiembre: escribe "Alturas de Macchu-Picchu".
- 1946 18 de enero: condecorado por el Gobierno de México con la Orden Aguila Azteca. 20 de marzo: conferencia "Viaje al Norte de Chile". Es nombrado Jefe Nacional de Propaganda en la candidatura del señor Gabriel González a la presidencia de Chile. Se edita en Checoslovaquia *España en el Corazón*. Se edita en Copenhague y en Estados Unidos *Residencia en la Tierra*. En Sao Paulo, Brasil, *Veinte Poemas de Amor y Una Canción Desesperada*. 28 de diciembre: se dicta sentencia judicial declarando que su nombre legal será Pablo Neruda.
- 1947 Edición de *Tercera Residencia*, Losada, Buenos Aires; esta edición agrupa definitivamente en un libro *Las Furias y las Penas, España en el Corazón* y otros. Colección de su poesía completa por Cruz del Sur, con el nombre de *Residencia en la Tierra*. Viaja a Magallanes. Edita sus conferencias la Sociedad de Escritores de Chile. 27 de noviembre: publica en "El Nacional", de Caracas (en Chile existía censura de prensa efectiva desde el 4 de octubre), *Carta íntima para millones de hombres*. Con motivo de esta carta el Presidente de la República inicia su juicio político.
- 1948 6 de enero: discurso en el Senado, publicado después con

el título de *Yo Acuso*. 3 de febrero: la Corte Suprema aprueba el desafuero de Neruda como senador de la República. 5 de febrero: los Tribunales de Justicia ordenan su detención. Desde esa fecha permanece oculto en Chile, escribiendo el *Canto General* y participando en la política de oposición. En diversos países se hacen veladas en su honor y se editan sus poemas. "Adam" (International Review-London): número íntegro dedicado a Neruda.

1949 24 de febrero: sale de Chile cruzando la cordillera de los Andes por la región austral. 25 de abril: asiste al Primer Congreso Mundial de Partidarios de la Paz, revelando simultáneamente la incógnita sobre su paradero. Lo nombran miembro del Consejo Mundial de la Paz. Junio: viaja por primera vez a la Unión Soviética, donde asiste a los festejos del 150.º aniversario de Puschkin. 27 de junio: recibe el homenaje de la Unión de Escritores Soviéticos en Moscú. Julio: visita Polonia y Hungría. Agosto: viaja a México con Paul Eluard. Septiembre: participa en el Congreso Latinoamericano de Partidarios de la Paz, en México, donde permanece enfermo de cuidado hasta fines de año. Se encuentra con Matilde Urrutia. Se editan sus libros o selecciones de sus poemas en Alemania, Checoslovaquia, China, Dinamarca, Hungría, Estados Unidos, Unión Soviética, México, Cuba, Colombia, Guatemala y Argentina. En Chile aparece *Dulce Patria*, Editorial del Pacífico.

1950 28 de enero: se extingue el permiso constitucional para ausentarse del país que le diera el presidente del Senado don Arturo Alessandri. Se publica en México el *Canto General*, en dos ediciones: una, a cargo del Comité Auspiciador, y la otra, Ediciones Océano. Ambas llevan ilustraciones de David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera. En Chile se hacen también dos ediciones clandestinas. Viaja a Guatemala, donde ofrece recitales y conferencias, homenajeado por el Gobierno y el Parlamento. Se edita *Pablo Neruda en Guatemala*. Junio: viaja a Praga y después a París. En octubre



*En España. (Los círculos señalan a Federico García Lorca, Delia del Carril y Pablo Neruda.)*

firma ejemplares de la edición francesa del *Canto General*. Viaja a Roma, después a Nueva Delhi para entrevistarse con Jawaharlal Nehru. Su poesía se traduce al hindú, urdú y bengalí. Del 16 al 22 de noviembre asiste en Yarsovia al II Congreso Mundial de Partidarios de la Paz. 22 de noviembre: recibe junto con Picasso y otros artistas el Premio Internacional de la Paz por su poema "Que despierte el leñador". Invitado por la Unión de Escritores de Checoslovaquia, pasa una temporada en el castillo de Dobriss, propiedad de esa Unión. Se hace una nueva edición popular del *Canto General* en México y aparece otra edición clandestina en Chile. Nuevas ediciones en Estados Unidos, Chi-

na, Checoslovaquia, Polonia, Unión Soviética (250.000 ejemplares), Suecia, Rumania, India, Palestina y Siria.

- 1951 Gira por Italia. Recitales en Florencia, Turín, Génova, Roma, Milán. Se edita en italiano "Que despierte el leñador".  
14 de enero: se realiza en Santiago, en ausencia de Neruda, un homenaje que auspician la Sociedad de Escritores de Chile, y el Sindicato de Escritores, por la publicación del *Canto General*. 20 de enero: conferencia en Milán dictada por Salvatore Quasimodo y Renato Birolle sobre la poesía de Neruda. Marzo: París. Mayo: Moscú, Praga y Berlín. 5 al 19 de agosto: Tercer Festival Mundial de la Juventud en Berlín. Luego asiste al Festival Cinematográfico de Karlovy Vary y al Festival del Arte Popular de Moravia. Viaja en el ferrocarril transiberiano hasta la República Popular Mongólica. Desde allí a Pekín, donde hace entrega del Premio Internacional de la Paz a Mme Sun Yat-sen, en nombre del Consejo Mundial de la Paz. Aparecen sus poesías en Bulgaria, Tatrán (Checoslovaquia), Hungría, Islandia. Nuevas traducciones al yiddish, hebreo, coreano, vietnamés, japonés, árabe, turco, ucraniano, uzbeko, portugués, eslovaco, georgiano, armenio.
- 1952 Reside en Italia. 10 de febrero: en Capri; inicia su libro *Las Uvas y el Viento*. Edición privada y anónima de *Los Versos del Capitán*. Julio y agosto: viaja por Berlín y Dinamarca. Chile: es revocada la orden de detención al cabo de tres años y algunos meses. 12 de agosto: regresa a Santiago, donde se le tributan grandes homenajes de bienvenida. Se instala a vivir en su casa de la Avda. Lynch. Viaja a Temuco y otros puntos de Chile. Diciembre: viaja a la Unión Soviética como jurado del Premio Internacional de la Paz. Comienza a escribir las *Odas Elementales*.
- 1953 22 de enero: regresa de su viaje a la Unión Soviética. Organiza el Congreso Continental de la Cultura, que se realiza en abril, en Santiago, y donde asisten grandes personalida-

des de América, como Diego Rivera, Nicolás Guillén, Jorge Amado, etc. Se publican dos antologías en Santiago de Chile: *Todo el Amor*, Editorial Nascimento, y *Poesía Política*, Editorial Austral. 20 de diciembre: recibe el Premio Stalin de la Paz. Comienza a construir La Chascona.

- 1954 Enero: dicta cinco conferencias sobre su poesía en la Universidad de Chile. Julio: *Odas Elementales*, Editorial Losada; *Las Uvas y el Viento*, Editorial Nascimento. 12 de julio: se celebran sus cincuenta años de vida con grandes homenajes. Viajan escritores de todo el mundo para saludarlo: Ai Ching y Emi Siau, de China; Ilya Ehrenburg, de la URSS; Drdda y Kutvalek, de Checoslovaquia. Barrault se une a los homenajes recitando los poemas de Neruda en sus funciones de teatro, en Santiago. De América también asisten numerosos amigos: Helvio Romero, de Paraguay; Miguel Angel Asturias, de Guatemala; de Argentina, Oliverio Girondo, Norah Lange, María Rosa Oliver, Raúl Larra, De Lellis y otros. Dona a la Universidad de Chile su biblioteca y otros bienes, y la Universidad acuerda financiar la Fundación Neruda para el Desarrollo de la Poesía. 20 de junio: acto inaugural de la Fundación Neruda. Pronuncian discursos el rector de la Universidad, don Juan Gómez Millas, y Neruda. Estos discursos son publicados en una edición que se reparte gratuitamente. En Francia se publica *Le Chant Général* con ilustraciones de Fernand Leger. *Pablo Neruda, Choix de Poèmes*, por Jean Marcenac, edición Pierre Seghers, de la colección Poètes d'Aujourd'hui, París, *Tout l'Amour*, edición Pierre Seghers. Se publican sus libros también en Hungría y Polonia; en Jerusalén, en idioma hebreo. *Canto General*, en la Unión Soviética.

- 1955 Se separa de Delia del Carril. Concluye la construcción de su casa La Chascona, donde se traslada a vivir con su actual mujer, Matilde Urrutia. Funda y dirige la revista "La Gaceta de Chile", de la cual salen tres número anuales. Se publican en Alemania *Que despierte el leñador*, Editorial

Insel Verlag, Leipzig, y *Las Uvas y el Viento*, Editorial Wolk & Welt, de Berlín. Se publica una selección de su poesía en árabe. *Canto General*, Collezione Fenice Guarda, de Bolonia, Italia. Una selección de poesías en idioma persa. *Canto General*, en Bucarest, Rumania. La Editorial Nascimento, de Santiago, publica su libro en prosa *Viajes*, que reúne varias de sus conferencias. Viaja a la Unión Soviética, China y otros países socialistas, además de Italia y Francia. De regreso en América, da recitales en Brasil y Montevideo y pasa una temporada de descanso en Totoral, Córdoba, Rep. Argentina.

1956 Enero: *Nuevas Odas Elementales*, Editorial Losada. Febrero: regresa a Chile. Septiembre: *Oda a la Tipografía*, Editorial Nascimento. Se publica *El Gran Océano*, en Estocolmo.

1957 30 de enero: *Obras Completas*, Editorial Losada, en papel biblia. Comienza a escribir *Cien Sonetos de Amor*. 1.º de abril: viaja a Argentina. 11 de abril: es detenido en Buenos Aires y permanece un día y medio en la Penitenciaría Nacional; es puesto en libertad después de las gestiones realizadas por el cónsul de Chile en Buenos Aires. Abandona la Argentina sin realizar el recital de su poesía programado. Se publica: *Pablo Neruda*, por Marió Jorge de Lellis, libro de estimación de la poesía nerudiana, Editorial La Mandrágora (hay ediciones posteriores), y *Para una Crítica de Pablo Neruda*, por Roberto Salama, Editorial Cartago, Buenos Aires. Realiza recitales en Montevideo. Es nombrado presidente de la Sociedad de Escritores de Chile. 18 de diciembre: *Tercer Libro de las Odas*, Editorial Losada.

1958 Trabaja en la campaña política para la elección de Presidente en Chile. Realiza giras y concentraciones populares. 18 de agosto: *Estravagarço*, Editorial Losada.

1959 Durante cinco meses viaja por Venezuela, donde recibe grandes honores. 5 de noviembre: *Navegaciones y Regre-*



sos, Editorial Losada. 5 de diciembre: *Cien Sonetos de Amor*, edición privada por suscripción. Comienza a edificar en Valparaíso La Sebastiana.

1960 Sale de viaje. 12 de abril: a bordo del "Louis Lumière" finaliza *Canción de Gesta*. Jean Marcenac traduce su poema "Toros", que ilustra, con dieciséis aguafuertes, Pablo Picasso. Recorre la Unión Soviética, Polonia, Bulgaria, Rumania, Checoslovaquia, y reside el resto del año en París. De regreso pasa a Italia y de allí se embarca para La Habana. Se publica en Cuba *Canción de Gesta*, edición de 25.000 ejemplares. 14 de diciembre: edición definitiva de *Cien Sonetos de Amor*, Losada.

1961 Febrero: regresa a Chile. *Canción de Gesta*, ediciones Aus-

tral, de Santiago de Chile. 26 de julio: *Las Piedras de Chile*, edición Losada. 31 de octubre: *Cantos Ceremoniales*, edición Losada. El Instituto de Lenguas Romances de la Universidad de Yale (EE. UU.) lo nombra miembro correspondiente. Este cargo honorífico ha sido concedido entre otros poetas a Saint-John Perse y T. S. Eliot. Se publica el millonésimo ejemplar de *Veinte Poemas de Amor y Una Canción Desesperada*. Edición en París de *Tout l'Amour*, traducción de Alice Gaspar. En Estados Unidos: *Selected Poems of Pablo Neruda*.

- 1962 Enero: "O' Cruceiro Internacional" inicia "Memorias y Recuerdos de Pablo Neruda: *Las vidas del poeta*" (10 números). 30 de marzo: lo nombran miembro académico de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Discurso de recepción por Nicanor Parra. Editorial Nascimento: *Discursos* de Pablo Neruda y Nicanor Parra. Abril: sale de viaje y visita la URSS, Bulgaria, Italia y Francia. 6 de septiembre: *Plenos Poderes*, Editorial Losada. Regresa de su viaje directamente a su casa de Valparaíso.
- 1963 *Obras Completas*, segunda edición, dos volúmenes, Losada. *Sumario*, impreso por Tallone, en Alpignano, Italia. Este libro se incorporará después al *Memorial de Isla Negra*. En la revista "BLM" ("Bormiers Litterata Magasia"), de Estocolmo, Arthur Lundkvist, de la Academia Sueca, publica un extenso artículo: "Neruda". Diciembre: Pablo Neruda ilustra los sonetos de Homero Arce publicados con el título de *Los Intimos Metales*, en los Cuadernos Brasileños que dirige, en Santiago de Chile, Thiago di Mello, entonces agregado cultural de la Embajada de Brasil.
- 1964 Raúl Silva Castro, crítico y académico de la Lengua, publica *Pablo Neruda*, extenso libro biográfico y crítico. La Biblioteca Nacional de Chile conmemora el sexagésimo aniversario del poeta. Palabras del director don Guillermo Feliú Cruz al iniciar el ciclo nerudiano. Pablo Neruda: *Cómo*



*veo mi propia obra.* Conferencias de Fernando Alegría, Mario Rodríguez, Hernán Loyola, Hugo Montes, Nelson Osorio, Luis Sánchez Latorre, Volodia Teitelboim, Manuel Rojas, Jaime Giordano y Federico Schop. Publican números dedicados a Neruda las siguientes revistas chilenas: "Alerce", "Aurora" y "Mapocho". 12 de julio: se publica *Memorial de Isla Negra*, 5 tomos con títulos diversos, Editorial Losada. 9 de septiembre: se publica su traducción de *Romeo y Julieta*, de William Shakespeare, Editorial Losada. Pablo Neruda trabaja intensamente en la campaña presidencial recorriendo el país de norte a sur.

1965 Febrero: viaja a Europa. Junio: se le otorga el título Doctor Honoris Causa en Filosofía y Letras de la Universidad de Oxford, título que se da por primera vez a un sudamericano. Julio: vive en París. Luego viaja a Hungría, donde en



*Doctor Honoris Causa.*



*Con Margarita Aguirre.*

colaboración con Miguel Angel Asturias escribe *Comiendo en Hungría*, libro que se publicará en cinco idiomas simultáneamente. Asiste a la reunión del Pen Club, en Bled (Yugoslavia), al Congreso de la Paz en Helsinki (Finlandia). Viaja a la URSS como jurado del Premio Lenin, que se le otorga al poeta Rafael Alberti. Diciembre: pasando por Buenos Aires unos días, regresa a Chile.

1966 Junio: viaja a Estados Unidos como invitado de honor a la reunión del Pen Club. Da recitales en Nueva York, presentado por Archibald Mac Leish, decano de los poetas americanos; en Washington y Berkeley; graba para la Biblioteca del Congreso de Washington. Viaja luego a México, donde da recitales en la Universidad; al Perú, recital en el Teatro Municipal, en la Universidad de San Marcos y

en la Universidad de Ingeniería; recital en Arequipa. A pedido de la Asociación de Escritores Peruanos, que preside Ciro Alegría, es condecorado con el Sol del Perú. Louis Aragon publica *Elégie à Pablo Neruda*, Gallimard. Emir Rodríguez Monegal, *El Viajero Inmóvil*, Editorial Losada. 28 de octubre: legaliza en Chile su matrimonio con Matilde Urrutia, celebrado antes en el extranjero. Se publica *Arte de Pájaros*, edición privada, por la Sociedad Amigos del Arte Contemporáneo, ilustrada por Antúnez, Herrera, Carreño y Toral. Audiciones semanales de radio con recuerdos y lectura de su poesía (10 audiciones). Pablo Neruda escribe una obra de teatro: *Fulgor y Muerte de Joaquín Murieta*, que publica Editorial Zig-Zag, y que forma parte del libro, aún inconcluso, *Barcarola*.

# El río

*Andando hace muchos años por el lago Ranco hacia dentro me pareció encontrar la fuente de la Patria o la cuna silvestre de la Poesía, atacada y defendida por toda la naturaleza.*

*El cielo se recortaba entre las altaneras copas de los cipreses, el aire removía las sustancias balsámicas de la espesura, todo tenía voz y era silencio, el susurro de las aves escondidas, los frutos y maderas que cayendo rozaban los follajes, todo estaba detenido en un instante de solemnidad secreta, todo en la selva parecía esperar.*

*Era inminente un nacimiento y lo que nacía era un río. No sé cómo se llama, pero sus primeras aguas, vírgenes y oscuras, eran casi invisibles, débiles y calladas, buscando una salida entre los grandes troncos muertos y las piedras colosales.*

*Mil años de hojas caídas en su fuente, todo el pasado quería detenerlo, pero sólo embalsamaba su camino. El joven río destruía las viejas hojas muertas y se impregnaba de fresca nutrición que iría repartiendo en su camino.*

*Yo pensé: es así como nace la poesía. Viene de alturas invisibles, es secreta y oscura en sus orígenes, solitaria y fragante, y, como el río, disolverá cuanto caiga en su corriente, buscará ruta entre los montes y sacudirá su canto cristalino en las praderas.*

*Regará los campos y dará pan al hambriento. Caminará entre las espigas. Siciarán en ella su sed los caminantes y cantará cuando luchan o descansan los hombres.*

*Y los unirá entonces y entre ellos pasará, fundando pueblos. Cortará los valles llevando a las raíces la multiplicación de la vida.*

*Canto y fecundación es la poesía.*

*Dejó su entraña secreta y corre fecundando y cantando. Enciende la energía con su movimiento acrecentado, trabaja haciendo barina, curtiendo el cuero, cortando la madera, dando luz a las ciudades. Es útil y amanece con banderas en sus márgenes. Las fiestas se celebran junto al agua que canta.<sup>1</sup>*

En Temuco, lejana ciudad austral de Chile, la voz de Pablo



Cantaban levantando el vino.

Neruda comenzó a buscar *una salida entre los grandes troncos muertos y las piedras colosales.*

El 17 de enero de 1962 visité en Temuco a una tía de Neruda, Glasfira Masson de Reyes, la más antigua de sus parientes vivos y parienta por los cuatro costados. Cuando supo que pensaba escribir sobre Neruda, me dijo:

—Pablo fue siempre un niño raro. Rarezas del talento, quizá. Una noche, en casa de mi tía, había un corro de amigas íntimas que Pablo observaba con sus ojos enormes. Jugábamos a las adivinanzas. "Y tú, ¿por qué no dices nada?", le preguntaron. Entonces Pablo, con su voz lenta, mirando hacia el patio, dijo: "Tiene lana y no es oveja. Tiena garra y no agarra". Nadie adivinaba. Pablo se pone de pie y señala: "Ese cuero que está allí". Era el cuero de la oveja recién muerta para comer. Ninguno de nosotros lo había visto, aunque lo estuviéramos mirando colgado de la parra. Pero él, sí. Porque él es un poeta.

Y la viejita dice con su voz gastada y sabia de mujer de pueblo:

—Eso es un poeta: el que ve lo que nadie ve.

Hubo un silencio.

—Pablo era mesurado en el hablar —continúa doña Glasfira—, tranquilo, de apariencia débil, pero de una voluntad de hierro. Sus primeras poesías le costaron azotes. Sin embargo, los azotes no le impidieron llegar a donde se propuso. Nosotros no supimos estimularlo. Nos hubiera gustado más que siguiera una profesión liberal, que ganara dinero. Pero él se entregó por completo a su inspiración poética. ¡Era una inspiración tan honda! Nació con ella. Ningún interés humano pudo desviarlo de su camino.

En la visita me acompaña un sobrino nieto de Neruda, Rodolfo Reyes, joven alumno del Liceo de Temuco. Doña Glasfira lo mira con ojos aún brillantes. Dice:

—Eso hay que tener: fuerza suficiente para realizar nuestro ideal. Como la tuvo Pablo. Ninguno de nosotros lo alentó en su carrera poética, pero su fuerza lo llevó a donde él quería.

Después, volviéndose hacia mí:

—Es el gran mérito que yo le encuentro a Pablo.

Le pregunto si conoce sus libros.

—He leído muchos de ellos, claro está —contesta—. Al principio Pablo tuvo dificultades para ser entendido. No lo sabían interpretar. No por mala voluntad, sino porque su poesía era distinta. Parecía escrita en un idioma extraño. Yo también he escrito versos. Si a usted no la canso, puedo decirle alguno.

Las flores, las plantas y los árboles de Temuco nacen de nuevo en su hermoso poema.

También estuve en Temuco con el panadero Raúl Reyes, hijo de Rodolfo, el único hermano de Neruda. Pablo, al presentármelo, dijo:

—Este es el industrial de la familia. Recuerdo cuando mi padre le regaló una bicicleta al cumplir los ocho años. Al poco rato vimos pasar en ella a todos los niños del pueblo: Raúl la alquilaba a una moneda la vuelta. Esa fue su primera industria. Mi padre quedó tan asombrado de ver a un Reyes con sentido para el negocio, que siempre lo impulsó. Y ahora, donde lo ves, es dueño de la esquina de Lautaro y Matta y de las Industrias Unidas del Sur.

En estas industrias se venden pan, helados, empanadas y cecinas. Raúl Reyes sonríe satisfecho.

Fuimos con Raúl Reyes a visitar la casa donde transcurrió la infancia de Neruda: parte de ella está ahora dedicada al Almacén Imperial, que vende abarrotes y frutos del país. Como era de noche y estaba enferma una hermana de padre de Raúl, esta primera visita fue necesariamente rápida. Apenas pude entrever el patio con su parra y las salas casi desmanteladas.

*Es una casa  
situada en los cimientos de la lluvia,  
una casa de dos pisos con ventanas obligatorias  
y enredaderas estrictamente fieles.<sup>2</sup>*

La noche de Temuco era fresca y resolvimos irnos a comer. Cuando estábamos en el Hotel La Frontera, a Raúl le anunciaron la muerte de su hermana. Sentada con los cuatro a la mesa —Raúl y su mujer, Neruda y la suya—, mientras la orquesta tocaba mambos y cha-cha-chas, comenzó entre tío y sobrino uno de esos diálogos familiares impregnados de nostalgia y de ternura. Decían: "¿Te acuerdas cuando llegó a la casa, delgadita y triste?" "Tuvo siempre alma de niña." De pronto, poniéndose de pie, Raúl pidió una botella de champaña.

—¡Viva la vida! —exclamó—. ¡Viva la muerte y viva la vida!

*Cantaban levantando el vino  
por la salud y por la muerte.<sup>3</sup>*

*... la vida es sólo lo que se hace  
no quiero nada con la muerte.<sup>4</sup>*

Para un poeta como Pablo Neruda, que se halla "más cerca de la sangre que de la tinta", como ha dicho García Lorca, la salud es algo primordial. Y entendemos por salud ese equilibrio físico de nuestro cuerpo que le permite recibir y transmitir, no sólo su propia vida, sino la vida en sí, toda la vida. Me sorprendió encontrar igual vitalidad en la familia de Neruda. La raza de los pioneros no se extingue.

... y se sabe:  
es a vida, es a muerte  
este destino.  
Cantando moriremos.<sup>5</sup>

Así parecía decirlo también el corpulento panadero Raúl Reyes, de Temuco. Y el Neruda actual, lleno de vida y de cantos, que en un año publica cuatro libros de poesía, que recorre el mundo, que a veces se pregunta:

*El mismo soy. No soy? Quién en el cauce  
de las aguas que corren  
identifica el río?*<sup>6</sup>

Y que hace mucho dejó escrito para siempre:

*Ay, que lo que soy siga existiendo y cesando de existir,  
y que mi obediencia se ordene con tales condiciones de hierro  
que el temblor de las muertes y de los nacimientos no conmueva  
el profundo sitio que quiero reservar para mí eternamente.  
Sea, pues, lo que soy, en alguna parte y en todo tiempo,  
establecido y asegurado y ardiente testigo,  
cuidadosamente destruyéndose y preservándose incesantemente,  
evidentemente empeñado en su deber original.*<sup>7</sup>

Pocos hombres viven empeñados en su *deber original* con tan sostenida pasión. Porque Neruda ha sabido conciliar la grandeza de su talento poético con una visión profunda de la sociedad de su época. Es múltiple y variado, y, sin embargo, siempre el mismo. Sus poemas de amor son para la juventud de nuestro tiempo como el *Cantar de los Cantares*. Hace cuarenta años que se publicó *Veinte Poemas de Amor y Una Canción Desesperada* y desde entonces los jóvenes enamorados vienen declarando su amor a la amada con aquellos versos. A un millón de ejemplares alcanzaron las sucesivas ediciones de este libro y no incluimos entre ellas las numerosas ediciones clandestinas. Después de haber escrito durante otros muchos años poesía épica, política y social, el amor vuelve a inspirar a Neruda y publica *Cien Sonetos de Amor*, en los cuales nuevas generaciones de muchachos buscarán palabras para su amada. Se podrá no estar de acuerdo con las convic-



ciones políticas de Neruda, pero nadie podrá negar la pureza de su adhesión a la extrema izquierda, desde que la inteligencia y el corazón le reclamaron esa línea de conducta durante los trágicos días de la guerra civil española. Pensemos, finalmente, que su poesía es a veces oscura y otras simple, pero que no pierde nunca su verdad, sus raíces humanas y perdurables.

*He sido un largo río lleno  
de piedras duras que sonaban  
con sonidos claros de noche,  
con cantos oscuros de día.<sup>8</sup>*

# No tiene historia, sino tierra

El nacimiento de *Ricardo Eliecer Neftalí Reyes Basoalto* —Pablo Neruda— fue en Parral, el 12 de julio de 1904.

*Mis tatarabuelos llegaron a los campos de Parral y plantaron viñas. Tuvieron unas tierras escasas y cantidades de hijos. En el transcurso del tiempo esta familia se acrecentó con hijos que nacían dentro y fuera del hogar. Siempre produjeron vino, un vino intenso y ácido, vino pipeño, sin refinar. Se empobrecieron poco a poco, salieron de la tierra, emigraron, volviendo para morir a las tierras polvorientas del centro de Chile.*



*A los dos años de edad.*

*Nació un hombre  
entre muchos  
que nacieron,  
vivió entre muchos hombres  
que vivieron,  
y esto no tiene historia  
sino tierra,  
tierra central de Chile, donde  
las viñas encresparon sus cabelleras verdes,  
la uva se alimenta de la luz,  
el vino nace de los pies del pueblo.*

*Parral se llama el sitio  
del que nació  
en invierno.*

*Ya no existen  
la casa ni la calle:  
soltó la cordillera  
sus caballos,  
se acumuló  
el profundo  
poderío,  
brincaron las montañas  
y cayó el pueblo  
envuelto  
en terremoto.*

*Y así muros de adobe,  
retratos en los muros,  
muebles desvencijados  
en las salas oscuras,  
silencio entrecortado por las moscas,  
todo volvió  
a ser polvo:  
sólo algunos guardamos  
forma y sangre,  
sólo algunos, y el vino.<sup>10</sup>*

# Entre las sombras

Rosa Neftalí Basoalto Opazo, madre de Neruda, era profesora en la Escuela de Niñas N.º 2 de Parral. Se casó en octubre de 1903 y murió a fines de agosto de 1904, agotada por la tuberculosis, once meses después de casada y un mes y medio después del nacimiento de Pablo.

*Yo no tengo memoria  
de paisaje, ni tiempo,  
ni rostros, ni figuras,  
sólo polvo impalpable,  
la cola del verano  
y el cementerio en donde  
me llevaron  
a ver entre las tumbas  
el sueño de mi madre.  
Y como nunca vi  
su cara,  
la llamé entre los muertos, para verla,  
pero como los otros enterrados,  
no sabe, no oye, no contestó nada,  
y allí se quedó sola, sin su hijo,  
buraña y evasiva  
entre las sombras.<sup>11</sup>*

*Allí había un retrato de mi madre, muerta en Parral, poco después que yo nací. Era una señora vestida de negro, delgada y pensativa. Me han dicho que escribía versos, pero nunca he visto nada de ella, sino aquel hermoso retrato.<sup>12</sup>*

*Sin que yo la recuerde, sin saber que la miré con mis ojos, murió mi madre, doña Rosa Basoalto.<sup>13</sup>*

# La Araucanía

La familia de Neruda se trasladó de Parral a Temuco, antes de que Pablo cumpliera un año de vida.

*Del pecho polvoriento de mi patria  
me llevaron sin habla  
hasta la lluvia de la Araucanía.<sup>14</sup>*

*A fines del siglo pasado la Araucanía no estaba conquistada aún. Los orgullosos héroes antiguos rechazaron nuestra sangre española y el gran río, el padre de los ríos de Chile, el Bío-Bío, continuó señalando la frontera, es decir, el sitio que el chileno, como antes el español, no podía cruzar.*



*La agonía de los guerreros, el final de una raza que parecía inmortal, pudo hacer posible el que mis padres, después de un pacto en que el gobierno de Chile reconoció a los araucanos como ciudadanos libres de la República de Chile, con todos sus derechos y prerrogativas, pudieran llegar con los primeros pioneros en un viejo coche de alquiler, atravesando varias leguas de territorio desconocido hasta entonces, hasta la nueva capital de la frontera poblada por los chilenos. Esta se llamó Temuco y ella es la historia de mi familia y de mi poesía. Mis padres vieron la primera locomotora, los primeros ganados, las primeras legumbres en aquella región virginal de frío y tempestad.*<sup>15</sup>

En las recientes charlas radiales, Neruda se refirió a los araucanos. *Pocas razas hay sobre la tierra más dignas que la raza araucana*, dijo. Agregando que algún día se verán universidades araucanas y libros impresos en araucano y que entonces *nos daremos cuenta de todo lo que hemos perdido en diafanidad, en pureza y en energía volcánica.*

En el *Canto General*, Neruda escribió sobre la guerra entre españoles y araucanos, *la más grande guerra patria, la más prolongada epopeya en la historia del mundo.*

Los araucanos fueron aniquilados y por fin olvidados por quienes escribieron la historia y han pretendido mostrarnos como descendientes solamente de europeos. Es en la voz del poeta que nuestra vieja raza vuelve, para ser redimida:

*Araucanía, ramo de robles torrenciales,  
oh Patria despiadada, amada oscura,  
solitaria en tu reino lluvioso:  
eras sólo gargantas minerales,  
manos de frío, puños  
acostumbrados a cortar peñascos,  
eras, Patria, la paz de la dureza  
y tus hombres eran rumor,  
áspera aparición, viento bravío.*

*No tuvieron mis padres araucanos  
cimeras de plumaje luminoso,  
no descansaron en flores nupciales,*

no hilaron oro para el sacerdote:  
eran piedra y árbol, raíces  
de los breñales sacudidos,  
hojas con forma de lanza,  
cabezas de metal guerrero.

Padres, apenas levantasteis  
el oído al galope, apenas en la cima  
de los montes, cruzó el rayo  
de Araucanía.

Se hicieron sombra los padres de piedra,  
se anudaron al bosque, a las tinieblas  
naturales, se hicieron luz de hielo,  
asperezas de tierras y de espinas,  
y así esperaron en las profundidades  
de la soledad indomable:

uno era un árbol rojo que miraba,  
otro un fragmento de metal que oía,  
otro una ráfaga de viento y taladro,  
otro tenía el color del sendero.

Patria, nave de nieve,  
follaje endurecido:

allí naciste, cuando el hombre tuyo  
pidió a la tierra su estandarte  
y cuando tierra y aire y piedra y lluvia,  
hoja, raíz, perfume, aullido,  
cubrieron como un manto al hijo,  
lo amaron o lo defendieron.

Así nació la patria unánime:  
la unidad antes del combate.<sup>10</sup>

# El conductor Reyes

Se ignora la fecha en que nació José del Carmen Reyes Morales, padre de Neruda. Murió en Temuco el 7 de mayo de 1938. Cuando Pablo tuvo noticias de que don José del Carmen se hallaba muy enfermo, fue allá y se alojó en casa del doctor Manuel Marín, viejo amigo suyo y médico de su padre. Por el doctor Marín supe, durante mi viaje a Temuco, que el poeta le pidió papel para escribir la noche en que murió su padre, y se encerró en el escritorio. A la mañana siguiente el doctor Marín encontró lo que Neruda había escrito aquella noche:

*Del Norte trajo Almagro su arrugada centella.  
Y sobre el territorio, entre explosión y ocaso,  
se inclinó día y noche como sobre una carta.  
Sombra de espigas, sombra de cardo y cera,  
el español reunido con su seca figura,  
mirando las sombrías estrategias del suelo.  
Noche, nieve y arena hacen la forma  
de mi delgada patria,  
todo el silencio está en su larga línea,  
toda la espuma sale de su barba marina,  
todo el carbón la llena de misteriosos besos.  
Como una brasa el oro arde en sus dedos  
y la plata ilumina cómo una luna verde  
su endurecida forma de tétrico planeta.  
El español sentado junto a la rosa un día,  
junto al aceite, junto al vino, junto al antiguo cielo  
no imaginó este punto de colérica piedra  
nacer bajo el estiércol del águila marina.<sup>17</sup>*

Estos versos pertenecen al *Canto General de Chile*, cuyo título Neruda convirtió más tarde en *Canto General*, extendiendo el poema a toda América. El episodio hace pensar en Victor Hugo en Guernesey, que también permaneció encerrado en su gabinete de trabajo, escribiendo, durante la madrugada en que murió su hijo.



Cuando Manuel Marín me contó la anécdota nos hallábamos sentados alrededor del mismo escritorio sobre el cual Neruda había comenzado a escribir el *Canto General*.

—Desde mi llegada —dijo Neruda—, mi padre pasaba largas horas inconsciente, pero no bien recobraba el conocimiento, empezaba a retarme: “¿Por qué andas tan torcido? —murmuraba—. Enderézate”.

Los ojos de Neruda brillan de admiración ante el recuerdo de su padre. Cuando lo vio vencido por la muerte, sólo pudo rendirle homenaje con esa obra de amor desesperado que es el *Canto General*, con ese grito, quizá el más violento que se haya escrito en español, por el cual fluye, redimida, la sangre de América.

*La vida era dura para los pequeños agricultores del centro del país. Mi abuelo, don José Angel Reyes, tenía poca tierra y muchos hijos. Los nombres de mis tíos me parecieron siempre nombres de príncipes de reinos lejanos. Se llamaban Amós, Oseas, Joel, Abdías (casado con este último es doña Glasfira Masson, de quien he hablado al comenzar estas páginas). Mi padre se llamaba simplemente José del Carmen. Salió muy joven de las tierras paternas y trabajó de obrero en los diques del puerto de Talcahuano, terminando como ferroviario en Temuco.<sup>18</sup>*

Quienes han conocido a don José del Carmen afirman que tenía la estampa de un patriarca. Chela Marín lo describió diciendo:

—Era un caballero conductor de trenes, bajo de estatura, de bigotes, y perita blanca cuando yo lo conocí, ojos azules muy lindos, socarrón, la misma risa de Pablo en los ojos. Cuando asistió al homenaje que el Ateneo de Temuco, presidido por Manuel, mi marido, le rindió hace años a Pablo, don José del Carmen llegó con todos sus amigos y se emocionó hasta las lágrimas al comprobar la fama y popularidad de su hijo. Porque adoraba a Pablo.

Ejerció don José del Carmen una gran influencia sobre Neruda, quien tuvo que recurrir a toda su energía para luchar con esa personalidad dura, vigorosa, áspera, que ocultaba, sin embargo, un corazón tierno y una solicitud sin desfallecimientos hacia su hijo. No era partidario de que Neruda escribiera, y éste sólo a escondidas pudo continuar su carrera de poeta; por eso, para eludir las reprimendas paternas, escogió un seudónimo.

*Don José del Carmen Reyes.*



En una u otra forma, don José del Carmen ha estado siempre presente en la obra de Neruda. En *Crepusculario* le dedica un poema:

*Tierra de sembradura inculta y brava,  
tierra en que no hay esteros ni caminos,  
mi vida bajo el sol tiembla y se alarga.*

*Padre, tus ojos dulces nada pueden,  
como nada pudieron las estrellas  
que me abrasan los ojos y las sienas.*

*El mal de amor me encegució la vista  
y en la fontana dulce de mi sueño  
se reflejó otra fuente estremecida.*

*Después... Pregunta a Dios por qué me dieron  
lo que me dieron y por qué después  
supe una soledad de tierra y cielo.*

*Mira, mi juventud fue un brote puro  
que se quedó sin estallar y pierde  
su dulzura de sangres y de jugos.*

*El sol que cae y eternamente  
se cansó de besarla... Y el otoño.  
Padre, tus ojos dulces nada pueden.*

*Escucharé en la noche tus palabras,  
... niño, mi niño...  
Y en la noche inmensa  
seguiré con mis llagas y tus llagas.<sup>19</sup>*

*Mi padre —cuenta Neruda— murió en Temuco, porque era un  
hombre de otros climas. Allí está enterrado en uno de los cemen-*



*¿Usted es el poeta, verdad?*

*terios más lluviosos del mundo. Fue mal agricultor, mediocre obrero del dique de Talcabuano, pero buen ferroviario. Mi padre fue ferroviario de corazón.<sup>20</sup>*

Cuando fui a Temuco, visité con Neruda la tumba de su padre. Fue difícil ubicarla. El cuidador del cementerio, al reconocer a Neruda, le dijo sin afectación:

—Usted es el poeta, ¿verdad? Pues vea a su sobrino, el panadero. El debe saber dónde está.

A los pocos meses de morir don José del Carmen murió también su segunda esposa, y entonces Neruda asistió al entierro y al traslado de los restos de su padre junto a los de su mujer. Algún tiempo después escribió "La copa de sangre", bello relato que ha sido reproducido pocas veces y que tal vez por olvido no figura en sus *Obras Completas*, pero que explica mucho de su vida y de su labor poética.

*Cuando remotamente regreso y en el extraordinario azar de los trenes, como los antepasados sobre las cabalgaduras, me quedo sobredormido y enredado en mis exclusivas propiedades, veo a través de lo negro de los años, cruzándolo todo como una enredadera nevada, un patriótico sentimiento, un bárbaro viento tricolor en mi investidura; pertenezco a un pedazo de pobre tierra austral hacia la Araucanía, han venido mis actos desde los más distantes relojes, como si aquella tierra boscosa y perpetuamente en lluvia tuviera un secreto mío que no conozco, que no conozco y que debo saber, y que busco, perdidamente, ciegamente, examinando largos ríos, vegetaciones, inconcebibles montones de madera, mares del sur, hundimiento en la botánica y en la lluvia, sin llegar a esa privilegiada espuma que las olas depositan y rompen, sin llegar a ese metro de tierra especial, sin tocar mi verdadera arena. Entonces, mientras el tren nocturno toca violentamente estaciones madereras o carboníferas como si en medio del mar de la noche se sacudiera contra los arrecifes, me siento disminuido y escolar, niño en el frío de la zona sur, con el colegio en los deslindes del pueblo, y contra el corazón los grandes, húmedos boscajes del sur del mundo. Entro en un patio, voy vestido de negro, tengo corba-*

*ta de poeta, mis tíos están allí todos reunidos, son todos inmensos, debajo del árbol guitarras y cuchillos, cantos que rápidamente entrecorta el áspero vino. Y entonces abren la garganta de un corcero palpitante, y una copa abrasadora de sangre me llevan a la boca, entre disparos y cantos, y me siento agonizar como el corcero, y quiero llegar también a ser centauro, y, pálido, indeciso, perdido en medio de la desierta infancia, levanto y bebo la copa de sangre.*

*Hace poco murió mi padre, acontecimiento estrictamente laico, y sin embargo algo religiosamente funeral ha sucedido en su tumba, y éste es el momento de revelarlo. Algunas semanas después mi madre, según el diario y temible lenguaje, fallecía también, y para que descansaran juntos trasladamos de nicho al caballero muerto. Fuimos al mediodía con mi hermano y algunos de los ferroviarios amigos del difunto, hicimos abrir el nicho ya sellado y cimentado, y sacamos la urna, pero ya llena de hongos, y sobre ella una palma con flores negras y extinguidas, la humedad de la zona había partido el ataúd y al bajarlo de su sitio, ay sin creer lo que veía, vimos bajar de él cantidades de agua, cantidades como interminables litros que caían de adentro de él, de su substancia.*

*Pero todo se explica: esta agua trágica era lluvia, lluvia tal vez de un solo día, de una sola hora tal vez de nuestro austral invierno, y esta lluvia había atravesado techos y balaustradas, ladrillos y otros materiales y otros muertos hasta llegar a la tumba de mi deudo. Ahora bien, esta agua terrible, esta agua salida de un imposible, insondable, extraordinario escondite, para mostrarme a mí su torrencial secreto, esta agua original y temible me advertía otra vez con su misterioso derrame mi conexión interminable con una determinada vida, región y muerte.<sup>21</sup>*

Este fragmento en prosa data posiblemente de 1938, y tal vez Neruda no haya vuelto a leerlo; en todo caso, no lo ha considerado digno de figurar en publicaciones posteriores. Pero hay en él algo muy íntimo que nos conmueve y parece entregarnos una imagen oculta de Pablo Neruda: el niño delgado y soñador, tímido poeta provinciano del sur del mundo, bebiendo la copa de sangre, y el

poeta de fama mundial, luchador político, que descubre en el agua que brota líricamente de un ataúd un secreto torrencial.

Con los años, Neruda sigue escribiendo poemas a su padre:

*... Aunque murió hace tantos años  
por allí debe andar mi padre  
con el poncho lleno de gotas  
y la barba color de cuero.*

*La barba color de cebada  
que recorría los ramales,  
el corazón del aguacero,  
y que alguien se mida conmigo  
a tener padre tan errante,  
a tener padre tan llovido:  
su tren iba desesperado  
entre las piedras de Carabue,  
por los rieles de Colli-Pulli,  
en las lluvias de Puerto Varas.  
Mientras yo acechaba perdices  
o coleópteros violentos,  
buscaba el color del relámpago,  
buscaba un aroma indeleble,  
flor arbitraria o miel salvaje,  
mi padre no perdía el tiempo:  
sobre el invierno establecía  
el sol de sus ferrocarriles.<sup>22</sup>*

*El padre brusco vuelve  
de sus trenes:  
reconocimos  
en la noche  
el pito  
de la locomotora  
perforando la lluvia  
con un aullido errante,  
un lamento nocturno,  
y luego  
la puerta que temblaba;  
el viento en una ráfaga  
entraba con mi padre...*

*Sin embargo, era diurno.  
Capitán de su tren, del alba fría,  
y apenas despuntaba  
el vago sol, allí estaba su barba,  
sus banderas  
verdes y rojas, listos los faroles,  
el carbón de la máquina en su infierno,  
la Estación con los trenes en la bruma  
y su deber hacia la geografía.*

*El ferroviario es marinero en tierra  
y en los pequeños puertos sin marina  
—pueblos del bosque— el tren corre que corre  
desenfrenando la naturaleza,  
cumpliendo su navegación terrestre.  
Cuando descansa el largo tren  
se juntan los amigos,  
entran, se abren las puertas de mi infancia,  
la mesa se sacude,  
al golpe de una mano ferroviaria  
chocan los gruesos vasos del hermano*



*Don José del Carmen Reyes, su  
hija Laura y su mujer, doña  
Trinidad Candia.*

y destella  
el fulgor  
de los ojos del vino.  
Mi pobre padre duro  
allí estaba, en el eje de la vida,  
la viril amistad, la copa llena.  
Su vida fue una rápida milicia  
y entre su madrugar y sus caminos,  
entre llegar para salir corriendo,  
un día con más lluvia que otros días  
el conductor José del Carmen Reyes  
subió al tren de la muerte y hasta ahora no ha vuelto.<sup>23</sup>



# La mamadre

*Mi padre se había casado en segundas nupcias con doña Trinidad Candia, mi madrastra. Me parece increíble tener que dar este nombre al ángel tutelar de mi infancia. Era diligente y dulce, tenía sentido de humor campesino, una bondad altiva e infatigable.*

*Apenas llegaba mi padre, ella se transformaba sólo en una sombra suave como todas las mujeres de entonces y de allá.<sup>24</sup>*

*La mamadre viene por ahí,  
con zuecos de madera. Anoche  
sopló el viento del Polo, se rompieron  
los tejados, se cayeron  
los muros y los puentes,  
aulló la noche entera con sus pumas,  
y ahora, en la mañana  
de sol helado, llega  
mi mamadre doña  
Trinidad Marverde,  
dulce como la tímida frescura  
del sol en las regiones tempestuosas,  
lamparita  
menuda y apagándose,  
encendiéndose  
para que todos vean el camino.*

*Oh dulce mamadre  
—nunca pude  
decir madrastra—,  
ahora  
mi boca tiembla para definirte,  
porque apenas  
abrí el entendimiento  
vi la bondad vestida de pobre trapo oscuro,  
la santidad más útil:  
la del agua y la harina,  
y eso fuiste: la vida te hizo pan*

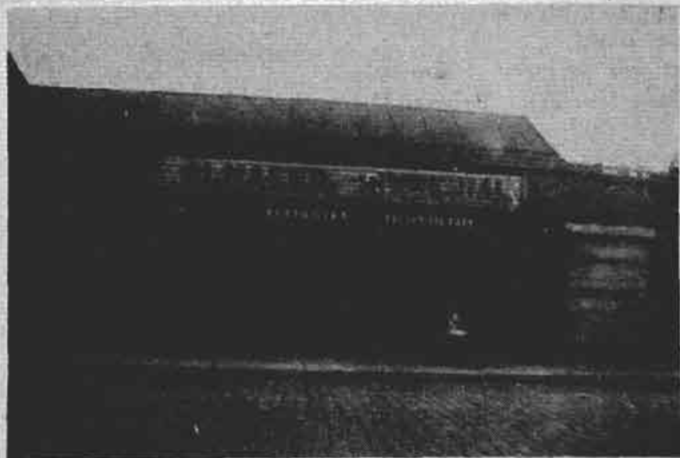
y allí te consumimos,  
invierno largo a invierno desolado  
con las goteras dentro  
de la casa .  
y tu humildad ubicua  
desgranando  
el áspero  
cereal de la pobreza  
como si hubieras ido  
repartiendo  
un río de diamantes.

Ay mamá, cómo pude  
vivir sin recordarte  
cada minuto mío?  
No es posible. Yo llevo  
tu Marverde en mi sangre,  
el apellido  
del pan que se reparte,  
de aquellas  
dulces manos  
que cortaron del saco de la harina  
los calzoncillos de mi infancia,  
de la que cocinó, planchó, lavó,  
sembró, calmó la fiebre,  
y cuando todo estuvo hecho,  
y ya podía  
yo sostenerme con los pies seguros,  
se fue, cumplida, oscura,  
al pequeño ataúd  
donde por vez primera estuvo ociosa  
bajo la dura lluvia de Temuco.<sup>26</sup>

# Casa típica de la frontera

La infancia de Neruda comienza, pues, en Temuco, en la frontera. Por aquel entonces Temuco tenía de ocho a diez mil habitantes. El Temuco que yo he conocido es una próspera ciudad de más de cien mil habitantes; con hoteles de lujo, un hospital modelo —orgullo de mi anfitrión, el doctor Marín—, una escuela nueva, un edificio de correos muy moderno y calles céntricas con importantes comercios. Pero del actual Temuco no ha desaparecido el antiguo, por lo menos del todo: las viejas casas de madera, la estación ferroviaria, la Avenida Alemania —ahora sin tranvías, es cierto, y con chalets modernos—, las ferreterías y los almacenes, el mercado y la iglesia del Corazón de María. Todo eso está allí, casi como entonces. La casa en que vivió Neruda es aún de la familia. El segundo piso se derrumbó por obra de los años y con él la pieza que fue del poeta.

*Me voy arriba, a mi pieza. Leo a Salgari. Se descarga la lluvia como una catarata. En un minuto la noche y la lluvia cubren el*



*mundo. Allí estoy solo y en mi cuaderno de aritmética escribo versos.<sup>26</sup>*

Ahora la casa parece modesta, pero en aquellos años debió de ser una gran casa, con sus salas en penumbra, su comedor estrecho y largo y el patio rumoroso de plantas y de aguas que corren, con la mesa bajo las parras y las enredaderas y el follaje del árbol que Pablo plantó cuando niño.

*Mi casa, las paredes cuya madera fresca,  
recién cortada huele aún: destartalada  
casa de la frontera, que cruja  
a cada paso, y silbaba con el viento de guerra  
del tiempo austral, haciéndose elemento  
de tempestad, ave desconocida  
bajo cuyas heladas plumas creció mi canto.<sup>27</sup>*

*Es difícil dar una idea de una casa como la mía, casa típica de la frontera, hace cuarenta años.*

*En primer lugar, las casas familiares se comunicaban. Por el fondo de los patios los Reyes y los Ortega, los Candia y los Masson, se intercambiaban herramientas o libros, tortas de cumpleaños, ungüentos para fricciones, paraguas, mesas y sillas.*

*Estas casas pioneras cubrían todas las actividades de un pueblo. Don Carlos Masson, norteamericano de blanca melena, parecido a Emerson, era el patriarca de esta familia.*

*Sus hijos Masson eran profundamente criollos.*

*Don Carlos Masson tenía Código y Biblia. No era un imperialista, sino un fundador original.*

*En esta familia, sin que nadie tuviera dinero, crecían imprentas, hoteles, carnicerías. Algunos hijos eran directores de periódicos y otros eran obreros en la misma imprenta.*

*Todo esto pasaba con el tiempo y todo el mundo quedaba tan pobre como antes. Sólo los alemanes mantenían esa irreductible conservación de sus bienes, que los caracterizaba en la frontera.*

*Las casas nuestras tenían, pues, algo de campamento. O de empresas descubridoras. Al entrar se veían barricas, aperos y monturas y objetos indescriptibles.*

*Quedaban siempre habitaciones sin terminar, escaleras inconclusas. Se hablaba toda la vida de continuar la construcción. Los padres comenzaban a pensar en la Universidad para sus hijos.*

*En la casa de don Carlos Masson se celebraban los grandes festejos.*

*En toda comida de onomástico había pavos con apio, corderos asados al palo y leche nevada de postre. Hace ya muchos años que no pruebo lá leche nevada. El patriarca de pelo blanco se sentaba en la cabecera de la mesa interminable, con su esposa, doña Micaela Candia. Detrás de él había una inmensa bandera chilena, a la que se le había clavado con un alfiler una minúscula banderita norteamericana. Esa era también la proporción de la sangre. Prevalecía la estrella solitaria de Chile.*

*En esta casa de los Masson había también un salón al que no nos dejaban entrar a los chicos sino en contadas ocasiones. Nunca supe el verdadero color de los muebles, porque estuvieron cubiertos con fundas blancas hasta que se los llevó un incendio. Había allí un álbum con fotografías de la familia. Estas fotos eran más finas y más delicadas que las terribles ampliaciones iluminadas que invadieron después la frontera.<sup>28</sup>*



# El cuchillero

## Monge

En casa de doña Glasfira Masson de Reyes, cuando fui a visitarla, encontré una de aquellas viejas fotografías. Se la mostré a Neruda, que la miró con deleite.

—Sí —dijo—, recuerdo muy bien cuando se tomó esta fotografía, en el patio de mi casa. Y recuerdo también que a último momento, en un ataque de vergüenza, me negué a salir y corrí a esconderme. Porque yo debía estar aquí, junto a Ramiro Franco, mi gran amigo de la niñez. Este que aparece a la izquierda es mi tío Ramón, que me copiaba versos.

Pablo Neruda era un niño muy tímido. Sus tías cuentan que casi no hablaba, y él mismo ha escrito hace poco sobre su timidez de entonces:

*Apenas supe, solo, que existía  
y que podría ser, ir continuando,  
tuve miedo de aquello, de la vida,  
quise que no me vieran  
que no se conociera mi existencia.  
Me puse flaco, pálido y ausente,  
no quise hablar para que no pudieran  
reconocer mi voz, no quise ver  
para que no me vieran,  
andando, me pegué contra el muro  
como una sombra que se resbalara.*

*Yo me hubiera vestido  
de tejas rotas, de humo,  
para seguir allí, pero invisible,  
estar presente en todo, pero lejos,  
guardar mi propia identidad oscura  
atada al ritmo de la primavera.<sup>29</sup>*

Pero este niño tímido tenía amigos. Esos primeros amigos, que nunca se olvidan, fueron los hombres más rudos y simples del pueblo chileno. *Los simples chilenos*, como alguna vez los llamó.

Yo recuerdo en mi infancia los peones  
 del tren en que mi padre trabajaba,  
 los coléricos hijos  
 de la intemperie, apenas  
 vestidos con harapos,  
 los rostros maltratados por la lluvia o la arena,  
 las frentes divididas  
 por cicatrices ásperas,  
 y aquéllos me llevaban  
 huevos empavonados de perdiz,  
 escarabajos verdes,  
 cantáridas de color de luna,  
 y todo ese tesoro  
 de las manos gigantes maltratadas  
 a mis manos de niño,  
 todo eso  
 me hizo reír y llorar,  
 me hizo pensar y cantar,  
 allá en los bosques  
 lluviosos  
 de mi infancia.<sup>30</sup>

Ese niño maravillado por la naturaleza, hambriento de belleza exótica —que entonces sólo podía encontrar en los insectos de la tierra y en los moluscos del mar, en las semillas y en las aves—, establecía un solidario contacto con los hombres humildes de Chile.

La frontera tenía ese sello maravilloso de *Far West* sin prejuicios.

*Mis compañeros se llamaban Schnakes, Schelers, Hausers, Smiths, Taitos, Seranis. Eramos iguales entre los Aracenas y los Ramírez y los Reyes... No había apellidos vascos. Había sefarditas: Albalas, Francos; había irlandeses, Mc Guyntis; polacos, Ianiszewskys. Brillaban con luz oscura los apellidos araucanos, olorosos a madera y agua, Melivilus, Catrileos.<sup>31</sup>*

—En aquella época —me contaba Neruda— no había en Temuco diferencias de clase.

Mientras nos paseábamos juntos por las calles de Temuco, Pablo

evocaba su infancia y su primera juventud. Recordaba, por ejemplo, el estupor que le causó el que su hermana Laura le dijera un día: "Tú sólo te juntas con rotos". Rotos se les dice en Chile, en forma despectiva, a las gentes del pueblo. Neruda jamás nombró de ese modo a los compañeros de su niñez.

*Pocos saben lo que es un tren lastrero. En la región austral, de grandes vendavales, las aguas se llevarían los rieles si no les echaran piedrecillas entre los durmientes, sin descuidarlos en ningún momento. Hay que sacar con capachos el lastre de las canteras y volcar la piedra menuda en los carros planos. Hace cuarenta años la tripulación de un tren de esta clase tenía que ser formidable. Tenía que quedarse en los sitios aislados picando piedra. Los salarios de la Empresa eran miserables. No se pedían antecedentes a los que querían trabajar en los trenes lastreros. La escuadrilla estaba formada por gigantescos y musculosos peones. Venían de los campos, de los suburbios, de las cárceles. Mi padre era el conductor del tren. Se había acostumbrado a mandar y a obedecer. A veces me arrebatava del colegio y yo me iba en el tren lastrero. Picábamos piedras en Boroa, corazón silvestre de la frontera, escenario de los terribles combates españoles y araucanos.*

*La naturaleza allí me daba una especie de embriaguez. Yo tendría unos diez años, pero era ya poeta. No escribía versos, pero me atraían los pájaros, los escarabajos, los huevos de perdiz. Era milagroso encontrarlos en las quebradas, empavonados, oscuros y relucientes, con un color parecido al del cañón de una escopeta. Me asombraba la perfección de los insectos. Recogía las madres de la culebra. Con este nombre extravagante se designa al mayor coleóptero, negro, bruñido y fuerte, el titán de los insectos de Chile. Estremece verlo de pronto en los troncos de los maquis y de los manzanos silvestres, de los coigües, pero yo sabía que era tan fuerte que podía pararme con mis dos pies sobre él y no se rompería. Con su gran dureza defensiva no necesitaba veneno.*

*Estas exploraciones mías llenaban de curiosidad a los trabajadores. Pronto comenzaron a interesarse en mis descubrimientos. Apenas se descuidaba mi padre se largaban por la selva virgen y con más destreza, más inteligencia y más fuerza que yo, encon-*





*traban para mí tesoros increíbles. Había uno que se llamaba Monge. Según mi padre, el más peligroso cuchillero... Tenía dos grandes líneas en su cara morena. Una era la cicatriz vertical de un cuchillazo y la otra su sonrisa blanca, horizontal, llena de simpatía y de picardía. Este Monge me traía copihues blancos, arañas peludas, crías de torcazas, y una vez descubrió para mí lo más deslumbrante, el coleóptero del coigüe y de la luna. No sé si ustedes lo han visto alguna vez. Yo sólo lo vi en aquella ocasión, porque era un relámpago vestido de arco iris. El rojo y el violeta y el verde y el amarillo deslumbraban en su caparazón y como un relámpago se me escapó de las manos y se volvió a la selva. Ya no estaba Monge para que me lo cazara. Pero nunca me he recordado de aquella aparición deslumbrante. Tampoco he olvidado a aquel amigo... Mi padre me contó su muerte. Cayó del tren y rodó por un precipicio. Se detuvo el convoy, pero, me decía mi padre, sólo era un saco de huesos. Lloré una semana.<sup>32</sup>*

Ese llanto dura aún. Es el mismo que al ver las ruinas de Macchu-Picchu le hace exclamar:

*Piedra en la piedra, el hombre, dónde estuvo?  
Aire en el aire, el hombre, dónde estuvo?  
Tiempo en el tiempo, el hombre, dónde estuvo?*<sup>33</sup>

Porque no sólo al indio quechua habla Neruda en "Alturas de Macchu-Picchu"; también a ese *saco de huesos*, a Monge, el peli-groso y tierno cuchillero; a los *simples chilenos*.

*Sube a nacer conmigo, hermano.  
Dame la mano desde la profunda  
zona de tu dolor diseminado.  
No volverás del fondo de las rocas.  
No volverás del tiempo subterráneo.  
No volverá tu voz endurecida.  
No volverán tus ojos taladrados.  
Mírame desde el fondo de la tierra,  
labrador, tejedor, pastor callado:*

.....  
*Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta.  
A través de la tierra juntad todos  
los silenciosos labios derramados  
y desde el fondo habladme toda esta larga noche  
como si yo estuviera con vosotros anclado,  
contadme todo, cadena a cadena,  
eslabón a eslabón, y paso a paso,  
afilad los cuchillos que guardasteis,  
ponedlos en mi pecho y en mi mano,  
como un río de rayos amarillos,  
como un río de tigres enterrados,  
y dejadme llorar, horas, días, años,  
edades ciegas, siglos estelares.  
Dadme el silencio, el agua, la esperanza,  
Dadme la lucha, el hierro, los volcanes.  
Apegadme los cuerpos como imanes.  
Acudid a mis venas y a mi boca.  
Hablad por mis palabras y mi sangre.*<sup>34</sup>

# Fragancia de lilas

*Yo crecí estimulado por razas silenciosas,  
por penetrantes hachas de fulgor maderero,  
por fragancias secretas de tierra, ubres y vino:  
mi alma fue una bodega perdida entre los trenes  
en donde se olvidaron durmientes y barricas,  
alambre, avena, trigo, cochayuyo, tablones,  
y el invierno con sus negras mercaderías.*

*Así mi cuerpo fue extendiéndose, de noche  
mis brazos eran nieve,  
mis pies el territorio huracanado,  
y crecí como un río al aguacero,  
y fui fértil con todo  
lo que caía en mí, germinaciones,  
cantos entre hoja y hoja, escarabajos  
que procreaban, nuevas  
raíces que ascendieron  
al rocío,  
tormentas que aún sacuden  
las torres del laurel, el racimo escarlata  
del avellano, la paciencia  
sagrada del alerce,  
y así mi adolescencia  
fue territorio, tuve  
islas, silencio, monte, crecimiento,  
luz volcánica, barro de caminos,  
humo salvaje de palos quemados.<sup>35</sup>*

Ejerció también fascinación perdurable sobre Neruda, desde aquellos años de su infancia, el caballo que estaba en la Talabartería Francesa, de Filiberto Riue. Era un inmenso caballo de madera colocado a la entrada del negocio. Me lo mostró cuando estuvimos en Temuco:

—Por aquí pasaba todos los días camino al colegio, y entonces como ahora no podía dejar de detenerme a mirar este caballo. He



*¡El caballo de Pablo!*

querido comprarlo, pero al saber que soy yo el interesado me han pedido un precio excesivo para mí.

Acarició el caballo de su infancia y seguimos viaje. Poco tiempo después este caballo iba a tener una singular aventura. Al año siguiente de haber estado nosotros en Temuco, Chela Marín escuchó por radio la noticia de que se estaba incendiando la Tala-bartería Francesa: "¡Manuel, el caballo de Pablo!", le dijo a su marido, y juntos partieron a buscarlo. Estaba lloviendo, y los bomberos, que en Chile son voluntarios, trabajaban afanosamente. Chela urgía a un amigo: "El caballo, Gregorio, saca el caballo". No comprendería la orden el bombero, pero obedecía. Y el caballo fue salvado de las llamas. Mas no de la lluvia de Temuco, que

cayó luego sobre él implacablemente. Junto a los otros enseres salvados, el caballo salió a remate y pudo pasar a ser de Pablo Neruda. Yo lo he visto, fastuoso y elegante, en su biblioteca de la casa de Valparaíso. Allí fue salvado del último terremoto, y este año el caballo estaba en Isla Negra, esperando que se terminara la biblioteca de esta casa para entrar en ella.

Julio Escámez, el gran pintor muralista, se encargó de restaurarlo y ha contado también su historia. Concluye diciendo: "Ahora el viejo caballo de madera, salvado por el amor de un poeta, vive su nueva vida en una casa de Valparaíso, en La Sebastiana. Más que un extraño destino, a mí me parece también que en ese caballo se materializa la entraña misteriosa y subterránea de una gran poesía".

Neruda describe el Temuco de su niñez:

*La puerta en el crepúsculo,  
en verano.*

*Las últimas carretas  
de los indios,  
una luz indecisa  
y el humo  
de la selva quemada  
que llega hasta las calles  
con los aromos rojos,  
la ceniza  
del incendio distante.<sup>36</sup>*

Para continuar inmediatamente en el mismo poema con su propia descripción:

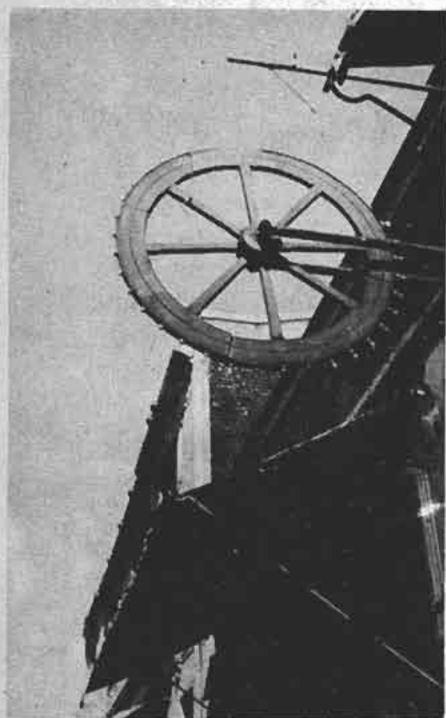
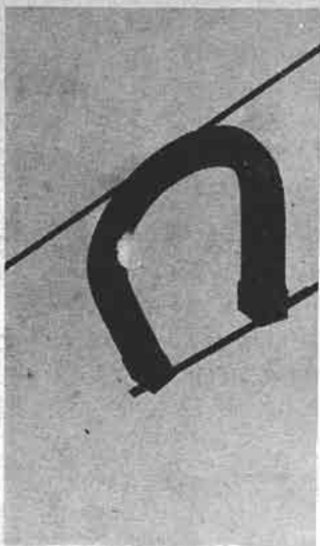
*Yo, enlutado,  
severo,  
ausente,  
con pantalones cortos,  
piernas flacas,  
rodillas  
y ojos que buscan  
súbitos tesoros.<sup>37</sup>*

Neruda tiene dos hermanos: Laurita, profesora en un liceo de niñas de Santiago, y Rodolfo. Rodolfo tuvo hace años un alma-



cén llamado La Llave y que mostraba a su entrada una enorme llave de madera. Los comercios en Temuco se individualizaban por emblemas de madera: un martillo para las ferreterías, un zapato para las zapaterías y así cada uno. Los indios, que no saben leer, encuentran el comercio buscado sin dificultades. Las fotografías que ilustran estas páginas fueron tomadas por Neruda, hace algunos años. La llave de Rodolfo, heredada después por Raúl Reyes, el panadero de quien hemos hablado, fue cedida a Pablo a cambio del derecho que le correspondía, a la partición de su padre, por este comercio.

En *Memorial de Isla Negra*, Neruda ha contado en poemas de gran belleza el despertar de su sexo, también el descubrimiento del mar cuando con su familia iba a Bajo Imperial; ha hablado de su tío Genaro Candia, que le contaba cuentos de aparecidos, de los libros de donde surgiría *el árbol del conocimiento* y de muchas otras cosas y seres que poblaron su niñez hasta llegar al primer amor y a la fragancia de lilas.



*Los indios que no saben leer encuentran el comercio buscado sin dificultades. Fotos tomadas por Pablo Neruda.*

La Iglesia del Corazón de María.



*Mi madre me llevaba de la mano para que la acompañara a la iglesia. La iglesia del Corazón de María tenía unas lilas plantadas en el patio y para la novena todo estaba impregnado de ese aroma profundo.*

*La iglesia estaba siempre vacía de hombres. Yo tenía doce años y era casi el único varón en el templo. Mi madre me enseñó a que yo hiciera lo que yo quisiera adentro de la iglesia. Como yo no era religioso, no seguía el ritual y estaba casi siempre de pie cuando se sentaba y arrodillaba la gente. Nunca aprendí a persignarme, nunca llamó la atención en la iglesia de Temuco que un chico irreverente estuviera de pie en medio de los fieles. Tal vez ha sido esto lo que me ha hecho entrar siempre con respeto en todas las iglesias. En aquella pequeña parroquia comenzaron mis primeros amores. Me parece recordar que se llamaba María, pero no estoy seguro. Pero sí recuerdo que todo aquel confuso primer amor o cosa parecida fue fulgurante, doloroso, lleno de conmociones y tormentos e impregnado por todos los resquicios de un penetrante aroma de lilas conventuales.<sup>38</sup>*



La iglesia del Corazón de María, con su torre a medio destruir por el último terremoto, todavía existe en Temuco. Las lilas sólo viven en el poema.

*Fragancia*

*de lilas...*

*Claros atardeceres de mi lejana infancia.  
que fluyó como el cauce de unas aguas tranquilas.  
Y después un pañuelo temblando en la distancia.  
Bajo el cielo de seda la estrella que titila.  
Nada más. Pies cansados en las largas errancias  
y un dolor, un dolor que remuerde y se afila.*

.....  
*Y a lo lejos campanas, canciones, penas, ansias,  
vírgenes que tenían tan dulces las pupilas.*

*Fragancia*

*de lilas...<sup>39</sup>*

# Personaje inolvidable

*Comenzaré por decir sobre los días y años de mi infancia, que mi único personaje inolvidable fue la lluvia. La gran lluvia austral que cae como una catarata del Polo, desde los cielos del Cabo de Hornos, hasta la frontera. En esta frontera o Far West de mi patria, nací a la vida, a la tierra, a la poesía y a la lluvia.*

*Por mucho que he saminado me parece que se ha perdido ese arte de llover que se ejercía como un poder terrible y sutil en mi Araucanía natal. Llovía meses enteros, años enteros. La lluvia caía en hilos como largas agujas de vidrio que se rompían en los techos, o llegaba en olas transparentes contra las ventanas, y cada casa era una nave que difícilmente llegaba a puerto en aquel océano de invierno.<sup>40</sup>*

*...la lluvia,  
mar de arriba,  
rosa fresca,  
desnuda,  
voz del cielo,  
violín negro,  
hermosura,  
desde niño  
te amo,  
no porque seas buena,  
sino por tu belleza.<sup>41</sup>*

# Mi amor fue maderero

La lluvia se halla siempre presente en la obra de Neruda y casi podría decir que no ha escrito un libro sin nombrarla muchas veces. Otro elemento perdurable es la madera.

*Las tablas de la casa  
olían a bosque,  
a selva pura.  
Desde entonces mi amor  
fue maderero  
y lo que toco se convierte en bosque.*

.....  
*Del hacha y de la lluvia fue creciendo  
la ciudad maderera  
recién cortada como  
nueva estrella con gotas de resina,  
y el serrucho y la sierra  
se amaban noche y día  
cantando,  
trabajando,  
y ese sonido agudo de cigarra  
levantando un lamento  
en la obstinada soledad, regresa  
al propio canto mío:  
mi corazón sigue cortando el bosque,  
cantando con las sierras en la lluvia,  
moliendo frío y aserrín y aroma.<sup>42</sup>*

...los aserraderos cantaban. Se acumulaba la madera en las estaciones y de nuevo se olía a madera fresca en los pueblos. Por allá quedan aún versos míos escritos en las paredes. Me tentaban porque las tablas eran lisas como el papel, con venas misteriosas. Desde entonces la madera ha sido para mí, no una obsesión, porque no conozco las obsesiones, sino un elemento natural de mi vida.<sup>43</sup>



*Dulce materia, oh rosa de alas secas,  
en mi hundimiento tus pétalos subo  
con mis pies pesados de roja fatiga,  
y en tu catedral dura me arrodillo  
golpeándome los labios con un ángel.*<sup>44</sup>

*Ay, de cuanto conozco  
y reconozco  
entre todas las cosas  
es la madera  
mi mejor amiga.  
Yo llevo por el mundo  
en mi cuerpo, en mi ropa,  
aroma  
de aserradero,  
olor de tabla roja.  
Mi pecho, mis sentidos  
se impregnaron  
en mi infancia  
de árboles que caían  
de grandes bosques llenos  
de construcción futura.*

.....  
*Te conozco, te amo,  
te vi nacer, madera.  
Por eso  
si te toco  
me respondes  
como un cuerpo querido,  
me muestras  
tus ojos y tus fibras,  
tus nudos, tus lunares,  
tus vetas  
como inmóviles ríos.*

.....  
*Debajo  
de la pintura sórdida  
adivino tus poros,  
abogada me llamas  
y te escucho,  
siento  
sacudirse  
los árboles  
que asombraron mi infancia,*

veo  
salir de ti,  
como un vuelo de océano  
y palomas,  
las alas de los libros,  
el papel  
de mañana,  
para el hombre  
el papel puro para el hombre puro,  
que existirá mañana  
y que hoy está naciendo  
con un ruido de sierra,  
con un desgarramiento  
de luz, sonido y sangre.<sup>45</sup>

# El colegio

*A la ciudad de Temuco llego el año 1910. En este año memorable entré al Liceo, un vasto caserón con salas destartaladas y subterráneos sombríos. Desde la altura del Liceo, en primavera, se divisaba el ondulante y delicioso río Cautín, con sus márgenes pobladas por manzanos silvestres. Nos escapábamos de las clases para meter los pies en el agua fría que corría sobre las piedras blancas.*

*Pero el Liceo era un terreno de inmensas perspectivas para mis seis años de edad. Todo tenía posibilidad de misterio. El Laboratorio de Física, al que no me dejaban entrar, lleno de instrumentos deslumbrantes, de retortas y cubetas. La Biblioteca, eternamente cerrada. Los hijos de los pioneros no gustan de la sabiduría. Sin embargo, el sitio de mayor fascinación era el subterráneo. Había allí un silencio y una oscuridad muy grandes. Alumbrándonos con vela jugábamos a la guerra. Los vencedores amarraban a los prisioneros a las viejas columnas. Todavía conservo en la memoria el olor a humedad, a sitio escondido, a tumba, que emanaba del subterráneo del Liceo de Temuco.*

*Fui creciendo. Me comenzaron a interesar los libros y en las hazañas de Búfalo Bill, en los viajes de Salgari, se fue extendiendo mi espíritu por las regiones del sueño.<sup>36</sup>*

*Colegio e invierno son dos hemisferios,  
una sola manzana fría y larga,  
pero bajo las salas descubrimos  
subterráneos poblados por fantasmas,  
y en el secreto mundo  
caminamos  
con respeto.*

*Es la sombra enterrada,  
las luchas sin objeto  
con espadas de palo,  
bandas crepusculares  
armadas de bellotas,  
hijos enmascarados  
del escolar subsuelo.<sup>37</sup>*

Entrevisté en Santiago a don Alejandro Serani, compañero de colegio de Neruda. Varias veces Ministro de Estado, abogado respetable, Serenísimo Gran Maestro de Logia Masónica, don Alejandro me recibió en su oficina. Alto, macizo, cabellera cana, su voz resonaba con timbre seguro.

—Créame, Margarita —me dijo al iniciar la conversación—, que he lamentado profundamente que a Pablo no le dieran el Premio Nobel.

Esta afirmación la recibí de boca de todos los chilenos con quienes conversé en mi reciente viaje a Chile, esta primavera de 1966. Nuestro pueblo no se conforma con que Neruda no haya recibido este galardón. El único que no lo esperaba es el propio Neruda. Así se lo digo a don Alejandro.

—Pero se lo merece, Margarita —me responde rápidamente.

Luego entramos al tema de mi visita. Me cuenta que él entró al Liceo de Temuco a las humanidades. Es mayor que Pablo. Debió perder dos años de estudios por la muerte de su padre y el traslado de su familia de Los Angeles a Temuco.

—Fuimos compañeros de curso. Pablo era flojo para estudiar. Mis hijos se enojan cuando cuento esto, pero es la verdad y el propio Pablo así lo ha reconocido. Para las matemáticas y la física era simplemente negado.

Don Alejandro estudió luego Pedagogía en estas materias, antes de recibirse de abogado. En cuanto a Neruda, ya hemos visto que lo deslumbraban más las formas de las retortas y cubetas que los números y fórmulas.

—El Liceo estaba en la calle Claro Solar, al lado de la línea del ferrocarril. Más abajo, el Liceo tenía una quinta, junto al río Cautín. A ella íbamos en primavera. Mi gran problema era que Pablo me proponía tirar piedras al río durante tres cuartos de hora y estudiar el cuarto restante. Perdíamos la mitad del tiempo en la discusión, que generalmente me ganaba, y Pablo se ponía a hacer "taguas" en el río.

Don Alejandro sonríe melancólicamente y continúa:

—Por los años del 17, la Junta de Beneficencia de Concepción llamó a un concurso para inscribir unos versos a la entrada del Cementerio de esa ciudad. El jurado premió unas estrofas que, se-



gún mis recuerdos, terminaban así: *Que tu pisada sea blanda, peregrino, porque no se lastimen los caminos*. Por entonces vivía en Concepción un caballero de bastante edad que distribuía su tiempo en el oficio de martillero y el ejercicio de la crítica literaria en "El Sur" de Concepción, que era el diario más importante del sur de Chile. Se llamaba don Eduardo Moreno y hacía unas críticas exhaustivas, al estilo de Valbuena, aquel crítico español del siglo pasado. Pues bien, este señor Moreno las emprendió contra el jurado porque no le gustaban los versos escogidos. Lo que más abominable le parecía era la frase final: *porque no se lastimen los caminos*. Los escritores de Concepción defendieron al jurado. De pronto se trenzó en la polémica un corresponsal oficioso de Temuco. El crítico escribió entonces contra los temuquenses en términos aun más violentos. Así iba subiendo el tono, cuando alguien fue a decirle a Moreno que el ganador del concurso por quien tanto se preocupaba era un "cabro" del Tercer Año de Humanidades del Liceo de Temuco, llamado Nefalí Reyes. El conocimiento de este hecho disgustó tanto al señor Moreno, que puso término a su campaña con un tremendo artículo en contra del "mocososo atrevido".

Reímos de buena gana y le pregunto luego a don Alejandro por las actividades culturales.

—En el Liceo de Temuco había en ese tiempo dos instituciones que para nosotros eran muy importantes: la Federación de Estudiantes de Cautín y el Ateneo Liceo de Temuco. La Federación tenía como delegado en Santiago, ante la Federación de Estudiantes de Chile, a don Rudecindo Ortega Masson, pariente de Pablo. Cuando Rudecindo iba a Temuco daba cuenta de la actividad de la Federación en asambleas que celebrábamos en el Teatro Tepper, el más grande de la ciudad. Sus dueños, los hermanos Tepper, nos facilitaban gratuitamente el teatro. Las asambleas de la Federación de Estudiantes de Cautín eran verdaderas veladas culturales. Junto a las sesiones del Ateneo, las únicas muestras de inquietud que se conocían en ese tiempo en Temuco. Presidente del Ateneo era Pablo Neruda y yo secretario. En la Federación, yo era el presidente y Pablo el secretario. Es claro que las actas de

ambas instituciones las hacía yo, y que Pablo me perdona por estos recuerdos.

"Otra actividad —prosigue don Alejandro, dejándose llevar por la evocación que yo no me atrevo a interrumpir y que tanto me interesa— era la deportiva. Tres profesores jóvenes, Felipe Riffo, Froilán Yáñez y Leoncio Veloso, fundaron un gran club deportivo, que jugaba en la Liga de Temuco. En nosotros, más chicos, repercutió este fenómeno y fundamos "El Clusito", nombre que fue elegido por Pablo. No obstante que él era muy ajeno a toda actividad física, empezó a jugar al fútbol y llegó a ser un sobresaliente jugador.

"También fuimos periodistas. En el año 1920, en plena campaña presidencial, se enfermó gravemente don Orlando Masson, dueño y director del diario "La Mañana", emparentado también con Pablo y de quien yo era muy amigo. Masson lo llamó para que lo reemplazara en la dirección del diario. Como cosa natural en ese tiempo, Pablo me llevó para ayudarlo. El primer día en que llegamos al diario nos encontramos con los comentarios de cine, mandados por las empresas. Nosotros estábamos de acuerdo en que eran de una cursilería espantosa y los echamos al canasto de los papeles. Media hora después llegaba el regente del diario, con una tremenda cara de susto, a explicarnos que esos avisos eran casi la única fuente de ingresos del diario y que si no los mandábamos al taller, hasta ahí no más llegaba la empresa. Tuvimos que recoger los párrafos y soportar su publicación. Por aquella época ya Pablo era conocido como poeta. Recuerdo perfectamente que ese año escribió "Maestranzas de noche". Lo demás, usted ya lo sabe, Margarita. Puedo decirle que nuestra amistad continuó en Santiago. Vivimos unos dos años y medio en residenciales o pensiones de estudiantes. En la Avenida España, cerca de Sazie, arrendamos un día una pieza que a Pablo le gustó mucho. Esa noche, mientras él escribía y yo estudiaba, se le cayó de pronto el lápiz al suelo. Al ir a recogerlo, se apagó la luz. Pablo se puso inmediatamente, en medio de la oscuridad, a estudiar qué relación había entre su movimiento de recoger el lápiz y el apagón de la luz. Yo salí al patio y allí fui informado de que la arrendataria cortaba todas las noches la luz a las nueve en punto.

Tuvimos que cambiar de casa. Mi amistad con Pablo sigue inalterable, a pesar de nuestras distintas posiciones ideológicas. De los compañeros de aquellos años, los ha habido de todas las tendencias. Desde conservadores como Julio Opazo hasta comunistas como Pablo.

# El primer poema

*Muchas veces me han preguntado cuándo escribí mi primer poema, cuándo nació en mí la poesía.*

*Trataré de recordarlo. Muy atrás en mi infancia y habiendo apenas aprendido a escribir, sentí una vez una intensa emoción y tracé unas cuantas palabras semirrimadas, pero extrañas a mí, diferentes del lenguaje diario. Las puse en limpio en un papel presa de una ansiedad profunda, de un sentimiento hasta entonces desconocido, especie de angustia y de tristeza. Era un poema dedicado a mi madre, es decir, a la que conocí por tal, a la angelical madrastra cuya suave sombra protegió toda mi infancia. Completa-*



*La familia Reyes reunida. Año 1937.*

mente incapaz de juzgar mi primera producción, se la llevé a mis padres. Ellos estaban en el comedor, sumergidos en una de esas conversaciones en voz baja que dividen más que un río el mundo de los niños y el de los adultos. Les alargué el papel con las líneas, tembloroso aún con la primera visita de la Inspiración. Mi padre, distraídamente, lo tomó en sus manos, distraídamente lo leyó, distraídamente me lo devolvió, diciéndome:

—¿De dónde lo copiaste?

Y siguió conversando en voz baja con mi madre, de sus importantes y remotos asuntos.

Me parece recordar que así nació mi primer poema y que así recibí la primera muestra distraída de la crítica literaria.<sup>48</sup>

En el archivo de Laura Reyes figura una tarjeta postal con una poesía dedicada a su madre, fechada el 30 de abril de 1915, que debe ser a la que se refiere el poeta en sus memorias.

*Y fue a esa edad... Llegó la poesía  
a buscarme. No sé. No sé de dónde  
salió, de invierno o río.*

*No sé cómo ni cuándo,  
no, no eran voces, no eran  
palabras, ni silencio,  
pero desde una calle me llamaba,  
desde las ramas de la noche,  
de pronto entre los otros,  
entre fuegos violentos  
o regresando solo,  
allí estaba sin rostro  
y me tocaba.*

*Yo no sabía qué decir, mi boca  
no sabía  
nombrar,  
mis ojos eran ciegos,  
y algo golpeaba en mi alma,  
fiebre o alas perdidas,  
y me fui haciendo solo,  
descifrando  
aquella quemadura,  
y escribí la primera línea vaga,  
vaga, sin cuerpo, pura*

tontería,  
pura sabiduría  
del que no sabe nada,  
y vi de pronto  
el cielo  
desgranado  
y abierto,  
planetas,  
plantaciones palpitantes,  
la sombra perforada,  
acribillada  
por flechas, fuego y flores,  
la noche arrolladora, el universo.  
Y yo, mínimo ser,  
ebrio del gran vacío  
constelado,  
a semejanza, a imagen  
del misterio,  
me sentí parte pura  
del abismo,  
rodé con las estrellas,  
mi corazón se desató en el viento.<sup>40</sup>

# Los libros

*...avanzaba en el mundo del conocimiento, en el desordenado río de los libros como un navegante solitario. Llegué a devorar tres libros al día. Todo lo consumía. Mi avidez de lectura no descansaba de día ni de noche. En la costa, en el pequeño Puerto Saavedra, hoy destruido por un cataclismo, encontré una Biblioteca Municipal y un viejo poeta, don Augusto Winter, que se admiraba de mi voracidad literaria. "¿Ya los leyó?", me decía pasándome un nuevo Vargas Vila, un Ibsen, un Rocambole. Como un avestruz, yo tragaba sin discriminar.<sup>50</sup>*

*El saco de la sabiduría humana se había roto y se desgranaba en la noche de Temuco. No dormía ni comía leyendo. No voy a*



*Pablo Neruda en su biblioteca*

*decir a nadie nunca que leía sin método. Quién lee con método?  
Sólo las estatuas.*

*Por todas las esquinas de la tierra se entra en el conocimiento. Para unos es un manual de geometría la revelación, para otros las líneas de un poema. Para mí los libros fueron como la misma selva en que me perdía, en que continuaba perdiéndome. Eran otras flores deslumbradoras, otros altos follajes sombríos, misterioso silencio, sonidos celestiales, pero también la vida de los hombres más allá de los cerros, más allá de los helechos, más allá de la lluvia.<sup>51</sup>*

*Los libros tejieron, cavaron,  
deslizaron su serpentina  
y poco a poco, detrás  
de las cosas, de los trabajos,  
surgió como un olor amargo  
con la claridad de la sal  
el árbol del crecimiento.<sup>52</sup>*

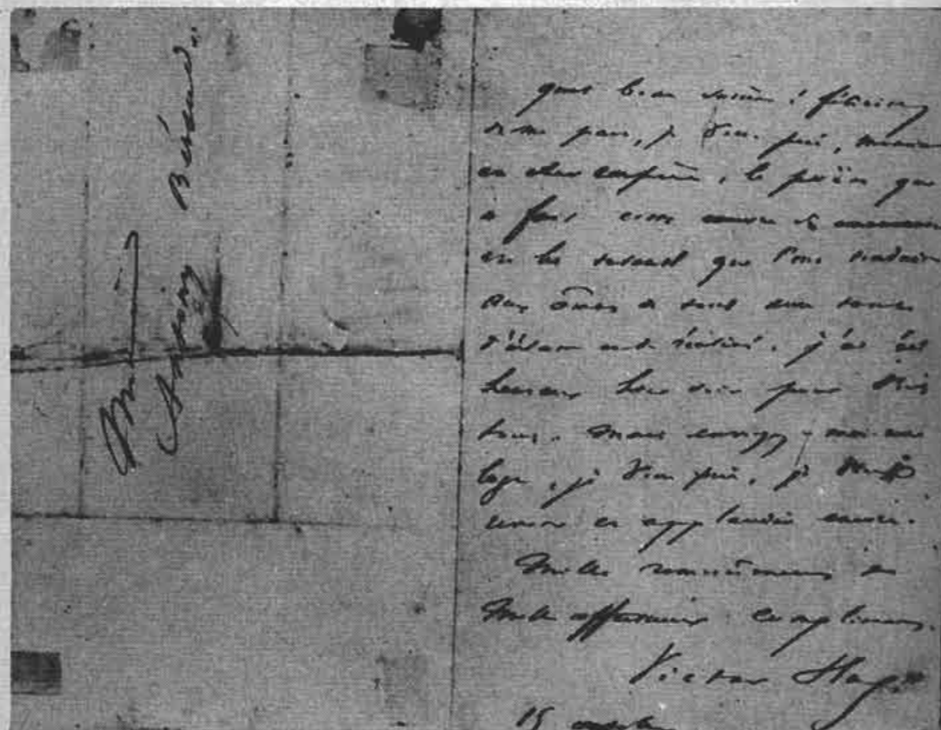
Los libros han sido, pues, desde siempre algo fundamental para Neruda. Empezó a reunirlos muy temprano, haciendo toda clase de sacrificios, y poco a poco llegó a formar una de las bibliotecas particulares más valiosas que existen en América. Cuando Neruda regresó a Chile en 1952, yo era su secretaria y juntos ordenamos la biblioteca de su casa en la Avenida Lynch. Pablo miraba y remiraba, acariciaba y volvía a acariciar libro por libro, contándome dónde había comprado tal o cual, quién le regaló éste, o lo mucho que ese otro había significado en su vida. Los libros, que, como toda la casa, habían quedado desde 1948 al cuidado de su hermana Laura, tenían ese peculiar desorden de las cosas abandonadas de la mano de su dueño. *Hay que arreglarlos rápidamente, para hacer sitio a los nuevos*, me apremiaba Neruda, con esa voluntad llena de deleite que suelen poner los niños cuando juegan. Por entonces le pidieron una colaboración para la revista "Vistazo"; rodeados de libros que se amontonaban por todas partes, en el suelo, en las mesas, sobre las sillas, hasta encontrar su lugar correspondiente en las estanterías, recuerdo que Pablo me dictó algunas páginas que tituló "El olor del regreso":



Este aroma de libros encerrados tiene algo mortal que se va derecho a las narices y a los vericuetos del alma porque es un olor a olvido, a recuerdo enterrado:

Sentado frente a la vieja ventana, frente al cielo andino blanco y azul, por detrás de mí siento el aroma de la primavera que lucha con los libros. Estos no quieren desprenderse del largo abandono, exbalan aún rachas de olvido. La primavera entra en las habitaciones con su nuevo vestido y su olor a madreSelva.

Los libros se han dispersado locamente en mi ausencia. No es que falten, sino que se han cambiado de sitio. Junto a un tomo del austero Bacon, vieja edición del siglo XVII, encuentro La Capitana de Yucatán, de Salgari. Y no se han llevado mal, a pesar de todo. En cambio, un Byron suelto, al levantarlo, deja caer su tapa como una ala oscura de albatros. Vuelvo a encuadernar con trabajo lomo y tapa, no sin antes recibir en los ojos una bocanada de frío romanticismo.<sup>53</sup>



La biblioteca de Neruda es riquísima en documentos, manuscritos de escritores y libros admirables. Están, por ejemplo, las ediciones príncipes de Quevedo, Góngora, Calderón, Lope, Cervantes, San Juan de la Cruz, el conde de Villamediana, Santa Teresa, Fernando de Herrera, Garcilaso, Boscán, José de Valdivieso, Pedro Soto de Rojas, Francisco de la Torre y otros líricos del Siglo de Oro. Hay un incunable de Petrarca, editado en Nápoles, en 1484, y otros Petrarcas de 1505, 1522, 1540 y 1552; varias ediciones de Dante del siglo XVII; la edición original de las poesías de Angelo Poliziano; cuatro ediciones de Tasso del siglo XVI y una de la primera mitad del siglo XVII; de Lucano, Ovidio, Persio y otros autores latinos hay ediciones impresas por Aldo Manucio y por Elzevirio. Abundan, desde luego, las ediciones originales de poetas americanos: Rubén Darío (dos ejemplares de *Azul...*, Valparaíso, 1888), José Joaquín Olmedo (*Canto a Bolívar*, Londres, 1826), Castro Alves (*A Cachoeira de Paule-Alfonso*, Bahía, 1876) y todo Herrera y Reissig, Enrique Banch, Gabriela Mistral, Carlos Pezoa Véliz, Ramón López Velarde, Angel Cruchaga, Diego Dublé, Guillermo Matta, Blest Gana, Vicente Huidobro, etc.

Entre los documentos más importantes de la biblioteca de Neruda merecen citarse dos manuscritos de Rimbaud y dos cartas de Isabelle Rimbaud a su madre, en que le cuenta la agonía de su hermano; estas cartas publicadas por Isabelle en su libro *Reliques*, con algunas alteraciones, se reproducen en las *Obras Completas* de Rimbaud (Bibliothèque de la Pléiade). Citaré, asimismo, la primera edición de *Une Saison en Enfer* (Bruselas, Alliance Typographique, 1873) y la de *Les Fleurs du Mal*, de Baudelaire, y dos cajas que contienen pruebas de la primera edición de *Les Travailleurs de la Mer*, corregidas de puño y letra por Victor Hugo. Hay también, entre muchos otros, manuscritos de Verlaine, Petrus Borel, Leconte de Lisle... Casi todos los poetas surrealistas franceses están representados, con sus obras dedicadas, así como los poetas españoles de la generación de Neruda: García Lorca, Rafael Alberti, Miguel Hernández, Manuel Altolaguirre.

Sería largo proseguir. Al terminar el *Canto General*, Neruda da un destino a sus libros en el poema titulado "Testamento":

Dejo mis viejos libros, recogidos  
en rincones del mundo, venerados  
en su tipografía majestuosa,  
a los nuevos poetas de América,  
a los que un día  
bilarán en el ronco telar interrumpido  
las significaciones de mañana.

Ellos habrán nacido cuando el agreste puño  
de leñadores muertos y mineros  
haya dado una vida innumerable  
para limpiar la catedral torcida,  
el grano desquiciado, el filamento  
que enredó nuestras ávidas llanuras.

Toquen ellos infierno, este pasado  
que aplastó los diamantes, y desfiendan  
los mundos cereales de su canto,  
lo que nació en el árbol del martirio.

Sobre los huesos de caciques, lejos  
de nuestra herencia traicionada, en pleno  
aire de pueblos que caminan solos,  
ellos van a poblar el estatuto  
de un largo sufrimiento victorioso.

Que amen como yo amé mi Manrique, mi Góngora,  
mi Garcilaso, mi Quevedo:

fueron  
titánicos guardianes, armaduras  
de platino y nevada transparencia,  
que me enseñaron el rigor, y busquen  
en mi Lautréamont viejos lamentos  
entre pestilenciales agonías.

Que en Maiakowsky vean cómo ascendió la estrella  
y cómo de sus rayos nacieron las espigas.<sup>54</sup>

Para que sus amados libros pasaran a manos de los nuevos poetas, decidió Neruda donar su biblioteca y su colección de caracoles a la Universidad de Chile. El 29 de noviembre de 1953 se hizo efectiva la donación mediante escritura pública, aceptada por el rector de la Universidad de Chile, don Juan Gómez Millas. Un mes después el Consejo Universitario tomó el acuerdo de hacer de la biblioteca de Neruda "un organismo académico destinado

al estudio de la poesía en sus fuentes y en su desarrollo con acentuación especial en el examen de la poesía americana". Y el 20 de junio de 1954, en la casa del poeta, se hizo la entrega simbólica de los libros y colección de caracoles en el acto inaugural de la Fundación Pablo Neruda para el Estudio de la Poesía. Pronunciaron discursos el rector de la Universidad y Neruda y ambos fueron publicados en una hermosa edición que se repartió gratuitamente. Pablo dijo entre otras cosas:

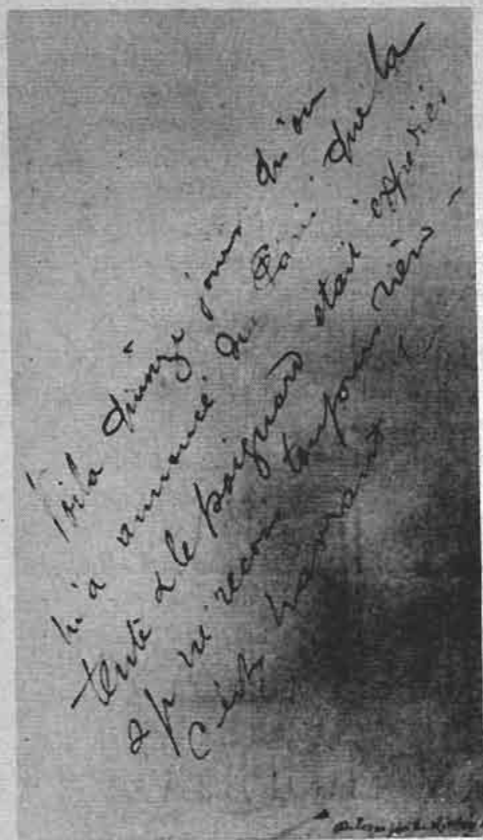
*Yo fui recogiendo estos libros de la cultura universal, estas caracolas de todos los océanos, y esta espuma de los siete mares la entrego a la Universidad por deber de conciencia y para pagar, en parte mínima, lo que he recibido de mi pueblo...*

*Recogí estos libros en todas partes. Han viajado tanto como yo, pero muchos tienen cuatro o cinco siglos más que mis actuales cincuenta años. Algunos me los regalaron en China, otros los compré en México. En París encontré centenares. De la Unión Soviética traigo algunos de los más valiosos. Todos ellos forman parte de mi vida, de mi geografía personal. Tuve larga paciencia para buscarlos, placeres indescribibles al descubrirlos, y me sirvieron con su sabiduría y su belleza. Desde ahora servirán más extensamente, continuando la generosa vida de los libros.*

*Cuando alguien a través del tiempo recorra estos títulos, no sabrá qué pensar del que los reuniera, ni se explicará por qué muchos de ellos se reunieron. Hay aquí un pequeño almanaque Gotha del año 1838. Estos almanaques Gotha llevaban al día los títulos de las caducas aristocracias, los nombres de las familias reinantes. Eran el catálogo en la feria de la vanidad. Lo tengo porque hay una línea perdida en su minúscula ortografía que dice: "Día 12 de febrero de 1837, muere a consecuencia de un duelo el poeta ruso Alejandro Puchkin". Esta línea es para mí como una puñalada. Aún sangra la poesía universal por esta herida.*

*Aquí está el Romancero Gitano dedicado por otro poeta asesinado. Federico escribió delante de mí esa magnánima dedicatoria\*,*

\*La dedicatoria de García Lorca dice: "Para mi queridísimo Pablo, uno de los pocos grandes poetas que he tenido la suerte de amar y conocer".

A black and white photograph of a handwritten note on aged paper. The text is written in cursive and is oriented diagonally from the bottom left towards the top right. The ink is dark, and the paper shows some texture and slight discoloration. The handwriting is fluid and somewhat slanted. The text reads: "Ma chère mère de Paris. Que la  
toute à le poignard stait c'est si  
Après me recontra toujours rien  
C'est tout."

Autógrafo de Rimbaud. (Colección Neruda.)

y Paul Eluard, que también se ha ido, también en la primera página de su libro me dejó su firma.

Me parecían eternos. Me parecen eternos. Pero ya se fueron. Una noche en París me festejaban mis amigos. Llegó el gran poeta de Francia al festéjo trayéndome un puñado de tesoros. Era una edición clandestina de Victor Hugo, perseguido en su tiempo por un pequeño tirano. Me trajo otra cosa, tal vez lo más preciado de todo lo que tengo. Son las dos cartas en las que Isabelle Rimbaud, desde el hospital de Marsella, cuenta a su madre la agonía de su hermano. Son el testimonio más desgarrador que se conoce. Me decía Paul al regalarme estas cartas: "Fíjate cómo se inte-

rumpe al final, llega a decir: "Lo que Arthur quiere"... y el fragmento que sigue no se ha encontrado nunca. Y eso fue Rimbaud. Nadie sabrá jamás lo que quería".

*Aquí están las dos cartas.*

*Aquí está también mi primer Garcilaso que compré en cinco pesetas con una emoción que recuerdo aún. Es del año 1549. Aquí está la magnífica edición de Góngora, del editor flamenco Foppens, impresa en el siglo XVII, cuando los libros de los poetas tenían una inigualada majestad. Aunque costaba sólo cien pesetas en la Librería de García Rico, en Madrid; yo conseguí pagarlo por mensualidades. Pagaba diez pesetas mensuales. Aún recuerdo la cara de asombro de García Rico, aquel prodigioso librero que parecía un gañán de Castilla, cuando le pedí que me lo vendiera a plazos.*

*También dos de mis poetas favoritos del Siglo de Oro quedan aquí en sus ediciones originales. Son El Desengaño de Amor en Rimas, de Pedro Soto de Rojas, y las nocturnas poesías de Francisco de la Torre.*

*... "Claros lumbres del cielo, y ojos claros  
del espantoso rostro de la noche,  
corona clara y clara Casiopea,  
Andrómeda y Perseo..."*

*¡Tantos libros! ¡Tantas cosas! El tiempo aquí seguirá vivo.*

*Recuerdo cuando en París vivíamos junto al Sena con Rafael Alberti. Sosteníamos con Rafael que nuestra época es la del realismo, la de los poetas gordos. "¡Basta de flacos! —me decía Rafael, con su alegre voz de Cádiz—. ¡Ya bastantes flacos tuvieron para el romanticismo!" Queríamos ser gordos como Balzac y no flacos como Bécquer. En los bajos de nuestra casa había una librería y allí, pegadas a la vitrina, estaban todas las obras de Victor Hugo. Al salir nos deteníamos en la ventana y nos medíamos. "¿Hasta dónde mides de ancho?" "Hasta Los Trabajadores del Mar; ¿y tú?" "Yo sólo hasta Notre-Dame de Paris".*

*También se preguntarán alguna vez por qué hay tantos libros sobre animales y plantas. La contestación está en mi poesía. Pero, además, estos libros zoológicos y botánicos me apasionaron siempre. Continuaban mi infancia. Me traían el mundo infinito, el la-*

*berinto inacabable de la naturaleza. Estos libros de exploración terrestre han sido mis favoritos y rara vez me duermo sin mirar las efigies de pájaros adorables de las islas o insectos deslumbrantes y complicados como relojes.*

.....  
*Yo no soy un pensador, y estos libros reunidos son más reverenciales que investigadores. Aquí está reunida la belleza que me deslumbró y el trabajo subterráneo de la conciencia que me condujo a la razón, pero también he amado estos libros como objetos preciosos, espuma sagrada del tiempo en su camino, frutos esenciales del hombre.*

*Pertenecen desde ahora a innumerables ojos nuevos. Así cumplen su destino de dar y recibir la luz.<sup>55</sup>*

Malsanas intrigas políticas impidieron que se llevara a cabo la anunciada Fundación Pablo Neruda. No faltó para vergüenza nuestra el crítico literario que protestó en nombre de "la cultura occidental" porque la Universidad de Chile había aceptado la donación. Y un grupo de diputados conservadores quiso que se aprobara un acuerdo para condenarla. Estos episodios, que ahora mueven a risa, fueron culpables de que la Fundación no se realizara.

La biblioteca de Neruda puede evaluarse en miles y miles de dólares. Jorge Sanhueza —su conservador en la Biblioteca Central de la Universidad de Chile— hace notar que el valor pecuniario de ciertos libros podría fijarse sobre la base de los precios que alcanzan en Europa (París, Amsterdam o Londres) y que son de diez a quince veces más altos que los que se pagan en Chile por libros relativamente corrientes. Tratándose de libros raros, toda conjetura es ociosa. Por otro lado, el hecho de formar parte de una colección homogénea da a los libros un valor muy superior al de esos mismos ejemplares individualmente considerados.

A pesar de que la Fundación no cumple el objeto para el cual fue instituida, libros y caracoles fueron retirados de la casa de Neruda. Una vez, encontrándose de paso Neruda en Buenos Aires, le pregunté:

—Dígame la verdad, ¿no lamenta haberse desprendido de sus libros?

Me lanzó una mirada penetrante; después, volviendo la cara, respondió:

—No. No lo lamento.

Nunca más he vuelto a tocar el tema con Pablo. Lo he visto en estos últimos años empeñado en formar quizá una nueva colección. Yo misma he comprado por encargo de él algunos libros de historia, aquí en Buenos Aires. Pienso siempre que en pocas personas he visto un amor más grande por las viejas y nobles ediciones y un amor tan grande por el libro en general, sea cual fuere su encuadernación. En suma, por el libro de todos los tiempos.



# Entusiasmo y perseverancia

*...apareció un hombre romántico que tuvo mucha influencia sobre mí: Orlando Masson. Fue el primer luchador social que conocí. Fundó un diario. Allí se publicaron mis primeros versos y allí tomé el olor a imprenta, conocí a los cajistas, me manché las manos con tinta.*

*Este hombre hacía violentísimas campañas contra los abusos de los poderosos.*

*Orlando Masson protestaba por todo. Era hermoso ver ese diario entre gente tan bárbara y violenta defendiendo a los justos contra los crueles, a los débiles contra los prepotentes. El último incendio que vi en Temuco fue el del diario de Orlando Masson. Se lo incendiaron de noche. El incendio en la frontera era un arma nocturna.*

*Orlando Masson escribía y publicó el primer libro de poesía impreso entre el río Bío-Bío y el Estrecho de Magallanes. El volumen se titula Flores de Arauco. Leí aquellos versos con gran emoción. Orlando Masson recitaba sus monólogos o melopeas en el teatro. "El artista" y "El mendigo" eran los de más éxito. Para "El mendigo", en mi casa, mi madre y mis tías le deshilachaban la ropa.*

*Era un hombre alegre, lleno de batallas.<sup>56</sup>*

En el diario "La Mañana" se encuentran las primeras publicaciones de Neruda, que firma Nefthalí Reyes. El primer artículo que descubre Jorge Sanhueza —estudioso de la obra de Neruda— se titula "Entusiasmo y perseverancia" y aparece el 18 de julio de 1917. Dice Sanhueza: "El artículo "Entusiasmo y perseverancia", escrito por Neruda a poco de cumplir trece años de edad, sostiene, dentro de una muy lúcida conexión de ideas y a base de ejemplos históricos, que todo fin perseguido, sea individual o colectivamente, sólo puede ser alcanzado en la medida que la perseverancia

mantenga vivo al *entusiasmo* inicial que motivó la búsqueda de ese fin. Pero como no es algo sencillo esto de perseverar en el entusiasmo, se hace necesario utilizar de la experiencia de la humanidad y de sus grandes figuras históricas”.

Hace unos meses tuve en mis manos los cuadernos del Neruda colegial de aquella época. En la primera página de uno de ellos estaba pegado el recorte de un diario o revista con la figura de un delgado poeta envuelto en una capa; impreso con un timbre de goma se leía su nombre: Nefthalí Reyes; y en las hojas, copiadas con ordenada caligrafía, había poemas de Sully Prudhomme, Baudelaire, Verlaine, André Spire, Bataille, Paul Fort..., algunos en francés y otros traducidos al español. Observaba estos cuadernos cuando Pablo recordó:

—Mira lo que son las cosas. Un día mi amigo Federico Ricci, que hojeaba este cuaderno lo mismo que tú ahora, me dijo: “¿Por qué no copias tus versos?” Nunca se me había ocurrido. Me hizo mucha impresión y desde entonces comencé a copiarlos. —Terminó diciendo—: Ves tú, así nacen los libros.

En otro de los cuadernos encontré sus poesías de entonces: “Mis ojos”, por ejemplo, cuya publicación Sanhueza ha registrado en el N.º 566 de “Corre-Vuela”, del 30 de octubre de 1918. Esta revista santiaguina tenía una sección, “Musa chilena”, donde colaboraban especialmente los poetas de provincia. Neruda escribe en ella hasta enero de 1920, llegando a publicar diecisiete poesías, que registra Sanhueza, además de otras aparecidas en diversas revistas y publicaciones de ateneos, como “Cultural”, de Valdivia; “Los ratos ilustrados”, del Liceo de Hombres de Chillán, o “Siembra”, de Valparaíso.

La vida literaria de Neruda comienza muy temprano. Raúl Silva Castro en sus “Notas sobre la juventud literaria de Chile” (“Claridad”, 23 de junio de 1923), se refiere a poemas escritos por Neruda a los ocho y nueve años, y transcribe algunos de 1920, como “Estos quince años míos”.

Jorge Sanhueza, en su obra inédita “Bibliografía de Pablo Neruda”, suministra un abundante material sobre todas estas colaboraciones.

Neruda, que se pinta a sí mismo en aquella época como un joven *enlutado, afilado y mudo*, fue anarquista militante a los dieciséis años y tradujo a Jean Grave. Intervino en las actividades del Ateneo Literario de Temuco, del cual fue presidente en 1920, cuando Gabriela Mistral se hizo cargo de la dirección del Liceo de Niñas. En mayo de 1920, Gabriela fue nombrada miembro honorario del Ateneo Literario que presidía Pablo.

En 1919 Neruda había tomado parte en los Juegos Florales del Maule. El jurado le otorgó el tercer premio por su poema "Las emociones eternas".

En 1920 obtiene el primer premio en las fiestas primaverales de Temuco con una "Salutación a la reina". Neruda es prosecretario de la Asociación de Estudiantes de Cautín. Esta Asociación adhiere a la posición sostenida por la Federación de Estudiantes de Chile, circunstancia significativa, pues así comienza a formarse una conciencia política entre sus asociados. Neruda es, desde entonces, agente de ventas y corresponsal en Temuco de la revista "Claridad" y de las ediciones y folletos de la Federación de Estudiantes de Chile.

Por aquellos años llegan a Temuco, Ernesto Silva Román, poeta de agudo talento, baudeleriano y morfínomano, que funda la revista "Selva Oscura", y José Santos González Vera, que viene refugiándose de la persecución santiaguina contra los miembros de la Federación de Estudiantes. En "Selva Oscura", de la cual aparecen nueve números, Neruda publica algunos poemas que después integrarán *Crepusculario*. Fue su profesor de francés en el Liceo, Ernesto Torrealba, que le prestaba, entre otros, libros de Rimbaud y de Baudelaire, cuyos poemas copiaba Neruda en los mencionados cuadernos que aún conserva su hermana Laura.

En su libro *Cuando era Muchacho*, González Vera nos muestra al Neruda de aquella época:

"A los pocos días fui a conocer a Pablo Neruda. Lo esperé en la puerta del Liceo, alrededor de las cinco. Era un muchachito delgadísimo, de color pálido terroso, muy narigón. Sus ojos eran dos puntitos negros. Llevaba bajo su brazo *La Sociedad Moribunda y la Anarquía* de Jean Grave. A pesar de su feblez, había en su



*Foto Sauré.*

carácter algo firme y decidido. Era más bien silencioso, y su sonrisa entre dolorosa y cordial.

.....

"Su padre era ferroviario. Siempre lo vi a la distancia. Supe que era buen conversador y que le agradaba llenar su casa de amigos. Cuando Neruda era pequeño le daban un libro al revés y él lo leía de corrido. Asimismo, sumaba velozmente toda suerte de cantidades sin inquietarle la exactitud. Sus primeros versos debió escribirlos a los doce años. En casa de Masson oía música y si lo dejaban a comer prefería que el agua se la dieran en copas de color. Decía que así la encontraba más rica.

.....

"En el Liceo tuvo de profesor de francés a Ernesto Torrealba, que le prestaba libros y le recomendaba autores. Además le advertía: "Si quieres escribir, no sigas castellano, porque no te podrás librar de la pedagogía".

"Neruda tradujo un poema del inglés y lo mostró a su profesor, que se lo devolvió sin decir palabra. Entonces Neruda destruyó la hoja. El profesor, que le observaba de soslayo, le pidió los fragmentos. Neruda en un santiamén volvió a escribir el poema.

"Al conocerle yo, Neruda había obtenido un premio literario, era presidente de los estudiantes temuquenses e inquietaba el ambiente a su modo, hablando apenas, pero diciendo algo que preocupaba.

"Solía visitar a Gabriela Mistral. En una de sus visitas no la encontró y estuvo aguardándola más de media hora, sentado frente a Laura Rodig, con la cual no cambió palabra.

"En sus versos de entonces maldecía la lluvia y el barro, y expresaba que Temuco no tenía más gracia que albergarla a ella (una muchacha a la que consagraba sus versos). Sus diferencias con la lluvia, casi cotidiana en Temuco, debían ser muy grandes, porque Oscar Vera lo vio encogido en el poyo de una puerta mirando torvamente el caer del agua.

"El primer *Quijote* que leyera fue obsequio de Juvencio Valle, que estudió en el Liceo con anterioridad.

"En nuestro tiempo eran condiscípulos suyos Gerardo Seguel y Norberto Pinilla. Con éste jugaba al fútbol. Era malísimo. Una

vez hicieron un viaje a caballo a Pillanlelbún. A Neruda le gustaba caminar paso a paso y decir, a las perdidas, unas pocas palabras.

.....

"Cuando estuve por primera vez con Neruda, su acento me causó extrañeza. Es el suyo un tono muy particular, carnosos, y de una matización inacabable. Uno se acostumbra a su voz y al releer sus versos se la siente. En cambio, si son dichos por recitadores, el efecto es deplorable siempre, suenan a falsificaciones. Oyendo a los indios me vino el recuerdo del acento nerudiano."<sup>57</sup>

# Gabriela Mistral

*Por ese tiempo llegó a Temuco una señora alta, con vestidos muy largos y zapatos de taco bajo. Iba vestida de color de arena. Era la directora del Liceo. Venía de nuestra ciudad austral, de las nieves de Magallanes. Se llamaba Gabriela Mistral.*

.....

*Gabriela tenía una sonrisa ancha y blanca en su rostro moreno por la sangre y la intemperie. Reconocí su cara. Era la misma del palanquero Monge, sólo le faltaban las cicatrices. Era la misma sonrisa entre picara y fraternal y los ojos que se fruncían, picados por la nieve o la luz de pampa.*

*No me extrañó cuando entre sus ropas sacerdotales sacaba libros que me entregaba y que fui devorando. Ella me hizo leer los primeros grandes nombres de la literatura rusa que tanta influencia tuvieron sobre mí.<sup>58</sup>*

*...Se cuenta que cuando las damas de la localidad le propusieron que se pusiera sombrero —todas lo llevaban entonces— con-*



testó sonriendo: "¿Para qué? Sería ridículo. Sería como ponerle sombrero a la cordillera de los Andes".

Era Gabriela Mistral. Yo la miraba pasar por las calles de mi pueblo con sus tacos bajos y sus ropones talares, y le tenía miedo. Pero, cuando venciendo mi condición huraña me llevaron a visitarla, la encontré buena moza, y en su rostro tan tostado en que la sangre india predominaba como en un bello cántaro araucano, sus dientes blanquísimos se mostraban en una sonrisa plena y generosa que iluminaba la habitación.

Yo era demasiado joven para ser su amigo, y demasiado tímido y ensimismado. La vi muy pocas veces. Lo bastante para que cada vez saliera con algunos libros que me regalaba.

.....  
No es éste el único bien que recibí de Gabriela Mistral. Su dramática poesía y su sonrisa de muchacha traviesa son cosas que también sigo atesorando.<sup>59</sup>

Más adelante Neruda y la Mistral, borrada con el tiempo la diferencia de edad, fueron grandes amigos. Estuvieron ambos en España como cónsules de Chile y en determinadas épocas mantuvieron correspondencia. Cuando Neruda cumplió cincuenta años...

Anoche, con los primeros regalos, me trajo Laura Rodig un tesoro que desarrollé con la emoción más intensa. Son los primeros borradores escritos con lápiz y llenos de correcciones de los "Sonetos de la muerte", de Gabriela Mistral. Están escritos en 1914. El manuscrito tiene, aun entonces, las características de su poderosa caligrafía.

Pienso que estos sonetos alcanzaron una altura de nieves eternas y una trepidación subterránea quevedesca.<sup>60</sup>

Y al legar estos originales a la recién instituida Fundación Pablo Neruda para el Estudio de la Poesía, dijo en un acto público:

Gabriela Mistral escribió en 1914, en Los Andes, los tres sonetos llamados de la Muerte.

La magnitud de estos breves poemas no ha sido superada en nuestro idioma. Hay que caminar siglos de poesía. Remontarnos





*basta el viejo Quevedo, desengañado y áspero, para ver, tocar y sentir un lenguaje poético de tales dimensiones y dureza.*

*Es tal la fuerza torrencial de los "Sonetos de la muerte" que fueron rebasando su propia historia, dejaron atrás el núcleo desgarrador de la intimidad y quedaron abiertos y desgranados, como nuevos acontecimientos, en nuestra poética americana.*

*Tienen un sonido de aguas y piedras andinas. Sus estrofas iniciatorias avanzan como lava volcánica. Contenemos el aliento, va a pasar algo, y entonces se despeñan los tercetos.*

*Estos poemas son una afirmación de la vida. Imprecación, llamamiento, amor, venganza y alegría son las llamas que iluminan los sonetos. Quien los escribió conocía la tierra y sacó de la tierra su fuerte fecundidad. Amasó la greda magnética del norte chileno y esa tierra lunaria se le quedó en los dedos. Allí se preservan con santa paciencia las semillas progenitoras, los desbordantes salitrales amenazan al musgo, las sequías matan mieses y reses. Mas el vino de los valles es dulce, cargado y ardiente. Como en los sonetos magistrales y en toda la poesía de Gabriela, hay allí brusca piedra, terrenales, tajados, pobres espinos, sí, pero florece el minucioso buerto y arden en las bodegas las llamas esenciales de la viña.*

*Gabriela, que tanto ha caminado, desconoce de pronto estos sonetos, que son, sin embargo, las tres puertas abrasadoras de su poesía y de su existencia. Después de cruzarlas puede pasear su claridad, sus misiones, su infatigable poderío de paz, por las fronteras más distantes.*

*Pero nosotros seguiremos reverenciando estos sonetos que se abrieron de pronto en la vida de la poesía como si golpes de viento hubieran hecho temblar la casa deshabitada y se hubiese instalado allí para siempre una presencia, una palabra verdadera.*

*Laura Rodig ha regalado a nuestra Fundación el tesoro de estos manuscritos que así pasan al patrimonio máspreciado de la patria.<sup>61</sup>*

*Pienso que a Pablo Neruda y a Gabriela Mistral, como hijos del pueblo chileno, los unía una raíz muy profunda, raíz que establecía entre ellos una peculiar relación. Daría cualquier cosa por tener las cartas que se escribieron. Recuerdo que Neruda me*

contó haber recibido en Capri una carta de Gabriela en que lo prevenía contra el frío; al final le aconsejaba: "¡Arrópese, Pablo, arrópese". También me habría gustado estar presente en alguna de sus entrevistas. Estoy segura de que ambos se conocían íntimamente.

En Italia, cuando a Neruda lo perseguía el Gobierno de González Videla, a Gabriela —cónsul vitalicio por ley— le dijeron que no lo recibiera.

Ella misma lo cuenta a una amiga: "Me prohibieron desde allá recibir en el Consulado a Neruda. ¡Qué poco me conocen! Me hubiera muerto cerrándole la puerta de mi casa al amigo, al más grande poeta del habla hispana, y, por último, a un chileno perseguido. Yo fui perseguida. ¡Y cómo! También fui echada de revistas y diarios. Me echaron de "El Mercurio". Y lo serán muchos otros. ¡No olvide nunca esto! Hay que transmitir la intensidad del alma y decir con valentía el mensaje que brota del corazón, antes que lo corrompa la muerte. ¿Anonadarse y callar? ¡Semi-muerte! Allá se persigue o se les hace sombra a los escritores mientras están vivos".<sup>62</sup>

Esta relación directa y valiente entre ambos poetas fue la que hizo posible, por ejemplo, que Neruda le diera la bienvenida a Gabriela en 1954 con estas palabras tan cargadas de sentido político:

*Gabriela Mistral:*

*En este mes de septiembre florecen los yuyos, el campo es una alfombra temblorosa y amarilla. Aquí en la costa desde hace cuatro días golpea con magnífica furia el viento sur. La noche está llena de su movimiento sonoro. El océano es abierto cristal verde, titánica blancura.*

*Llegas, Gabriela, amada hija de estos yuyos, de estas olas, de este viento gigante.*

*Todos te recibimos con alegría.*

*Nadie olvidará tus cantos a los espinos, a las nieves de Chile. Eres chilena.*

*Nadie olvidará tus estrofas a los pies descalzos de nuestros niños. Pertenece al pueblo.*

*Nadie ha olvidado tu "Palabra Maldita". Eres una decidida partidaria de la Paz.*

*Por esas razones, y por otras, te amamos.*

*Ahora bien, muchos de los que dicen amarte lo dicen por sumarse a tu reinado, al vasto y trágico ámbito de tu poesía, pero son en el fondo enemigos tuyos, adversarios de toda poesía.*

*Hoy leí en Isla Negra un artículo de "El Mercurio", lleno de melífluas alabanzas a tu ilustre figura. ¡Fariseos audaces! ¡Hipócritas serpientes! Hace tiempo, a causa de tus palabras en favor de la Paz Mundial, te despedían y eras así, honrosamente, después de treinta años de trabajo en ese diario norteamericano, tratada como los amos del "Mercurio" tratan a Paul Robeson.*

*Es una gloria tuya, y la recuerdo con emoción al unir tu nombre a la voz del Mississippi negro.*

*Encuentras hoy, en septiembre, los pétalos pasajeros del almendro y del cerezo caídos sobre la tierra y las primeras hojas luchando una vez más, naciendo una vez más, llamadas por nuestra fría primavera.*

*Así, también, nuestro pueblo. Una vez más lo congregaron, le prometieron pan mayor, vestido, calor, justicia, y volvió a su trágico invierno, a su desamparada miseria. Lo balagaron sin freno, lo reciben hoy con petrificada altanería.*

*En vez del pan mayor que le fue prometido y jurado le mandan una nueva ley de palos y torturas.*

*Pero tu pueblo, Gabriela, es invencible. El está orgulloso de ti. Bien puedes estar orgullosa tú, pensadora, de los sencillos hombres y mujeres de Chile. No aceptarán la esclavitud. Impondrán la libertad. No participarán en la guerra, y en todo esto serán como las esperanzadas hojas, invencibles. Buscarán la luz. Consagrarán la primavera. Aclamarán la paz.*

*Sabemos que grandes peligros para Chile se incuban en la tierra extraña de donde vienes. Tú acabas de vivir, desconsolada, estoy seguro, Gabriela, el acto de rapiña que aniquiló a Guatemala. Ya gobierna allí la cínica y bufonesca tiranía, mandan allí los favoritos de Eisenhower, los Trujillos, Ubicos, los Batistas, los Somozas sangrientos. Ya está satisfecho el dólar asesino.*

*En la hermosa tierra de nuestro gran hermano Walt Whitman*

*un puñado de aventureros brutales prepara el desangramiento de la humanidad.*

*Han ordenado a Chile que no comercie con el Asia, que no hable con Praga ni con Cracovia, sitios de la antigua sabiduría, ni conozcan a Polonia ni a Hungría, ni a Bulgaria ni Albania, que no miren las estrellas de la augusta Leningrado.*

*Los piratas del cobre, abitos de oro, niegan el pan a los que extraen el mineral de la cruel cordillera.*

*Han decidido que en la cuna de Pérez Rosales y de Vicuña Mackenna, en tu tierra y la mía, anónimas, cobardes ratas a sueldo ultrajen y roben a los más grandes escritores del mundo contemporáneo que visitan nuestra patria, porque creyeron que nuestra patria, tuya y mía, sigue siendo patria de amor y paz, tierra de inteligencia.*

*Llegas, Gabriela, a los yuyos y a los espinos de Chile. Bien vale que te dé la bienvenida verdadera, florida y áspera, en conformidad a tu grandeza y a nuestra amistad inquebrantable.*

*Las puertas de piedra y primavera de septiembre se abren para ti y nada más grato para mi corazón que ver tu ancha sonrisa entrar en la sagrada tierra que el pueblo de Chile hace florecer y cantar.*

*Perdóname porque no me corresponde darte sólo la bienvenida, sino compartir contigo la esencia y la verdad que por gracia de nuestra voz y nuestros actos serán respetadas.*

*Que tu corazón maravilloso descanse, viva, luce, cante y cree en la oceánica y andina soledad de la patria.*

*Beso tu noble frente y reverencio tu extensa poesía.<sup>63</sup>*

La Mistral, en 1952, había sido la primera en pedir al Gobierno de Chile que no impidiera el regreso de Neruda a su patria. Conocía ella la injusticia en su propia carne. Vivió siempre temblando de que los gobiernos de Chile le quitaran los escasos dólares que le permitían subsistir gracias a su nombramiento de cónsul vitalicio, hecho por el gobierno democrático de Pedro Aguirre. Recibió en Chile el Premio Nacional de Literatura varios años después de haber sido honrada con el Nobel. Fue amargo casi siempre el tono de sus cartas. Quiso escribir sobre los poetas y cuentistas que no encontraban editor y se quejaba: "¿Dónde puede

publicarse eso? Porque me echaron de "El Mercurio" y no parezco persona grata a "El Ilustrado". Y en otra: "La gente que pasa por acá y a la cual atiendo sin hacer distinción de ricos ni pobres, serán las que —sólo en algunos ejemplares dañados— ponen en mi boca juicios que no doy. Yo no juzgo nunca lo que no conozco y una persona con veinte años de ausencia del país no puede hacer la necesidad de dar juicios sobre cosa alguna de su patria. Los recibo, los guío por la ciudad, los alojo, les pregunto datos de... botánica que no me dan, porque no conocen sus plantas. ¡Algunos *futres* o algunas señoras de pura vida capitalina! Es esto mi conversación con ellos y ellas. Pero tienen imaginación y les gusta hablar de más. ¡Qué hacerle, Matilde! Soportar y olvidar".<sup>64</sup> Esta cita tan conmovedora, porque en ella se advierte la soledad en que vivió nuestra gran poeta, demuestra una vez más su semejanza con Neruda, amigo como Gabriela de las plantas.

Cuando a Gabriela Mistral le dieron el Premio Nobel, en declaraciones a la revista "Adam", de Londres, en enero de 1946, di-



jo: "Si el Premio Nobel ha sido un honor para mi país, siento que no se le haya dado a Neruda, que es nuestro más grande creador".

Muchas cosas unieron en vida a Gabriela Mistral y a Pablo Neruda. Por eso, después de su muerte, Neruda puede escribir con autoridad y desgarradora emoción su soneto de amor:

*Pobres poetas a quienes la vida y la muerte  
persiguieron con la misma tenacidad sombría  
y luego son cubiertos por impasible pompa  
entregados al rito y al diente funerario.*

*Ellos —oscuros como piedrecitas— ahora  
detrás de los caballos arrogantes, tendidos  
van, gobernados al fin por los intrusos,  
entre los edecanes, a dormir sin silencio.*

*Antes y ya seguros de que está muerto el muerto  
hacen de las exequias un festín miserable  
con pavos, puercos y otros oradores.*

*Acecharon su muerte y entonces la ofendieron:  
sólo porque su boca está cerrada  
y ya no puede contestar su canto.<sup>65</sup>*

Así también pudo Neruda, durante la contienda electoral del año 1964, detenerse ante su tumba perdida y escribir con dolor:

*No sé si en otros países, por lo menos en países extensos y poblados, se comprenderá la importancia de ciertos escritores nacionales, de lo que significan para su pequeño país. Se sabe en todas partes que Gabriela Mistral, poetisa chilena, obtuvo el Premio Nobel algunos años antes de morir.*

*Este premio reconoció la existencia de una poderosa escritora universal. Pero para ocho millones de chilenos la poetisa tuvo muchos otros significados.*

*En primer lugar tenemos que saber que se trata de una mujer del pueblo y esto es mucho decir para esta república.*

*En nuestras universidades hay muy pocos hijos de obreros y ni uno solo de campesino.*

*Las grandes fuerzas conservadoras de América Latina se empe-*

ñaron desde hace más de un siglo en mantener a las clases populares en un oscuro subterráneo. Tenemos muchos millones de analfabetos. Es difícil para la gente mandar sus niños aun a las escuelas primarias. Por lo común los niños comienzan a trabajar a edad muy temprana.

Gabriela Mistral pudo salir del subterráneo: era demasiado luminosa para permanecer ignorada en la inmensa multitud de los pobres. Pero fue muy duro su aprendizaje y ella lo recordó siempre.

Lo importante es que esta niña del pueblo, transformada por su poesía en una gran conciencia de nuestro tiempo, sigue después de muerta teniendo un papel central en la vida chilena. No sólo los críticos literarios la recuerdan, sino las Universidades y los gobiernos, las escuelas y los Parlamentos.

En Chile es ella una aglutinante de la nacionalidad. La bandera de Chile tiene una estrella blanca sobre campo azul. Pero verdaderamente Gabriela Mistral es también una estrella invisible en la bandera, estrella que todos ven hasta en los más lejanos sitios de mi patria.

Esto para contar que hace algunos días pasé por el sitio donde reposan los restos de la poetisa.

Todo es abandono en aquella tumba.

Yo mismo obtuve el terreno para que ella descansara allí, en Monte Grande, en la aldea en que nació. Yo mismo escogí aquel sitio en una colina.

Gabriela Mistral vivió en todas partes, en Italia, en Brasil, en España, en los Estados Unidos. Y dentro de Chile en el norte del desierto de Atacama y en las soledades de la Patagonia. Pero dejó escrito en su testamento que la enterraran en su aldea, en Monte Grande. Yo cumplí con sus deseos. Busqué un rincón de tierra y los escritores entregamos ese sitio al gobierno. Los escritores pusimos una gran lápida de piedra y el Estado trasladó allí la sepultura de ella. Y allí la dejó abandonada.

Algo peor pasó aún con sus libros, con sus originales, con sus manuscritos, con sus derechos de autor.

Aprovechándose de que ella murió en los Estados Unidos, los norteamericanos se apoderaron de todo eso. Ni en una antología



*pueden figurar sus poemas sin pedir permiso a algún yanqui. Miles de versos inéditos se han sepultado en la Biblioteca del Congreso de Washington.*

*Pero si estas cosas son arbitrarias, son poca cosa al lado del cobre, del salitre, del estaño, del manganeso, del petróleo que se llevan los norteamericanos.*

*Poca cosa, pero muy parecida.*

*Gabriela Mistral era una amalgama de todos estos metales, de todos estos minerales. Su poesía es ferruginosa, dolorosa y volcánica. Su alma no ha sido separada de nuestra tierra.*

*Allí pues está dormida, allí en Monte Grande, mi compañera errante. En aquella tierra reseca. Nunca llueve. Los montes se levantan como inmensas manos de tierra. No hay más vegetación en las alturas que los gigantescos y espinosos cactus.*

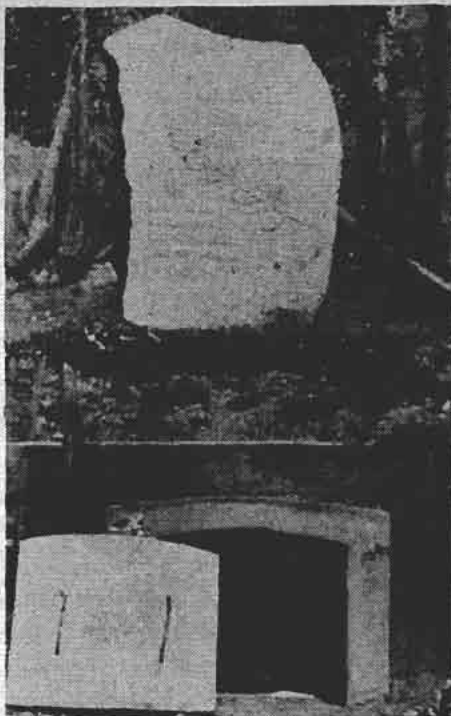
*Por abajo se juntan dos valles que el río Elqui ha cortado en la piedra. Alamos e bigüeras sin hojas, como centinelas desnudos, bordean el delgado torrente.*

*Desde la tumba mirando hacia la altura no se ven animales ni seres humanos. Sólo las espinas de los cactus, los montes metálicos, las grandes piedras verdes y grises, el duro cielo azul que jamás tiene una nube. Pocas veces el viajero siente el peso de una soledad tan aplastante. Pero esta soledad cuya grandeza tiene tanto contacto con la poesía de Gabriela Mistral, estaría bien si no fuera por la miseria de su tumba. No hay una flor, ni un asiento para el viajero; no hay nada sino aquella piedra olvidada con su nombre.*

*Y aquí vienen las escuelas y los niños, cantan los versos de ella contemplando el total abandono de su sueño.*

*Yo iba de un sitio a otro acompañando a Salvador Allende, hablando con los campesinos y con los aldeanos, indicando el camino del pueblo, llevando las noticias del mundo, iluminando también con mi propia poesía la dura lucha política que culminará el 4 de septiembre próximo.*

*Cuando pasábamos, Salvador Allende, candidato de las fuerzas populares, me pidió que nos detuviéramos en la tumba de aquella estrella invisible de la bandera chilena.*



*Algunos campesinos se reunieron y junto a la tumba abandonada dije algunas palabras.*

*Dije que el olvido material de aquel sitio de peregrinación era también el símbolo del pasado de mi patria.*

*Y que allí conmigo, en aquel minuto, mirando las ásperas cordilleras y haciendo también una promesa de piedra, estaba el símbolo viviente de las futuras transformaciones, el candidato del Movimiento Popular a la Presidencia de la República.*

*En la tumba de Gabriela Mistral, en aquel minuto, estaban juntos el doloroso pasado y la esperanza.<sup>66</sup>*

# El tren nocturno

*Después de muchos años de Liceo, en que tropecé siempre en el mes de diciembre con el examen de Matemáticas, quedé exteriormente listo para enfrentarme con la Universidad, en Santiago de Chile. Digo exteriormente, porque por dentro mi cabeza iba llena de libros, de sueños y de poemas que me zumbaban como abejas.*

*Provisto de un baúl de hojalata, con el indispensable traje negro del poeta, delgadísimo y afilado como un cuchillo, entré en la tercera clase del tren nocturno que tardaba un día y una noche interminables en llegar a Santiago.*

*Este largo tren, que cruzaba zonas y climas diferentes, y en el que viajé tantas veces, guarda para mí aún su extraño encanto. Campesinos de ponchos mojados y canastos con gallinas, taciturnos mapuches, toda una vida se desarrollaba en el vagón de tercera. Eran numerosos los que viajaban sin pagar, bajo los asientos. Al aparecer el inspector se producía una metamorfosis. Muchos desaparecían y algunos se ocultaban debajo de un poncho sobre el cual de inmediato dos pasajeros fingían jugar a las cartas, sin que al inspector le llamara la atención esta mesa improvisada.*

*Entre tanto el tren pasaba de los campos con robles y araucarias y las casas de madera mojada a los álamos del centro de Chile, a las polvorientas construcciones de adobe. Muchas veces hice aquel viaje de ida y vuelta entre la capital y la provincia, pero siempre me sentí ahogar cuando salía de los grandes bosques, de la madera maternal. Las casas de adobe, las ciudades con pasado, me parecían llenas de telarañas y de silencio. Hasta ahora sigo siendo un poeta de la intemperie, de la selva fría que perdí desde entonces.<sup>67</sup>*

*Oh largo Tren Nocturno,  
muchas veces  
desde el Sur hacia el Norte,  
entre ponchos mojados,  
cereales,  
botas tiesas de barro,  
en Tercera,*

fuiste desenrollando geografía.  
Tal vez comencé entonces  
la página terrestre,  
aprendí los kilómetros  
del humo,  
la extensión del silencio.

Pasábamos Lautaro,  
robles, trigales, tierra  
de luz sonora y agua  
victoriosa:  
los largos rieles continuaban lejos,  
más lejos los caballos de la patria  
iban atravesando  
praderas  
plateadas,  
de pronto  
el alto puente del Malleco,  
fino  
como un violín  
de hierro claro,  
después la noche y luego  
sigue, sigue  
el Tren Nocturno entre las viñas.

.....  
Ay, pequeño estudiante,  
ibas cambiando  
de tren y de planeta,  
entrabas  
en poblaciones pálidas de adobes,  
polvo amarillo y uvas.  
A la llegada ferroviaria, caras  
en el sitio de los centauros,  
no amarraban caballos sino coches,  
primeros automóviles.  
Se suavizaba el mundo  
y cuando  
miré hacia atrás,  
llovía,  
se perdía mi infancia.  
Entró el tren fragoroso  
en Santiago de Chile, capital,  
y ya perdí los árboles,  
bajaban las valijas  
rostros pálidos, y vi por primera vez

*Las manos del cinismo:*

*entré en la multitud que ganaba o perdía,  
me acosté en una cama que no aprendió a esperarme,  
fatigado dormí como la leña,  
y cuando desperté  
sentí un dolor de lluvia:  
algo me separaba de mi sangre  
y al salir asustado por  
la calle  
supe, porque sangraba,  
que me habían cortado las raíces.<sup>68</sup>*

# Los crepúsculos de Maruri

Neruda viajó de Temuco a Santiago en marzo de 1921, para estudiar profesorado en francés en el Instituto Pedagógico. Sus padres querían que siguiera una profesión liberal y al mandarlo le asignaron una pequeña mensualidad para sus gastos.

*Venia recomendado a una casa de pensión en la calle Maruri 513. No olvido este número por ninguna razón. Olvido todas las fechas y hasta los años, pero este número 513 se me quedó galvanizado en la cabeza, donde lo metí hace cuarenta años, por temor de no llegar nunca a esa pensión y extraviarme en la capital grandiosa y desconocida.*

*La vida de aquellos años en la Pensión de Estudiantes era de un hambre completa. Escribí mucho más que hasta entonces, pero comí mucho menos. Muchos de los poetas que conocí por aquellos días sucumbieron a causa de las dietas rigurosas de la pobreza.<sup>60</sup>*

*Luego llegué a la capital, vagamente impregnado de niebla y lluvia. Qué calles eran ésas?  
Los trajes de 1921 pululaban  
en un olor atroz de gas, café y ladrillos.  
Entre los estudiantes pasé sin comprender,  
reconcentrando en mí las paredes, buscando  
cada tarde en mi pobre poesía las ramas,  
las gotas y la luna que se habían perdido.  
Acudí al fondo de ella, sumergiéndome  
cada tarde en sus aguas, agarrando impalpables  
estímulos, gaviotas de un mar abandonado,  
hasta cerrar los ojos y naufragar en medio  
de mi propia substancia.*

*Fueron tinieblas, fueron  
sólo escondidas, húmedas hojas del subsuelo?  
De qué materia herida se desgranó la muerte  
hasta tocar mis miembros, conducir mi sonrisa  
y cavar en las calles un pozo desdichado?*

*Sali a vivir: crecí y endurecido  
fui por los callejones miserables,  
sin compasión, cantando en las fronteras  
del delirio. Los muros se llenaron de rostros:  
ojos que no miraban la luz, aguas torcidas  
que iluminaba un crimen, patrimonios  
de solitario orgullo, cavidades  
llenas de corazones arrasados.  
Con ellos fui: sólo en su coro  
mi voz reconoció las soledades  
donde nació.<sup>70</sup>*

*En la calle Maruri N.º 513 terminé de escribir mi primer libro.  
Escribía dos, tres, cuatro y cinco poemas al día. En las tardes, al  
ponerse el sol, frente al balcón se desarrollaba un espectáculo  
diario, que yo no me perdía por nada del mundo. Era la puesta  
del sol con grandiosos bacinamientos de colores, con repartos de  
luz, abanicos inmensos de anaranjado y escarlata. El capítulo cen-  
tral de mi libro se llama "Los crepúsculos de Maruri". Nadie me  
ha preguntado nunca qué es eso de Maruri. Tal vez algunos sepan  
que es esa humilde calle visitada por los más extraordinarios cre-  
púsculos.<sup>71</sup>*

*Una calle Maruri.*

*Las casas no se miran, no se quieren,  
sin embargo, están juntas.*

*Muro con muro, pero  
sus ventanas  
no ven la calle, no hablan,  
son silencio.*

*Vuela un papel como una hoja sucia  
del árbol de invierno.*

*La tarde quema un arbol. Inquieto  
el cielo esparce fuego fugitivo.*

*La bruma negra invade los balcones.*

*Abro mi libro. Escribo  
creyéndome  
en el hueco*

*de una mina, de un húmedo  
socavón abandonado.  
Sé que ahora no hay nadie,  
en la casa, en la calle, en la ciudad amarga.  
Soy prisionero con la puerta abierta,  
con el mundo abierto,  
soy estudiante triste perdido en el crepúsculo,  
y subo hacia la sopa de fideos  
y bajo hasta la cama y hasta el día siguiente.<sup>72</sup>*

El estudiante triste y provinciano escribía poemas desencantados, en los que se hablaba continuamente de la muerte:

*Yo no sé por qué estoy aquí, ni cuándo vine  
ni por qué la luz roja del sol lo llena todo;  
me basta con sentir frente a mi cuerpo triste  
la inmensidad de un cielo de luz teñido de oro,  
la inmensa rojedad de un sol que ya no existe,  
el inmenso cadáver de una tierra ya muerta.<sup>73</sup>*

Ilya Ehrenburg en un fino y penetrante ensayo sobre la poesía de Neruda relaciona esta obsesión de la muerte en los poemas de *Crepusculario* con la desaparición de un mundo al que el poeta estaba ligado. Dice Ehrenburg: "Sobre el mundo flameaban nubes de tempestad; ¡los fascistas quemaban libros en Berlín y fusilaban a los mineros asturianos! Pablo Neruda no fue un espectador indiferente de esta tragedia, pero los días del hombre cotidiano y las noches de inspiración vivían vidas distintas. Sentía que algo se moría en él y sobre eso el poeta hablaba en forma tan penetrante, tan maravillosa que, escuchándolo, muchos se olvidaban de la verdadera muerte que se escondía entre hombres y pueblos".<sup>74</sup>

"Los crepúsculos de Maruri" parecen darle a Ehrenburg la razón:

*Tengo miedo. La tarde es gris y la tristeza  
del cielo se abre como una boca de muerto.  
Tiene mi corazón un llanto de princesa  
olvidada en el fondo de un palacio desierto.*

*Tengo miedo — Y me siento tan cansado y pequeño  
que reflejo la tarde sin meditar en ella.*



CREPUSCU  
LARIO



PABLO  
NERU  
DAN



*(En mi cabeza enferma no ha de haber un sueño  
así como en el cielo no ha cabido una estrella.)*

*Sin embargo en mis ojos una pregunta existe  
y hay un grito en mi boca que mi boca no grita.  
No hay oído en la tierra que oiga mi queja triste  
abandonada en medio de la tierra infinita!*

*Se muere el universo de una calma agonía  
sin la fiesta del sol o el crepúsculo verde.  
Agoniza Saturno como una pena mía,  
la Tierra es una fruta negra que el cielo muere.*

*Y por la vastedad del vacío van ciegas  
las nubes de la tarde, como barcas perdidas  
que escondieran estrellas rotas en sus bodegas.  
Y la muerte del mundo cae sobre mi vida.<sup>75</sup>*

¿Por qué no pensar con Ehrenburg que el joven de diecisiete años, estudiante triste perdido en el crepúsculo como se describe años después, encerrado en su cuarto, intuyera la muerte del mundo que, sin duda alguna, caía también sobre su vida?

*Crepusculario* "se publicó en un volumen de papel tosco, muy grueso, más gris que blanco, cortado en la forma que entonces comenzaba a usarse para los libros de versos, es decir, no como rectángulo alargado, sino más bien como cuadrado", así lo describe Raúl Silva Castro en su libro *Pablo Neruda*.

En la Biblioteca Nacional Neruda dijo:

*Mi primer libro, Crepusculario, se asemeja mucho a algunos de mis libros de mayor madurez. Es, en parte, un diario de cuanto acontecía dentro y fuera de mí mismo, de cuanto llegaba a mi sensibilidad. Pero nunca Crepusculario, tomándolo como nacimiento de mi poesía, al igual que otros libros invisibles o poemas que no se publicaron, contuvo un propósito poético deliberado, un mensaje sustantivo original. Este mensaje vino después, como un propósito que persiste bien o mal dentro de mi poesía.<sup>76</sup>*

# Poetas de capa y sombrero de alas anchas

*La Empresa de Ferrocarriles proveía a mi padre, para sus labores a la intemperie, de una capa de grueso paño gris que nunca usó. Yo la destiné a la Poesía. Tres o cuatro poetas comenzaron a usar también capas parecidas, o la mía, que cambiaba de mano. Esta prenda provocaba la furia de las buenas gentes y de algunos no tan buenos.<sup>77</sup>*



*Una capa que yo destiné a la poesía.*

Neruda irrumpe en la vida literaria de Santiago con capa de poeta (como la de esa estampa que hemos visto pegada en su cuaderno escolar), a la que luego añade el ancho sombrero cordobés, a lo Gómez Carrillo, que había introducido Rojas Jiménez. Aunque vive muy cerca del Instituto Pedagógico, donde debe estudiar francés, se dedica a la poesía más que a los estudios.

*Me refugié en mi poesía con ferocidad de tímido. Aleteaban sobre Santiago las nuevas escuelas literarias. Rojas Jiménez conocía todos los ismos. El había fundado con Martín Bunster una escuela Agú que no pasó más allá del primer manifiesto. Las escuelas de París y la influencia de Reverdy llegaban a la calle Abumada. Pronto fui leyendo todas las cosas. Pero me defendía.<sup>78</sup>*

*Hacíamos los poetas estudiantiles una vida extravagante. Yo defendí mis costumbres provincianas trabajando en mi habitación, escribiendo varios poemas al día y tomando interminables tazas de té, que me preparaba yo mismo. Pero, fuera de mi habitación y de mi calle, la turbulencia de la vida de los escritores de la época tenía su especial fascinación. Estos no concurrían al café, sino a las cervecerías y a las tabernas. Las conversaciones y los versos iban y venían hasta la madrugada. Mis estudios se iban resintiendo.<sup>79</sup>*

Entre los poetas estudiantiles del Chile de aquellos tiempos estaban: Roberto Meza Fuentes, Romeo Murga, Eusebio Ibar, Rubén Azócar, Armando Ulloa, Yolando Pino, Martín Bunster, Tomás Lago, Gerardo Seguel, Joaquín Cifuentes, Homero Arce, Juan Egaña, Aliro Oyarzún, Segura Castro y tantos otros. Muchos de ellos forman "la nidada de Selva Lírica", como dice Acevedo Hernández, que la califica de "iconoclasta y efectiva".

La aristocracia de las letras formaba el grupo de Los Diez, que dirigía el poeta Pedro Prado.

*Recordar la vida literaria de aquellos años... Pintores y escritores se agitaban sordamente y había un lirismo otoñal en la pintura y en la poesía. Cada uno trataba de ser más anárquico, más disolvente, más desordenado... La vida social chilena se conmo-*

*via profundamente. Alessandri hacía discursos subversivos. En las pampas salitreras se organizaban los obreros, que crearían el movimiento popular más importante del continente. Eran los sacrosantos días de lucha.*

.....

*Yo me sumé de inmediato a la ideología anarco-sindicalista estudiantil. Mi libro favorito era Sachka Yegulev, de Andreiev...*

*Los intelectuales se refugiaban en las cantinas..., el viejo vino hacía brillar la miseria que relucía como oro hasta la mañana siguiente. Juan Egaña, poeta extraordinariamente dotado, se quebrantaba hasta la tumba... Se contaba que al heredar una fortuna puso todos los billetes sobre una mesa, en una casa abandonada... Los contertulios que dormían de día, salían de noche a buscar vino en barriles... Sin embargo, ese rayo lunar de la poesía de Juan Egaña es un estremecimiento desconocido de nuestra "selva lírica"... Este era el título romántico de la gran antología modernista de Molina Núñez y O. Segura Castro... Es un libro plenario lleno de grandeza y de generosidad... Es la Suma Poética de una época confusa, llena de gigantes vacíos y de esplendor purísimo... La personalidad que más me impresionó fue el dictador de la joven literatura. Ya nadie lo recuerda. Se llamaba Aliro Oyarzún. Era un demacrado baudeleriano, un decadente lleno de calidades, un Barba Jacob de Chile, atormentado, cadavérico, hermoso y lunático. Hablaba con voz cavernosa desde su alta estatura y él inventó esa manera jeroglífica de proponer los problemas estéticos, tan peculiar de cierta parte de nuestro mundo literario... Llevaba la voz, su frente parecía una cúpula amarilla del templo de la inteligencia y decía por ejemplo: "lo circular del círculo", "lo dionisiaco de Dionysios", "lo oscuro de lo oscuro", pero Aliro Oyarzún no era ningún tonto. Era el protagonista de una época cosmopolita y resumía en sí lo paradisiaco y lo infernal de una cultura; era un cosmopolita que por teorizar fue matando su esencia. Dicen que por ganar una apuesta escribió su único poema, que no comprendo por qué no figura en todas las antologías de la poesía chilena: es la síntesis del terror individual, de la evasión de la inteligencia... Es, sin embargo, un poema bello, preciso y frío como un reloj exacto.*

.....

En Santiago los escritores vivían encerrados en cajas. Salían de la caja en donde trabajaban y se metían en una caja en forma de bar o de café y luego se iban a dormir muy tarde en una caja en forma de casa. Esta era mi manera de ver la vida literaria. ¿Cómo podían vivir sin correr todas las tardes recogiendo copihues o persiguiendo pingüinos como en las playas de Bajo Imperial?

Así lo vi por primera vez a Angel Cruchaga, saliendo de las rejas del Banco Español, en donde trabajó largos años, el noble, ilustre y maravilloso poeta...

Romeo Murga, doliente poeta, hermano mío de aquellas horas, fue de caja en caja, sin respirar hasta que murió.

De una caja salía también todas las tardes Rosamel del Valle, que ahora escogió para quedarse a vivir una caja más grande: Nueva York.

.....

El poeta "de la torre", Joaquín Cifuentes Sepúlveda, salía de la cárcel escribiendo innumerables versos bellos, empapando en alcohol terrible su desamparada bondad. Continuaba en el fondo la trágica trayectoria de Pedro Antonio González y Pezoa Véliz.

Por una parte el cosmopolitismo cerraba los caminos mostrando como un ideal la neurosis de arrastres de la primera guerra mundial. Por otra parte la burguesía más refinada pedía una literatura estrictamente extranjera, reclamaba los juegos del espíritu, la deshumanización y la desnacionalización. Mientras tanto se dejaba caer sobre los escritores hiel amarga y ácidos quemantes, hasta derribarlos, condenándolos a un suicidio lento, desenfadado y certero.

Era difícil conservar fría la cabeza.<sup>10</sup>

A Joaquín Cifuentes escribió Neruda:

Desde ahora, como una partida verificada lejos,  
en funerales estaciones de humo o solitarios malecones,  
desde ahora lo veo precipitándose en su muerte,  
y detrás de él siento cerrarse los días del tiempo.

Desde ahora, bruscamente, siento que parte,  
precipitándose en las aguas, en ciertas aguas, en cierto océano,

y luego, al golpe suyo, gotas se levantan, y un ruido,  
un determinado, sordo ruido siento producirse,  
un golpe de agua azotada por su peso,  
y de alguna parte, de alguna parte siento que saltan y salpican  
(estas aguas,  
sobre mí salpican estas aguas, y viven como ácidos.

Su costumbre de sueños y desmedidas noches,  
su alma desobediente, su preparada palidez  
duermen con él por último, y él duerme,  
porque al mar de los muertos su pasión desplómase,  
violentamente hundiéndose; friamente asociándose.<sup>81</sup>

Rubén Azócar era poeta en aquel entonces. Había publicado su libro *La Puerta*. Después sería el magnífico novelista de *Gente en la Isla*. El año 1925, cuando lo nombraron profesor en Ancud, Chiloé, llevó a Pablo a vivir con él. En la revista "Aurora", último número del año 1964, Azócar dejó escritas sus memorias de esos años. Cuando Neruda supo de su muerte, estando en Europa, el año 1965, escribió este poema, publicado en algunos periódicos y que doy fragmentariamente; estará incluido en el libro en preparación, *Barcarola*:

*Desde Chile llegó la noticia mal escrita por mano de Muerte:  
el mejor de los míos, mi hermano Rubén, está inmóvil  
adentro de un nicho, en la tumba mezquina de los ciudadanos.*

*Bienamada, en la hora del aire recoge una lágrima y llévala  
a través del Atlántico negro a su ruda cabeza dormida:  
no me traigas noticias: no puedo entender su agonía:  
él debió terminar como un tronco quemado en la selva,  
erguido en la ilustre armadura de su desarmada inocencia.*

*Nunca he visto otro árbol como éste, no he visto en el bosque  
tal corteza gigante rayada y escrita por las cicatrices:  
el rostro de Azócar, de piedra y de viento, de luz machacada,  
y bajo la piel de la estatua de cuero y de pelo  
la magnánima miel que ninguno posee en la tierra.*

.....  
*Tengo el As Tengo el dos Tengo el tres, cantarán, cantaremos:  
cantarán, cantaremos al borde del vino de octubre:  
cantaremos la inútil belleza del mundo sin que tú la veas,  
sin que tú, compañero, respondas riendo y cantando,*

los  
pajaros  
del mar  
a la  
Sra. de  
Araoz Alfaro  
con  
aleteo  
de  
alas  
y  
alas

las  
estrellas  
del cielo  
y  
las  
flores  
del suelo  
Y el

gre  
de

Buenos Aires y Rubén  
18 de Mayo 1953

Con Rubén Azócar.



*cantando y llorando, algún día en la nave o más bien a la orilla del mar de las islas que amaste, marino sonoro: cantarán, cantaremos, y el bosque del hombre perdido, la bruma huasteca, el alerce de pecho implacable, te acompañarán, compañero, en tu canto invisible.*

*Tengo el As Tengo el dos Tengo el tres, pero faltas, hermano: falta el rey que se fue para siempre con la risa y la rosa en la*  
(mano.<sup>21</sup>)

En *La luna en el laberinto*, del *Memorial de Isla Negra*, Neruda recuerda a otros compañeros de aquella época:

*Entonces, tabernario y espumante  
maestro de nuevos vinos y blasfemias,  
compañero Raúl RATÓN AGUDO  
llegaste para enseñarme la hombría.*

.....  
*y no aprendiste en libros tu relámpago,  
sino de defenderte a pura luz:  
de terrenal sabías lo celeste:  
de iletrado tu sal resplandecía:  
eras el fruto antiguo de las calles,  
uva de los racimos de mi pueblo.<sup>22</sup>*

A Homero Arce, poeta también de ese tiempo, y su actual secretario, dice en este mismo libro:

*De intermitentes días  
y páginas nocturnas  
surge Homero con apellido de árbol  
y nombre coronado  
y sigue siendo así, madera pura  
de bosque y de pupitre  
en donde cada veta  
como rayo de miel hace la túnica  
del corazón glorioso  
y una corona de cantor callado  
le da su nimbo justo de laurel.  
Hermano cuya cítara impecable,  
su secreto sonido,  
se oye a pesar de cuerdas escondidas:*

Con Homero Arce.



*la música que llevas  
resplandece,  
eres tú la invisible poesía.  
Aquí otra vez te doy porque has vivido  
mi propia vida cual si fuera tuya,  
gracias, y por los dones  
de la amistad y de la transparencia,  
y por aquel dinero que me diste  
cuando no tuve pan, y por la mano  
tuya cuando mis manos no existían,  
y por cada trabajo  
en que resucitó mi poesía  
gracias a tu dulzura laboriosa.<sup>16</sup>*

En sus recientes charlas radiales, recuerda Neruda a otro de los personajes de la época:

*El poeta Alberto Valdivia era uno de los hombres más flacos del mundo y era tan amarillento como si hubiera sido hecho sólo de hueso, con una brava melena gris y un par de gafas que cubrían*

*sus ojos miopes, de mirada distante. Lo llamábamos "el cadáver Valdivia".*

*Entraba y salía silenciosamente en bares y cenáculos, en cafés y en conciertos, sin hacer ruido y con un misterioso paquetito de periódicos bajo el brazo. "Querido cadáver", le decíamos sus amigos abrazando su cuerpo incorpóreo con la sensación de abrazar una corriente de aire.*

*Escribió preciosos versos cargados de sentimiento sutil, de intensa dulzura. Algunos de ellos son éstos:*

*"Todo se irá, la tarde, el sol, la vida:  
será el triunfo del mal, lo irreparable.  
Sólo tú quedarás, inseparable  
hermana del ocaso de mi vida".*

*Un verdadero poeta era aquel a quien llamábamos "el cadáver Valdivia", y lo llamábamos así con cariño. Muchas veces le dijimos: "Cadáver, quédate a comer con nosotros". Nuestra designación no lo molestó nunca. A veces, en sus delgadísimo labios, había una sonrisa. Sus frases eran escasas, pero cargadas de intención.<sup>15</sup>*

No solamente vivía Neruda la vida bohemia de sus colegas y contemporáneos. En su discurso de incorporación a la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, nos cuenta la amistad que lo ligó a Pedro Prado, poeta de la generación anterior a la suya.

*Prado fue el primer chileno en que vi el trabajo del conocimiento sin el pudor provinciano a que yo estaba acostumbrado. De un hilo a otro, de una alusión a una presencia, persona, costumbres, relatos, paisajes, reflexiones, todo se iba anudando en la conversación de Prado en una relación sin ambages en que la sensibilidad y la profundidad construían con misterioso encanto un mágico castillo, siempre inconcluso, siempre interminable.*

*Yo llegaba de la lluvia sureña y de la monosilábica relación de las tierras frías. En este tácito aprendizaje a que se había conformado mi adolescencia, la conversación de Prado, la gozosa madurez de su infinita comprensión de la naturaleza, su perenne divagación filosófica, me hizo comprender las posibilidades de asociación o sociedad, la comunicación expresiva de la inteligencia.<sup>16</sup>*

Y Orlando Oyarzún, hermano del poeta Aliro, comienza sus memorias, publicadas en la revista "Aurora", recordando la amistad que unió a Pablo Neruda con Juan Gandulfo. "Gandulfo —dice Oyarzún— era un hombre de estudios y de ideas, reacio a la bohemia estudiantil. Pienso que en la seriedad y en cierto ascetismo que caracterizaban la conducta de Pablo cuando le conocí, se reflejaba el apoyo tutelar de Gandulfo. Fue él quien ilustró, como se sabe, la portada de la primera edición de *Crepusculario*."

Pero, de pronto, continúa contando Oyarzún, iba a irrumpir un personaje de características opuestas a las de Gandulfo y a las de Prado y que ejercería sobre Neruda una fascinación sin límites. Fue Alberto Rojas Jiménez. Dice Oyarzún: "Las paredes de barro blanqueado de la habitación de Pablo se cubrieron de dibujos, de versos y de sentencias de cómica gravedad que buscaban sacar a Pablo de su retiro melancólico; leyendas por el estilo de: "No está bien que el hombre viva solo". ¿Fue decisivo el influjo de Rojas Jiménez en la determinación que tomó Pablo de abandonar sus estudios de pedagogía y dedicarse sólo a la literatura?"<sup>87</sup>

El propio Neruda ha descrito al poeta Alberto Rojas Jiménez:

*Entre mis compañeros de aquel tiempo, encarnación de una época, gran despilfarrador de su propia vida, está Alberto Rojas Jiménez. Elegante y apuesto, a pesar de la miseria en la que parecía bailar como un pájaro dorado, resumía todas las cualidades del nuevo dandismo. Una desdeñosa actitud, una comprensión inmediata de los menores conflictos y una alegre sabiduría y apetencia por todas las cosas vitales. Libros y muchachas, botellas y barcos, itinerarios y archipiélagos, todo lo conocía y lo utilizaba hasta en sus más pequeños gestos. En París las locas muchachas del entonces grande Montparnasse, se lo disputaban diciendo: "C'est le vrai matador", y él con sombrero cordobés y corbata roja, parsimonioso como nadie, se dejaba adorar.*

*Rojas Jiménez nos impuso pequeñas modas en el traje, en la manera de comer, en la manera de fumar, en la caligrafía. Nunca me contagió con su apariencia escéptica, ni con su torrencial alcoholismo, pero hasta ahora recuerdo con intensa emoción su figura*



*Autorretrato de Rojas Jiménez.*

*que lo iluminaba todo, que hacía volar la belleza de todas partes, como si animara a una mariposa escondida.*

*De don Miguel de Unamuno había aprendido a hacer pajaritas de papel. Hacía una de largo cuello y alas extendidas que luego él soplabá. A esto lo llamaba darles "el impulso vital". Descubría poetas de Francia, botellas oscuras sepultadas en las bodegas, dirigía cartas de amor a las heroínas de Francis Jammes. Sus bellos versos andaban arrugados en sus bolsillos sin que jamás, hasta hoy, se publicaran.<sup>88</sup>*

*De la revista "Dionysios", que dirigió Aliro Oyarzún, copio este poema de Rojas Jiménez aparecido en diciembre de 1923:*

*Fondo de oro de las parvas  
bajo el oro que el sol derrama.*

*Junto al brocal de la noria  
mi cuerpo inclinado hacia el agua.*

*Agua del pozo, escondida,  
que un guijarro rompe y trae  
en clara canción hacia arriba.*

*Arboles. Nubes viajeras,  
oro del cielo y la tierra.  
Humo azul de las leñeras  
recostado en las colinas.*

*Piel tostada. Cabellera revuelta.  
Chambergó de ala extendida.  
Chamanto. Cigarro de hoja, en los labios,  
y, encendida en las pupilas,  
la celeste maravilla.*

*Canta el agua entre las sombras.  
Agito entre mis manos  
el ramal de argolla de plata.*

*Una niña va cruzando  
la sementera lejana. .<sup>89</sup>*

Alberto Rojas Jiménez murió en Santiago el 25 de mayo de 1934, a causa de una pulmonía por haber dejado su abrigo empuñado en el último bar donde estuviera bebiendo.

*Yo estaba en Barcelona cuando supe la noticia de la muerte de Rojas Jiménez. Me sentí terriblemente triste. Sabía que tenía que morir de un momento a otro, porque su vida descabellada era la continuación de otro suicidio. Pero me parecía desleal que la muerte se lo llevara sin que yo estuviera a su lado. Había sido tan valiosa la amistad suya en mis primeros años. Burlándose de mí, con infinita delicadeza, me había ayudado a despojarme de mi tono sombrío. Cuánta alegría y locura, y cuánto genio había desparramado por las calles! Era una especie de desenfrenado marineró, infinitamente literario, revelador de pequeñas y decisivas maravillas de la vida corriente. El me mostró Valparaíso y aunque*

su visión del puerto era como si nuestro puerto extraordinario estuviera dentro de una botella encantadora, él descubría los colores, los objetos, y hacía de todo algo irresistiblemente novelero.

Así, pues, cuando me enteré de su muerte fue para mí como si desapareciera una parte de mí mismo que tenía que irse.

Estábamos en ese momento con el pintor Isaías Cabezón, también su amigo, frente a la gran basílica de Santa María del Mar. Esta iglesia no es como las demás. Su construcción románica fue hecha piedra por piedra por los pescadores y los marineros de Barcelona en el siglo XIII. Adentro es también muy diferente de cuanta iglesia hay en el mundo. Es un inmenso santuario de barquitos, de modelos de embarcaciones que navegan en la eternidad. Han sido traídos a través de los siglos por los navegantes catalanes, por esa población del mar.

Nos dimos cuenta de que era el sitio destinado para hacer un recuerdo de aquel poeta errante, de aquel hermano loco que se nos moría.

Entonces nos compramos los dos cirios más grandes que encontramos, de cerca de un metro.

Entramos en la gran basílica. Parece que no era hora de llevar velas. Buscamos sin encontrar, entre los altares y los innumerables exvotos marineros, a alguien que se hiciera cargo de los cirios y por fin nos trepamos a la parte más alta. Allí, cerca de una virgen pescadora, cerca del cielo, los colocamos y los encendimos.

Luego nos retiramos a contemplar nuestra obra desde la entrada.

Estaba oscura la basílica como el interior de una bodega de una nave inmensa. La claridad entraba sólo por los antiguos vitrales, como si viniera del océano, y allá en el fondo nuestros dos cirios, en la altura, era lo único que vivía.

Luego nos fuimos por el puerto a tomar vino verde y a cantar.<sup>90</sup>

Neruda escribió en España la elegía "Alberto Rojas Jiménez viene volando", de la cual Alone ha dicho: "...extraña renovación de un tema inmemorial, sobrecogedor en su desorden, pieza de profunda sicología, llena de aletazos que tocan lo sublime".

Esta elegía, que se publicó en la "Revista de Occidente", conmovió al ambiente literario de España:

*Entre plumas que asustan, entre noches,  
entre magnolias, entre telegramas,  
entre el viento del Sur y el Oeste marino,  
vienes volando.*

*Bajo las tumbas, bajo las cenizas,  
bajo los caracoles congelados,  
bajo las últimas aguas terrestres,  
vienes volando.*

*Más abajo, entre niñas sumergidas,  
y plantas ciegas, y pescados rotos,  
más abajo, entre nubes otra vez,  
vienes volando.*

.....  
*Allí está el mar. Bajo de noche y te oigo  
venir volando bajo el mar sin nadie,  
bajo el mar que me habita, oscurecido:  
vienes volando.*

*Oigo tus alas y su lento vuelo,  
y el agua de los muertos me golpea,  
como palomas ciegas y mojadas:  
vienes volando.*

*Vienes volando, solo, solitario,  
solo entre muertos, para siempre solo,  
vienes volando sin sombra y sin nombre,  
sin azúcar, sin boca, sin rosales,  
vienes volando.<sup>91</sup>*



# CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

==== Dirección Postal: Casilla 3323 ====

Aparece los Sábados

Precio: 20 Centavos

AÑO I. — SANTIAGO, OCTUBRE 15 DE 1921 — NÚM. 38

## LA CANCIÓN DE LA FIESTA

*Hoy que la tierra madura se cimbra  
en un tambor polvoroso y violento  
van nuestras jóvenes almas hinchidas  
como las velas de un barco en el viento.*



*Por el alegre cantar de la fuente  
que va cada boca de joven se asoma,  
por la ola rubia de luz que se mueve  
en el frías corazón de la poma,*



*Tiemblo y estalle la fiesta nocturna  
y que la arrastres triunfantes cuadrigas  
en su carrera, divina y desnuda,  
con su amarilla corona de espigas.*



*La juventud con su lámpara clara  
puede alumbrar los más duros destinos,  
aunque en la noche crepitan sus llamas  
su sombra de oro fecunda el camino.*



*Tiemblo y estalle la fiesta. La risa  
crispa los bocas de rosa y de seda  
y nuestra voz dulcifica la vida  
como el olor de una astral rosaleda.*

*Hombres de risa vibrante y sonora,  
son los que traen la fiesta en los brazos,  
son los que llenan la ruta de rosas  
para que sean más suaves sus pasos.*



*Y una canción que estremeció la tierra  
se alza cantando otra vida mejor  
en que se miran el hombre y la estrella  
como se miran el ave y la flor.*



*Se harán agudas las piedras al paso  
de nuestros blancos y rubios ejes  
que seguirán con los ojos en alto  
volcando siembras y edáficos nuevos.*



*Tiemblo y estalle la fiesta. Que el gusano  
sea un rocino de boyas extensas  
que se desgranen en las bocas más nobles  
y que fecunde otras bellas vendimias.*

PABLO NEBUDA.

# La canción de la fiesta

Hemos visto que Neruda desde que era estudiante secundario estuvo vinculado a la Federación de Estudiantes de Chile. La primera colaboración en "Claridad", el órgano de la Federación, aparece en el N.º 12, correspondiente al 22 de enero de 1921. Raúl Silva Castro hizo la selección de poemas que le fueron traídos desde Temuco por Rudecindo Ortega. Al presentar al joven poeta, concluye diciendo: "Desde Temuco nos llega su promesa significativa y ungida de dolores acaso ancestrales. Vendrá dentro de poco a esta ciudad. Al lado nuestro veremos desenvolverse la madaja sutil de su labor, y aquí también ha de publicar su libro que nos anuncia como ya listo para ser impreso. Su título *Helios*". Esta presentación resultó profética y honra a don Raúl Silva Castro. *Helios*, el libro anunciado a los dieciséis años, fue después sometido por Neruda a un juicio más severo, ampliado con "Los crepúsculos de Maruri", hasta formar *Crepusculario*, libro del que ya he hablado. Las colaboraciones de Neruda en "Claridad" fueron unas cincuenta. Publicó también en "Juventud". Algunas veces firmaba Pablo Neruda y otras Sachka o Lorenzo Rivas. Es curioso anotar que años más tarde el personaje de *El Habitante y su Esperanza* iba a llamarse Florencio Rivas.

Cuando Neruda llegó a Santiago la Federación de Estudiantes estaba en plena efervescencia. Un año antes había muerto en la cárcel el poeta y estudiante Domingo Gómez Rojas. La Federación era una organización política similar a la que auspició en Argentina la reforma universitaria y que desde este país tuvo resonancia en toda América. Los estudiantes chilenos de entonces se sintieron llamados a dirigir el movimiento revolucionario, a ser la vanguardia de la clase obrera y del pueblo. En "Claridad", difundían sus puntos de vista, sus discusiones políticas, ideológicas y artísticas. Fueron perseguidos por "subversivos" y los jóvenes

reaccionarios incendiaron su local, pero los obreros, los intelectuales y los artistas los acogieron con simpatía.

La Federación auspiciaba todos los años un concurso de poesía, inspirándose en aquel que diera a conocer, tiempo antes, a Gabriela Mistral. En octubre de 1921 Pablo Neruda ganó el concurso con su poema "La canción de la fiesta". Así recuerda aquel acontecimiento:

*La canción de la fiesta... Octubre  
premio  
de la Primavera:  
un pierrot de voz ancha que desata  
mi poesía sobre la locura  
y yo, delgado filo  
de espada negra entre jazmín y máscaras,  
andando aún ceñidamente solo,  
cortando multitud con la melancolía  
del viento Sur, bajo los cascabeles  
y el desarrollo de las serpentinas."*

En esta fiesta Neruda incorpora su voz poética a la Federación de Estudiantes:

*Y una canción que estremece la tierra  
se alza cantando otra vida mejor  
en que se miren el hombre y la estrella  
como se miran el ave y la flor."*

La "Canción" fue cuidadosamente impresa por la Editorial Juventud, de la Federación, con una portada de Igor e ilustraciones de Isaías. Los estudiantes la vendían por las calles, voceándola:

*Hoy que la tierra madura se cimbra  
en un temblor polvoroso y violento  
van nuestras jóvenes almas henchidas  
como las velas de un barco en el viento."*

Neruda cuenta en sus memorias:

*Yo escribía semanalmente en el periódico estudiantil de la época, "Claridad". Los estudiantes apoyábamos las reivindicaciones*

populares y éramos apaleados por la policía en las calles de Santiago. A la capital llegaban miles de obreros cesantes del salitre y del cobre. Las manifestaciones y la represión consiguiente tenían trágicamente la vida nacional. Desde aquella época y con intermitencias, se mezcló la política en mi poesía y en mi vida. No era posible cerrar la puerta a la calle dentro de mis poemas, así como no era posible tampoco cerrar la puerta al amor, a la vida, a la alegría o a la tristeza en mi corazón de joven poeta.<sup>95</sup>

Sanhueza encuentra en el N.º 94 de "Claridad" la adhesión de Neruda a la candidatura parlamentaria de Carlos Vicuña y a su "Carta Política"; en el N.º 126 aparece la firma en un manifiesto contra el movimiento militar y en una protesta contra la Rectoría de la Universidad, que ha separado de ella a la Universidad Popular José Victorino Lastarria.

Dice Raúl Silva Castro en su libro citado: "Finalmente debe señalarse que algunas de las prosas de Neruda en "Claridad" le acercan al contenido que su obra adquirió después. En los mismos días en que evocaba sus amores al través de versos desgarrados y aptos para provocar las lágrimas, el poeta se inclinaba a la literatura de denuncia social..."<sup>96</sup> Silva Castro cita dos fragmentos publicados por Neruda y que corroboran sus palabras.

En el N.º 56, del 17 de junio de 1922, Neruda comenta un grabado anexo, que representa a una pareja humilde azotada por la intemperie:

*Frente a mí, el papel blanco en que este cartel debe ser escrito, y, junto a él, el grabado, esta pareja miserable y muda que se aprieta en una contracción desesperada de frío. Pero, por qué no se enciende en mis labios la hoguera de mi rebeldía? Por qué ante estos dos seres anudados en el símbolo mismo de mi dolor, no restalla en mi corazón y en mi boca la palabra roja que azote y que condene? Miro el papel, el grabado, los vuelvo a mirar y... nada! Pero he aquí que de repente, soltándose de su compañera, el hombre me toma las manos y mirándome a los ojos me dice:*

*—Amigo, hermano, por qué callas? Si no me hubiera levantado a impedírtelo, es que habría callado una vez más tu boca, es que*

en el puesto del sufrir continuo habrías desdeñado una flor que mañana fructificaría? Tú que sabes la gracia de iluminar las palabras con tu lumbre interior, has de cantar y cantar tus placeres pequeños y olvidar el desamparo de nuestros corazones, la llaga brutal de nuestras vidas, el vergajazo del hambre? Sigues en vida para mirar tu sufrimiento, o para elevarte sobre él y gritarlo al mundo con las salivas amargas de tu descontento y tu rebelión? Si tú no lo dices y si no lo dices en cada momento de cada hora, se llenará la tierra de bocas mentirosas que aumentarán el mal y acallarán la protesta. Sobre los huesos de la canalla actual brotarán sin tregua los que continuarán su obra. Y después otros... Tú, yo, estaremos viejos o muertos, y nuestra vida machacada en tanto yunque de maldición, no podrá decir, no dirá jamás esto que ahora con la frente al viento debes repetir y repetir por todos, contra todos...

*Calla el hombre. Me mira su compañera y comienzo a escribir...<sup>97</sup>*

*La juventud con su lámpara clara  
puede alumbrar los más duros destinos,  
aunque en la noche crepiten sus llamas  
su lumbre de oro fecunda el camino."*

# Una experiencia curiosa

A "La canción de la fiesta" siguió *Crepusculario*, primer libro de Neruda, que se publica el año 1923, en ediciones Claridad de la Federación de Estudiantes, pero que el propio autor costea, como lo cuenta en sus memorias: vendiendo sus escasos muebles y el reloj que le regalara su padre. El libro, de 178 páginas, lleva un retrato del autor hecho por Juan Francisco González (hijo); un dibujo de Barack, que ilustra el poema "El castillo maldito"; un grabado de Peltier y un antiguo dibujo de Pedro Prado, maderado por Juan Gandulfo. La obra, con algunas correcciones, fue publicada de nuevo por Nascimento en 1926. *Crepusculario* es una palabra inventada por Neruda.

*Ya iba dejando atrás Crepusculario. Tremendas inquietudes movían mi poesía. En rápidos viajes al Sur renovaba mis fuerzas. En 1923 tuve una curiosa experiencia. Había vuelto tarde a mi casa en Temuco. Era más de medianoche. Antes de acostarme abrí las ventanas de mi cuarto. El cielo me deslumbró. Era una multitud pululante de estrellas. Vivía todo el cielo. La noche estaba recién lavada y las estrellas antárticas se desplegaban sobre mi cabeza.*

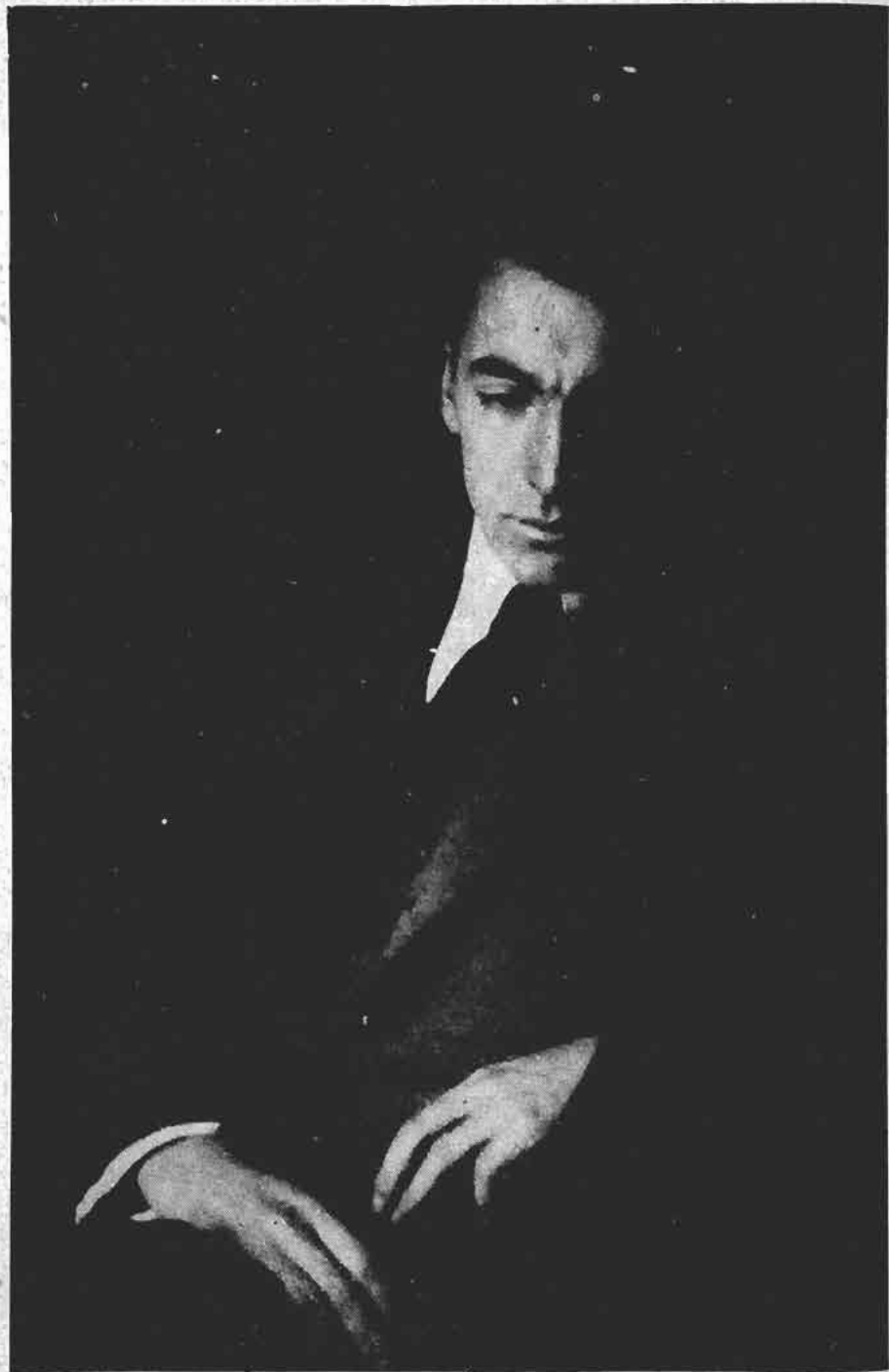
*Me agarró una embriaguez de estrellas, sentí un golpe celeste. Como poseído corrí a mi mesa y apenas tenía tiempo de escribir, como si recibiera un dictado:*

*Al día siguiente leí lleno de gozo mi poema nocturno. Es el primero de El Hondero Entusiasta.*

*Cuando llegué a Santiago, el mago Aliro Oyarzún oyó con admiración mi lectura. Luego, con su voz profunda, me preguntó: "¿Estás seguro de que estos versos no tienen influencia de Sabat Ercasty?"*

*"Creo que estoy seguro —le respondí—. Los escribí en un arrebató."*

*Me movía en una nueva forma como nadando en mis verdade-*



*Foto Sauré.*

ras aguas. Estaba enamorado y al *Hondero* siguieron torrentes y ríos de versos amorosos. Pronto tuve un nuevo libro.

Entonces se me ocurrió enviar el poema de la noche aquella a Sabat Ercasty, a Montevideo, y le preguntaba si había o no influencia de su poesía. El gran poeta me contestó muy pronto. Sus nobles palabras eran más o menos éstas: "Pocas veces he leído un poema tan logrado, tan magnífico, pero tengo que decirselo: sí, hay algo de Sabat en estos versos".

Fue también un golpe nocturno, pero de claridad, que hasta ahora agradezco. Anduve muchos días con la carta arrugándoseme en los bolsillos hasta que se deshizo. Estaban en juego muchas cosas. Sobre todo me obsesionaba el delirio de aquella noche. En vano había caído en esa sumersión de estrellas, en vano había recibido aquella tempestad austral.

Quería decir esto que yo estaba equivocado. Que debía desconfiar de la inspiración. Que la razón debía guiarme paso a paso por los pequeños senderos. Tenía que aprender a ser modesto. Rompí todos los originales que pude tener a mi alcance y extravié los otros. Sólo diez años después reaparecieron y se publicaron.<sup>99</sup>

Debido a esta experiencia, el libro aparece al cabo de diez años. El autor hace sobre sus poemas la siguiente advertencia:

*La influencia que ellos muestran del gran poeta uruguayo Sabat Ercasty y su acento general de elocuencia y altivez verbal, me hicieron sustraerlos en su gran mayoría a la publicidad.<sup>100</sup>*

Su libro —dice más adelante— es un documento de una juventud excesiva y ardiente.

De los poemas que integran el volumen, quizá *El Hondero Enthusiasta*, que motivó la experiencia relatada, es el más conocido:

*Hago girar mis brazos como dos aspas locas  
en la noche toda ella de metales azules.<sup>101</sup>*



# Un millón de ejemplares para el amor

*Entonces, ciñendo la forma, cuidando cada paso, sin perder mi ímpetu original, buscando de nuevo mis más sencillas reacciones, mi propio mundo armónico, empecé a escribir otro libro de amor. Fueron los Veinte Poemas.*

*Es un libro que amo porque a pesar de su aguda melancolía está en él el goce de la existencia. Me ayudó mucho a escribirlo un río y su desembocadura: el río Imperial. Los Veinte Poemas son el romance de Santiago, con las calles estudiantiles, la Universidad y el olor a madreSelva del buen amor compartido.*

*Los trozos de Santiago están escritos entre la calle Echaurren y la Avenida España y dentro del antiguo edificio del Instituto Pedagógico, pero el panorama es siempre el de las aguas y los árboles del Sur.*

*Los muelles de "La canción desesperada" son los viejos muelles de Carahue y de Bajo Imperial. Son los tablones rotos y los maderos como muñones golpeados por el ancho río. El aleteo de gaviotas que allí se siente y sigue sintiéndose en aquella desembocadura.*

*Me iba apretando el amor y el recuerdo, tendido en la cubierta de aquellos vapores pequeñitos, con ruedas a los lados, que hacían la carrera entre Carahue y Puerto Saavedra. Tocábamos Nebuentué, seguíamos por la costa, entre peumos o pinares. Algún acordeón sonaba desde algún sitio del barco. Estos acordeones no los agregó por literatura: los oí por primera vez en el río Imperial.*

.....

*No hay nada más incomodo para leer o escribir que un bote. un bote de navio... En un esbelto y largo bote de no se qué barco náufrago leí todo el Juan Cristóbal y escribí "La canción desesperada". Encima de mi cabeza el cielo tenía un azul tan violento como no he visto otro. Yo escribía en un bote, escondido*

*en la tierra. Así camina poco a poco la existencia. Creo que nunca existí tan alto y tan profundo como en aquellos días. Arriba el cielo azul impenetrable. En mis manos mi Juan Cristóbal o mi pobre poema. Cerca de mí todo lo que existió para siempre en mi poesía, lo que siguió existiendo: ruido del mar lejano, el grito de los pájaros salvajes, y el amor ardiendo sin consumirse como una zarza inmortal.*<sup>102</sup>

*Veinte Poemas de Amor* es el libro más leído de Neruda. El millonario en ediciones. No hay adolescente de habla española, sea cual fuere el medio a que pertenezca, que no lo conozca. De sus poemas se han hecho hasta canciones y boleros de moda.

El mismo Neruda se pregunta:

*Cómo se ha mantenido la frescura, el aroma vivo de estos versos durante todos estos años que fueron como siglos?*

*Yo no puedo explicarlo —se responde.*<sup>103</sup>

Desde la primera edición irrumpen como un hálito perdurable y alcanzan el éxito en seguida.

Como bien ha dicho Juvencio Valle, "una juventud poderosa, húmeda de símbolos y esencias, hincó de manera tan honda su acento personal en la vieja fuente del corazón, que, desde ella, como desde la raíz de un amanecer, surge un himno nuevo, tembloroso de gracia y de frescura".<sup>104</sup> Es esto, sin duda, lo que hace sentir en América: un himno poético nuevo, que arrasa con las viejas formas gastadas.

También en el prólogo a la edición millonaria, Neruda vuelve a sorprenderse, esta vez porque sus poemas, escritos con dolor, sean un consuelo para los nuevos amantes:

*Por un milagro que no comprendo, este libro atormentado ha mostrado el camino de la felicidad a muchos seres.*

Y concluye preguntándose satisfecho:

*Qué otro destino espera el poeta para su obra?*<sup>105</sup>

Sin embargo, la crítica literaria de su tiempo se desconcierta ante esta poesía libre e inusitada. Y entonces, y por única vez, Neruda sale en defensa de su obra, con desgarrada sinceridad. En una carta al diario "La Nación", de Santiago, publicada el 20 de agosto de 1924, dice:

*Diez años de tarea solitaria, que hacen con exactitud la mitad de mi vida, han hecho sucederse en mi expresión ritmos diversos, corrientes contrarias. Amarrándolos, trenzándolos, sin hallar lo perdurable, porque eso no existe, ahí están Veinte Poemas de Amor y Una Canción Desesperada. Dispersos como el pensamiento en su inasible variación, alegres y amargos, yo los he hecho y algo he sufrido haciéndolos.<sup>106</sup>*

Estas palabras enuncian el principio siempre sostenido en su poesía. Muchos años más tarde, en la misma conferencia que he estado reproduciendo y que es en la que más ha hablado Neruda de sí mismo durante aquellos años, dice:

*Yo les prometí una explicación para cada uno de mis poemas de amor. Me olvidé que han pasado los años. No es que haya olvidado a nadie, sino que, pensándolo bien, qué sacarían ustedes con los nombres que les diera? Qué sacarían con unas trenzas negras en un crepúsculo determinado? Qué sacarían con unos ojos anchos bajo la lluvia, en agosto? Qué puedo decirles que ustedes no sepan de mi corazón?*

*Hablemos francamente. Nunca dije una palabra de amor que no fuera sincera, ni habría podido escribir un verso sin verdad.<sup>107</sup>*

Es otro de los principios que rigen la poesía de Neruda. En el "Estatuto del vino", de *Residencia en la Tierra*, exclama:

*Hablo de cosas que existen, Dios me libre  
de inventar cosas cuando estoy cantando!<sup>108</sup>*

La curiosidad popular ha querido saber quién fue el amor que inspiró estos poemas. Pero Neruda siempre habló con reticencias de su vida íntima. Confiesa, sin embargo:

*Hay dos amores fundamentales en este libro, el que impregnaba mi adolescencia provinciana y el que me aguardaba más tarde en el laberinto de Santiago.*

*En los Veinte Poemas se conjugan de una página a otra dando en un sitio una llama silvestre o en otro un fondo de miel oscura.<sup>109</sup>*

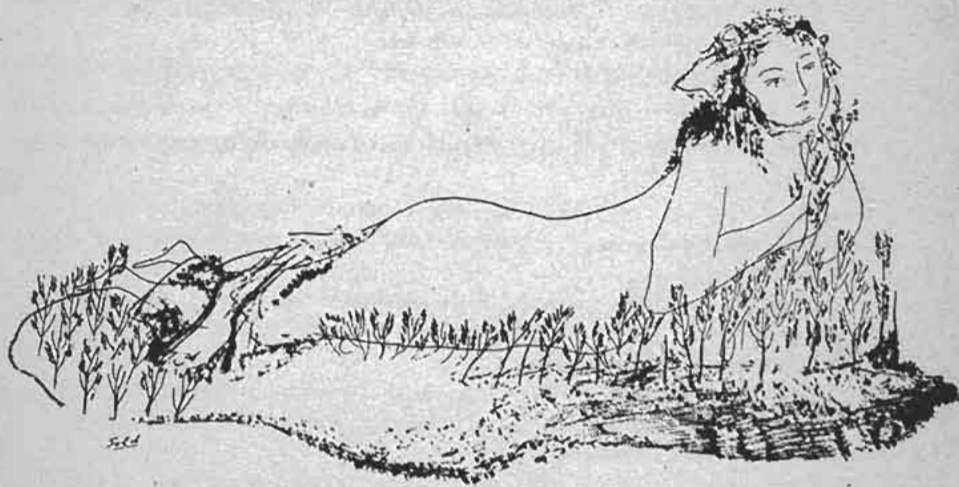
En sus memorias las llama Marisol y Marisombra y no abunda en más detalles.

A cada una le ha dedicado diez poemas. A la muchacha de Santiago —Marisombra—, los números 1, 2, 5, 7, 11, 13, 14, 15; 17 y 18. Es...

*...la intimidad de un amor más directo, más profundo, menos extendido en la naturaleza:*

*Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos,  
te pareces al mundo en tu actitud de entrega.  
Mi cuerpo de labriego salvaje te socava  
y hace saltar el hijo del fondo de la tierra<sup>110</sup>.*

En *Memorial de Isla Negra*, le dirá, cambiando su nombre:



*Ilustración de Soldi para los Veinte Poemas de Amor.*

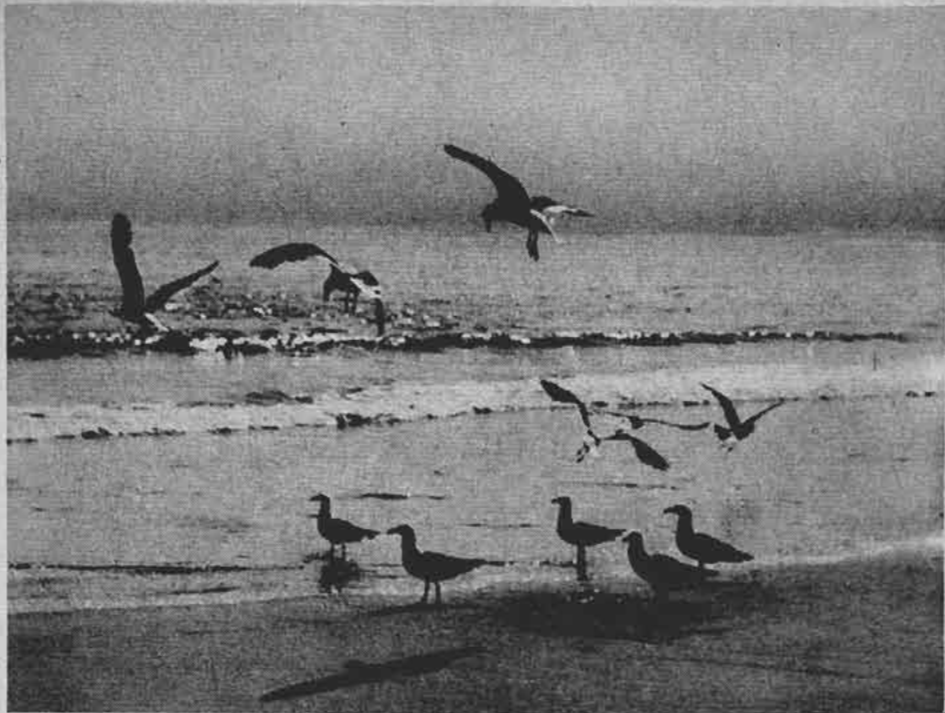
*Rosaura,  
pasajera  
color de agua,  
hija de Curicó, donde fallece el día  
abrumado  
por el peso y la nieve  
de la gran cordillera:  
tú eras hija  
del frío  
y antes de consumirte  
en los adobes  
de muros aplastantes  
viniste a mí, a llorar o a nacer,  
a quemarte en mi triste poderío  
y tal vez no hubo más  
fuego en tu vida,  
tal vez no fuiste sino entonces.<sup>111</sup>*

A la muchacha de Temuco —Marisol— le están dedicados los poemas restantes:

*Ab vastedad de pinos, rumor de olas quibrándose,  
lento juego de luces, campana solitaria,  
crepúsculo cayendo en tus ojos, muñeca,  
caracola terrestre, en ti la tierra canta.<sup>112</sup>*

Y en *Memorial de Isla Negra* la recordará, deformando su nombre:

*Terusa de ojos ancho:  
a la luna  
o al sol de invierno, cuando  
las provincias  
reciben el dolor, la alevosía  
del olvido inmenso  
y tú brillas, Terusa,  
como el cristal quemado  
del topacio,  
como la quemadura  
del clavel,  
como el metal que estalla en el relámpago  
y transmigra a los labios de la noche.<sup>113</sup>*



*"La canción desesperada" está escrita en Puerto Saavedra. Escribiéndola oía el estruendo de la barra, los gritos desolados de los pájaros marinos, el sordo sonido del mar en la desembocadura<sup>114</sup>:*

*Emerge tu recuerdo de la noche en que estoy.  
El río anuda al mar su lamento obstinado.*

*Abandonado como los muelles en el alba.  
Es la hora de partir, oh abandonado!*

*Sobre mi corazón llueven frías corolas.  
Oh sentina de escombros, feroz cueva de naufragos.*

*En ti se acumularon las guerras y los vuelos.  
De ti alzaron las alas los pájaros del canto.*

*Todo te lo tragaste, como la lejanía.  
Como el mar, como el tiempo. Todo en ti fue naufragio!<sup>115</sup>*

# Aquellos días turbulentos

A los veinte años y con dos libros publicados, Neruda pasa a ser uno de los poetas más populares de Chile.

Abandona sus estudios de francés y se dedica por entero a la poesía. Escribe: *Tentativa del Hombre Infinito*, *Anillos* —en colaboración con Tomás Lago— y *El Habitante y su Esperanza*. Este último libro —que a pedido de su editor debe ser una novela— lleva un prólogo que es toda una descripción del Neruda de entonces:

*He escrito este relato a petición de mi editor. No me interesa relatar cosa alguna. Para mí es labor dura; para todo el que tenga conciencia de lo que es mejor, toda labor siempre es difícil. Yo tengo siempre predilecciones por las grandes ideas, y aunque la literatura se me ofrece con grandes vacilaciones y dudas, prefiero no hacer nada a escribir bailables o diversiones.*

*Yo tengo un concepto dramático de la vida, y romántico; no me corresponde lo que no llega profundamente a mi sensibilidad.*

*Para mí fue muy difícil aliar esta constante de mi espíritu con una expresión más o menos propia. En mi segundo libro, Veinte Poemas de Amor y Una Canción Desesperada, ya tuve algo de trabajo triunfante. Esta alegría de bastarse a sí mismo no la pueden conocer los equilibrados imbéciles que forman una parte de nuestra vida literaria.*

*Como ciudadano, soy hombre tranquilo, enemigo de leyes, gobiernos e instituciones establecidas. Tengo repulsión por el burgués, y me gusta la vida de la gente intranquila e insatisfecha, sean éstos artistas o criminales<sup>116</sup>.*

También serán de esta época algunos poemas que integrarán *Residencia en la Tierra* y que aparecen en "Claridad". Para la misma publicación universitaria Neruda traduce parcialmente *Los*

*Cuadernos de Malte Laurids Brigge*. Selecciona, traduce y prologa *Páginas Escogidas* de Anatole France, que publica Editorial Nascimento. Y dirige la revista "Caballo de Bastos". En realidad interviene en la dirección de varias revistas, porque los intelectuales chilenos formaban pequeños grupos y cada grupo editaba su revista. Neruda pertenecía a casi todos ellos, pues su fama y su carácter lo colocaban por encima de las rencillas literarias; sin embargo, nunca habrá de aspirar a ser jefe de escuela, no hay en él ese aspecto pedagógico que caracterizó, por ejemplo, a Vicente Huidobro.

Quizá la inestabilidad política chilena de ese tiempo se reflejaba en esa efervescencia de movimientos literarios, con sus pequeñas revistas que morían a poco de nacer. Pero la política en sí, hasta ese momento, no dividía a los intelectuales.

*Cuando pienso en aquellos días turbulentos, recuerdo que pasábamos sin saberlo cada día junto a la solución de nuestros problemas estéticos. En efecto, junto a la Federación de Estudiantes, desde la que salíamos cada tarde, estaba la Federación Obrera, y en la puerta de ella veíamos con respeto cada día un hombre de pelo gris y de ojos capotudos, voluminoso, en mangas de camisa. Se llamaba Luis Emilio Recabarren.*

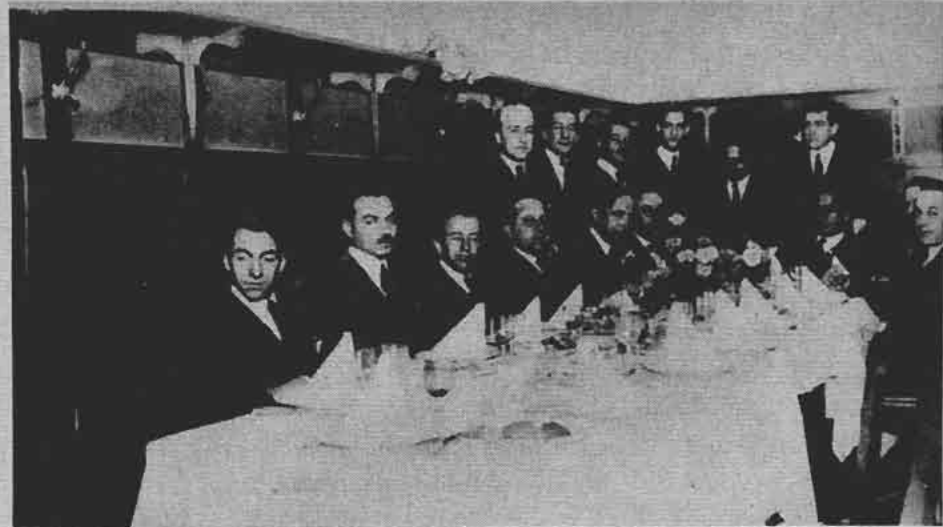
*Como en un plácido balcón, las grandes figuras de la generación anterior maduraban sus obras y nos miraban con benevolencia. Aquellos años marcan la plenitud de Barrios, Prado y Latorre. Hernán Díaz Arrieta, "Alone", era y continúa siéndolo el mejor crítico literario, o más bien, el mejor escritor de crítica literaria. Joaquín Edwards era y sigue siendo un fascinante memorialista de los hechos de cada día.*

*Sin embargo, a través de la cordialidad existente la lucha de clases iba a dividir también a las generaciones. Se necesitarían largos años para desarrollarnos, de uno y otro lado, pero en esa época están los gérmenes de futuras posiciones.<sup>117</sup>*

Estos gérmenes se advertían, sobre todo, en las diferentes actitudes adoptadas ante la creación literaria.

He dicho que Neruda por aquellos años —me refiero a los que





Sentados: Pablo Neruda, Antonio Castro Leal, Conrado Ríos Gallardo, Acario Cotapos, Alfonso Leng, Hugo Silva. De pie: Domingo Santa Cruz, González Vera, Carlos Humeres, Roberto Meza Fuentes, Alvaro Hinojosa. Año 1924.

van del 24 al 27— es uno de los poetas jóvenes más populares de Chile. Bueno es recordar que otros dos grandes poetas lo acompañan: Gabriela Mistral y Vicente Huidobro. El hecho de que aparezcan los tres al mismo tiempo "marca en la poesía chilena una época de oro"; así lo han señalado Hugo Montes y Julio Orlandi en su libro sobre historia de la literatura chilena.

Gabriela Mistral publica *Desolación* en 1923 y sale de Chile. Sus "Sonetos de la muerte" —bien lo ha dicho Neruda— poseen una "fuerza torrencial". *Desolación* fue todo un impacto, y muy grande la fama de su autora, pero largos años de silencio y de ausencia apagan en cierto modo su resonancia.

Vicente Huidobro, en cambio, hace mucho ruido y hasta llega a presentarse como candidato a presidente de la república. Pero no es la suya una poesía popular. Huidobro es un poeta intelectual ("el vigor verdadero reside en la cabeza"), enemigo del paisaje y de la anécdota, buscador empedernido de la originalidad. Jefe de la escuela creacionista, preconiza el cosmopolitismo, escribe en francés y se aparta de los escritores nacionales y de habla castellana. No pretendo con esto negar méritos a la hermosa y

limpia torre de su difícil poesía, donde el verso, como él lo deseaba, es "una llave que abre mil puertas". En su trabajo *La Mágica Existencia de Rosamel del Valle*, Homero Arce cita de una crónica de Rosamel este bello párrafo: "En Chile son dos únicos poetas los que hoy por hoy representan la gestación de esta era iluminada: Vicente Huidobro y Pablo Neruda. Uno echa a volar sus pájaros de oro y el otro, su grito profundo como un aro de llamas".<sup>118</sup>

Hugo Montes y Julio Orlandi, refiriéndose siempre a Gabriela Mistral, Vicente Huidobro y Pablo Neruda, señalan: "son tres poetas que coinciden en la magnitud y en el valor universal de su creación, pero que difieren en el camino recorrido para alcanzar la meta".<sup>119</sup>

Yo creo que Neruda y Gabriela Mistral están más cerca de las verdades esenciales del hombre; por eso, tal vez, su fama es más vasta. La de Huidobro se circunscribe a los refinados, a los "entendidos".

Desde la altura de sus sesenta años, Neruda nos explica sus diferencias con Huidobro:



*Vicente Huidobro.*

*Admiraba profundamente a Vicente Huidobro, y decir profundamente es decir poco. Posiblemente, ahora lo admiro más, pues en ese tiempo su obra maravillosa se hallaba todavía en desarrollo. Pero el Huidobro que yo conocía y tanto admiraba era con el que menos contacto podía tener. Basta leer mi poema Tentativa del Hombre Infinito, o los anteriores, para establecer que, a pesar de la infinita destreza, del divino arte de jugar de la inteligencia y de la luz y del juego intelectual que yo admiraba en Vicente Huidobro, me era totalmente imposible seguirlo en ese terreno, debido a que toda mi condición, todo mi ser más profundo, mi tendencia y mi propia expresión, eran la antípoda de esa destreza intelectual de Vicente Huidobro.*<sup>120</sup>

En 1926 Neruda publica tres libros, hazaña que vuelve a repetir en 1961. *Tentativa del Hombre Infinito* es el único en verso. "Fue escrito —dice Jorge Sanhueza— entre 1924 y 1925. Siendo posterior a *Veinte Poemas de...*, constituye el antecedente inmediato de *Residencia en la Tierra*." Neruda ha dicho a Alfredo Cardona Peña:

*Tentativa del Hombre Infinito es el libro menos leído y estudiado de mi obra y sin embargo es uno de los libros más importantes de mi poesía, enteramente distinto a los demás...*<sup>121</sup>

Esta importancia la explica años más tarde en "*Algunas reflexiones improvisadas sobre mis trabajos*", dicho en la Biblioteca Nacional:

*Tentativa del Hombre Infinito fue un libro que no alcanzó a ser lo que quería, no alcanzó a serlo por muchas razones en que ya interviene la vida de todos los días. Sin embargo, dentro de su pequeñez y de su mínima expresión, aseguró más que otras obras mías el camino que yo debía seguir. Yo he mirado siempre la Tentativa del Hombre Infinito como uno de los verdaderos núcleos de mi poesía, porque trabajando en estos poemas, en aquellos lejanísimos años, fui adquiriendo una conciencia que antes no tenía, y si en alguna parte están medidas las expresiones, la cla-*

ridad o el misterio, es en este pequeño libro, extraordinariamente personal.<sup>122</sup>

En aquellos días turbulentos, como ahora, el éxito acompaña a Neruda. Rubén Azócar ha dejado un testimonio que creo interesante: "A pesar del éxito de sus *Veinte Poemas*, la situación anímica de Pablo era angustiosa y desconcertada. Me parecía que su alma giraba sobre sí misma, tratando de encontrarse".

Y Volodia Teitelboim ha dado esta explicación:

"Posiblemente otro, en quien la potencia de la vida y del arte no fuera tan exigente e imperiosa, se hubiese adormecido sobre el lecho peligroso de la juvenil gloria. Pero para Neruda detenerse en la poesía es como aceptar que la sangre pueda paralizarse en sus arterias. Por otra parte ya está fuera del clima en que escribió los versos de la desatada pasión erótica. Después de ellos ha quedado confuso, mirando hacia el mundo y observándose a sí mismo. Son los años de la baja marea, los días en que los grandes consorcios engendran el fascismo y las fuerzas populares se baten en retirada en esta parte del globo. El repliegue marca su impronta en Neruda. No ve claro. Después de su prosa poemática en *Anillos* o de relatar aventuras de cuatrerros australes en *El Habitante y su Esperanza*, novela más por el nombre que por su fondo y forma, da el salto sobre el abismo: rompe la sintaxis, niega la puntuación en *Tentativa del Hombre Infinito*, precipita el caos, la confusión donde su ser ha de madurar difícilmente para el alumbramiento del esplendor, pues larga fue su peregrinación por los abismos, por las luminosas tinieblas. Esta se traduce en la odisea de un joven Ulises por el planeta".<sup>123</sup>

# A titular de caballero caminante

Santiago del Campo afirmaba con razón que Pablo Neruda tiene un agudo sentido humorístico. "Un humor sano, colegial, que muy pocas veces ha sido dado a conocer por sus biógrafos y ensayistas." Muy cierto. Neruda, en la intimidad, es un hombre lleno de gracia. Las cartas que escribe a sus amigos están casi siempre redactadas en un estilo irónico, divertido. Pero este sentido del humor, salvo excepciones, no lo había llevado a su poesía hasta publicar *Estravagario*.

En junio de 1927, Neruda sale de viaje.



*¿Qué puestos están vacantes en el servicio?*

*Las brumas del Norte y del Sur  
me dejaron un poco Oeste  
y así pasaron aquellos días.  
Navegaban todas las cosas.  
Me fui sin duda a titular  
de caballero caminante,  
me puse todos los sombreros,  
conoci muchachas veloces,  
comí arena, comí sardinas,  
y me casé de cuando en cuando<sup>124</sup>.*

De igual modo nos cuenta en sus memorias cómo llevó a cabo ese viaje:

*...me senti obligado a pensar en preparar un viaje que, sin recursos de ninguna clase, resultaba más difícil entonces de realizar que ahora el viaje de un astronauta...*

*Un amigo me recomendó al jefe de una repartición en el Ministerio de Relaciones. Fui recibido de inmediato. Ya conocía mis versos.*

*—Conozco también sus aspiraciones. Siéntese en este sillón confortable. Desde aquí tiene una buena vista hacia la plaza, más bien hacia la feria de la plaza. Mire usted esos automóviles... Todo es vanidad. Feliz de usted que es un joven poeta. Ve usted ese palacio? Era el de mi familia... y usted aquí me tiene en este cubitril, envuelto en burocracia... Lo único que vale es el espíritu. Le gusta a usted Tchaikorsky?*

*Después de una hora de esta conversación artística, al darme la mano para despedirme, me dijo de pasada que no me preocupara del asunto, que él era el Director del Servicio Consular y que podía ya considerarme designado para un puesto en el exterior.*

*Lo cierto es que durante dos años acudí periódicamente al gabinete del atento jefe diplomático, que cada vez era más obsequioso. Apenas me veía llamaba con displicencia a uno de sus secretarios y enarcando las cejas le decía:*

*—No estoy para nadie. Déjeme olvidar la prosa cotidiana. Lo único espiritual en este Ministerio es la visita del poeta. Ojalá nunca nos abandone.*

*Estoy seguro de que hablaba con sinceridad, pues acto seguido*

y sin tregua, me conversaba de perros de raza: "Quien no ama a los perros no ama a los niños". Seguía con la novela inglesa, luego con antropología y espiritismo, para detenerse en heráldica y genealogía. Otra vez, al despedirme, me repetía como un secreto temible entre los dos que mi puesto en el extranjero estaba asegurado. Aunque yo carecía de dinero para comer esa noche, salía a la calle respirando como un Ministro Consejero.

Este contacto con las esferas ejecutivas y con la alta espiritualidad me hacía sentirme con un pie en el estribo, y cuando mis amigos me preguntaban qué andaba haciendo, yo me daba importancia y respondía: "Preparo mi viaje a Europa".

Esto duró hasta que me encontré con mi amigo Bianchi. Esta familia Bianchi, de Chile, es un noble clan. Pintores y músicos populares, juristas y escritores, exploradores y andinistas, dan un tono de inquietud y rápido entendimiento a todos los Bianchi. Mi amigo, que había sido Embajador y conocía los secretos ministeriales, me preguntó:

—¿No sale aún tu nombramiento?

—Lo tendré de un momento a otro, según me lo asegura un alto protector de las artes que se desempeña en el Ministerio —le contesté.

Se sonrió y me dijo:

—Vamos a ver al Ministro.

Me tomó de un brazo, subimos las escalinatas de mármol. A nuestro paso se apartaban presurosamente ordenanzas y empleados, y sin detenernos entramos al gabinete del Ministro. Yo estaba tan sorprendido que no podía hablar. Por primera vez veía a un Ministro de Relaciones Exteriores. Este era muy bajito de estatura y para ser más importante, al escuchar las primeras palabras de mi amigo, de un salto se sentó en el pupitre. Mi amigo le representó mis impetuosos deseos de salir de Chile. Sin hablar, el Ministro tocó uno de sus muchos timbres y pronto apareció, para mayor confusión de mi parte, mi protector espiritual. Apenas se inclinó ante el Ministro, éste le dijo:

—¿Qué puestos están vacantes en el servicio?

Mi protector, que allí no podía hablar de Tchaikovsky, dio los nombres de varias ciudades diseminadas en el mundo, de las

cuales yo sólo alcancé a escuchar un nombre que nunca había oído ni leído antes: Rangún. El Ministro me dijo:

—¿Adónde quiere ir, Pablo?

—A Rangún —respondí sin vacilar.

—Nómbrelo —ordenó el Ministro.

Mi protector corrió y volvió con el decreto.<sup>125</sup>

Neruda parte en barco, con su amigo Alvaro Hinojosa:

*Y salí por los mares a los puertos.  
El mundo entre las grúas  
y las bodegas de la orilla sórdida  
mostró en su grieta chusmas y mendigos,  
compañía de hambrientos espectrales  
en el costado de los barcos.*

*Países  
recostados, resecos, en la arena,  
trajes talares, mantos fulgurantes  
salían del desierto, armados  
como escorpiones, guardando el agujero  
del petróleo, en la polvorienta  
red de los calcinados poderíos.*

*Viví en Birmania, entre las cúpulas  
de metal poderoso, y la espesura  
donde el tigre quemaba sus anillos  
de oro sangriento. Desde mis ventanas  
en Dalhousie Street, el olor  
indefinible, musgo en las pagodas,  
perfumes y excrementos, polen pólvora,  
de un mundo saturado por la humedad humana,  
subió hasta mí.*

*Las calles me llamaron  
con sus innumerables movimientos  
de telas de azafrán y escupos rojos,  
junto al sucio oleaje del Irrawaddy, del  
agua cuyo espesor, sangre y aceite,  
venía descargando su linaje  
desde las tierras altas cuyos dioses  
por lo menos dormían rodeados por su barro.<sup>126</sup>*

Pasa por París y así le impresiona esta ciudad:





*Con Alvaro Hinojosa. (Foto Sauret.)*

*París, rosa magnética,  
antigua obra de araña,  
estaba allí, plateada,  
entre el tiempo del río que camina  
y el tiempo arrodillado en Notre-Dame:  
una colmena de la miel errante,  
una ciudad de la familia humana.<sup>127</sup>*

El viaje continúa:

*Corrí por las ciudades, Saigón, Madrás,  
Khandy, hasta las enterradas, majestuosas  
piedras de Anuradapurba, y en la roca  
de Ceylán, como ballenas  
las esfigies de Sidartha, fui más lejos:  
en el polvillo de Penang, por las riberas  
de los ríos, en las selvas  
de silencio purísimo, colmado  
por el rebaño de las intensas vidas,  
más allá de Bangkok, las vestiduras  
de bailarinas con máscaras de yeso.<sup>128</sup>*

Durante el viaje colabora Neruda periódicamente en el diario "La Nación", de Santiago. Estas notas, como lo dice Sanhueza, pueden ser muy valiosas para el estudio de la poesía de Neruda. "Diurno de Singapur" se titula la que reproduzco y que apareció en "La Nación" en octubre de 1927:

*Despierto: pero entre yo y la naturaleza aún queda un velo,  
un tejido sutil: es el mosquitero de mi cama. Detrás de él las cosas han tomado el lugar que les corresponde en el mundo: las novias reciben una flor; los deudores, una cuenta. Dónde estoy? Sube de la calle el olor y el sonido de una ciudad, olores húmedos, sonidos agudos. En la blanca pared de mi habitación toman el sol las lagartijas. El agua de mi lavatorio está caliente, zancudos nacidos en la línea ecuatorial me muerden los tobillos. Miro la ventana, luego el mapa. Estoy en Singapur.*

*Sí, porque al oeste de la bahía viven los oscuros hindostánicos, más acá los morenos malayos, frente a mi ventana los chinos verdaderamente amarillosos, y al este los rosados ingleses; en tran-*



sición progresiva, como si sólo aquí hubieran ido cambiando de color, y lentamente hubieran adoptado unos el budismo, otros el arroz, otros el tenn.

Pero verdaderamente la capital de los Strait Settlements es china. Hay 300 mil pálidos y oblicuos ciudadanos, ya sin coleta, pero todavía con opio y bandera nacionalista. Hay dentro de la ciudad una inmensa, hervidora, activísima ciudad china. Es el dominio de los grandes letreros con bellas letras jeroglíficas, misteriosos alfabetos que cruzan de lado a lado la calle, salen de cada ventana y cada puerta, en espléndida laca roja y dorada, entremedio de dragones de auténtico coromandel. Desde entonces, son la pura advertencia de los nuevos enigmas, de la gorda tierra, y aunque anuncien el mejor betún, o la perfecta sombrerería, hay que darles significación oculta y desconfiar de su apariencia.

Magnífica muchedumbre! Las anchas calles del barrio chino dejan apenas trecho para el paso de un poeta. La calle es mercado, restaurant, inmenso montón de cosas vendibles y seres vendedores. Cada puerta es una tienda repleta, un almacén reventado que no pudiendo contener sus mercancías las hace invadir la calle. En ese revolverse de abarrotes y juguetes, de lavaderos, zapatistas, panaderos, prestamistas, muebleros, en esa jungla humana no hay sitio apenas para el comprador. A cada lado de la calle las comidas se amontonan en hileras de mesas, largas de cuadras y cuadras, frecuentadas a toda hora por pacientes comedores de arroz, por distinguidos consumidores de spaghetti que caen a veces sobre el pecho como cordones honoríficos.

Hay forjadores que manejan sus metales en cuclillas, vendedores ambulantes de frutas y cigarros, juglares que hacen tiritar su mandolino de dos cuerdas. Casas de peinadoras en que la cabeza de la cliente se transforma en un castillo duro, barnizado con laca. Hay ventas de pescados adentro de frascos; corredores de hielo molido y cacahuetes; funciones de titeres; aullidos de canciones chinas; fumaderos de opio con su letrero en la puerta: "Smoking Room". Los mendigos ciegos anuncian su presencia a campanillazos. Los encantadores de serpientes arrullan sus cobras sonando su música triste, farmacéutica. Es un inmenso espectáculo de multitud cambiante, de distribución millonaria; es el olor, el tra-

quieto, la paciencia, el color, la sed, el hambre, la mugre, la costumbre del Lejano Este.

Es en la ciudad europea donde se agitan confundidas las remotas razas detenidas en la puerta del Extremo Oriente. Pasan tomados de la mano con largas cabelleras y faldas los cingaleses; los hindostánicos con sus torsos desnudos; las mujeres del Malabar con su pedrería en la nariz y en las orejas; los musulmanes con su bonete truncado. Entre ellos los policías, de la raza sikh, todos igualmente barbudos y gigantescos. El malayo originario escasea, ha sido desplazado del oficio noble, y es humilde coolí, infeliz ricksbaman. Eso han devenido los viejos héroes piratas; ahí están los nietos de los tigres de la Malasia. Los herederos de Sandokan han muerto o se han fatalizado, no tienen aire heroico, su presencia es miserable. Su único barco pirata lo he visto ayer en el Museo Raffles: era el navío de los espíritus de la mitología malaya. De sus mástiles colgaban tiosos aborcados de madera, sus terribles mascarones miraban al infierno.

Dirigen el tránsito los policías con alas de tela en cada hombro, matapijos de pie. Los tranvías de dos trolleys cruzan blandamente el asfalto brillante. Todo tiene un aire corroído, patinado de viejas humedades. Las casas sustentan grandes costurones de vejez, de vegetaciones parásitas; todo parece blando, carcomido. Los materiales han sido maleados por el fuego y el agua, por el sol blanco de mediodía, por la lluvia ecuatorial, corta y violenta como un don otorgado de mala gana.

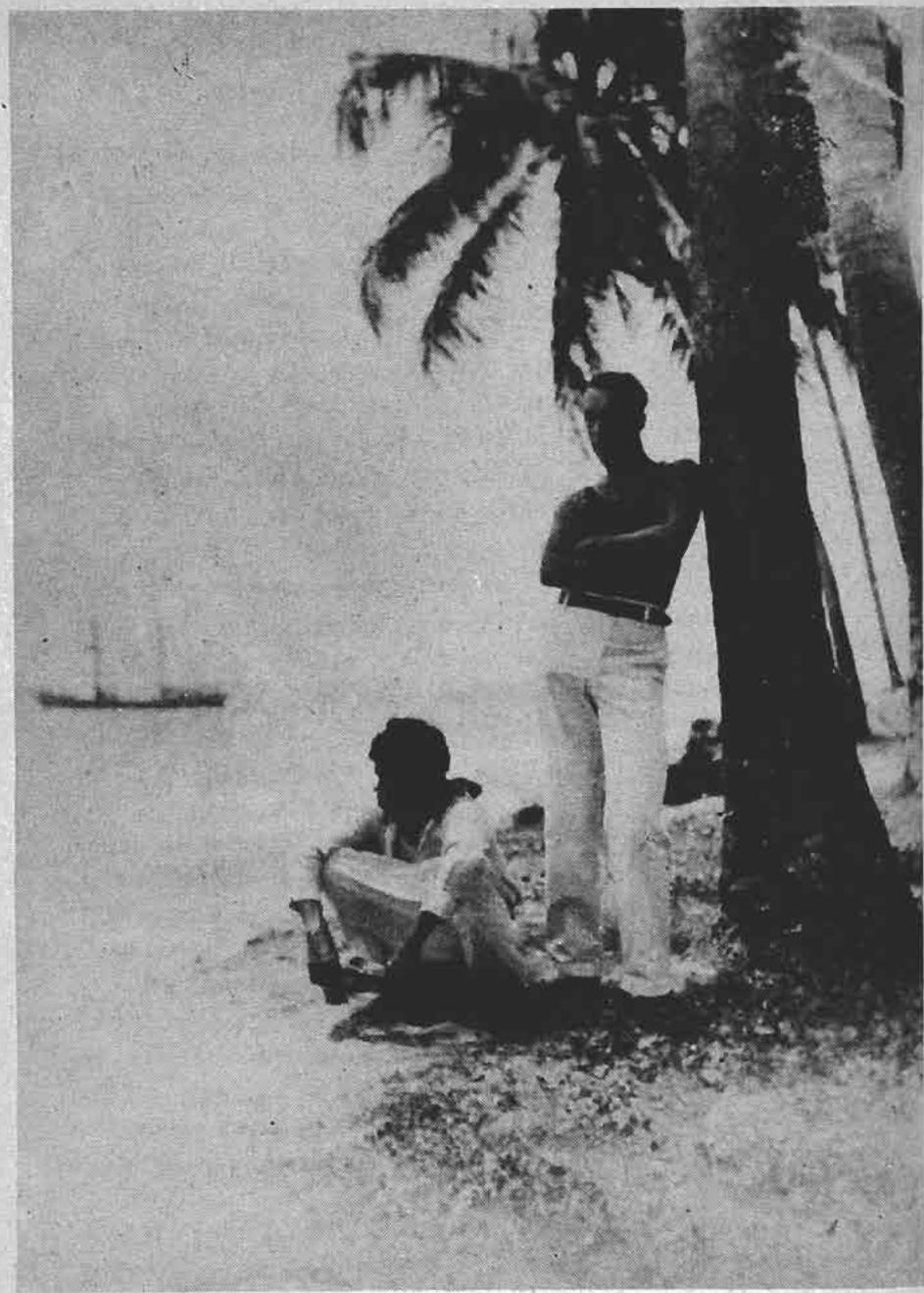
Al otro lado de la isla de Singapore, separado por una angosta visitación del mar, está el sultanato de Johore. El auto corre por espacio de una hora por el camino recién abierto entre la jungla. Vamos rodeados por un silencio pesado, acumulado; por una vegetación de asombro, por una titánica empresa de la tierra. No hay un hueco, todo lo cubre el follaje violentamente verde, el tronquerío durísimo. Se encrespan las trepadoras parecidas al coille, en los árboles del pan; se nutren de la altura las rectas palmas cocoteras, los bamboos gruesos como pata de elefante, los traveller-trees en forma de abanico.

Pero lo extraordinario es una venta de fieras que he visto en Singapore. Elefantes recién cazados, ágiles tigres de Sumatra, fan-

*tásticas panteras negras de Java. Los tigres se revuelven en una furia espantosa; no son los viejos tigres de los circos de fieras, tienen otra apostura, diverso color.*<sup>129</sup>

El caballero caminante, a los sesenta años, dice en *Memorial de Isla Negra*:

*Poco a poco y también mucho a mucho  
me sucedió la vida  
y qué insignificante es este asunto:  
estas venas llevaron  
sangre mía que pocas veces vi,  
respiré el aire de tantas regiones  
sin guardarme una muestra de ninguno  
y a fin de cuentas ya lo saben todos:  
nadie se lleva nada de su haber  
y la vida fue un préstamo de huesos.*<sup>130</sup>



# Residencia en la Tierra

Neruda no ha sido nunca un espíritu religioso, ni mucho menos esotérico. *Reside en la Tierra*, donde *el hombre tiene que arreglar sus asuntos*. Quizá el pertenecer a una familia de pioneros donde el catolicismo era practicado exclusivamente por las mujeres y mirado como un adorno femenino, sin mayor trascendencia, lo hizo respetar y en cierto modo simpatizar con todas las religiones, pero sin sentirse ligado a ninguna. En Asia el fanatismo religioso lo asombra y aumenta su soledad. Porque allí, en Asia, se encuentra realmente solo.

*La verdadera soledad la conocí en aquellos días de Wellawata... La soledad era, pues, no sólo un tema de invocación literaria, sino algo duro como la pared de un prisionero, contra la cual hay que romperse la cabeza, sin que nadie venga aunque grites y llores. Lo grave es que esta pared que me rodeaba era un muro de sol.*<sup>131</sup>

En sus memorias, Neruda se refiere largamente a los países orientales, donde vivió cinco años. Cuenta anécdotas risueñas, otras conmovedoras y patéticas. Son interesantes sus impresiones del Congreso de la India, país que se hallaba entonces en plena lucha por su liberación. Es apasionante su idilio con Jossie Bliss, joven birmana. Pero la verdad profunda de aquel tiempo es su soledad.

*Mi vida oficial era inexistente. El quehacer llegaba una sola vez cada tres meses, al arribo de un barco de Calcuta, que transportaba parafina sólida y grandes cajas de té para Chile. Afiebradamente debía timbrar y firmar documentos. Luego, otros tres meses de inacción, de observación solitaria de mercados y templos. Esta es la época más dolorosa de mi poesía.*<sup>132</sup>



Y durante todo aquel tiempo escribe *Residencia en la Tierra*, "Enigmática catedral en penumbras", como lo define Volodia Teitelboim. Este libro crea un estilo, "el nerudismo", que tanto gravita sobre la poesía hispanoamericana y de cuya influencia aún tratan de sacudirse las nuevas generaciones. Con *Residencia en la Tierra*, Neruda se hace conocer en Europa y su fama comienza a ser universal. Amado Alonso le dedica un extenso libro crítico: *Poesía y Estilo de Pablo Neruda: Interpretación de una poesía hermética*. Hace notar Alonso que lo que lo sobrecoge en *Residencia en la Tierra* "es la certidumbre de que su atroz sentimiento no es una postura adoptada como buena para la construcción de hermosas poesías, sino que es íntegramente valedero, porque responde a una peculiarísima visión, nítida y desolada, del mundo y la vida. Los ojos del poeta, incesantemente abiertos, como si carecieran del descanso de los párpados (*Como un párpado atrozmente levantado a la fuerza*), ven la lenta descomposición de todo lo existente en la rapidez de un gesto instantáneo, como las máquinas cinematográficas que nos exhiben en pocos segundos el lento desarrollo de las plantas. Ven en la luz fría de relámpago paralizado el incesante trabajo de zapa de la muerte, el suicida esfuerzo de todas las cosas por perder su identidad, el derrumbe de lo erguido, el desvencijamiento de las formas, la ceniza del tiempo. La anarquía vital y mortal, con su secreto y terrible gobierno. El deshielo del mundo. La angustia de ver a lo vivo muriéndose incesantemente: los hombres y sus afanes, las estrellas, las olas, las plantas en su movimiento orgánico, las nubes en su volteo, el amor, las máquinas, el desgaste de los muebles y la corrosión de lo químico, el desmigamiento de lo físico, todo, todo lo que se mueve como expresión de vida es ya un estar muriendo:

*Nadie circule! Nadie abra los brazos  
dentro de agua ciega!*

"No hay página de *Residencia en la Tierra* donde falte esta terrible visión de lo que se deshace. Es lo invenciblemente intuido por el poeta, visto, contemplado. No es sabérselo, comprenderlo con la razón: es sentirlo, vivirlo, sufrirlo con las raíces de la sangre. Los ojos de Pablo Neruda son los únicos en el mundo

constituidos para percibir con tanta concreción la invisible e incesante labor de autodesintegración a que se entregan todos los seres vivos y todas las cosas inertes por debajo y por dentro de su movimiento o de su quietud. Son los únicos condenados a ver el drama:

*del río que durando se destruye,*

verso espléndido donde se encierra la imagen definitiva de esta dolorosa visión de la realidad".<sup>133</sup>

Si, tiene razón Amado Alonso: sobrecoge la sinceridad de este libro y pienso que no se ha escrito ningún otro consagrado de una manera tan apasionada a mostrar la descomposición, la angustia, la decadencia y la soledad. Sin embargo, y también lo hace notar Amado Alonso, en estos mismos poemas se afirma, paradójicamente, la vida "como indomable rebeldía y angustia de morir". Es como si Neruda hubiera tocado fondo para después subir a la superficie con su actual fe en el hombre, con su actual sentido de la solidaridad humana y de la alegría.

Alonso caracteriza la evolución poética de Pablo Neruda como un progresivo ensimismamiento. A mi juicio, es lógico que así sucediera. Neruda estuvo cinco años en Oriente, solo. Su amigo Alvaro Hinojosa permanece con él poco tiempo. Y desde entonces, con excepción de su perro y su mangosta, ese animalito sagrado de la India que ataca a las serpientes y las vence, y en compañía de los cuales se pasea bajo los cocoteros o se baña en el mar, está condenado —como Nietzsche a los alemanes— a

*...Estos ingleses vestidos de smoking todas las noches y estos hindúes para mí desconocidos en su fabulosa inmensidad... Yo comprendía que a través del aire azul, de la arena dorada, más allá de la selva primordial, más allá de las víboras y de los elefantes, había centenares, miles de seres humanos que cantaban y trabajaban junto al agua, que hacían fuego y hacían cántaros, mujeres ardientes que dormían desnudas sobre las delgadas esteras a la luz de las inmensas estrellas. Pero, cómo acercarme a este mundo palpitante sin ser considerado un enemigo?<sup>134</sup>*



*El poeta se va ensimismando.*

De ahí que lentamente se vaya ensimismando. Pero no deja de sentir la vida, el muro de sol que lo rodea, los millares de seres humanos con los cuales no puede comunicarse. Para dar una idea cabal de su soledad bastaría recordar aquella carta que Rafael Alberti cuenta haber recibido de Neruda desde la India y en la cual éste le pide que le mande en seguida un diccionario, porque teme olvidarse del idioma español. Entre tanto no reniega de la vida, ni levanta los ojos al cielo buscando salidas extraterrenales: permanece en la tierra, amargamente, es cierto, y no es para menos, pero aferrado a su desesperación, sacando fuerza de ella, porque esa fuerza, a pesar de todo, es su esperanza. Así lo recuerda muchos años después:

*Era como vivir adentro  
del útero de la tierra:  
un silbido veloz, un golpe  
de algo sombrío que cayó:*

*el albedrío del follaje  
esperando su desarrollo  
y los insectos torrenciales,  
las larvas que crujen y crecen,  
las agonías devoradas,  
la nocturna cohabitación  
de las vidas y de las muertes.*

*Ay, me guardo lo que viví  
y es tal el peso del aroma  
que aún prevalece en mis sentidos  
el pulso de la soledad,  
los latidos de la espesura!<sup>135</sup>*

*Residencia en la Tierra* no es únicamente la autobiografía de su soledad en medio de una tierra extraña y alucinante: es también, como lo señala Ehrenburg, "la historia de la verdadera muerte que se escondía entre hombres y pueblos", "la desaparición de un mundo que él observaba momento a momento y al cual estaba ligado por mil fibras secretas. Cuanto más llena, cuanto más fuerte resonaba su voz, tanto más se oía un rumor de entierro, lo que él llamaba *el luto y su metal morado*".

El mismo Neruda lo explicará años más tarde:

*Hemos llevado los poetas de este tiempo dentro de nosotros mismos las dos fuerzas contrarias que producen la vida... Todo un sistema moribundo ha cubierto con emanaciones mortales el campo de la cultura, y muchos de nosotros hemos contribuido con buena fe a convertir en más irrespirable el aire que pertenece no sólo a nosotros, sino a todos los hombres, a los que viven y a los que van a nacer.*

*Por qué vamos a dejar marcada nuestra huella sobre la tierra, como la dejaría en la arcilla mojada la desesperación del abogado?*

*Sin embargo, es claro que muchos de los creadores de nuestra época no se dan cuenta de que aquello que les pareció la más profunda expresión del ser es muchas veces veneno transitorio depositado dentro de ellos mismos por sus más implacables enemigos.*

*El capitalismo agonizante llena la copa de la creación humana con un brebaje amargo. Hemos bebido este licor en que se juntan*

*todos los venenos. Los libros de lo que llaman la cultura occidental, en su mayor parte, han contenido dosificadas fuertemente las drogas de agonía de un sistema. Y la juventud de América Latina está bebiendo ahora las heces de una época que quiso extirpar de raíz la confianza en los destinos humanos suplantándola por la desesperación absoluta.*<sup>136</sup>

A su amigo Cardona Peña, dice Neruda:

*Contemplándolos ahora considero dañinos los poemas de Residencia en la Tierra. Estos poemas no deben ser leídos por la juventud de nuestros países. Son poemas que están empapados de un pesimismo y angustia atroces. No ayudan a vivir, ayudan a morir. Si examinamos la angustia —no la angustia pedante de los snobismos, sino la otra, la auténtica, la humana—, vemos que es la eliminación que hace el capitalismo de las mentalidades que pueden serle hostiles en la lucha de clases.*<sup>137</sup>

A mi me contó Neruda que una de las impresiones más grandes de su vida fue saber que junto al revólver de un joven suicida chileno se había encontrado un ejemplar de *Residencia en la Tierra*. Por todo ello, en el Congreso de la Paz, de México, en 1949, renuncia a esos poemas, prohibiendo que se editen en Budapest:

*No quise que viejos dolores llevaran el desaliento a nuevas vidas. No quise que el reflejo de un sistema que pudo inducirme hasta la angustia fuera a depositar en plena edificación de la esperanza el légamo aterrador con que nuestros enemigos comunes ensombrecieron mi propia juventud.*<sup>138</sup>

En sus memorias, Neruda confiesa:

*Como poeta activo combatí mi propio ensimismamiento. Por eso el debate entre lo real y lo subjetivo se decidió dentro de mi propio ser.*<sup>139</sup>

En este debate, sus lectores toman partido. Para algunos *Residencia en la Tierra* será el libro fundamental de Neruda; para otros, el *Canto General* o las *Odas Elementales*. Y aún queda el *tertium quid*, para el cual cada una de las obras mencionadas es una expresión cumbre de la poesía, una respuesta definitiva a diferentes maneras de sentir y de ubicarse en el mundo, y que se maravilla que un solo y mismo individuo haya podido escribirlas.

Durante cinco años Neruda fue cónsul de Chile en Rangún (Birmania), Colombo (Ceylán) y Batavia (Java). Asistió en Calcuta al Congreso Panhindú, donde conoció a Gandhi, al pandit Motilal Nehru y a su hijo, el entonces joven y elegante Jawaharlal Nehru, recién llegado de Inglaterra, y a Subhas Chandra Bose, que lo impresionó como una figura fascinante con su impetuosa demagogia y su violento antiimperialismo.

*Yo vi la lucha ganada por Gandhi en un minuto dramático. La corriente de Nehru luchaba por la libertad absoluta de la India. Gandhi pedía sólo el Dominion Status, como paso progresivo para llegar a la liberación. Todo el Congreso estaba por la Independencia. Y, al aproximarse la votación, un murmullo recorre el Congreso: Gandhi quiere romper su silencio de tres días, que practica como un ayuno, y quiere decir algo. Sube, el cuerpo ligero, la entrepierna blanca, las gafas, la nariz puntiaguda. Sólo quiere decir que, si se aprueba la moción contraria, él, Gandhi, el Gandbiji, dejará de comer hasta morir. Y no hay más discusión. Se ha aprobado su tesis, su tesis tímida y vegetariana, y la India rezará por el Santo, y su voz, su silencio saldrá a la calle, a las ciudades, a la selva, a los cañaverales, a los parias, al bazar: "el Gandhi quiere nuestra salvación, él nos guía".*

*Aquel Congreso, como muchos aspectos de la India, me dejaba un regusto salobre, mezcla de disgusto y de incertidumbre. Me producen igual rechazo el santo y el vicioso, y tiemblo por el futuro que se apoya sobre una sola cabeza humana.<sup>140</sup>*

Tuvo Neruda en aquellos años un idilio dramático y conmovedor con una nativa:

Wellawatta, Ceylán, abril de 1929.



*Se vestía como una inglesa y su nombre en la calle era Jossie Bliss, pero en la intimidad, que pronto compartí, se despojaba de aquellas prendas y de aquel nombre para usar su deslumbrante sarong y su nombre birmano.*

El idilio duró unos meses, hasta que de pronto:

*La dulce Jossie Bliss fue reconcentrándose y apasionándose hasta enfermar de celos. Tal vez yo hubiera continuado siempre junto a ella. Sentía ternura hacia sus pies desnudos, las blancas flores que brillaban sobre su cabellera oscura, pero su temperamento la llevaba hasta un paroxismo salvaje. Sin causa alguna tenía celos y aversión a las cartas que me llegaban de lejos, a los telegramas que me escondía, al aire que respiraba.*

*A veces, de noche, me despertaba la luz encendida y creía ver una aparición detrás del mosquitero. Era ella, apenas vestida de blanco, blandiendo su largo cuchillo indígena, afilado como navaja de afeitar, paseando por horas alrededor de mi cama sin decidirse a matarme. Con eso, me decía, terminarían sus temores. Al día siguiente preparaba curiosos ritos para asegurar mi fidelidad.*

Por suerte recibí un mensaje oficial que anunciaba mi traslado a Ceilán. Preparé mi viaje en secreto y un día, dejando mi ropa y mis libros, salí de casa como de costumbre y entré al barco que me llevaba lejos.

Dejaba a Jossie, especie de pantera birmana, con el más grande dolor. Apenas comenzó el barco a sacudirse en las olas del golfo de Bengala, empecé a escribir mi poema "Tango del viudo", trágico trozo de mi poesía dedicado a la mujer que perdí y me perdió, porque en su sangre apasionada crepitaba sin descanso el volcán de la cólera.<sup>141</sup>

Oh Maligna, ya habrás ballado la carta, ya habrás llorado de furia,  
y habrás insultado el recuerdo de mi madre  
llamándola perra podrida y madre de perros,  
ya habrás bebido sola, solitaria, el té del atardecer  
mirando mis viejos zapatos vacíos para siempre,  
y ya no podrás recordar mis enfermedades, mis sueños nocturnos,  
(mis comidas  
sin maldecirme en voz alta como si estuviera allí aún,  
quejándome del trópico, de los "coolies coringbis",  
de las venenosas fiebres que me hicieron tanto daño  
y de los espantosos ingleses que odio todavía.

Maligna, la verdad, qué noche tan grande, qué tierra tan sola!  
He llegado otra vez a los dormitorios solitarios,  
a almorzar en los restaurantes comida fría, y otra vez  
tiro al suelo los pantalones y las camisas,  
no hay perchas en mi habitación, ni retratos de nadie en las paredes.  
Cuánta sombra de la que hay en mi alma daría por recobrarte,  
y qué amenazadores me parecen los nombres de los meses,  
y la palabra invierno qué sonido de tambor lúgubre tiene.

Enterrado junto al cocotero hallarás más tarde  
el cuchillo que escondí allí por temor de que me mataras,  
y ahora repentinamente quisiera oler su acero de cocina  
acostumbrado al peso de tu mano y al brillo de tu pie:  
bajo la humedad de la tierra, entre las sordas raíces,  
de los lenguajes humanos el pobre sólo sabría tu nombre  
y la espesa tierra no comprende tu nombre  
hecho de impenetrables sustancias divinas.



*Así como me aflige pensar en el claro día de tus piernas  
recostadas como detenidas y duras aguas solares,  
y la golondrina que durmiendo y volando vive en tus ojos,  
y el perro de furia que asilas en el corazón,  
así también veo las muertes que están entre nosotros desde ahora,  
y respiro en el aire la ceniza y lo destruido,  
el largo, solitario espacio que me rodea para siempre.*

*Daría este viento del mar gigante por tu brusca respiración  
oída en largas noches sin mezcla de olvido,  
uniéndose a la atmósfera como el látigo a la piel del caballo.  
Y por oírte orinar, en la oscuridad, en el fondo de la casa,  
como vertiendo una miel delgada, trémula, argentina, obstinada,  
cuántas veces entregaría este coro de sombras que poseo,  
y el ruido de espadas inútiles que se oye en mi alma,  
y la paloma de sangre que está solitaria en mi frente  
llamando cosas desaparecidas, seres desaparecidos,  
substancias extrañamente inseparables y perdidas.<sup>142</sup>*

Cuando ya parecía terminada esta aventura —trasladado Neruda a Ceylán—, he aquí que...

*Inesperadamente, mi amor birmano, la torrencial Jossie Bliss, se estableció frente a mi casa. Había viajado hasta allí desde su lejano país. Como pensaba que no existía arroz sino en Rangún, llegó con un saco de arroz a cuestas, con nuestros discos favoritos de Paul Robeson y con una larga alfombra enrollada. Desde la puerta de enfrente se dedicó a observar y luego a insultar y agredir a cuanta gente me visitaba, consumida por sus celos devoradores, al mismo tiempo que amenazaba con incendiar mi casa. Recuerdo que atacó con su largo cuchillo a una dulce muchacha inglesa que vino a visitarme.*

*Nuestra coexistencia era imposible y por fin un día se decidió a partir. Me pidió que la acompañara hasta el barco. Cuando éste estaba por salir y yo debía abandonarlo, se desprendió de sus acompañantes y besándome en un arrebató de dolor y amor me llenó la cara de lágrimas. Como en un rito me besaba los brazos, el traje, y, de pronto, bajó hasta mis zapatos, sin que yo pudiera evitarlo. Cuando se alzó de nuevo, su rostro estaba enharinado con la tiza de mis zapatos blancos. No podía pedirle que desistie-*

ra del viaje, que abandonara conmigo el barco que se la llevaba para siempre. La razón me lo impedía, pero mi corazón adquirió allí una cicatriz que no se ha borrado. Aquel dolor turbulento, aquellas lágrimas terribles rodando sobre el rostro enbarinado, continúan en mi memoria.<sup>143</sup>

Sombrías aventuras vivió el joven Neruda en Oriente. Tal vez el mejor retrato que pueda darse de él en esta época es el que hace en "Comunicaciones desmentidas" de *Residencia en la Tierra*:

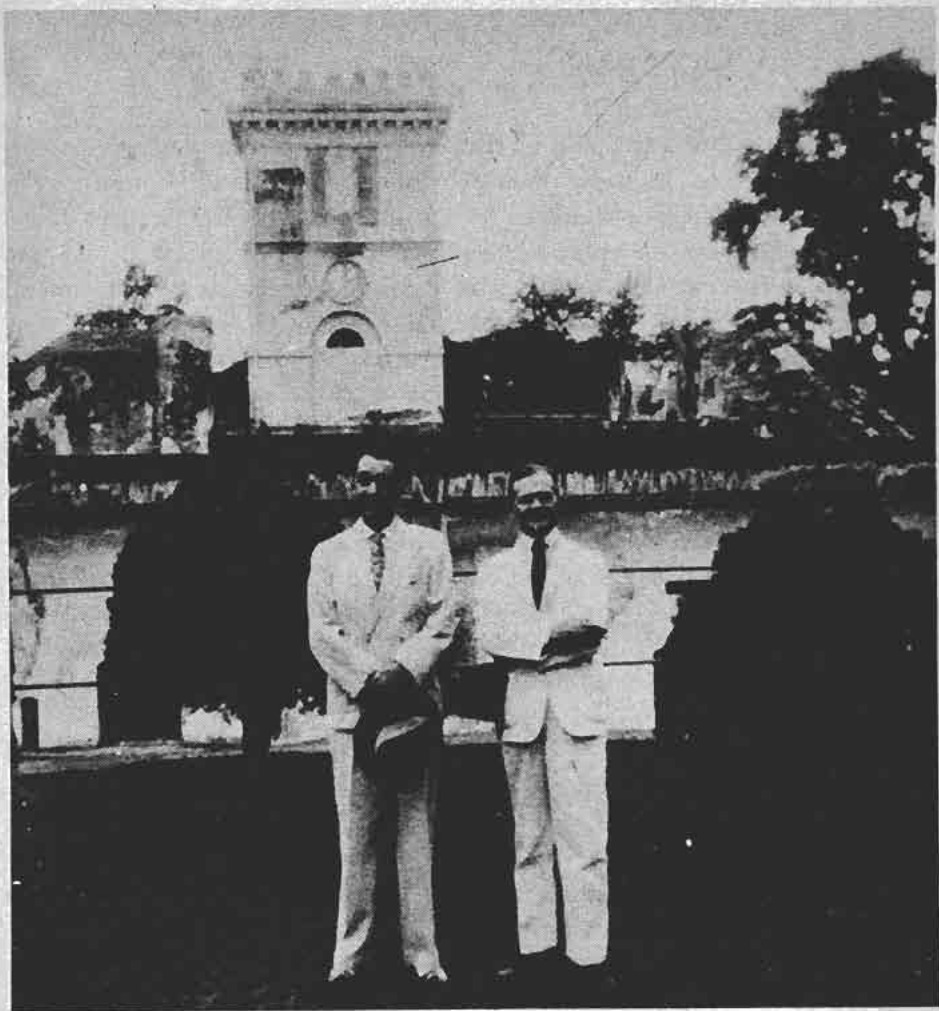
*Aquellos días extraviaron mi sentido profético, a mi casa entraban los coleccionistas de sellos, y emboscados, a altas horas de la estación, asaltaban mis cartas, arrancaban de ellas besos frescos, besos sometidos a una larga residencia marina, y conjuros que protegían mi suerte con ciencia femenina y defensiva caligrafía.*

*Vivía al lado de otras casas, otras personas y árboles tendiendo a lo grandioso, pabellones de follaje pasional, raíces emergidas, palas vegetales, cocoteros directos, y en medio de estas espumas verdes pasaba con mi sombrero puntiagudo y un corazón por completo novelesco, con tranco pesado de esplendor, porque a medida que mis poderes se roían, y destruidos en polvo buscaban simetría como los muertos en los cementerios, los lugares conocidos, las extensiones hasta esa hora despreciadas, y los rostros que como plantas lentas brotaban en mi abandono, variaban a mi alrededor con terror y sigilo, como cantidades de hojas que un otoño súbito trastorna.*

*Loros, estrellas, y además el sol oficial, y una brusca humedad, hicieron nacer en mí un gusto ensimismado por la tierra y cuanto cosa la cubría, y una satisfacción de casa vieja por sus murciélagos, una delicadeza de mujer desnuda por sus uñas, dispusieron en mí como de armas débiles y tenaces de mis facultades vergonzosas, y la melancolía puso su estria en mi tejido, y la carta de amor, pálida de papel y temor, sustrajo su araña trémula que apenas teje y sin cesar desteje y teje. Naturalmente, de la luz lunar, de su circunstancial prolongación, y más aún, de su eje frío, que los pájaros (golondrinas, ocas) no pueden pisar ni en los delirios de la emigración, de su piel azul, lisa, delgada y sin alba-*

jas, caí hacia el duelo, como quien cae herido de arma blanca. Yo soy sujeto de sangre especial, y esa substancia a la vez nocturna y marítima me hacía alterar y padecer, y esas aguas subcelestes degradaban mi energía y lo comercial de mi disposición. De ese modo histórico mis buesos adquirieron gran preponderancia en mis intenciones: el reposo, las mansiones a la orilla del mar me atraían sin seguridad, pero con destino, y una vez llegado al recinto, rodeado del coro mudo y más inmóvil, sometido a la hora postrera y sus perfumes, injusto con las geografías inexactas y partidario mortal del sillón de cemento, aguardo el tiempo militarmente y con el florete de la aventura manchado de sangre olvidada.<sup>144</sup>

A medida que los poderes lo roían y se extraviaba su sentido profético, en *Residencia en la Tierra* iba quedando el testimonio de su tiempo. Doloroso y decadente, pernicioso quizá, pero necesario, este libro es el patético testimonio de un sistema llamado a desaparecer. Neruda nos ha dado de aquel tiempo y de sí mismo una imagen terriblemente conmovedora. A la vez, con *Residencia en la Tierra* adquiere el dominio acabado de su estilo y el dominio de la personalidad, como confiesa a Cardona Peña.



*El cónsul americano y el cónsul chileno en Singapur, febrero de 1931.*

# Cartas a Héctor Eandi

Fui puesta al tanto por el propio Neruda de que durante su permanencia en la India mantuvo con Héctor Eandi amistad epistolar. Me dirigí a Eandi en procura de esta correspondencia. Tuvo la amabilidad de poner en mis manos todas las cartas de Neruda que conservaba. Pude copiarlas y disponer de ellas con el consentimiento de ambos amigos. Neruda y Eandi se conocieron en Buenos Aires, el año 1933, y conservaron siempre una gran amistad, hasta la muerte de Eandi, acaecida el 18 de mayo de 1965.

Creo que pronto esta valiosa correspondencia será publicada en su totalidad. Las cartas abarcan un período que va desde 1927 a 1943. Las de Neruda son veintidós y permanecieron absolutamente inéditas hasta la primera edición de este libro. Las doce primeras están escritas en la India, la última en México, dos en España y las siete restantes en Santiago de Chile.

Doy a conocer algunos párrafos esenciales que corresponden a esta época de la vida de Neruda que he titulado *Residencia en la Tierra*.

Neruda siente por Eandi, el inteligente cuentista argentino, una amistad que vemos crecer de carta en carta. Con emocionada gratitud señala la generosidad con que Eandi le hace llegar a la India libros y revistas, y se establece entre ambos una sincera, desnuda comunicación espiritual que nos permite conocer los estados de ánimo del joven poeta y también detalles de su vida, su sensibilidad, sus apasionados juicios y la gestación de su obra literaria.

*S. S. Markara, Bengala Bay, 16 de enero, 1928.*

*Amigo mío, Eandi: Tengo que decirle, buyo de Birmania y espero que sea para siempre. No voy muy lejos: Ceylán, distante para usted, para mí la misma latitud, el mismo clima, la misma suerte. Ahora, dentro de tres horas llegará el barco a Colombo. Vengo de Calcuta, dos meses de vida. Ahora, preparémonos al horror de*

*estas colonias de abandono, tomemos el primer whisky and soda o chota pegg a su honor de buen amigo, Eandi. Beber con ferocidad, el calor, las fiebres. Enfermos y alcohólicos por todas partes. En la cabina de al lado, fiebre y delirium t... Tres años de Assam. Hay que verle los ojos al pobre joven griego, y quiere tirarse al mar cada cinco minutos. Les femmes soignent ces horribles malades de retour de pays chauds.*

*Esta es para agradecerle dos paquetes de periódicos que recibí en Calcuta. Dios se lo pague, y también la carta que me promete. Que venga esa carta, qué bien sitúa usted cada palabra! A mí me roe el sueño, la fatiga, el calor. No hago más cartas, no más versos, tengo humo en el corazón. Y veo tanto trabajo por ese lado, tantas batallas, para qué? En los periódicos que me manda, tanto agitarse, tanta vida, pero pocas alturas, y hacen falta los tonos sobrehumanos, algunos coros solemnes y desinteresados. Verdad? Yo no hallo cosas en mi vida o a mi alrededor tan completamente*



*Héctor Eandi.*

*puras como para invitarme. Y en escoger siento que se va el tiempo. Horrores!*

*Rangoon, 11 de mayo de 1928.*

*Querido amigo: Quiero salir ahora de un estado de espíritu verdaderamente miserable escribiéndole en contestación a su valiosa y noble carta que he leído tantas veces con mucho placer. A medida que he ido viviendo he hecho más y más difícil mi trabajo literario, he ido rechazando y enterrando cosas que me eran bien queridas, de tal manera que me lo paso en preocupaciones pobres, en pensamientos escasos, influenciado por esas súbitas salidas, cuyo contenido voy reemplazando muy lentamente. Pensaba en su carta, en su significación tan amigable y tan digna, y me he sentido desvalido, cruelmente incapaz.*

*A veces por largo tiempo estoy así tan vacío, sin poder expresar nada ni verificar nada en mi interior, y una violenta disposición poética que no deja de existir en mí, me va dando cada vez más una vía más inaccesible, de modo que gran parte de mi labor se cumple con sufrimiento, por la necesidad de ocupar un dominio un poco remoto con una fuerza seguramente demasiado débil. No le hablo de duda o de pensamientos desorientados; no, sino de una aspiración que no se satisface, de una conciencia exasperada. Mis libros son ese bacinamiento de ansiedades sin salida. Usted, Eandi, al preocuparse de mí con tanta inteligencia se acerca a mí más allá de la significación literaria, me toca usted en lo más profundo y personal. Tengo que abrazarlo, Eandi, debo agradecerle mucho.*

*Rangoon, 8 de septiembre, 1928.*

*Eandi, querido amigo: las fechas de estas cartas quieren decir para mí largo tiempo de horrorosa, solitaria e inerte vida. Qué hacerle? Hallé su carta después de un largo viaje por Extremo Oriente, y lo juzgué a usted de nuevo inteligente y sensible en grado extremo, y su carta la única digna de contestar, y su amistad un privilegio. Así como con viejos amigos se hace, cada día he postergado mi obligación de escribirle pensando en esto como en un trabajo, en que, por deber, hay que mostrar lo más pro-*

fundo, el lado más legítimo, el más difícil de sacar afuera. Pero, verdaderamente, no se halla usted rodeado de destrucciones, de muertes, de cosas aniquiladas? En su trabajo, no se siente obstruido por dificultades e imposibilidades? Verdad que sí? Bueno, yo he decidido formar mi fuerza en este peligro, sacar provecho de esta lucha, utilizar estas debilidades. Sí, ese momento depresivo, funesto para muchos, es una noble materia para mí. Y esa adhesión literaria de su parte que conocí hace tiempo, y tan finamente comprensiva, se refiere a lo interior de mi existencia, y me presta una incomparable ayuda.

Esto estaba diciéndole en la carta inconclusa, y casi estoy satisfecho de esta larga interrupción. He completado casi un libro de versos: Residencia en la Tierra, y ya verá usted cómo consigo aislar mi expresión, haciéndola vacilar constantemente entre peligros, y con qué sustancia sólida y uniforme hago aparecer insistentemente una misma fuerza.

.....  
Ahora con qué pagarle el Segundo Sombra que me mandó? Lo leí con sed y como si hubiese podido tenderme otra vez sobre los campos de trébol de mi país escuchando a mi abuelo y a mis tíos. Verdad que es algo grandioso y natural, algo conmovedor? ...olor a extensión, a caballos, a vidas humanas, repetidos de una manera tan directa, comunicados tan completamente.

Colombo, 24 de abril de 1929.

.....  
Tengo miedo, a veces, de que en mis cartas no haya tanta nobleza como para sostener su respuesta. Me he criado inválido de expresión comunicable, me he rodeado de una cierta atmósfera secreta, y sufro una verdadera angustia por decir algo, aun solo conmigo mismo, como si ninguna palabra me representara, y sufriendo enormemente por ello. Hallo banales todas mis frases, desprovistas de mi propio ser.

Bueno, desearía abrazarlo más bien, en esta gran desierta hora, y que tomáramos juntos este terrible whisky tropical.

Estoy solo; cada diez minutos viene mi sirviente, Ratnaigh, viene cada diez minutos a llenar mi vaso. Me siento intranquilo, des-



siempre que esta carta  
me chat tejido  
en las i alas de  
la Sonda, que  
yo lo recite y lo  
queto.

Es algo primitiva  
y a veces satin,  
estos y peras al  
mismo tiempo.

Se llama esto  
"jidos" "Kain solen"  
esto es la carta que

2 de Julio  
1920

Buenos días,  
vivo y vivo en  
Java, por días  
y siglos por venir  
Honor y Condema  
ción y honor, y  
vivió al respecto,  
Escuchamos, mis  
cartas son neces-  
rias como el  
agua.  
Se envió al  
mismo

En caso, cada una  
tarde tres veces a  
hacerse.

Lo abate y abate  
ardientemente una  
palabras rasas, etc.  
mas solo que jidos.

Ha visto lo mis  
sereno en el río  
de aguas de la Penit  
de Occidente?

Le queto y  
"jidos" "Kain solen" es la  
misma carta y peras  
que la carta (1919)

Ha sido para  
una carta de jidos  
y peras, etc.

terrado, moribundo. Cuántas novelas objetivas o inciertas haría usted, Eandi, con estas palabras, si las sintiera en esta parte del planeta.

.....

Eandi, nadie hay más solo que yo. Recojo perros de la calle, para acompañarme, pero luego se van, los malignos.

.....

Se acuerda de esas novelas de José Conrads en que salen extraños seres de destierro, exterminados, sin compensación posible? A veces me siento como ellos, solamente que; este solamente que es tan largo, yo siento algunas virtudes en esta vida.

Borges, que usted me menciona, me parece más preocupado de problemas de la cultura y de la sociedad, que no me seducen, que no son humanos. A mí me gustan los grandes vinos, el amor, los sufrimientos, y los libros como consuelo a la inevitable soledad. Tengo hasta cierto desprecio por la cultura, como interpretación de las cosas, me parece mejor un conocimiento sin antecedentes, una absorción física del mundo, a pesar y en contra de nosotros. La historia, los problemas "del conocimiento", como los llaman, me parecen despojados de dimensión. Cuántos de ellos llenarían el vacío? Cada vez veo menos ideas en torno mío, y más cuerpos, sol y sudor. Estoy fatigado.

.....

Residencia en la Tierra es un montón de versos de gran monotonía, casi rituales, con misterio y dolores como los hacían los viejos poetas. Es algo muy uniforme, como una sola cosa comenzada y recomenzada, como eternamente ensayada sin éxito. Haré una copia en estos días que le despacharé.

Ceylán, Wellawatta, octubre 5 de 1929.

Eandi, querido amigo, ya estoy tranquilo y puedo escribirle pacientemente. A raíz de su telegrama perdí toda compostura mental, me iba, oh Dios, su cable me latía en la cabeza de día y de noche. Ya he perdido la mayoría de las esperanzas y puedo decirle cuánto y cuánto me conmueve su amistad magnífica.

.....

Debo explicarle mi primer cable. Los cónsules de mi categoría

—cónsules de elección u honorarios— tenemos un miserable sueldo, el más reducido de todo el personal. La falta de dinero me ha hecho sufrir inmensamente hasta ahora, y aun en este momento vivo lleno de innobles conflictos. Tengo 166 dólares americanos por mes, por aquí éste es el sueldo de un tercer dependiente de botica. Y aun peor: este sueldo depende de las entradas que se reúnan en el Consulado, es decir que si no hay en un mes dado exportaciones a Chile no hay tampoco sueldo para mí. Es en verdad tan penoso y humillante todo eso: en Birmania a veces estuve cinco meses sin salario, es decir sin nada. Y aun peor: todos los gastos que sean necesarios, escritorio, muebles, franqueo, arriendo de oficina, debo pagarlos yo. Y aun peor: no tengo derecho a pasajes, así es que si no le hubiera puntualizado mi deseo en mi cable, habría estado desesperado con el pensamiento de un repentino traslado sin medios de pagar mi transporte.

Gracias, miles de veces, Eandi, y perdone estos detalles funestos, que son la verdad y el tormento de cada día. Tal vez, si mi salario fuese justo e inmutable —es decir que yo tuviera la seguridad de recibirlo cada fin de mes—, acaso me importaría poco seguir mi vida en cualquier rincón —frío o caliente.

Sí, yo que continuamente hice doctrina de irresponsabilidad y movimiento para mi propia vida y las ajenas, ahora siento un deseo angustioso de establecerme, de fijarme algo, de vivir o morir tranquilo. Quiero también casarme, pero pronto, mañana mismo, y vivir en una gran ciudad. Son mis únicos deseos persistentes, tal vez no podré cumplirlos nunca.

.....

Octubre 24. Ha caído el Ministro que me conocía un poco, en Chile; desde ahora mis probabilidades de evasión son aún menores. No importa, trataré de aborrar un poco de dinero e ir a Europa en 1931, los primeros seis meses. He estado pensando en mi libro de nuevos poemas, será posible lo que usted me dice que en Buenos Aires pagarían algo? Tal vez usted exagera, me parece tan raro. Voy a decirle, mi mayor deseo es editar en España, Argentina me parece aún provincial, Madrid es bien diferente. Pero, cómo? He escrito a uno de mis compatriotas, ha pasado el tiempo de la respuesta, y nada. Sin embargo, me parece posible tener

allí cierta gota de éxito, cierta débil aprobación que me bastarían. He estado escribiendo por cerca de cinco años estas poesías, ya ve usted, son bien pocas, solamente 19, sin embargo me parece haber alcanzado esa esencia obligatoria: un estilo, me parece que cada una de mis frases está bien impregnada de mí mismo, gotean.

Sí, en último caso me resolvería a publicar en Chile, de nuevo, y tal vez esto sería lo más útil para mi carrera, etc. (Aparte de que allí tengo un editor que acepta lo malo y lo bueno de mí, y lo paga.) Pero, vea usted, Eandi, recuerda mis versos de "Juntos nosotros"? Se publicaron en Chile también, e inmediatamente tres o cuatro críticas en los diarios, llenas de los más tristes denuestos, hablando como cosa establecida de mi "imbecilidad", y así en el tono. Doloroso. Sin embargo ya ve usted qué pobreza existe en la poesía en castellano, las gentes han perdido todo temperamento y se dedican al ejercicio intelectual, con placer, como si se tratara de un sport, y aun en esa calidad, todos me parecen bien mediocres jugadores. El Lugones tan denigrado, me parece en verdad rico de dotes, su poesía me parece casi siempre poética, es decir legítima, aunque anacrónica y barroca...

Noviembre 21.

He estado largo tiempo sin continuar mi carta, gran pecado que se debe principalmente a una nueva copia de mi nuevo libro que he estado poniendo a máquina y corrigiendo y ordenando trabajosamente, y que ayer he enviado a España, donde he decidido que se publique, pero no sé de seguro si se puede.

.....  
El poeta no debe ejercitarse, hay un mandato para él y es penetrar la vida y hacerla profética: el poeta debe ser una superstición, un ser mítico.

La inteligencia de los poetas desde hace tiempo ha apartado toda relación humana de lo que dicen, y toda cordialidad y amistad para el mensaje poético han huído del mundo, cuando en verdad, qué otro objeto el de la poesía que el de consolar y hacer soñar? Hablo como una niña de sociedad, pero en este punto ella es razonable, la poesía debe cargarse de sustancia universal, de pasiones y cosas. Eso quiero hacer yo: una poesía poética. De mis

curiosidades científicas, de mi admiración por los automóviles, de mi atracción por esta naturaleza exótica, bien poco queda, cuando de noche me siento a escribir, solo, frente a un papel. Sólo yo mismo existo entonces, y mis aflicciones, mis felicidades, mis pasiones privadas. No es verdad?

.....

Estoy tan feliz de haber terminado y enviado mi libro, y también no sé qué pensar de él. Es tal vez demasiado lúgubre? Es tal vez monótono? Pero ésta es una falta de acuerdo sólo con las ideas de este siglo: Los viejos libros son todos monótonos, lo que no les impide otras cualidades.

.....

Aún no llega nada de Chile que me anuncie remotamente mi traslado. Pierdo las esperanzas. Qué bueno ha sido ese Alfonso Reyes. Debo escribirle dándole las gracias? Mejor será que cuando aparezca mi nuevo libro se lo mande con algunas líneas.

.....

Ceylán, 27 de febrero de 1930.

.....

Me lo paso el día leyendo sin cesar, y encuentro cada vez más que el único placer que me va quedando es leer. Leo casi solamente en inglés, toda clase de cosas, especialmente los nuevos ingleses, que tienen esto de curioso, que no se preocupan de ser "nuevos" (a excepción de Joyce), sino de relatar directamente, con cierta virilidad y descuido exteriores que es bastante agradable e inesperado para hombres como yo, cuya sola noción literaria ha sido modificar la forma, problema cutáneo que me parece sin sentido. Demasiado tarde para mí, tengo en los huesos esta clase de destino superficial de la condición poética, y naturalmente, como mal camino, conduce a la esterilidad y a la gran fatiga. Actualmente no siento nada que pueda escribir, todas las cosas me parecen no faltas de sentido sino muy abundantes de él, sí, siento que todas las cosas han hallado su expresión por sí solas, y que yo no formo parte de ellas ni tengo poder para penetrarlas.

En cambio, qué bueno es leer, oír música y bañarse en el mar.

Sabang, Sumatra, 9 de junio de 1930.

Amigo mío, voy en camino a Singapur, he hecho mis despedidas a Ceylán para siempre, casi con gran pena, a mi casa en el mar, a mis perros y gatos, y a mi verdaderamente amigo Andrew, que hizo mi vida tan agradable en los últimos meses... Con esta carta le envío versos, lo extraño es que de mi libro no sé nada desde que en octubre 1929 lo envié a Madrid.

.....

Batavia, Java, 5 de septiembre de 1931.

Es mala palabra esa de dejar de lado la literatura, por qué? Cuáles son esas circunstancias? Uno cree haber terminado pero hay algo acumulándose adentro de uno, gota a gota. Yo me moriría si no pudiera escribir más.

.....

Eandí, vea usted como es la vida. Mi libro fue de nuevo a España, porque el poeta Rafael Alberti me lo pidió para editarlo. Nuevas peripecias, la Ibero-Americana, que lo aceptaba, quebró. Silencio de cinco meses de Alberti (que se ofreció de su propia iniciativa para hacer las gestiones de la edición). Cartas mías, sin respuesta. Mi libro grandemente admirado, varios artículos en Madrid, J. Bergamín habla de mí en el prólogo a "Trilce". (Qué desgraciado soy.) Luego, hace tres meses, carta de Alberti. Excúseme, etc... Que el libro está en París, que lo tiene una chica Alvear o de Alvear, que saca una revista en París. Que allí (la revista parece llamarse "Imán" si existe, lo que dudo) van a aparecer algunos de mis poemas, que ella me mandará el cheque, y luego, el contrato para la publicación de mi libro. Ese Imán no me atrae pero qué diablos. Lo peor es que nunca he oído hablar de esa revista, ni la tal chica me ha escrito, ni sé si mi libro ha sido aceptado por la República Argentina o no. Ha visto cosas? Es para ponerse a tomar whisky por tres meses. Dígame algo, déme un consejo. Siento que mi libro debe aparecer, por Cristo Padre, se está añejando y envejeciendo inédito. Y además, mis amigos, entre los cuales usted, a quienes he defraudado y estafado por años con tal promesa.

Como antes le dije, no quería escribirle a Alfonso Reyes, que con tan buena voluntad hizo algo por mí, a pedido de usted,

*mi buen amigo y querido Eandi, sino enviarle mi libro, que un libro expresa más que una carta, y mis cartas son tan estúpidas. Y así, esperando día tras día, y el libro nada, y esperando. Al fin Reyes se enojó, y me lo dijo en algunas líneas, dedicándome un libro, y yo, mi amigo, qué vergüenza, qué gran vergüenza. Entonces le envié algunos poemas míos a máquina y una carta corta explicando lo inexplicable.<sup>145</sup>*

# Cónsul en Buenos Aires

Neruda regresa a Chile en 1932. Dos años antes se había casado en Batavia con María Antonieta Hagenaar, joven holandesa establecida en Java. Ella está muy orgullosa de ser la mujer de un cónsul y tiene de América una idea bastante exótica. No sabe el español y comienza a aprenderlo, pero no hay duda de que no es sólo el idioma lo que no comprende. A pesar de todo, su adhesión sentimental a Neruda es muy fuerte y se los ve siempre juntos. Maruca, así la llama Pablo, es altísima, lenta, hiératica.

En agosto de 1933 Neruda es nombrado cónsul en Buenos Aires, donde actúa menos de un año. Tal vez porque estuvo poco tiempo, tal vez porque fue una etapa entre dos viajes importantes, el de Oriente y el de España, no se habla demasiado de Neruda en la Argentina. Sin embargo, hizo aquí amistades definitivas y conoció a Federico García Lorca, que tanta importancia iba a tener en su vida. También es aquí donde publica por primera vez fuera de Chile: *Veinte Poemas de Amor* y *Una Canción Desesperada* (Tor), y donde en la actualidad Gonzalo Losada edita sus obras. Sería muy largo enumerar los amigos de Neruda durante esa estada en Buenos Aires. Recordemos a González Carvalho, a quien años más tarde dedica una carta en el *Canto General*; a Oliverio Giron-do y Norah Lange, a los Rojas Paz, a Ricardo Molinari, Raúl González Tuñón, Amparo Mom, Nalé Roxlo...

A Sara Tornú de Rojas Paz, Neruda y García Lorca, como cariñoso recuerdo de gratitud por haberlos presentado y reunido tantas veces en su casa, le regalan un libro manuscrito. El libro contiene algunos poemas de *Residencia en la Tierra*, que ilustra Federico con sus extraños dibujos, y es probable que sea editado dentro de poco en Argentina.

Desde Madrid, el 29 de abril de 1935, Neruda escribe a Sara Tornú —la Rubia, para sus amigos— una carta melancólica en que le dice, entre otras cosas:





*Fiesta en casa de Oliverio Girondo celebrando la publicación del libro de Norah Lange, Cuarenta y cinco días y treinta marineros. (Los círculos indican a García Lorca, Norah Lange y Pablo Neruda.)*

*Queridísima Rubia: Comienza el verano y grandes días con cielo que dan ganas de nadarlo. Un cielo fresco y una luz que golpea las casas. Es el comienzo del verano en Madrid. Sin embargo sucede que yo soy un hombre definitivamente otoñal y pienso que ya ahora vuelve el otoño a Buenos Aires, una estación dulce y literaria, con grandes hojas quemadas. Te aconsejo el otoño, querida amiga, y la literatura. Se acomodan muy bien en el corazón de uno. ... y estamos esta noche de nuevo dando gritos y recordándote a ti y a Norah y a nuestro querido grupo, cada vez más querido a medida que el tiempo pasa. Los odios feroces que le salen al paso a uno a medida que va avanzando en la vida le sirven para consumir más cariño de los demás y profundizar en la amistad que tan generosamente dan a su alrededor las gentes como tú, querida Rubia de excepción. Por mi parte, a medida que envejezco me siento más mosquetero, más quince o veinte mosqueteros, menos tres mosqueteros, esto es, más dispuesto a pelearme hasta morir por mis muchos amigos. Por eso los más largos tragos son en tu recuerdo, ya que eres, oh Rubia, la gran amiga ejemplar. ... Qué más puedo decirte? Supongo que Oliverio habrá regresado de sus tiendas de verano y os volveréis a ver en los viejos sitios. Conserva Nalé la vieja botella que le di? Algún día voy a escribirle unos versos para la botella. Una botella sin líquido debe ir llena de versos. Tengo el pecado de no haber escrito a Norah. Si la ves dile que sueño con ella, y que solamente la adoro. Dile a Pablo que quiero leer su novela, que para estos días ya estará terminada, y que a menudo pienso en su seriedad y en su corazón. Tiene de todo.<sup>146</sup>*

He querido mostrar solamente la parte sentimental de esta carta, pero señalaré que los odios feroces a que hace referencia Neruda son unos ataques que, estando en España, recibió en forma de panfleto anónimo y que fueron atribuidos a Vicente Huidobro. Neruda escribió entonces un poema, "Aquí estoy", de gran fuerza e invectiva y que se lo manda a la Rubia en la carta, advirtiéndole que está prohibida la publicación. Este poema, sin autorización de Neruda, fue incluido en una antología, años después, por Aldunate Phillips.

La Argentina está presente en la obra de Neruda, en su poema a San Martín:

*Tu muerte fue un silencio de granero.  
Pasó la vida tuya, y otras vidas,  
se abrieron puertas, se elevaron muros  
y la espiga salió a ser derramada.*

*San Martín, otros capitanes  
fulguran más que tú, llevan bordados  
sus pámpanos de sal fosforescentes,  
otros hablan aún como cascadas,  
pero no hay uno como tú, vestido  
de tierra y soledad, de nieve y trébol.  
Te encontramos al retornar del río,  
te saludamos en la forma agraria  
de la Tucumania florida,  
y en los caminos, a caballo  
te cruzamos corriendo y levantando  
tu vestidura, padre polvoriento.*

*Hoy el sol y la luna, el viento grande  
maduran tu linaje, tu sencilla  
composición: tu verdad era  
verdad de tierra, arenoso amasijo,  
estable como el pan, lámina fresca  
de greda y cereales, pampa pura.*

*Y así eres hasta hoy, luna y galope,  
estación de soldados, intemperie,  
por donde vamos otra vez guerreando,  
caminando entre pueblos y llanuras,  
estableciendo tu verdad terrestre,  
esparciendo tu germen espacioso,  
aventando las páginas del trigo.<sup>147</sup>*

# Confidencia personal

Conocí a Pablo Neruda cuando fue cónsul en Buenos Aires. Yo tenía unos ocho años.

Las imágenes que conservo del Neruda de mi niñez no se han desdibujado con el tiempo. Una de ellas sobre todo.

Lo veo avanzar por el corredor de nuestro departamento en Caballito, la Nochebuena de ese año, con una larga bata roja, las clásicas barbas de algodón pegadas al rostro y un pesado bulto blanco a sus espaldas. La figura de Santa Claus —Viejito Pascuero en la terminología chilena— nos resultó familiar a nuestros suspicaces ojos de niños. "Tú eres Pablo Neruda", le gritamos con mi hermano, y él explicó, con su voz monocorde, que a ese señor lo había encontrado en la escalera porque parecía que iba a com-



prar cigarrillos. Nos hablaba en inglés, para regocijo de Miss Mary, nuestra institutriz. Tal vez tuvimos una inquieta duda porque un miedo metafísico nos golpeó ante su presencia. El fue sacando con parsimonia los regalos y desapareció furtivamente en medio del entusiasmo que éstos nos producían. Como un relámpago había conseguido preservar una inocencia que comenzaba seriamente a tambalear. Cuando volvió Pablo Neruda, le contamos "que había estado el Viejito Pascuero".

Neruda venía a veces a casa por las tardes, con mi padre. Continuó hablándonos en inglés, seguramente para complacer a Miss Mary, viejita irlandesa que aún vive y no deja de preguntar por "Mister Neruda" cada vez que la visito. "He was so kind...", concluye siempre melancólica.

Mi padre era cónsul general y Neruda estaba a sus órdenes. *Nunca tuve un jefe más comprensivo*, recuerda siempre. Mi padre me ha contado: "No podía exigirle otro trabajo que el de su creación y el de sus vinculaciones literarias". Fue así como nuestra casa se vio visitada por todos los escritores que eran amigos de Neruda. Recuerdo especialmente a María Luisa Bombal, Augusto Mario Delfino, Oliverio Girondo y Norah Lange; los Rojas Paz y Margarita Arzamaseva.

Yo también escribía. Tal vez por eso y por ser la mayor de mis hermanos, algunas noches me dejaban "saludar a las visitas". Delfino me contó, el año 1948, que recordaba uno de mis versos que yo tuve la osadía de leerles. "A mis ojos" se llamaba y concluía: "mis ojos que saben guiar al mendigo". Cuando publiqué mi primer libro y se lo mandé a Estados Unidos a María Luisa Bombal, ella me dijo en su respuesta: "Y si te hablo así en este tono doctoral y te tuteo es porque me parece sólo de ayer aquella tarde en Buenos Aires hace ya tantos años (¡Dios mío, cómo pasa el tiempo!) cuando tu mamá te llamó al salón, recitaste para Pablo Neruda y para mi humilde persona unos versos. Tal vez tú no te acuerdes, porque eras realmente casi un bebé. ¡Pero yo te recuerdo muy bien! Una niña muy delgada..., que recitaba con pasión algo sobre flores y una mariposa".

No he tenido ocasión de hacer con Neruda estos recuerdos ni he vuelto a cometer la osadía de tenerlo como auditorio. Cuando

alguna vez me ha reprochado que no trabajo lo bastante y que carezco de ambiciones personales, he estado tentada por confesarle que tuve la desmedida ambición de ser como él. "Cuando sea grande, seré escritor como Pablo", me decía entonces.

Cuando Neruda se fue a España, mis padres adquirieron parte de los muebles de su departamento en el edificio Safico, donde vivió. Durante muchos años fue para mí un apasionado misterio resolver cómo pudo dormir Maruca en esa ancha, pero no tan larga, cama de matrimonio. Era una cama de acero cromado, de madera pintada al laqué, en color azul, y respondía a la última moda de la época. Maruca debió ser para mis asombrados ojos de niña mucho más alta de lo que en realidad era. Se trataba de una mujer fría, distante, que no supo conquistarnos a mis hermanos y a mí, como lo hacía Pablo. En 1948, viajando juntas en un ómnibus por las calles de Santiago, me sorprendió vivamente cuando al leer en un muro: "Neruda traidor", escrito por los esbirros del entonces Presidente de Chile, me dijo con el rostro encendido: "Me dan ganas de bajarme y borrar esa mentira".

Recuerdo a Neruda en su oficina de cónsul, distraídamente escribiendo, leyendo algún libro, mientras Aristides Rojas —Rojitas— atendía a la gente. Se levantaba Pablo al verme entrar o me llamaba a su lado para mostrarme un lápiz de color o su fotografía vestido de marinero. Y se reía de mi desconcierto. Su mano delgada acariciaba mi pelo lacio y negro. Yo me sentía protegida junto a él. Sensación que ha perdurado a lo largo de mi vida. Rojitas, chileno gordo y autoritario, me inspiraba desconfianza. Siempre lo vi tratar muy mal a los compatriotas. Después he comprendido lo difícil que es lidiar con los chilenos fuera del país, que recurren al cónsul con la exigencia de ver socorridos sus más menudos problemas privados. Rojitas se defendía a su manera; Neruda, a la suya, detrás de un libro o de un lápiz.

Cuando los Neruda se fueron a España, recibimos de ellos cartas, libros y fotografías, y el anuncio del nacimiento de Malva Marina. Su nombre me pareció muy hermoso y lamenté que no estuvieran con nosotros para conocerla. Tiempo después, supe que se trataba de una niñita enferma y sentí verdadera pena por ella y por Neruda. Nunca llegué ni a ver su fotografía. Lo más

que he sabido de Malva Marina es la descripción de Luis Enrique Délano, quien la conoció en Madrid: "Era un ser dulce, pálido y enfermo". Y, naturalmente, leí más tarde el poema de *Residencia en la Tierra*:

.....

*y por una sonrisa que no crece, por una boca dulce,  
por unos dedos que el rosal quisiera  
escribo este poema que sólo es un lamento,  
solamente un lamento.<sup>148</sup>*

En 1943 asistí con mi madre a las dos conferencias que dio Neruda en el auditorium de la Radio Sociedad Nacional de Minería: "Viaje alrededor de mi poesía" y "Viaje al corazón de Quevedo". En una de ellas Pablo soltó a volar una paloma. Quedé entusiasmada hasta el delirio. Me emocionó también profundamente que Pablo me reconociera al verme (yo iba con mi madre y en casi diez años había dejado de ser una niña) y me saludara con cariño. Nos presentó entonces a Delia del Carril y ambos nos convidaron a visitarlos en su casa. Lo que, sin embargo, no ocurrió inmediatamente.

Después de este encuentro, leí *Residencia en la Tierra* y mis casi dieciocho años se estremecieron hasta las raíces más profundas de mi ser. Debo confesar que *Crepusculario* (el primero de los versos que de este libro leí fue en el álbum de mi madre) y los *Veinte Poemas de Amor* me habían interesado más bien literariamente. Soy tal vez de las pocas adolescentes que no se identificaron con estos hermosos poemas. El Neruda de *Residencia* llegó hasta mí con mucha fuerza. Mi adhesión literaria y de amistad se convirtió en un fervor que permanece vivo, como planta alimentada por subterráneas corrientes y persistentes lluvias. No se lee impunemente *Residencia en la Tierra*, sobre todo cuando su autor es el último Viejito Pascuero que se tuvo en la infancia.

Sirvan estas confidencias para explicar mi devoción hacia Pablo Neruda.



*Neruda y Maria Antonieta Haagenar. (Foto Annemarie Heinrich.)*



# España en el corazón

Cuenta Rafael Alberti que después de haber mantenido correspondencia durante varios años con Pablo Neruda, un buen día del mes de junio de 1934 —cuando ya no lo esperaba y hacía tiempo que no sabía nada de él— éste sube corriendo las escaleras de su casa y le dice:

—Soy Pablo Neruda. Acabo de llegar y he venido a saludarte. —Y de corrido, agrega—: Tengo mi mujer abajo, pero no te asustes, es casi una gigante.

Así llegó Neruda a España, subiéndola a grandes trancos, feliz y torrencial.

Recordando aquella época, le dice a Rafael en su carta del *Canto General*:

*Recordarás lo que yo traía: sueños despedazados  
por implacables ácidos, permanencias  
en aguas desterradas, en silencios  
en donde las raíces amargas emergían  
como palos quemados en el bosque.*

.....  
*pero tu voz allí, marinero, esperaba  
para darme la bienvenida y la fragancia  
del albelí, la miel de los frutos marinos.<sup>149</sup>*

Desde entonces Rafael Alberti y Pablo Neruda han sido hermanos, con una amistad sólida y grande. En esa primera visita, Rafael y María Teresa León, su mujer, se ocuparon de inmediato de buscarle casa, y la encontraron cerca de la de ellos en el barrio de Argüelles: la casa de las flores.

*Toda esa época de antes de la guerra tiene para mí un recuerdo como de racimo cuya dulzura ya se va a desprender, tiene una luz como la del rayo verde cuando el sol cae en el horizonte marino y se despide con un destello inolvidable.<sup>150</sup>*



*Con Rafael Alberti y Bergamín.*

*Residencia en la Tierra* se publica al año de llegar Neruda a España y se hace primero una edición separada de sus tres "Cantos materiales", como homenaje a Neruda de los escritores españoles. Dicen en su presentación:

"Chile ha enviado a España al gran poeta Pablo Neruda, cuya evidente fuerza creadora, en plena posesión de su destino poético, está produciendo obras personalísimas, para honor del idioma castellano.

"Nosotros, poetas y admiradores del joven e insigne escritor americano, al publicar estos poemas inéditos —últimos testimonios de su magnífica creación—, no hacemos otra cosa que subrayar su extraordinaria personalidad y su indudable altura literaria.

"Al reiterarle en esta ocasión una cordial bienvenida, este grupo de poetas españoles se complace en manifestar una vez más y públicamente su admiración por una obra que sin disputa constituye una de las más auténticas realidades de la poesía de la lengua española.

*"Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Gerardo Diego, León Felipe, Federico García Lorca, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Miguel Hernández, José A. Muñoz Rojas,*

Leopoldo y Juan Panero, Luis Rosales, Arturo Serrano Plaja, Luis Felipe Vivanco".<sup>151</sup>

Es el gran triunfo literario. Sólo Rubén Darío tuvo en España una repercusión semejante. Al joven poeta chileno, aclamado por toda la intelectualidad española, le piden que dirija una revista literaria donde esté representado lo más alto de las letras ibéricas. Y entonces sale "Caballo Verde", revista primorosa que Manolito Altolaguirre —que tenía una imprenta y vocación de imprentero— imprimía con verdadero amor.<sup>152</sup>

Y Neruda es dichoso. Comparte su alegría

*...con Federico y Alberti, que vivía cerca de mi casa, en un ático sobre una arboleda, la arboleda perdida, con el escultor Alberto, panadero de Toledo que por entonces ya era maestro de la escultura abstracta, con Altolaguirre y Bergamín, con el gran poeta Luis Cernuda, con Vicente Aleixandre, poeta de dimensión ilimitada, con el arquitecto Luis Lacasa, con todos ellos en un solo grupo, o en varios, nos veíamos diariamente en casas y cafés.*<sup>153</sup>

Descubre Neruda a España y la va haciendo suya:

*Aquel Madrid! Nos íbamos con Maruja Mallo, la pintora gallega, por los Barrios Bajos buscando las casas donde venden esparto y esteras, buscando las calles de los toneleros, de los cordeleros, de todas las materias secas de España, materias que trenzan y agarrotan su corazón. España es seca y pedregosa, y le pega el sol vertical sacando chispas de la llanura, construyendo castillos de luz con la polvareda. Los únicos ríos de España son sus poetas, Quevedo con sus aguas verdes y profundas, de espuma negra; Calderón con sus sílabas que cantan, los cristalinos Argensolas; Góngora, río de rubies.*<sup>154</sup>

No puedo pensar en el Neruda de aquellos años sin verlo como una llamarada feliz que al fin ha encontrado leño para perpetuarse. Son muchas cosas las que se juntan.

*A mi me hizo la vida recorrer los más lejanos sitios del mundo antes de llegar al que debió ser mi punto de partida: España. Y en la vida de mi poesía, en mi pequeña historia de poeta, me tocó conocerlo casi todo antes de llegar a Quevedo.*<sup>155</sup>

Porque entonces descubre a Quevedo. A su pequeño pueblo de Temuco llegaban —fenómeno típicamente sudamericano— Rimbaud y Verlaine, Rilke y Proust, pero de Quevedo sólo podía tenerse *una falsa idea bufonesca, parasatírica, la idea que nos dan los malos textos, las malas antologías.*<sup>156</sup>

En 1935, en una librería de lance de la estación de Atocha compra su primer Quevedo, encuadernado en pergamino.

*Quevedo fue para mí la roca tumultuosamente cortada, la superficie sobresaliente y cortante sobre un fondo de color de arena; sobre un paisaje histórico que recién me comenzaba a nutrir. Los mismos oscuros dolores que quise vanamente formular, y que tal vez se hicieron en mi extensión y geografía, confusión de origen, palpitación vital para nacer, los encontré detrás de España, plateada por los siglos, en lo íntimo de la estructura de Quevedo. Fue entonces mi padre mayor y mi visitador de España.*<sup>157</sup>

También descubre Neruda a los jóvenes poetas, como Miguel Hernández:

*Yo lo conocí cuando llegaba con alpargatas y pantalón campesino de pana desde sus tierras de Orihuea, en donde era en aquellos años un pastor de cabras. Yo publiqué sus versos en mi revista "Caballo Verde" y me entusiasmaban el destello y el brio de su abundante poesía.*<sup>158</sup>

De Miguel Hernández, como de Federico García Lorca, Neruda no ha cesado de escribir. Casi en cada uno de sus libros hay algo sobre ellos. En sus conferencias están siempre presentes. Ha contado y recontado la amistad que los unió, lo que significaron como poetas y lo que son en su vida.



*Federico era el torrente de aguas y palomas que se levanta del lenguaje para llevar las semillas de lo desconocido a todas las fronteras humanas; Miguel Hernández, poeta de abundancia increíble, de fuerza celestial y genital, era el corazón heredero de estos dos ríos de hierro: la tradición y la revolución.<sup>159</sup>*

Pero los días de España se tornan sombríos y Neruda no es un espectador indiferente. Rafael Alberti ha partido en octubre de 1934 al Congreso de Escritores de Moscú y no puede volver: los fascistas han destrozado su casa y lo buscan. Se fusilaba a los mineros en Asturias; Hitler, en Alemania, alista a su Tercer Reich y quema libros en Berlín. Todo aquello deja su semilla en el laureado poeta y cónsul de Chile. "Caballo Verde" comienza a teñirse de rojo; ya no sólo se interesa por la poesía pura y ahora habla de una *poesía sin pureza*.

Rafael Alberti recorre los Estados Unidos y América del Sur enviado por el Socorro Rojo para pedir ayuda. Regresa a España a comienzos del 36, y una mañana hasta su oficina de secretario

de la Alianza de Intelectuales llega Pablo con un poema que quiere publicar en "El Mono Azul", revista de las trincheras (mono se dice en España al overol, y el de los guerrilleros era azul). El poema que trae Neruda es el *Canto a las madres de los milicianos muertos*, tal vez el primero abiertamente político que escribiera y que decide Alberti publicar anónimamente en atención a su cargo consular.

*Ay, el tiempo avanza con ceniza, con aire y con agua! La piedra que  
{han  
mordido el légamo y la angustia, florece de pronto con estruendo de  
{mar,  
y la pequeña rosa vuelve a su delicada tumba de corola. El tiempo  
{lava  
y desenvuelve, ordena y continúa.*

*Y entonces, qué queda de las pequeñas podredumbres, de las pe-  
{queñas  
conspiraciones del silencio, de los pequeños fríos sucios de la hos-  
{tilidad?*

*Nada y en la casa de la poesía no permanece nada sino lo que fue  
escrito con sangre para ser escuchado por la sangre.<sup>160</sup>*

El tiempo, que avanza rápidamente, todo lo cambia a su paso y de golpe, con brusquedad. El 19 de julio de 1936 debía aparecer el 6.º número de "Caballo Verde",

*...Pero aquel día se llenó de pólvora la calle. Un general desconocido, llamado Francisco Franco, se había rebelado contra la República en su guarnición de Africa.<sup>161</sup>*

Ese 19 de julio se habían citado Pablo y Federico, a instancias del empresario, para asistir a una función de circo, y

*Faltó Federico a la cita.*

*Ya iba camino de la muerte. Ya nunca más nos vimos.<sup>162</sup>*

*El mundo ha cambiado y mi poesía ha cambiado. Una gota de sangre caída en estas líneas quedará viviendo sobre ellas, indeleble como el amor.<sup>163</sup>*

Anunciando este cambio en su poesía, escribe "Explico algunas cosas", que forma parte de su libro *España en el Corazón*, incluido en la *Tercera Residencia*.

*Preguntaréis: Y dónde están las lilas?  
Y la metafísica cubierta de amapolas?  
Y la lluvia que a menudo golpeaba  
sus palabras llenándolas  
de agujeros y pájaros?*

*Os voy a contar todo lo que me pasa.*

*Yo vivía en un barrio  
de Madrid, con campanas,  
con relojes, con árboles.*

*Desde allí se veía  
el rostro seco de Castilla  
como un océano de cuero.*

*Mi casa era llamada  
la casa de las flores, porque por todas partes  
estallaban geranios: era  
una bella casa  
con perros y chiquillos.  
Raúl, te acuerdas?  
Te acuerdas, Rafael?  
Federico, te acuerdas  
debajo de la tierra,  
te acuerdas de mi casa con balcones en donde  
la luz de junio ahogaba flores en tu boca?  
Hermano, hermano!  
Todo  
eran grandes voces, sal de mercaderías,  
aglomeraciones de pan palpitante,  
mercados de mi barrio de Argüelles con su estatua  
como un tintero pálido entre las merluzas:  
el aceite llegaba a las cucharas,  
un profundo latido  
de pies y manos llenaba las calles,  
metros, litros, esencia  
aguda de la vida,  
pescados hacinados,  
contextura de techos con sol frío en el cual*

la flecha se fatiga,  
delirante marfil fino de las patatas,  
tomates repetidos hasta el mar.

Y una mañana todo estaba ardiendo,  
y una mañana las hogueras  
salían de la tierra  
devorando seres,  
y desde entonces fuego,  
pólvora desde entonces,  
y desde entonces sangre.

Bandidos con aviones y con moros,  
bandidos con sortijas y duquesas,  
bandidos con frailes negros bendiciendo  
venían por el cielo a matar niños,  
y por las calles la sangre de los niños  
corría simplemente, como sangre de niños.

Chacales que el chacal rechazaría,  
piedras que el cardo seco mordería escupiendo,  
víboras que las víboras odiaran!

Frente a vosotros he visto la sangre  
de España levantarse  
para ahogaros en una sola ola  
de orgullo y de cuchillos!

Generales  
traidores:  
mirad mi casa muerta,  
mirad España rota:  
pero de cada casa muerta sale metal ardiendo  
en vez de flores,  
pero de cada hueco de España  
sale España,  
pero de cada niño muerto sale un fusil con ojos,  
pero de cada crimen nacen balas  
que os ballarán un día el sitio  
del corazón.

Preguntaréis por qué su poesía  
no nos habla del suelo, de las hojas,  
de los grandes volcanes de su país natal?



*Venid a ver la sangre por las calles,  
venid a ver  
la sangre por las calles,  
venid a ver la sangre  
por las calles!*<sup>164</sup>

Neruda es destituido de su cargo consular a poco de empezar la guerra civil española. Desde hace algún tiempo está unido a Delia del Carril, argentina refinada e inteligente, que lo acompañará muchos años y compartirá sus ideas políticas. María Antonietta Hagenaar ha partido a Holanda.

Neruda viaja a Valencia a fines de 1936, y luego a París, donde saca la revista "Los Poetas del Mundo Defienden al Pueblo Español".

En febrero de 1937 da en París una conmovedora conferencia sobre García Lorca —asesinado por los falangistas en Granada en agosto de 1936—, que ha sido recogida en el volumen de sus *Obras Completas*. Las palabras finales dan cuenta del cambio producido en su vida. Dice:

*Muchos quizá esperaban de mí tranquilas palabras poéticas distanciadas de la tierra y de la guerra. ... No soy político ni he tomado nunca parte en la contienda política, y mis palabras, que muchos habrían deseado neutrales, han estado teñidas de pasión. Comprendedme y comprended que nosotros, los poetas de América Española y los poetas de España, no olvidaremos ni perdonaremos nunca el asesinato de quien consideramos el más grande entre nosotros, el ángel de este momento de nuestra lengua. ... No podremos nunca olvidar este crimen, ni perdonarlo. No lo olvidaremos ni lo perdonaremos nunca. Nunca.*<sup>165</sup>

Ese mismo año regresa a Chile después de haber participado en el Segundo Congreso Internacional de Escritores, que se reunió primero en Valencia, donde estaba el gobierno republicano español; luego tuvo una emocionante sesión en Madrid, el Madrid bombardeado; la última se celebró en París. A ese memorable congreso asistieron escritores de todo el mundo: Alexis Tolstoi, de la URSS; Tristán Tzara, Julien Benda, André Chanson, de

ESPAÑA  
EN EL CORAZÓN

*Himno*  
*a las Glorias del Pueblo*  
*en la Guerra*  
por PABLO NERUDA

EJÉRCITO DEL ESTE  
*Ediciones literarias del Comisariado*  
MCMXXXVIII

Francia; de Chile, Vicente Huidobro; de Argentina, Pablo Rojas Paz, Córdoba Iturburu y Raúl González Tuñón, que residía en España desde antes de la guerra y que por entonces era muy amigo de Neruda; también asiste otro viejo residente madrileño, el gran poeta peruano César Vallejo, con quien Neruda fundará en París el "Grupo Hispanoamericano de Ayuda a España".

En octubre de 1937 llega Neruda a Chile y continúa afiebradamente sus trabajos políticos. En noviembre funda la Alianza de Intelectuales de Chile. Se edita en Santiago *España en el Corazón*, del cual aparecen cuatro ediciones sucesivas y que en 1938 edita Manuel Altolaguirre en el frente de batalla de Barcelona, en el ejército del Este, en plena guerra, y fabricando hasta el papel para la impresión. Cuenta Altolaguirre en una carta: "El día que se fabricó el papel del libro de Pablo fueron soldados los que trabajaron en el molino. No sólo se utilizaron las materias primas (algodón y trapos) que facilitó el Comisariado, sino que los soldados echaron en la pasta ropas y vendajes, trofeos de guerra, una bandera enemiga y la camisa de un prisionero moro. El libro de Pablo, impreso bajo mi dirección, fue compuesto a mano por soldados tipógrafos e impreso también por soldados".<sup>166</sup> También se editó *España en el Corazón* en Francia, con un extenso prólogo de Louis Aragon: "Hemos elegido este libro de pocas páginas como un prefacio gigantesco a la literatura del mundo entero. No dudo de que los jóvenes que lean su traducción francesa experimentarán ese estremecimiento que los de mi generación sintieron leyendo a Apollinaire o a Germain Nouveau. Ojalá su traducción hecha por la voz llegue al corazón de los que son de piedra: hay en ella esa fuerza que hace caer las murallas con canciones".<sup>167</sup>

He contado que al morir su padre, en mayo de 1938, comienza Pablo su *Canto a Chile*, libro que viene madurando en medio de su azarosa vida. Pero es poco lo que puede escribir a pesar de haber comprado su casa de Isla Negra con ese propósito. Confiesa en el discurso del primer aniversario de la Alianza de Intelectuales de Chile:

... en este año de lucha, no he tenido tiempo siquiera de mirar

de cerca lo que mi poesía adora: las estrellas, las plantas, los cereales, las piedras de los ríos y de los caminos de Chile. No he tenido tiempo de continuar mi imperiosa exploración, la que me ordena tocar con amor la estalactita y la nieve para que la tierra y el mar me entreguen su misteriosa esencia. Pero he avanzado por otro camino, y he llegado a tocar el corazón desnudo de mi pueblo y a realizar con orgullo que en él vive un secreto más fuerte que la primavera, más fértil y más sonoro que la avena y el agua, el secreto de la verdad, que mi humilde, solitario y desamparado pueblo saca del fondo de su duro territorio, y lo levanta en triunfo, para que todos los pueblos del mundo lo consideren, lo respeten y lo imiten.<sup>168</sup>

Ha pasado el año dedicado a la elección de Presidente que iba a determinar en Chile el triunfo del Frente Popular.

*Hasta este instante, obedeciendo a la dura necesidad de una intensa propaganda por la democracia y contra el fascismo, la Alianza de Intelectuales ha desempeñado su papel en este terreno y se ha visto obligada a renunciar a muchas de sus tareas de creación y divulgación cultural. Lo hemos hecho con satisfacción, con alegría y sinceridad, porque comprendíamos la necesidad de hacerlo, porque en ello consistía la salud del pueblo y nosotros creemos, como Camilo Henríquez, que la salud del pueblo es la suprema ley.<sup>169</sup>*

Ha sido también su caso. Y así como recomienda a la Alianza que continúe su labor, ahora, a través de la creación y divulgación literaria, se dispone a continuar su *Canto a Chile*.

La guerra de España ha terminado mal y los millares de heroicos combatientes que se refugian en Francia son maltratados por el Gobierno francés, que cede a las presiones reaccionarias. Neruda no puede soportarlo. A pesar de tener una pierna enyesada a raíz de una operación, sale de su recién emprendido retiro y habla con el Presidente Aguirre Cerda, para exponerle el plan que acaba de madurar en su aflicción. Y el Presidente, que lo recibe con cariño, le dice: "Tráigame millares de españoles, tenemos trabajo

para todos. Traígame pescadores, traígame vascos, castellanos, extremeños”.

Enyesado, parte Neruda a Francia nombrado cónsul para la inmigración española. “Chile os acoge”, escribe para los refugiados españoles y trabaja empeñosamente venciendo desagradables dificultades diplomáticas, hasta lograr embarcar más de dos mil refugiados que llegan a Chile en el barco francés “Winnipeg”, a fines de 1939.

Neruda también regresa:

*Patria, mi patria, vuelvo hacia ti la sangre.*

*Pero te pido, como a la madre el niño*

*lleno de llanto.*

*Acoge*

*esta guitarra ciega*

*y esta frente perdida.*

*Salí a encontrarte hijos por la tierra,*

*salí a cuidar caídos con tu nombre de nieve,*

*salí a hacer una casa con tu madera pura,*

*salí a llevar tu estrella a los héroes heridos.<sup>170</sup>*

Esos héroes heridos son los de España, de esa España que ha herido para siempre su corazón de poeta:

*Granada roja y dura,*

*topacio negro, España,*

*amor mío, cadera*

*y esqueleto del mundo,*

*guitarra incandescente,*

*fuego sin mutilar, oh dolorosa*

*pedra amada,*

*si yo te recordara*

*el corazón se me desangraría*

*y necesito sangre*

*para reconquistar tus hermosuras,*

*para que tu silencio*

*de golpe se arrodille*

*vencido, terminado,*

*y se oiga la voz de tus pueblos*

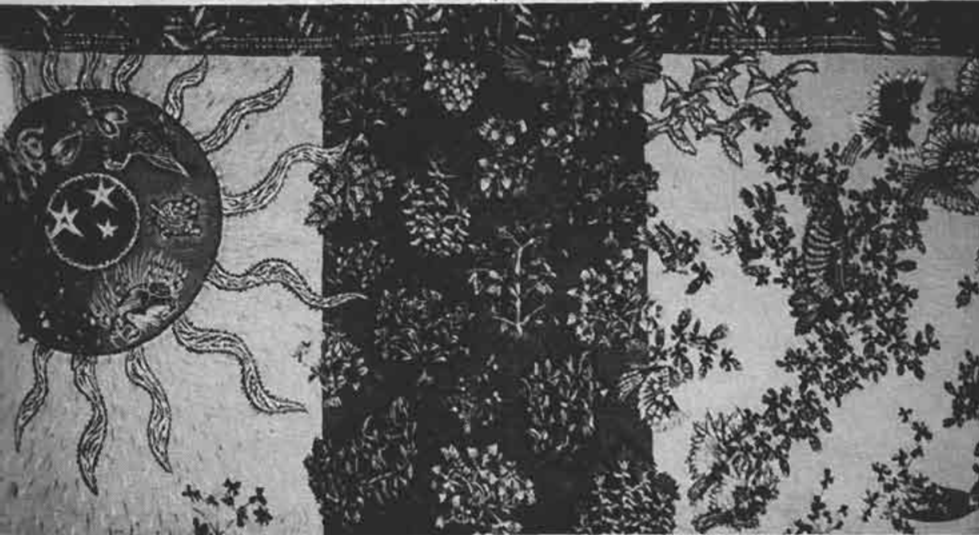
*en el nuevo coro del mundo.<sup>171</sup>*

# América, no invoco tu nombre en vano

Durante diez años —de 1940 a 1950— Neruda no sale casi de América. Sólo pasa unos meses de 1949 en París y viaja por primera vez a la URSS. Son años tumultuosos, como nuestro continente mismo, que dan por fruto su gran epopeya del *Canto General*, libro majestuoso, imponente y de lenta y fecunda elaboración.

Hay mucho que contar sobre las andanzas de Neruda por América durante esos años que comienzan con la guerra europea y sorprenden al poeta en París.

*Una terrible atmósfera de confusión llenaba las conciencias. Desde mi ventana en París, miraba directamente hacia Los Inválidos y veía salir los primeros contingentes, los muchachitos que nunca supieron vestirse de soldados y que partían para entrar en el gran bocico de la muerte.*



*Tapiz de Lursac con motivos inspirados en el Canto General.*

*Era triste su partida y nada lo disimulaba. Era como una guerra perdida de antemano, algo indefinible.*<sup>172</sup>

Así, con una *pesadumbre mortal producida por tantos dolores y desórdenes*, regresa Neruda. El Gobierno de Chile lo ha designado cónsul en México. Está escribiendo su *Canto a Chile*, nacido de la necesidad de comunicarse con su pueblo, de *extenderme en la geografía, en la humanidad de mi país, definir sus hombres y sus productos, la naturaleza viviente.*<sup>173</sup>

No podía haber llegado a un sitio mejor para afirmarse en su obra.

*La vida intelectual de México hace veintidós años estaba dominada por la pintura. Estos pintores de México cubrían la ciudad con historia y geografía, con incursiones civiles, con polémicas ferruginosas.*<sup>174</sup>

Todos estos pintores son sus amigos. Clemente Orozco, *titán manco y esmirriado, especie de Goya de su fantasmagórica patria*. Diego Rivera, *clásico lineal que con esa línea infinitamente ondulante, especie de caligrafía histórica, fue atando la historia de México y dándoles importancia a hechos, costumbres y tragedias*. David Alfaro Siqueiros, *explosión de un temperamento volcánico que combina asombrosamente técnica y largas investigaciones.*<sup>175</sup>

La guerra se prolongaba en Europa y repercutía tristemente en América. Los nazis agreden a Neruda en Cuernavaca en diciembre de 1941. Los escritores del mundo se indignan y Pablo recibe miles de adhesiones; lejos de amilanarse, se vuelve más combativo. Apasionadamente, dice en una entrevista:

*Toda creación que no esté al servicio de la libertad en estos días de amenaza total, es una traición. Todo libro debe ser una bala contra el Eje: Toda pintura debe ser propaganda: toda obra científica debe ser un instrumento y arma para la victoria.*<sup>176</sup>

Así lo hace. En septiembre de 1942 ha escrito "Canto a Stalingrado", que lee públicamente; el poema, reproducido en afiches,

se fija en las paredes de las calles de México. Stalingrado, ha dicho Ehrenburg, es la tercera ciudad que influye profundamente en Neruda (Temuco y Madrid son las otras). Su heroica resistencia lo conmueve hasta lo más hondo. Algunos jóvenes intelectuales mexicanos, cultivadores del arte puro, protestan intelectualmente por este poema, le hacen objeciones en nombre de la poesía pura, hasta les parece una profanación que haya sido pegado en los muros de la ciudad. Neruda les responde con su "Nuevo canto de amor a Stalingrado":

*Yo sé que el viejo joven transitorio  
de pluma, como un cisne encuadrado,  
desencuaderna su dolor notorio  
por mi grito de amor a Stalingrado*

*Yo pongo el alma mía donde quiero,  
y no me nutro de papel cansado,  
adobado de tinta y de tintero.  
Nací para cantar a Stalingrado.*

Poema que concluye:

*Honor a ti por lo que el aire trae,  
lo que se ha de cantar y lo cantado,  
honor para tus madres y tus hijos  
y tus nietos, Stalingrado.*

*Honor al combatiente de la bruma,  
honor al Comisario y al soldado,  
honor al cielo detrás de tu luna,  
honor al sol de Stalingrado.*

*Guárdame un trozo de violenta espuma,  
guárdame un rifle, guárdame un arado,  
y que lo pongan en mi sepultura  
con una espiga roja de tu estado,  
para que sepan, si hay alguna duda,  
que he muerto amándote y que me has amado,  
y si no he combatido en tu cintura  
dejo en tu honor esta granada oscura,  
este canto de amor a Stalingrado.<sup>177</sup>*

Al irse de México, viaja por gran parte de América. En Guate-



mala se inicia su amistad con Miguel Angel Asturias. *Comprendimos que habíamos nacido hermanos y casi ningún día nos separamos*. En todas partes se lo aclama como creo que ningún otro poeta lo haya sido. En 1943, cuando regresa a Chile, Volodia Teitelboim titula una entrevista: "Himno y regreso del poeta de América, Pablo Neruda". Y dice en ella: "Su genio viviente le ha hecho la voz mágica del hombre en el amor y en el combate, en la guerra por su destino, y su libertad; la voz humana del mar, del cielo y del más profundo misterio del planeta... Ha vuelto a Chile en un viaje de apoteosis, donde, quizá por primera vez en la historia americana, se vio a la multitud del alma de los pueblos aclamar a la poesía y su fascinación inefable y majestuosa en este hombre, que es su personificación más alta, el guerrero que, con el fabuloso lanzallamas de la poesía, defiende el espíritu y el derecho al canto y a la belleza. Un espectáculo de símbolo apasionado. Recepción gloriosa en Panamá. Hombre del día y poeta de la eternidad en Colombia. Invitado por el Presidente López, presencia desde el balcón del Palacio de Gobierno un gran desfile popular. Luego, en el fondo del departamento de Caldas, en una escena de macizos montañosos, entre labradores y niños, una escuela rural es solemnemente bautizada con el nombre de Pablo Neruda. Luego, el Perú. Lima y el vuelo por encima de los siglos hasta la arqueología preincásica y el corazón del hombre andino. Y siempre una muchedumbre emocionada rodeándole, obreros, intelectuales, campesinos, indios, negros, blancos, transidos de un fervor ya silencioso o tumultuoso hacia el gran cantor de su destino. Nunca un chileno ocupó un lugar más claro, entrañable y significativo en el espíritu de tantos países de América como Neruda. Hombre alguno prestigió tanto a su patria en el extranjero como el general poético de Stalingrado. Es, sin duda, en presencia y en ausencia, el más grande embajador de Chile, la insignia viva de su poesía, el resplandor humano de su pueblo y de su coraje. Y al tocar de nuevo el país natal, todas las clases miran hacia él. Su palabra es codiciada como un mensaje largamente esperado".<sup>178</sup>

Y Neruda, con los ojos puestos en América, dedica la poesía de esos años a los acontecimientos de su tiempo:

*América debe reunir todos los productos, todas las fuerzas, to-*



Comprendimos que habíamos nacido hermanos.

dos sus hombres en una sola voluntad de ayudar a los países aliados.<sup>179</sup>

Confiesa haber regresado a Chile por la trascendencia americana que tendrá la formación de un gran partido de unidad popular y acepta ser candidato a senador.

Es elegido por el Norte —la zona minera del país—, adonde viaja repetidas veces y se nutre su experiencia de político y de poeta. Porque poeta y político en Neruda están amalgamados. Veamos por ejemplo cómo nos habla de una agitación minera:

*Antes de la mina abandonada, junto a un basural de latas y pedacería de hierro, porque lo demás el tiempo y el viento lo ha dispersado, está el antiguo cementerio de la mina. Estos cementerios de la pampa son todos iguales: un pequeño montón de cruces torcidas, desgredadas, combatidas por el viento salitral, rodeadas por una multitud polvorienta de papeles que un día fueron coronas. No hay gran diferencia entre estos acerbos camposantos y las viviendas de los hombres. Allí, desde antaño vinieron los cortejos de los duros pampinos caídos en el accidente: los huesos triturados y quemados, los dedos crispados en la última labor. Los niños que no alcanzaron a sobrevivir, y las heroicas y gastadas compañeras de los hombres. Toda esa raza tiene un pudridero abierto al viento y a las estrellas que le dieron la única belleza en este mundo, y junto a los campamentos miserables esta patria de cruces sin nombre y sin cercado es una etapa más, otro movimiento cumplido de labor dolorosa.*

*Hace tiempo hubo agitación en la pampa. Los pampinos querían que las compañías cercaran los cementerios. Querían que su muerte y sus muertos fueran respetados. Hubo un comienzo de huelga. Los cementerios han quedado así. Los cadáveres no interesan a las compañías. Los vivos interesan poco. Los muertos no tienen ya significado. Y allí quedan por toda la inmensa pampa estos osarios abandonados, estos muertos obreros a quienes nadie, jamás, traerá las rojas flores que amaron, estos cementerios rotos, deshechos, triturados por la intemperie, como las pobres vidas que allí se detuvieron.<sup>180</sup>*

En esa misma conferencia nos cuenta cómo entra en casa por casa a conversar con los mineros:

*Esos rostros inolvidables de los obreros pampinos. Esas caras quemadas por un uniforme fuego yodado, desde donde relucen las más blancas dentaduras de Chile. Esos ojos brillantes y oscuros como una luz fija y pura, como una llama negra inapagable, que sólo se alimenta del aire del desierto. Esas manos que al estrechar, después del corto abrazo, dulce, torpe y tímido, han raspado las mías, dejándome en las palmas su contacto de pequeñas cordilleras.<sup>181</sup>*

Declara haber escrito en esos días su soneto "Salitre", para dejarlo colgado sobre el pecho pampino como una medalla:

*Salitre, harina de la luna llena.  
Cereal de la pampa calcinada.  
Espuma de las ásperas arenas.  
Jazminero de flores enterradas.*

*Polvo de estrella hundida en tierra oscura.  
Nieve de soledades abrasadas.  
Cuchillo de nevada empuñadura.  
Rosa blanca de sangre salpicada.*

*Junto a tu nivea luz de estalactita,  
duelo, viento y dolor, el hombre habita:  
barapo y soledad son su medalla.*

*Hermanos de las tierras desoladas:  
aquí tenéis como un montón de espadas  
mi corazón dispuesto a la batalla.<sup>182</sup>*

Su campaña política no fue la tradicional campaña que hacen aquellos que son meramente políticos. Fue la campaña de un poeta. Su discurso fundamental era un poema titulado "Saludo al Norte". Este poema se imprimió en una edición popularísima que hoy constituye una curiosidad bibliográfica:

*Norte, llego por fin a tu bravo  
silencio mineral de ayer y de hoy,*



*El pueblo escribe su nombre en las piedras de Chile.*

*vengo a buscar tu voz y a conocer lo mío,  
y no te traigo un corazón vacío:  
te traigo todo lo que soy.<sup>183</sup>*

En la campaña, iba junto a Neruda el dirigente Elías Lafferte, así como también llevaba, para los nortinos y el pueblo chileno todo, el recuerdo imborrable de Luis Emilio Recabarren. Los dos están en su "Saludo al Norte":

*Quiero que esté mi canto donde antaño  
'con su mirada gris y su pelo de estaño,  
Recabarren, el padre, comenzó su jornada,  
de orilla a orilla del desierto,  
con la misma bandera que llevo levantada.  
Porque Recabarren no ha muerto.*

*La pampa es él. Su rostro es la planicie,  
su rostro es la arrugada superficie*

*de la pampa, como él áspera y fina,  
su voz nos habla aún por la boca del viento,  
su viejo traje está en el campamento:  
su corazón está en la mina.*

*Y aquí viene Lafferte. Lafferte viene ahora  
paso a paso, luchando, descifrando la aurora  
sobre la pampa tutelar,  
que sudor, sangre y lágrimas en la noche callada  
acumuló esperando la alborada  
que nos verá triunfar.<sup>184</sup>*

Para pedirles el voto a los mineros, les dice:

*Autoriza mi voz en tus desiertos  
entre tu brava gente, entre tus muertos,  
junto a las rocas de tu litoral  
para que se derrame en tus rodillas  
como un río de espigas amarillas  
nuestro canto de pampa y de trigo.<sup>185</sup>*

El 4 de marzo Neruda fue elegido senador por Tarapacá y Antofagasta. El 30 de mayo dijo en la Cámara su primer discurso, donde explica una vez más el porqué de su actuación política, al resumir la tragedia de los artistas y los trabajadores:

*Los escritores cuyas estatuas sirven después de su muerte para  
tan excelentes discursos de inauguración y para tan alegres romerías,  
han vivido y viven vidas difíciles y oscuras, por el solo hecho  
de su desorganizada oposición al injusto desorden del capitalismo...  
Declaro mi fe en la patria, en sus instituciones, en su historia  
y en su pueblo: pero no como entidades inmutables, sino sujetas  
a transformación y progreso.<sup>186</sup>*

Pocos días antes, el 24 de mayo, se le ha otorgado el Premio Nacional de Literatura. Algunos se habían opuesto a esta distinción por razones políticas. Recordemos que por aquellos años, derrotado el nazismo, las diferencias aliadas salían a la luz y el anti-comunismo agrupaba sus fuerzas.

Pero el autor de *Residencia en la Tierra* y *Canto General* obtuvo el Premio y dijo entonces:

*Este triunfo sobre el prejuicio y la acción anticomunista con que quieren envenenar al mundo para aprovechar los restos derrotados del nazismo, significa para mí, más que un éxito personal, la esperanza de que mi patria adquiera cada día mejores títulos en el terreno de la dignidad democrática del mundo.*<sup>187</sup>

Poco después ingresó al Partido Comunista chileno. En realidad, su adhesión a esta doctrina venía de tiempo atrás, aunque no se hubiera afiliado. Es más, tuvo una maduración lenta. Ya en el año 1933 —antes de la guerra civil española— le decía en una carta a su amigo Héctor Eandi:

*En realidad, políticamente, no se puede ser ahora sino comunista o anticomunista. Las demás doctrinas se han ido desmoronando y cayendo. Pero esto es para los que son políticamente, esto es, existen civilmente.*

*Yo fui anarquista hace años, redactor del periódico sindical-anarquista "Claridad", en donde publiqué mis ideas y cosas por primera vez. Y todavía me queda esa desconfianza del anarquista hacia las formas del Estado, hacia la política impura. Pero creo que mi punto de vista, de intelectual romántico, no tiene importancia.*<sup>188</sup>

La carta continúa con la definición de su posición literaria de entonces. Pero quiero ahora dejar constancia de que entre el senador que declara su fe en las instituciones de su patria, sujetándolas a las transformaciones del progreso, y el poeta romántico que escribe a Eandi, han pasado doce años, doce años intensamente vividos, y que dan a su decisión una consistencia definitiva. Hablando de ella en sus memorias, dice:

*Mi decisión me causó persecuciones y minutos estelares. Qué poeta podría arrepentirse? Curzio Malaparte, que me entrevistó años después, lo dijo bien en su artículo: "No soy comunista, pero si fuera poeta chileno lo sería, como Pablo Neruda. Hay que tomar partido, aquí, por los Cadillac o por la gente sin escuela y sin zapatos".*<sup>189</sup>

En Chile, las diferencias sociales y económicas son tan marcadas, que a un europeo como Malaparte no podían sino que dejarlo atónito.

En 1946 nombran a Neruda jefe nacional de propaganda de la candidatura de Gabriel González, que llega a Presidente de la República. Los comunistas, a quienes en gran parte debe el triunfo, suben con él al gobierno y a su pedido integran el gabinete nacional con tres ministros.

Pero el Presidente cambia bruscamente de política y desata una ola de persecuciones y de odio contra aquellos que lo habían llevado al poder. No quiero entrar en detalles políticos, pero sí es interesante registrar que todos los biógrafos de Neruda dan cuenta de estos hechos. Veamos, por ejemplo, a Emir Rodríguez Monegal, a quien no puede sospecharse de ser parcial. Dice en su excelente libro biográfico y crítico: "Ya electo, González Videla modifica el rumbo de su política: acepta o fuerza la renuncia de los tres ministros comunistas de su gabinete, se alinea ostensiblemente en el campo de Occidente; establece una censura de hecho sobre la prensa chilena; rompe relaciones con Yugoslavia, Checoslovaquia, la URSS. Neruda deja su Isla Negra y vuelve al combate. Lo domina el sentimiento de haber sido traicionado por un hombre en cuyas promesas creyó, cuyas palabras de esperanza certificó con su presencia, con sus poemas, con su fervor. En una "Carta íntima para millones de hombres" que envía al "Nacional" de Caracas ofrece una versión de los últimos acontecimientos políticos de su patria, acusa a González Videla de haber traicionado sus compromisos, y deja constancia de su esperanza de que el pueblo chileno, por sí solo, sea capaz de devolver la libertad a su patria".<sup>190</sup>

"Carta íntima para ser leída por millones de hombres" fue publicada el 27 de noviembre en el diario "El Nacional", de Caracas, donde Neruda colaboraba regularmente. La carta termina con un *Recado personal* que transcribo:

*Estos años de parlamentario y escritor errante me han enseñado a escudriñar la dolorosa vida del pueblo y he llevado a todos los rincones de mi patria, pampa y cordillera, mar y llanura, una voz activa de examen y de auxilio. Pero justamente hace dos meses*



la dirección del Partido Comunista de Chile me llamaba para pedirme diera más tiempo y atención a mi obra poética. Con este fin me ofreció el aislamiento y la soledad necesarios durante un año para adelantar especialmente mi Canto General.

Os daréis cuenta del sentido de amplitud y cariño que significaba esta petición, y en qué terreno de tranquilidad y legalidad se veían venir las luchas de los trabajadores, para que el Partido Comunista pudiera prescindir por tan largo tiempo de uno de sus senadores.

Me disponía a trenzar de nuevo el ritmo y el sonido de mi poesía, me preparaba a cantar de nuevo ensimismándome en la profundidad de mi tierra y en sus más profundas raíces, cuando el drama que os he revelado a grandes trazos comenzó a gravitar sobre todas las vidas chilenas.

Esta traición y estos dolores de mi pueblo me han llenado de angustia. Por suerte un grupo de patriotas cristianos: el partido de la Falange Nacional de Chile, perseguido actualmente por el gobierno casi en la misma forma que los comunistas, me ha dado el consuelo de compartir con otro grupo humano la gravedad de esta hora de Chile. El descontento creciente del pueblo se manifiesta en todas partes. Cada vez es más claro el chantaje que pre-texta la guerra para atemorizar a nuestros ciudadanos y terminar con nuestra vida independiente. Mientras tanto los problemas nacionales se agravan cada día, la explotación, la especulación, la injusticia y el abuso fermentan. Y en este clima de tiranía y de corrupción, la delación corre a parejas con los negociados de personajes cercanos al gobierno.

Pero no sólo la tragedia crece sino también la esperanza del pueblo de aclarar en forma definitiva la vida democrática de Chile con el desenmascaramiento súbito de estos demagogos.

Sin embargo, del examen de estos mismos antecedentes que expongo a la conciencia americana surge lo imprevisible de una situación llevada a este estado de caos por gobernantes históricos, irresponsables y antipatriotas.

Personalmente me he apresurado a salir de mi retiro en la costa de Chile, a tomar un puesto en la primera fila de las defensas de

Yo acuso.



*la libertad amenazada. Afronto, pues, cada día los deberes que me impone mi condición de escritor y patriota.*

*Si en el desempeño de estos altos deberes algo llega a acontecerme, me siento orgulloso de antemano de cualquier riesgo personal sufrido en esta lucha por la dignidad, la cultura y la libertad, lucha más esencial porque va unida a los destinos de Chile y al amor sin límites que siento por mi patria, tantas veces cantada por mi poesía.<sup>191</sup>*

Con fecha 25 de diciembre el Presidente de la República inició en los Tribunales de Justicia un proceso para juzgar a Neruda por traición a la patria. Dos días después se inicia la formación de causa para lo cual es necesario el desafuero de Neruda como senador.

El 6 de enero de 1948 Neruda pronuncia en el Senado su enérgico "Yo acuso":

*Al acusarme de haber berido el prestigio de mi patria por haber publicado en el extranjero la verdad que en mi patria un régimen de Facultades Extraordinarias y de censura no me permite hacer saber, no se infiere una injuria a mí sino a los más grandes hombres de la humanidad y a los Padres de la Patria. Es curioso verse motejado de antipatriotismo por haber hecho lo mismo que hicieron en el extranjero los que nos dieron independendia y echaron las bases de lo que debiera haber sido siempre una nación libre y democrática. Al tachárase de traidor y antipatriota, no se dirige acaso la misma acusación que los Osorios, los San Brunos, los Marcó del Pont dirigían contra O'Higgins, contra los Carreras contra todos los chilenos expatriados en Mendoza o en Buenos Aires, que después de haber luchado en Rancagua combatian con la pluma a los invasores que más tarde iban a vencer con la espada?*

*La misma acusación que en mí contra se mueve fue hecha por el gobierno tiránico de Juan Manuel de Rosas, que se llamaba a sí mismo el Ilustre Restaurador de las Leyes. También el tirano pidió al gobierno de Chile la extradición de Sarmiento para ser juzgado por traición y falta de patriotismo.*

.....

*Podría ser cuento de nunca acabar el citar todos los hombres libres que se vieron obligados a enjuiciar los regimenes tiránicos que sojuzgaban su patria y contra quienes se movió la acusación de antipatriotismo y traición. Victor Hugo, implacable fustigador de Napoleón III desde su destierro de Guernesey; Victor Hugo, el poeta inmenso y el patriota abnegado, fue también acusado de traición por parte de Napoleón el Pequeño y sus secuaces, que preparaban para Francia la humillación y la derrota en Sedan.*

.....

*En la "Carta íntima para millones de hombres" que se me incrimina, nadie, ni siquiera un juez del viejo Santo Oficio, podría notar otra cosa que un acendrado y gran amor hacia mi tierra, a la que, dentro de mis posibilidades, he dado también algo de*

*fama y renombre, más puras, más desinteresadas, más nobles y de mejor calidad, lo afirmo sin falsa modestia, que las que puede haber dado, con sus actividades políticas o diplomáticas, el Excmo. señor González.*<sup>192</sup>

La causa por desafuero continúa mientras manos anónimas, que quedan impunes, intentan incendiar la casa del poeta en la Avenida Lynch.

El 27 de enero, después de este atropello, Neruda va a la Embajada de México. El embajador de este país, don Pedro de Alba, fino intelectual que ejerce por primera vez funciones diplomáticas, le presta su coche, para dirigirse a la Argentina. Acompañan a Neruda, su mujer entonces, Delia del Carril, y el agregado militar a la Embajada mexicana, coronel Dávila. Al llegar a la frontera se les impide continuar con el pretexto de que el auto carece de permiso para salir del país. Es necesario recordar que en esos momentos los dirigentes comunistas están siendo detenidos y encarcelados por la policía de Santiago.

Neruda regresa a la Embajada de México.

El Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile comunica al Gobierno mexicano que su embajador en Santiago tiene a Pablo Neruda en la Embajada y eleva su protesta. Por otro lado, solicita explicaciones al embajador don Pedro de Alba. El embajador dice que tiene la visita de su amigo el poeta Pablo Neruda, a quien ha brindado su ayuda personal. Al enterarse Neruda de la forma insolente en que el Ministerio trata a don Pedro de Alba, decide pedir asilo político. Pero entonces, Jaime Torres Bodet, Ministro de Relaciones de México, llama a su embajador por teléfono para que evite todo incidente internacional con respecto a la concesión de asilo político.

Neruda no quiere seguir acarreando preocupaciones al embajador. Desiste de pedir asilo y sale inmediatamente de la Embajada.

Me ha contado Neruda que algunos de sus amigos mexicanos censuraron a don Pedro de Alba por no haberlo defendido mejor.

—Son injustas esas manifestaciones: don Pedro fue conmigo de una gran generosidad —me dice Pablo.

Tal vez la inexperiencia diplomática impidió a don Pedro ac-

tuar con más celeridad y esto sea lo que le reprochan algunos mexicanos. No olvidemos tampoco que don Pedro fue herido en su dignidad por el odio y malos tratos que recibió de los funcionarios de nuestro Ministerio. Tal vez, si de culpas se tratara, recaerían sobre Jaime Torres Bodet, que se dejó intimidar por el Gobierno chileno y negó asilo al poeta Pablo Neruda, que tanto y tan bellamente ha escrito sobre su país.

Al salir Neruda de la Embajada de México, tomó un taxi. El chofer no lo miró ni siquiera al darle la dirección. Se dirigía a casa de su amiga personal, nada política por cierto, la conocida folklorista Carmen Cuevas. Al descender del taxi y preguntar por el valor del recorrido, el chofer, siempre sin mirarlo, le dijo:

—No me debe nada, don Pablo, y buena suerte.

Apenas un momento estuvo en casa de Carmen Cuevas, lo suficiente para hablar por teléfono y buscar unos anteojos. Desde allí, salía al exilio dentro de su propia patria.

El 3 de febrero la Corte Suprema aprueba el desafuero de Neruda como senador de la República. Al día siguiente se da la orden de detención.

Reproduzco la primera página del diario "El Imparcial" del día 5 de febrero de 1948. No sé si será clara esta reproducción como para leer en ella la verdadera cacería que entonces se inicia del poeta. Baste citar algunas frases: "Se estrecha el cerco donde se sospecha está el poeta fugitivo". "A los detectives que trabajan en las diligencias se les ha prometido un ascenso..." "...se oficiará para que se le aplique la Ley de Seguridad del Estado, que castiga con 541 días de cárcel al ex senador." Y, finalmente, veamos el número enteramente increíble de agentes que lo buscan como si se tratara de un peligroso criminal: "Trescientos agentes fueron citados al Teatro de Investigaciones para recibir instrucciones..."<sup>193</sup>

*Grave es la noche, pero el hombre  
ha dispuesto sus signos fraternales,  
y a ciegas por caminos y por sombras  
llegué a la puerta iluminada, al pequeño  
punto de estrella que era mío,  
al fragmento de pan que en el bosque los lobos  
no habían devorado.*<sup>194</sup>

# La Tercera Guerra Mundial la inicia Chile con una bomba atómica en el Teatro Caupolicán... (Mañana en Topaze)

# EL IMPARCIAL

N.º 100 DIARIO DE LA TARDE Santiago de Chile, jueves 5 de febrero de 1938. PRECIO: DOS PESOS

## SE BUSCA A NERUDA POR TODO EL PAIS

En el momento por delicias de la noticia el Presidente de la República, según se cuenta de un senador comunista Pablo Neruda, recientemente derrotado, en la mañana de hoy la parte oficial, procedió a la detención de los tres hijos de Neruda, los cuales declararon ante el Ministro Sumariante don Miguel González Castillo.

En primer lugar se tomó declaración juramentada al ex Director de Bibliotecas don Gabriel Amunátegui Jordán. A continuación prestaron testimonio diversas personas comunistas entre las que se cuentan a los señores Quiroga, Araya y otros.

**POR TODOS EL PAIS**  
Por su parte, la policía de Investigaciones ha activado la búsqueda del ex senador Neruda, y ha impartido instrucciones precisas a todas las prefecturas del país.

El domicilio de Neruda fue allanado por el comandante a falta, por lo cual se solicitó al tribunal correspondiente nuevas órdenes de detención, con allanamiento y descarramiento, para diversas partes del país y de Santiago, donde se presume el ocultamiento del ex senador fugitivo.

En la mañana se hoy conversaron brevemente con el jefe de la policía de Investigaciones don Oscar Poncebarral y también con el prefecto inspector don Diego Vodanovic quienes nos dieron sencilla información, en apoyo de las diligencias que se les ha impartido en la búsqueda de Neruda.

### SE ESTRENA EL CERCO

#### ¿QUE MAY DE LA INTENDENCIA DE ATACAMA?

Hay se nos hacía notar que aún el Gobierno no ha resuelto la provisión en propiedad de la intendencia de Atacama, servida por el ministro comunista, señor Albino Prieto, quien se encuentra sometido a una larga licencia médica.

Aún más, se nos agregaba que el señor Prieto en varias oportunidades habría presentado la renuncia de su cargo sin que el Gobierno hubiera adoptado una resolución al respecto.

**HUDSON**  
1939

EN SUVE HUBIERAN CON DICIONOS POR VIAJE EL QUITO.

Ramón Ocampo y Cia  
Matutina: 105 — Telef. 81900

Numeroso personal trata en estos momentos de ubicar al parlamentario comunista que está prófugo.—Orden de detención con allanamiento y descarramiento dictó el Ministro sumariante señor González Castillo.— Una importante diligencia a Ido Negra, en donde posee una valiosa propiedad de descaño el Sr. Neruda.  
— Otras diligencias judiciales realizadas hoy en torno a este proceso

### Será premiado el personal de investigaciones que dé con su paradero

Nos expresaron que en Santiago se había aprobado el caso de abicar el paradero de Neruda. Se nos ha hecho saber que los trabajos que efectúa la investigación se han visto entorpecidos por la falta de que los actuales, visto que una dicho servicio policial tienen "cerca" marcados que son notorios.

Por otra parte también se nos ha informado que conjeturamos

se que la subestación del proceso por injurias se aferrara al Ministro sumariante a objeto de lo que se le otorgara la Ley de la Guardia Laboral del Estado, con lo cual quedara servido a la oscuridad. Ley Valdovinos y que castiga por 30 días de cárcel al mencionado ex senador.

En la intención de entrar en proceso nuestro diario se informó, cuando nos ha hecho saber que una compañía del servicio de las investigaciones se dirige a algún punto de la ciudad aproximadamente. Nos previene que haya dicho vehículo a Ido Negra, ya que se desconoce de propiedad de este comunista y en donde se cree que puede encontrarse.

También se nos informó a él, una hora que 200 agentes fueron allanados al teatro de Inerva, diligencias para recibir instrucción particular de otros jefes.



## S. E. tomará posesión de la Antártica chilena

Pese a que ya se ha informado en algunas publicaciones sobre esta materia y a que dichas informaciones han sido desmentidas, estamos en situación de adelantar, en forma exclusiva, que en el momento de la jira presidencial al sur del país se consultó una visita que hará S. E. al Territorio Antártico Chileno, en la que será acompañado por los miembros más destacados de su comitativo, incluyendo a los jefes políticos que lo acompañan y que fueron especialmente invitados para este efecto.

En el curso de esta visita se llevará a cabo una trascendental ceremonia, en la cual S. E., en nombre del Estado de Chile, tomará posesión solemne del territorio que corresponde al sesquicentenario de nuestro país.

### Estúdase ampliación de convenio comercial entre Cuba y Chile

El Gobierno cubano, a través de nuestro Gobierno, ha solicitado la ampliación del convenio comercial que actualmente vigoró ambos países.

La Comisión Económica de un convenio, el cual fue suscripto al Embajador de Cuba, a fin de que el Gobierno lo estudie y pueda llegarse a un acuerdo comercial entre Cuba y Chile.

## Nuevo conflicto colectivo afecta a más de seis mil obreros en Rancagua

### LOS SINDICATOS DE LA BRADEN COPPER PRESENTARON SENDOS PLEGIOS DE PETICIONES

RANCAGUA, 5. — (Cuerpo Nacional). — Nuevamente los sindicatos de la Braden Copper Company de esta ciudad han planteado sendos conflictos colectivos a la empresa.

Los pliegos de peticiones respectivas han sido presentados por los trabajadores de los campos.

**LONGINES**

**WEIL** **ESTADO 370**

### Trágico accidente en el camino de los Andes

MEÑAZA 3. — (C. P.). — En el camino que va a Menazza, una camioneta se precipitó en un barranco, ocasionando la muerte de un viajero y el resquebrajamiento de la camioneta.

El accidente se produjo al salir una camioneta a demorar en el camino, al cruzar por el barranco, se resquebrajó y se precipitó en un barranco, ocasionando la muerte de un viajero y el resquebrajamiento de la camioneta.

### SI NO ES GRACIA

El Consejo de la Caja de Empleados Públicos y Periódicos tomó la resolución, no hace mucho, de suspender los préstamos del art. 47, en caso de seis meses de suspensión por causas hipotecarias, por razones fundadas de los presupuestos.

No obstante, se nos asegura que, con fecha 26 de enero último, se otorgó un préstamo de \$10 mil por un total líquido equivalente a \$ 55.847 al señor Ramón García Valenzuela y, como si fuera poco, el 30 del mismo mes se quedó otro préstamo de igual monto, por la suma de \$ 10.000, 52 centavos a un funcionario de Estado que, no tiene ni el mínimo de tiempo necesario para esta clase de operaciones.

No habría tenido ningún sentido que Neruda se hubiera dejado apresar. Miles de comunistas fueron entonces encarcelados sorpresivamente y con ellos se formaron campos de relegación en Pisagua y en otros puntos del país. Neruda, protegido por su pueblo, se dedicó a escribir en esta época sombría su más grande epopeya, el *Canto General*, y a trabajar activamente en la lucha política de oposición. La dirigía junto a otros miembros de su partido, desde la clandestinidad, porque fue inútil la encarnizada persecución: no pudieron dar con él.

*Por la alta noche, por la vida entera,  
de lágrima a papel, de ropa en ropa,  
anduve en estos días abrumados.  
Fui el fugitivo de la policía:  
y en la hora de cristal, en la espesura  
de estrellas solitarias,  
crucé ciudades, bosques,  
chacarías, puertos,  
de la puerta de un ser humano a otro,  
de la mano de un ser a otro ser.<sup>195</sup>*

Para dirigirse a una de las primeras casas donde estuvo refugiado iba en el auto de un médico, que además de ser su gran amigo y vecino en Isla Negra, era médico de Carabineros y ostentaba en el vidrio delantero del coche la insignia de dicha institución policial. Pasaba *el fugitivo* y la policía se cuadraba.

Así llegaron:

*... a una casa, en la campiña,  
llegué de noche, a nadie  
antes de aquella noche había visto,  
ni adivinado aquellas existencias.  
Cuanto hacían, sus horas  
eran nuevas en mi conocimiento.  
Entré, eran cinco de familia:  
todos como en la noche de un incendio  
se habían levantado.*

*Estreché una  
y otra mano, vi un rostro y otro rostro,  
que nada me decían: eran puertas  
que antes no vi en la calle,*

La L'ampara  
en la tona.



Pablo  
Nonda

1948

11  
Este es el primer original  
directo del primer canto  
de mi obra Canto General  
con la primera concusión.  
He escrito en la hora de los  
despertar del padre Gabriel  
Vidal, al amparo de la hospitali-  
dad de mi querido Chile, en  
esta ciudad de Santiago, el día 10  
de mayo, a las 10 y 1/2 de la noche.  
Fue un día de gran satisfacción  
personal, como recuerdo y agra-  
decimiento en estos días de bruto.

Pablo  
Nonda

Primer original Julio de  
1948

Dedicatoria al primer original  
directo del primer canto del  
Canto General.



*ojos que no conocían mi rostro,  
y en la alta noche, apenas  
recibido, me tendí al cansancio,  
a dormir la congoja de mi patria.<sup>196</sup>*

De esa casa partió a otra, en la Avenida Vicuña Mackenna:

*Una joven pareja abrió una puerta  
que antes tampoco conocí.*

*Era ella  
dorada como el mes de junio,  
y él era un ingeniero de altos ojos.  
Desde entonces con ellos pan y vino  
compartí,*

*poco a poco  
llegué a su intimidad desconocida.  
Me dijeron: "Estábamos  
separados,  
nuestra disensión era ya eterna:  
hoy nos unimos para recibirte,  
hoy te esperamos juntos".  
Allí, en la pequeña  
habitación reunidos,  
hicimos silenciosa fortaleza.<sup>197</sup>*

Es largo seguir el camino del *fugitivo* y apasionante como una novela de aventuras.

Conversando con Aída Figueroa de Insunza, en cuya casa también estuvo Neruda escondido, me entero de que Pablo trabajaba todos los días en su poesía con gran tenacidad. Los Insunza tenían una niña de un año y medio que rondaba alrededor de Pablo subiéndosele, en cuanto se descuidaban, a los hombros. Pablo escribía sin inmutarse. Luego, por las tardes, reunido con los Insunza y Delia del Carril, leía lo escrito. Cuenta Aída que toda su casa comenzó a girar alrededor de la vida de Pablo y de sus gustos. Algunos amigos y camaradas venían a verlo. Nevó en Santiago ese año y Pablo gozó con el espectáculo del Parque Forestal —frente a él quedaba la casa— todo nevado. El día de su cumpleaños lo festejaron con una fiesta en la que hubo hasta serpentinas y chaya. Se trataba de olvidar por un momento la angustia que

sobre los chilenos perseguidos y sobre todos pesaba sombríamente. Pablo salía a veces a reuniones políticas celebradas clandestinamente. Me contaba Aída que al regresar una tarde a la casa, para evitar ser reconocido, se había puesto unos anteojos sin moldura, un gorro tirolés o de cazador en la cabeza y cubría su cara y la espesa barba con un enorme ramo de flores amarillas.

—Pero, Pablo, por Dios —le dijo Aída—; en esa facha, por la calle no pueden sino mirarte y remirarte. Más que disimular, llamas la atención.

Pero Pablo se creía a salvo. Y la verdad es que lo estuvo a pesar de los trescientos detectives, a quienes siempre logró burlar. Su secreto era cambiar de casa de cuando en cuando. Así, estuvo luego en Valparaíso:

*Otra vez, otra noche, fui más lejos.*

*Toda la cordillera de la costa,  
el ancho margen hacia el mar Pacífico,  
y luego entre las calles torcidas,  
calleja y callejón, Valparaíso.*

*Entré a una casa de marineros.  
La madre me esperaba.*

*"No lo supe hasta ayer —me dijo—; el hijo  
me llamó, y el nombre de Neruda  
me recorrió, como un escalofrío.*

*Pero le dije: "qué comodidades,  
hijos, podemos ofrecerle?" "El pertenece  
a nosotros, los pobres —me respondió—,  
él no hace burla ni desprecio  
de nuestra pobre vida, él la levanta  
y la defiende." Yo le dije: "sea,  
y ésta es su casa desde hoy".*

*Nadie me conocía en esa casa.  
Miré el limpio mantel, la jarra de agua  
pura como esas vidas que del fondo  
de la noche como alas  
de cristal a mí llegaban.*

*Fui a la ventana: Valparaíso abría sus mil párpados  
que temblaban, el aire  
del mar nocturno entró en mi boca,  
las luces de los cerros, el temblor  
de la luna marítima en el agua,  
la oscuridad como una monarquía*

*aderezada de diamantes verdes,  
todo el nuevo reposo que la vida  
me entregaba.*

*Miré: la mesa estaba puesta,  
el pan, la servilleta, el vino, el agua,  
y una fragancia de tierra y ternura  
humedeció mis ojos de soldado.*

*Junto a esa ventana de Valparaíso  
pasé días y noches.<sup>198</sup>*

En sus memorias vuelve a recordar a estos amigos porteños:

*Entre los sitios conmovedores que me albergaron, recuerdo una casa con dos habitaciones, perdida entre los cerros pobres de Valparaíso.*

*Yo estaba circunscripto a un pedazo de habitación y a un rinconcito de ventana desde donde observaba la vida del puerto. Desde aquel infimo punto de vista mi mirada abarcaba un fragmento de calle, en la que, en la noche, veía circular gente apresurada. Era un barrio pobre y aquella pequeña calle a cien metros bajo mi ventana tenía toda la iluminación del barrio. Pequeñas tiendas la llenaban.*

*Como nunca pude salir de mi rincón, mi curiosidad era infinita, pues observaba que toda la gente que pasaba indiferente y apurada se detenía siempre en un mismo sitio. Mis cavilaciones solitarias eran muchas. Qué mercaderías mágicas se exhibían en esa vitrina? A veces contemplaba cómo familias enteras se detenían allí largamente con sus niños en los hombros. Yo no veía las caras de arrobamiento que seguramente ponían al mirar la mágica vitrina, pero lo imaginaba.*

*Sólo meses después supe que aquél era el escaparate de una sencilla tienda de calzado, por lo que hice la observación de que es el zapato lo que más interesa al hombre.*

*De pronto llegaban a la casa visitas que prolongaban sus conversaciones. Estas no podían saber que allí, separado por un tabique hecho con cartones y periódicos viejos, estaba el poeta perseguido por tantos profesionales de la cacería humana.*

*El sábado en la tarde y también el domingo en la mañana, llegaba el novio de una de las muchachas de la casa. Este tampoco*

podía saber nada. Era un elemento amado, disponía del corazón de la chica, pero, ay, aún no le daban confianza. Yo lo veía desde mi rincón de la ventana bajarse de su bicicleta, en la que repartía huevos por todo el extenso barrio popular, y pronto sentía que entraba canturreando este enemigo de mi tranquilidad. Digo enemigo, porque se empeñaba en quedarse arrullando a la muchacha a pocos centímetros de mi cabeza, resistiéndose heroicamente a las invitaciones que se le hacían de practicar el amor platónico en algún parque o en el cine. Hasta ahora no sabe cuánto me molestó aquel inocente repartidor de huevos.

El resto de las personas de la casa estaban en el secreto y eran la mamá viuda, las dos muchachas encantadoras y los dos hijos marineros. Estos descargaban plátanos en la bahía y a veces andaban furiosos porque ningún barco los contrataba. Por ellos me enteré del desguazamiento de una vieja embarcación, y con su ayuda, dirigiendo desde mi rincón secreto las operaciones, se desprendió la bella estatua de proa del navío que luego quedó escondida en una bodega del puerto, hasta que después de mi evasión y destierro pude conocerla. La bella mujer de madera, de rostro griego como todos los mascarones de antiguos veleros, me mira ahora con su melancólica belleza, mientras junto al mar escribo estas memorias.

Por cierto que se trataba de que yo me embarcara clandestinamente en la cabina de uno de los muchachos y desembarcara en medio de los plátanos de Guayaquil. El marinero me explicaba que yo debía aparecer de pronto en la cubierta como un pasajero elegante, fumándome un cigarro puro, que nunca he podido fumar, y vestido a la usanza tropical. Se decidió en la familia, ya que era inminente la partida, que se me confeccionara el traje apropiado, para lo cual se me tomaron oportunamente las medidas.

Poco antes de partir estaba listo mi traje. Nunca me he divertido tanto. La idea de la moda que ellos tenían estaba influenciada por la película de aquel tiempo "Lo que el Viento se Llevó". Por su parte, los muchachos tenían una idea de la elegancia recogida en los salones de baile de Harlem y en los bares y bailongos del Caribe. El vestón me llegaba casi hasta las rodillas, era cruzado y acinturado. Los pantalones me apretaban los tobillos.

*De todas maneras me guardé mi pintoresco traje, elaborado por tan bondadosas personas, y nunca tuve oportunidad de usarlo porque por fin no salí nunca de mi escondite en un barco, ni nunca desembarqué entre los plátanos de Guayaquil, como un desaprensivo turista vestido como un falso Clark Gable.<sup>199</sup>*

Neruda terminó de escribir el *Canto General* en Santa Ana de Chena, en casa de don Julio Vega, quien lo tuvo como huésped varias veces. Don Julio —estuve en su casa hace poco— es un hombre sencillo, culto y de amplia y generosa sabiduría, contador de profesión y campesino de alma; así fue descrito en el *Canto General*:

*El dueño de casa, artesano  
de magro rostro, me leía  
el pálido libro terrestre  
de los días crepusculares.  
Su bondad conocía el fruto,  
la rama troncal y el trabajo  
de la poda que deja al árbol  
su desnuda forma de copa.  
A los caballos conversaba  
como a inmensos niños: seguían  
detrás de él los cinco gatos  
y los perros de aquella casa,  
unos enarcados y lentos,  
otros corriendo locamente  
bajo los fríos durazneros.  
El conocía cada rama,  
cada cicatriz de los árboles,  
y su antigua voz me enseñaba  
acariciando a los caballos.<sup>200</sup>*

Para no dejar su paso señalado al enemigo, Neruda firmó el *Canto General* en Godomar de Chena. Godomar es uno de los apellidos de don Julio. La pequeña parcela de don Julio estaba entonces aislada y plantada de vides. Los Vega no conocían a Neruda, nada tenían que ver con la política, pero se sienten orgullosos de haberlo protegido y con sencillez me muestran la que fuera su pieza, el camino de tierra donde fue tomada la fotografía con



Delia del Carril, y me cuentan: "Todavía vive uno de los caballos de esos tiempos, a Pablo le gustaba mucho ver como los caballos respondían al nombre y se acercaban a la casa".

De la parcela de los Vega, Neruda partió al Sur, encomendado a Jorge Bellet. Jorge Bellet administraba una hacienda maderera, de propiedad de don José Rodríguez.

Entrevisté a don José para conocer pormenores de la estada de Neruda en su casa y de su posterior salida de Chile. Me dijo que fue informado por Bellet de que tenía en su fundo a Pablo Neruda.

—La situación fue embarazosa para mí por mi amistad personal con el entonces Presidente. Pero yo había seguido toda la obra de Neruda y era su admirador. Además estimé que el lado humano era más importante que la vicisitud política, y no sólo di mi consentimiento, sino que prometí viajar a verlo.

A poco de estar Pablo viviendo en las casas del fundo, el padre de don José Rodríguez decidió viajar al fundo con un grupo de amigos, donde iba Vicente Naranjo, amigo también de Neruda.

Bellet tuvo entonces que alojar a Pablo en la posesión de un indio, dentro de la radicación indígena de lago Maihue. A esta humilde habitación iban a verlo Vicente Naranjo y José Rodríguez, que también había viajado con su padre.

—En las largas veladas —me dice Rodríguez— en que acompañé a Pablo mientras estuvo alojado donde el indio Ricardo Monsalve, llevo grabado en mi memoria el ambiente desusado donde Pablo nos leía el *Canto General*. El indio había utilizado para leña el piso de la casa que yo le había hecho construir, y arrebujado en su manta, sentado en la tierra del suelo, nos contemplaba con paciencia oriental, mientras nosotros escuchábamos la lectura realizada a la luz de dos velas que habíamos ensartado en botellas de vino. A veces me permitía señalarle a Pablo algunas alteraciones del ritmo. Pablo me hacía repetir y corregía. Mi condición de comerciante o mercader es extraña al sentido poético, pero me dejaba llevar por la admiración que las estrofas me producían.

Supe por Neruda que don José Rodríguez, mercader como él se define, es un hombre culto, bibliófilo, coleccionista de mapas, dueño de una importante biblioteca de libros relacionados con la historia de Chile. Durante la permanencia de Neruda en su fundo, en las prensas de Hueinahue se compuso una hoja, llamada *Laurel*, de la cual no existe más que esa única impresión y el poema es inédito.

—Se conocerá después de mi muerte —dice Rodríguez—, porque yo he podido cumplir con el sueño de todo bibliófilo al tener un ejemplar único.

Don José regresó poco después a Santiago, dejando todo listo para que "Antonio Fernández, profesor de ornitología" (así era presentado Pablo en el fundo), pasara a través del Portezuelo de Lago Hermoso.

Me contaba Pablo en Isla Negra, hace poco, que le había impresionado mucho cuando don José daba las órdenes para la partida. Había dicho a su gente: "Si no pueden usar ese paso,



"Antonio Fernández, profesor de ornitología." (Foto Solimano.)



abran un camino nuevo". Hay que ver lo que es esa selva tupida para tener una idea de lo que significa hacer un camino nuevo. Para la empresa a que estaba dispuesto Rodríguez, sus hombres hubieran tenido que trabajar durante mucho tiempo. Al grupo de los baqueanos, que eran unos cinco, y de Jorge Bellet y Pablo, se unió Víctor Bianchi.

Partieron a caballo con *Risas y Lágrimas*, por Benigno Espinoza (el *Canto General*), en una de las alforjas. Cruzaron por el Paso de Limpela. Pero dejemos que el propio Neruda nos cuente sus aventuras:

*Salimos un día al amanecer. Ya estaban cayendo las primeras lluvias. La selva virgen estaba envuelta en su lluvia o niebla matutina. A nuestra escolta de cinco hombres, buenos jinetes y baqueanos, se agregó mi viejo amigo Víctor Bianchi, que había llegado por esos parajes como agrimensurador en unos litigios de tierras. No me reconoció. Yo llevaba la barba crecida de año y medio de vida oculta, pero apenas supo mi proyecto de cruzar la selva nos ofreció sus grandes servicios de avezado explorador. Antes ya había ascendido al Aconcagua en una trágica expedición de la que fue casi el único sobreviviente.*

*Marchábamos en fila en la solemnidad del alba. Hacía muchos años, desde mi infancia, que no montaba a caballo, pero aquí íbamos al paso.*

*La selva andina austral está poblada por grandes árboles apartados entre sí. Son gigantescos alerces y maitenes, luego tepas y coníferas. Los raulies asombran por su espesor. Los medí. Eran del diámetro de un caballo. Por arriba no se ve el cielo, por abajo las hojas han caído por siglos formando una capa de humus en que se hunden los cascos de las cabalgaduras. En una marcha silenciosa cruzábamos aquella gran catedral de la salvaje naturaleza.*

*Los baqueanos iban adelante y atrás de nosotros, resguardándonos y escuchando los infinitos pequeños ruidos de la tierra virgen. De cuando en cuando golpeaban con sus machetes un árbol del camino, que dejaba de inmediato, a la altura de nues-*

tras cabezas, una húmeda cicatriz amarilla. Eran las señales para hallar el camino del regreso.

Subiendo ya la cordillera, los árboles se achaparraron y semejaron en las cumbres una multitud de paraguas. La nieve no los dejaba crecer. No había camino. Cómo se orientaban los baqueanos? No lo supe. Pero de cuando en cuando se sabía que por ahí había pasado alguien antes. Se sabía por un túmulo hecho por otros caminantes. Eran pirámides de ramas y leños a uno y otro lado de la dirección que llevábamos. Bajo aquellos túmulos yacían otros viajeros infortunados. La nieve los había detenido para siempre. Religiosamente, al aproximarnos a uno de los túmulos anónimos, cortábamos una rama que cada uno tiraba sobre el montón de palos como un póstumo homenaje al caído.

A plena noche encontramos un paraje habitado. Eran los baños de Chibuío. Ya estábamos cerca de la frontera con la Argentina. Nunca olvidaré la llegada a ese alto punto de la cordillera.

En un hangar destartado en que se veían montañas de quesos, ardía un árbol entero en un fogón, en el suelo. Allí estaban agrupadas algunas sombras imposibles de reconocer como seres humanos, porque no había más luz que la de las brasas. Parecían cantar y el rasgueo de una guitarra emergía de la oscuridad con un sonido melancólico de agua de lluvia.

Encontramos el refugio que no se niega a nadie a esas alturas de la tierra, y antes de dormir, todos nos metimos en las candentes aguas termales casi hirvientes y que nos levantaban en vilo con su saturación mineral. Al alba siguiente, frescos y revividos, continuamos la marcha.

El camino se hizo abrupto. Era difícil avanzar. Parecía que los mismos muros arrugados y eternos de los Andes se estrechaban para impedirnos el paso. Los caballos, al entrar en estos túneles de roca, resbalaban, y un chisporroteo de chispas saltaba de las herraduras.

Más tarde fue un río y otro río. La inviolada magnitud de la naturaleza no quería dejarnos pasar. En fila entramos por el río que rodaba con rugido y canto de bestia terrible, coronado de espumas. Yo apenas me sostenía porque había levantado los pies hasta colocarlos sobre el cuello de la cabalgadura. El río me



Y si me caigo y me lleva el río? (Foto Solimano.)

parecía cada vez más ancho, mientras mi caballo ondulaba y luchaba por mantenerse en línea detrás de los otros que ya llegaban a la orilla.

Al tocar tierra firme me sentí vivo de nuevo y miré al baqueano que me seguía. Le dije: "Bueno, y si me caigo y me lleva el río?" Siempre sonriendo me contestó: "No, pues, don Pablito, no ve que aquí mismo cayó mi padre y se lo llevó el agua. Así es que yo venía con el lazo en la mano, listo pa laciarlo".

Después de los ríos y los vados ocurrió algo extraño en el paisaje y también en los hombres.

Como si de pronto en una gran sinfonía el director detiene la turbulencia de las grandes masas de sonido para producir un hilo finísimo, una cadencia pastoril que se eleva y nos refresca el alma acongojada, así sucedió con las violentas cordilleras.

Habíamos llegado a otra altura y al traspasarla encontramos un extenso paisaje verde, de infinita suavidad serena. Prados y prados como hechos por la mano del hombre, de yerba mullida como el césped inglés, se extendían en las infinitas soledades y un jugueteo de arroyos cristalinos que se entrecruzaban serpenteando parecían allí dispuestos como en una página de Garcilaso. Me quedé asombrado. Faltaban allí sólo las náyades desnudas que sumergieran sus pies plateados en el agua de cristal.

Llegados al centro de aquel esplendor verde, bajamos y desensillamos las cabalgaduras. Apenas podía mover las piernas, y a punto de tenderme en el pasto que me invitaba brillando al sol frío, noté que los baqueanos se preparaban para un nuevo rito.

Una gran calavera de res relucía al sol en medio de un círculo casi perfecto que habían hecho muchas pisadas. Los baqueanos y luego todos nosotros echamos monedas en la calavera del buey mientras dábamos vueltas a su alrededor saltando en un solo pie.

Las monedas eran para los viajeros perdidos. Y aquel rito del baile? Hasta ahora no lo sé. Misterio de cordilleras, rito de los hombres errantes.

Una choza abandonada nos indicó la frontera.

Ya era libre. Ya había dejado atrás la persecución. Escribí en la pared de la cabaña: "Hasta luego, Patria mía. Me voy, pero te llevo conmigo".

*En San Martín de los Andes esperábamos ballar un amigo de Chile que debía aguardarnos. Como es tan pequeño ese pueblito cordillerano argentino, me habían dicho: "Andate al mejor hotel, que allí llegará a buscarte Pedrito Ramírez".*

*Pero así son las cosas humanas. En San Martín de los Andes no había un mejor hotel: había dos. Cuál elegir?*

*Nos fuimos al más caro ubicado en un barrio alejado, desestimando el otro primer hotel, que supongo seguirá allí frente a la hermosa plaza de la ciudad.*

*Sucedió que el que escogimos era tan de primer orden, que no nos quisieron aceptar. Con varios días de viaje a caballo, con nuestros sacos al hombro, las caras barbudas y polvorientas, dábamos miedo a cualquiera y mucho más a un director de hotel exclusivo.*

*Supimos que en ese hotel se hospedaban nobles ingleses que venían de Escocia a pescar salmones a Argentina. Nosotros no teníamos nada de lores y el director nos dio el "vade retro" explicándonos con muchos ademanes y gestos que la última habitación hacía diez minutos que había sido comprometida. En eso se asomó a la puerta un elegante muchachón de inconfundible tipo militar, acompañado por una rubia cinematográfica. Desde su estatura, con voz tonante, nos gritó: "Alto! A los chilenos no se los echa de ninguna parte. Aquí se quedan!" Y allí nos quedamos.*

*Se parecía tanto a Perón y ella a Evita, que pensamos todos: Son ellos. Pero ya lavados y vestidos, sentados a la misma mesa con una botella de dudoso champaña, supimos que el hombre era el comandante de la guarnición y ella una actriz de Buenos Aires que venía a visitarle.*

*Por supuesto que nadie conocía mi identidad y pasamos por madereros chilenos dispuestos a hacer buenos negocios. El comandante me llamaba el "Hombre Montaña". Fue amable con nosotros, extremando sus atenciones. Fuimos un número infaltable en el pequeño mundo de San Martín de los Andes. Víctor Bianchi, que hasta allí me acompañaba por amistad y por amor a la aventura, descubrió una guitarra y con sus pícaras canciones chilenas embelesaba a argentinos y argentinas.*

Teníamos programa para cada día y cada noche. Pero Pedrito Ramírez no llegaba a buscarme. Si bien mis compañeros regresaban a Chile, yo tenía que atravesar el mundo. Y no las tenía todas conmigo. Al tercer día no teníamos ni camisa limpia, ni dinero para comprar nuevas, y un buen negociante de madera por lo menos debe tener camisas.

Mientras tanto, el comandante nos ofrecía un almuerzo en el regimiento. Su amistad con nosotros se hizo más estrecha y nos confesó su antiperonismo. Pasábamos horas discutiendo quién tenía peor Presidente, si Chile o Argentina. El pretendía apabullarnos.

De improviso, mientras nos preparábamos para el almuerzo, al que estábamos invitados, Pedrito Ramírez entró en mi habitación.

—Desgraciado! —le grité—. Por qué has tardado tanto!

Era lo inevitable. El esperaba tranquilamente nuestra llegada en el otro primer hotel, en el de la plaza.

Diez minutos después ya estábamos rodando en un automóvil, día y noche, por la infinita pampa. De vez en cuando, los argentinos detenían el auto y cebaban un mate para seguir rodando en la infinita monotonía.

Estuve apenas unas horas en Buenos Aires, lo suficiente para abrazar a Rafael Alberti y continuar así a Paraguay para tomar el avión que me llevó a Europa.

En París destruí mis papeles falsos y recuperé mi verdadera identidad.

Picasso me esperaba.

Sólo hacía un mes que había pronunciado el primer discurso de su vida y estaba feliz como un niño. El discurso versaba sobre mi ausencia. Y ahora, con ternura fraternal, el gran genio, minotauro de la pintura, monstruo de la moderna naturaleza, se preocupaba de los detalles más ínfimos de mi situación, hablando con autoridades, telefoneando a medio mundo. Yo sentía en el alma hacerle perder su tiempo sagrado.

En esos días se celebraba un Congreso de la Paz, en París. Aparecí allí en el último momento sólo para leer unos de mis poemas. Todo el mundo me aplaudía y me abrazaba. Muchos me creían

muerto. Por la prensa de Francia se habían enterado de la persecución implacable y dudaban de que pudiera burlarla.

Al día siguiente llegó a mi hotel el señor Alderete, viejo periodista de la "France Presse", con el fin de entrevistarme.

Me dijo:

—Al darse a conocer en la prensa de Chile que usted se encuentra en París, el Gobierno de Chile ha declarado que la noticia es falsa y que es un doble suyo el que aquí se presenta, porque Pablo Neruda se halla en Chile, se le sigue de cerca la pista y su detención es sólo cuestión de horas. Qué se puede responder? —me dijo el periodista.

Recordé entonces que en la discusión sobre si Shakespeare había escrito o no sus obras, discusión vieja y absurda, Mark Twain había opinado cierta vez: "En verdad no fue William Shakespeare quien escribió esas obras, sino otro inglés que nació el mismo día y a la misma hora que él y murió también en la misma fecha, y que para extremar la coincidencia se llamaba también William Shakespeare".

—Responda —dije al periodista— que yo no soy Pablo Neruda sino otro chileno que escribe poesía, lucha por la libertad y se llama también Pablo Neruda.<sup>201</sup>

El Gobierno de Chile declaraba falsa la noticia, y sin embargo don José Rodríguez me contó que al ir a confesarle al Presidente que él había ayudado a salir de Chile a Pablo Neruda, éste lo había abrazado diciéndole: "Me has hecho un gran favor, hombre". ¿Cómo se explican tan disímiles reacciones? "Muy sencillo —me dijo alguien—; porque el Presidente de entonces abrazaba con mucha facilidad a los José Rodríguez, es decir, a los ricos y prósperos, latifundistas".

Ayudado por latifundistas, por indios, arquitectos, abogados, marineros, escritores, por el pueblo todo de Chile, Neruda vivió un año y algunos meses como fugitivo de la policía y cruzó luego las altas cordilleras.

*Yo atravesé las altas cordilleras  
porque conmigo un hombre,*



*otro hombre, un hombre  
iba conmigo.  
No venían los árboles,  
no iba conmigo el agua  
vertiginosa que quiso matarme,  
ni la tierra espinosa.  
Sólo el hombre,  
sólo el hombre estaba conmigo.<sup>202</sup>*

*... En aquellos días, ... de no haber mediado las crueles noticias que me llegaban de todas partes del país, hubieran sido para mí de fiesta, la que sólo puede lograrse en la compenetración absoluta de un poeta con su tierra. Estoy consciente de haber alcanzado esta subterránea distinción, título raro, laurel que muchos desdeñan, pero que no conocen.<sup>203</sup>*

Si grande es su experiencia humana como fugitivo, no lo es menos para su labor de poeta; así lo demuestra su gran obra el *Canto General*. Rodríguez Monegal nos cuenta parte de la historia de este libro: "A sus espaldas, en imprentas derramados a lo largo de todo el territorio chileno, otros hombres seguirán expo-



niéndose en la fervorosa tarea de publicar clandestinamente en Chile el *Canto General*, el libro en que el poeta denuncia tan acremente a los traidores de América y reserva un sitio especial en la infamia para González Videla. Hay más de una edición clandestina (Jorge Sanhueza registra por lo menos dos); la que he visto es un enorme libro ilustrado por José Venturelli con unos grabados que captan precisamente el dolor y la cólera de ese libro. Lleva un prólogo político de Galo González y algunas fotografías: un primer plano de Neruda con su barba de luchador; otra del poeta con su compañera caminando de espaldas".<sup>204</sup>

He contado que a la muerte de su padre, comenzó Neruda lo que él creía iba a ser un *Canto a Chile*, pero confiesa:

*Muy pronto me sentí complicado, porque las raíces de todos los chilenos se extendían debajo de la tierra y salían en otros territorios. O'Higgins tenía raíces en Miranda. Lautaro se emparentaba con Cuauhtémoc. La alfarería de Oaxaca tenía el mismo fulgor negro de las gredas de Chillán.*

*1810 era una fecha mágica. Fue una fecha común a todos, un año general de las insurrecciones, un año como un poncho rojo de rebelión ondulando en todas las tierras de América.*<sup>205</sup>

No le es empresa fácil escribir esa obra tan monumental y ambiciosa. Pero los poetas tienen, sin duda, un hada protectora que les allana todos los obstáculos:

*Siempre estuve buscando tiempo para escribir el libro. Para escapar a la persecución no podía salir de un cuarto y debía cambiar de sitio muy a menudo. La prisión tiene algo definitivo en sí, una rutina y un término. La vida clandestina es más intranquilizadora y no se sabe cuándo va a terminar. Desde el primer momento comprendí que había llegado la hora de escribir mi libro. Fui estudiando los temas, disponiendo los capítulos y no dejé de escribir sino para cambiar de refugio.*

*En un año y dos meses de esta vida extraña quedó terminado el libro. Era un problema sacar los originales del país. Le hice una hermosa portada en que no estaba mi nombre. Le puse como*

*título falso Risas y Lágrimas, por Benigno Espinoza. En verdad no le quedaba mal el título.*

*Muchas cosas curiosas pasaron con este libro. Fue algo nuevo para mí llegar a escribir poesía seis, siete y ocho horas seguidas. A medio camino me faltaron libros. A medida que profundizaba en la historia americana me hacían falta fuentes informativas. Es curioso cómo siempre aparecieron como por milagro las que yo necesitaba. En una casa hospitalaria y un poco campesina en que estuve, encontré dentro de un viejo armario una Enciclopedia Hispanoamericana. Siempre he detestado estos libros que se venden a plazo. No me gusta ver esos lomos encuadernados para bufetes. Esta vez el hallazgo fue un tesoro. Cuántas cosas que no sabía, nombres de ciudades, hechos históricos, plantas, volcanes, ríos!*

*En una casa de gente de mar en que debía permanecer cerca de dos meses, pregunté si tenían algún libro. Tenían uno solo y éste era el Compendio de la Historia de América de Barros Arana. Justo lo que necesitaba.*

*Los capítulos que escribía eran llevados inmediatamente y copiados a máquina. Había el peligro de que si me descubrían se perdieran los originales. Así pudo irse preservando este libro. Pero yo, en los últimos capítulos, no tenía nada de los anteriores, así es que no me di cuenta exacta de cuánto había hecho hasta pocos días antes de salir de Chile. Me hicieron también una copia especial que pude llevarme en mi viaje. Así crucé la cordillera, a caballo, sin más ropa que la puesta, con mi buen librote y dos botellas de vino en las alforjas.<sup>206</sup>*

El *Canto General* fue traducido al francés por Alice Ahrweiler (una de las ediciones francesas la ilustró Fernand Leger), al italiano por Dario Puccini, al alemán por Erich Arendt, en la URSS por once traductores, entre ellos Ehrenburg, Tiknovov, Kelin, Kirsanov. También en Polonia fue traducido en equipo, bajo la dirección del gran poeta Jaroslav Iwaskievycz, y de igual modo en Checoslovaquia, con la dirección del poeta Vitewold Nezval. Las traducciones continúan en Hungría, China, etc.

La primera edición americana apareció en México, al cuidado de Miguel Prieto, con guardas de Diego Rivera y de Siqueiros.

Pocos días antes de que ésta apareciera, Neruda dictó a su amigo, el crítico mexicano Cardona Peña, las siguientes palabras:

*Debo advertir que si salen muchos nombres propios, así como reseñas de actos importantes e insignificantes, esto se debe a que por una parte he querido dar la sensación de nuestras luchas continentales a través de un romanticismo revolucionario que no está en desacuerdo con el realismo a que aspira tener el libro. Causará sorpresa leer nombres sin importancia histórica...; lo he hecho deliberadamente para que caiga sobre ellos un estigma simbólico. Yo sé que el pueblo los castigará, pero en mi poema queda una acusación del molde humano de ellos... Sé que esto es algo duro que asombrará y molestará a no pocos lectores, pero quiero que piensen en lo amargo que es para mí concretar las realidades de este tiempo.*

*Creo que mi libro desde su comienzo es un libro alegre, sano, optimista, a pesar de la tristeza que lo circunda no en forma total. Sentí durante un año de trabajo encarnizado una alegría embriagadora, pues la vida me daba ocasión de vencer a todos los enemigos del pueblo cuando ya se me creía en el fondo de la derrota.<sup>207</sup>*

Cardona Peña el primero y otros mexicanos después, dijeron que el *Canto General* era el equivalente en las letras del fenómeno muralista mexicano. Hay en ambas manifestaciones una voluntad de amar lo americano, un arrebató por todo lo que tenemos de primario y de enraizado en nuestra tierra, que no se invoca en vano, sino como la esperanza cierta de nuestra fuerza y poderío.

"Crecerá con los años", ha dicho García Monje del *Canto General*. Y tiene que ser así, porque aparece de golpe, en lo que Henríquez Ureña llamaba "la nota crepuscular de la poesía", refiriéndose a la mexicana, lo que puede extenderse a toda América, y nos ha remecido con tal vigor que aún su impacto nos deja atónitos.

*Así fui trabajando en el terreno de la crónica o memorial, que en un principio me pareció pedregoso e inhospitalario. Pero pron-*

to encontré que esa crónica poética había sido hecha por todos los pueblos y que también nosotros tenemos que cumplir esa tarea. No hay material antipoético si se trata de nuestras realidades. Los hechos, más oscuros de nuestros pueblos deben ser levantados a la luz. Nuestras plantas y nuestras flores deben por primera vez ser contadas y cantadas. Nuestros volcanes y nuestros ríos se quedaron en los secos espacios de los textos. Que su fuego y su fertilidad sea entregada al mundo por nuestros poetas. Somos los cronistas de un nacimiento retardado. Retardado por el feudalismo, por el atraso, por el hambre. Pero no se trata sólo de preservar nuestra cultura, sino de entregarla a todas nuestras fuerzas, de alimentarla y de hacerla florecer.<sup>208</sup>

Personalmente confieso haber aprendido más en el *Canto General* que en las áridas clases de historia en el colegio. Estoy convencida de que este libro está llamado a ser nuestra *Chanson de Roland*, nuestro *Mío Cid*, el pilar de nuestra cultura americana.

Cardona Peña dice que el *Canto General* es "una obra grande y callada como las bóvedas, en donde encontramos la epopeya de América, el poema de la *esperanza y de la absoluta liberación*". Agrega: "Marca una evolución decisiva en la historia de nuestra poesía; cierra la nota crepuscular e inaugura los ortos épicos. ¿Qué otro libro de imaginación ha demostrado el poder adquisitivo de la conciencia ante los materiales de lo informe, dando a las cosas más humilladas e insatisfechas un asombroso poder salvador?"

*América, no invoco tu nombre en vano.  
Cuando sujeto al corazón la espada,  
cuando aguanto en el alma la gotera,  
cuando por las ventanas  
un nuevo día tuyo me penetra,  
soy y estoy en la luz que me produce,  
vivo en la sombra que me determina,  
duermo y despierto en tu esencial aurora:  
dulce como las uvas, y terrible,  
conductor del azúcar y el castigo,  
empapado en esperma de tu especie,  
amamantado en sangre de tu herencia.<sup>209</sup>*

# Las Uvas y el Viento

A mediados del año 1950, después de la publicación del *Canto General*, Neruda parte desde México a Europa. Ha dejado de ser senador al caducar el permiso constitucional para ausentarse del país, que le diera el presidente del Senado, don Arturo Alessandri Palma. Y no puede regresar a Chile debido a la orden de detención que sigue pesando sobre él.

Durante dos años viaja por Europa y Asia; recibe premios, editan sus libros, es agasajado por pueblos y escritores y a veces perseguido por las policías políticas, a instancias del Gobierno chileno.



*En Paris.*

De todas estas andanzas nace un nuevo libro, *Las Uvas y el Viento*, del que poco se habla, que permanece olvidado dentro del conjunto de su obra y que sólo recuerdan sus adversarios políticos para censurarlo.

Es sin duda un libro de transición, que tiene algo de la epopeya del *Canto General* y algo también de esa simplicidad absoluta que luego iba a lograr en *Odas Elementales*. Es un hermoso libro, escrito con una idea definida, nacido de una necesidad intelectual, sin que en modo alguno, por ello, le falte lirismo. Dijo Neruda:

*Después de mi Canto General y de mis viajes por el mundo, he escrito un libro, sin nombre todavía, en que recojo lo que más he amado de la antigua y de la nueva Europa. Llamo nueva Europa a la Europa socialista. Quiero que este libro sea mi contribución a la paz. En él busco los mejores hechos de la Europa Occidental y de la Europa Oriental, busco los héroes y los pueblos, paisajes y productos, tierras, puentes, pueblos, vinos. Quiero que este canto reúna esta unidad amenazada: nuestro mundo de hoy. Porque los poetas tenemos deberes hacia las esencias nacionales y hacia la comunicación con todos los seres. Tenemos también un deber supremo, y es el de contribuir a la paz del mundo. La incultura es la guerra. La paz es la cultura.<sup>210</sup>*

Naturalmente al escribir sobre el mundo contemporáneo, Neruda toma un partido apasionado, como siempre lo han hecho, por lo demás, los grandes poetas. Alguien ha dicho que "quien quiera separar de *La Divina Comedia* la parte política, hasta la menuda lucha entre güelfos y gibelinos, se quedará con nada entre las manos. Amigos y enemigos, compatriotas y extranjeros, papas y reyes, allí son juzgados severamente. La política llega hasta el cielo". Política hicieron Quevedo y Lope, François Villon y Victor Hugo.

Quizá tengan que pasar algunos años para que críticos y lectores encuentren la belleza que encierran los poemas de *Las Uvas y el Viento*, no por políticos, menos hondos, verdaderos y grandiosos.

Veamos, por ejemplo, cuando escribe sobre Varsovia, la ciudad destruida:

*Amor, como si un día  
te murieras,  
y yo cavara  
y yo cavara  
noche y día  
en tu sepulcro  
y te recompusiera,  
levantara tus senos desde el polvo,  
la boca que adoré, de sus cenizas,  
construyera de nuevo  
tus brazos y tus piernas y tus ojos,  
tu cabellera de metal torcido,  
y te diera la vida  
con el amor que te ama,  
te hiciera andar de nuevo,  
palpitar otra vez en mi cintura,  
así, amor, levantaron de nuevo  
la ciudad de Varsovia.*

*Yo llegaría ciego a tus cenizas  
pero te buscaría,  
y poco a poco irías elevando  
los edificios dulces de tu cuerpo,  
y así encontraron ellos  
en la ciudad amada  
sólo viento y ceniza,  
fragmentos arrasados,  
carbones que lloraban en la lluvia,  
sonrisas de mujer bajo la nieve.  
Muerta estaba la bella,  
no existían ventanas,  
la noche se acostaba sobre la blanca muerta,  
el día iluminaba la pradera vacía.  
Y así la levantaron,  
con amor, y llegaron  
ciegos y sollozantes,  
pero cavaron hondo,  
limpiaron la ceniza.  
Era tarde, la noche,  
el cansancio, la nieve  
detenían la pala,*

*y ellos cavando ballaron  
primero la cabeza,  
los blancos senos de la dulce muerta,  
su traje de sirena,  
y al fin el corazón bajo la tierra,  
enterrado y quemado pero vivo,  
y hoy vive vivo, palpitando en medio  
de la reconstrucción de su hermosura.*

*Ahora comprendes cómo  
el amor construyó las avenidas,  
hizo cantar la luna en los jardines.  
Hoy cuando  
pétalo a pétalo cae la nieve  
sobre los techos y los puentes  
y el invierno golpea  
las puertas de Varsovia,  
el fuego, el canto  
viven de nuevo en los hogares  
que edificó el amor sobre la muerte.<sup>211</sup>*

En 1952 regresó Neruda a Chile. Todo el pueblo se movilizó para hacer posible este retorno. Dos de los candidatos de entonces a la Presidencia de la República: Salvador Allende y Carlos Ibáñez, junto a Eduardo Frei e intelectuales como Gabriela Mistral, Francisco Encina y Eduardo Barrios, hicieron notar a los poderes públicos la conveniencia de que Neruda regresara a su país.

Hay un poema popular de la época que muestra el sentido nacional con que este regreso fue impuesto; lo firma José Villegas:

*La patria te vio nacer,  
desde niño te nutrió  
y, ya poeta, advirtió  
la gloria que iba a tener.*

*Fugitivo fuiste ayer  
y con fervor te ocultó,  
después el mundo te dio  
cuanto podía ofrecer.*

*Si hemos sufrido tu ausencia  
el verso fue tu presencia  
combativa en la trinchera.*



*Pronto has de ser repatriado  
porque el pueblo está a tu lado  
y todo Chile te espera.*<sup>212</sup>

El 12 de agosto aterrizó Neruda en Los Cerrillos, en compañía de Carlos Vicuña, Astolfo Tapia y Sergio Insunza, quienes lo habían ido a esperar a su desembarco en Montevideo.

Para saludar a Neruda en la Plaza Bulnes, junto a los millares de chilenos que lo aclamaban, hablaron Tomás Lago, Clotario Blest, José Miguel Varas, Inés Moreno y Olga Poblete. Neruda declaró que venía a trabajar en la contienda electoral y que cualquiera que fuera el candidato triunfante, lucharía siempre por los ideales de paz, justicia y libertad.

*Regresé de mis viajes.  
Navegué construyendo  
la alegría.*

*Que el amor nos defienda.*

*Que levante sus nuevas  
vestiduras  
la rosa. Que la tierra  
siga sin fin florida  
floreciendo.*

*Entre las cordilleras  
y las olas nevadas  
de Chile,  
renacido en la sangre  
de mi pueblo,  
para vosotros todos,  
para vosotros canto.*

*Que sea repartido  
todo canto en la tierra.  
Que suban los racimos.  
Que los propague el viento.*<sup>213</sup>

# Para un retrato de Neruda

El delgado y romántico poeta de capa y sombrero de alas anchas, con los años ha ido adquiriendo una solidez que sin embargo no es corpulencia. Más bien grueso, conserva algo alado que lo torna ágil. Sus pies y sus manos son pequeños.

Su frente, siempre despejada y alta, se ha ido abovedando. El pelo se conserva fuerte y seco a lo largo de las sienes. Los ojos, aunque grandes, dan la impresión de ser chicos, sobre todo cuando ríe. La tez es olivácea, lustrosa; las cejas, tupidas; la boca, bien dibujada, de labios rojos.

Sus movimientos son pausados, pero no le cuesta subir esca-



*Su frente se ha ido abovedando.*

leras, trepar montes y hasta correr; entonces comprobamos su agilidad.

Cuando escucha, su gesto más común es apoyar en la mejilla el dedo índice, con el pulgar bajo la barbilla y los otros recogidos. Puede estarse así largo tiempo. También se sujeta la cabeza, con toda la mano extendida, desde la mitad de la oreja hacia arriba. Y se refriega de vez en cuando la nariz con el índice.

Lo importante o lo más importante que hay en él es el poderío de su mundo propio, que trasciende de inmediato con una suerte de fascinación conmovedora. Es un hombre al que no se puede mirar en vano. Deslumbran su fuerza, su calidez humana, y es como si algo mágico, una misteriosa atracción, nos atara a su presencia.

Recuerdo el caso de una amiga que no quería conocerlo por temor a desilusionarse. Admiraba profundamente la obra de Neruda, y se limitaba a contemplar sus fotografías. Hasta que un día lo conoció en una fiesta. "Fue como encontrar la mirada de mi padre —me dijo— o la de la superiora del colegio donde me educué. Una mirada que desborda calor humano, que quiere, que protege sin proponérselo. Hace muchos años, desde el colegio, desde la muerte de mi padre, que nadie me miraba así."

Las costumbres de Neruda son las mismas en cualquier parte. Necesita, por ejemplo, estar rodeado de amigos, y los tiene en todo el mundo. Con ellos le gusta comer y beber, conversar y divertirse. Y hacer bromas. A veces, cuando lo encuentro en Chile o en medio de sus viajes, una de las primeras cosas que me dice es: "Tengo que contarte el último chiste que circulaba en Moscú". O en París o en Río o en Valparaíso. Le gusta disfrazarse. Santiago del Campo cuenta que en un baile de disfraces en la Escuela de Bellas Artes "la más extraña de todas las máscaras era un señor de inmensa nariz postiza, envuelto en una bata de baño y afirmado en un paraguas inverosímil. Era Pablo Neruda, el poeta cuya obra ha sido traducida a todos los idiomas de la tierra, y que ha hecho de Santiago de Chile una de las capitales mundiales de la poesía contemporánea".

En su casa se han dado a menudo fiestas de máscaras muy alegres. Entonces baila el vals "Sobre las olas", una de sus grandes

*Le gusta disfrazarse.*



debilidades. Por lo demás, creo que es lo único que sabe bailar, y su falta de gracia cuando baila es la gracia misma.

Le gusta comer, y no es difícil adivinarlo a través de su poesía. Hasta ha dado en sus obras recetas de cocina, como la del caldillo de congrio, plato tradicional chileno que es uno de sus favoritos. Empieza desde temprano a desear una comida determinada, la manda comprar y cocinar, convida a sus amigos y es feliz comiéndola, aunque a veces el grupo de amigos supere la cantidad de lo cocinado y haya que empezar a disminuir las raciones o sustituir ese plato por otro. Esto de convidar siempre a los amigos no es sólo típico de las familias chilenas, sino que además, tratándose de Neruda, le viene por herencia. Dicen que su padre, cuando al-

gún amigo le faltaba a la hora del almuerzo, salía a buscar a un vecino o a cualquiera que pasara por la calle para convidarlo a compartir su mesa.

Pablo puede beber bastante sin que le haga daño. El alcohol apenas acentúa su natural alegría. Tiene un gran dominio sobre su cabeza. En la actualidad no le gusta trasnochar. Despierta siempre alrededor de las ocho. Después del almuerzo duerme largas siestas. Es aficionado al té, que toma varias veces durante el día. En cambio, no bebe café. Fuma en pipa. Le gusta tener pipas de todas partes del mundo, pero para su uso personal prefiere las inglesas.

Y le gustan los mercados, las casas de antigüedades y de trastos viejos. Puede pasarse todo el día revolviendo *cachureos*, como decimos en Chile. Le ha gustado desde niño, cuando recogía piedras o huevos de pájaros extraños, caracoles o plantas. Es perseguidor incansable de la belleza en sus formas más olvidadas o desconocidas. Arrastra a sus amigos en sus andanzas y les contagia su pasión. Después hace construir casas y va disponiendo en ellas lo acumulado, generalmente adquirido con poco dinero y mucha paciencia.

Es generoso hasta lo increíble y da por sentado que los demás tienen su mismo desprendimiento. Se admira de que así no sea. Siempre piensa bien del prójimo; aunque lo han engañado muchas veces, reincide. Hay mucho en él de la avidez del niño, algo del vagabundo, como en todo chileno, y una vitalidad terrenal, sensual, que parece inextinguible.

Siempre me ha sorprendido su facultad de prestar atención a varias cosas simultáneamente. Recuerdo que en más de una oportunidad ha estado dictándome una carta, una conferencia o un discurso y a la vez dirigiendo las plantaciones de flores de su jardín; o se ha levantado para contestar al teléfono o dar alguna orden, y al volver retomaba el dictado: nunca fue necesario leerle el párrafo en que habíamos quedado; puede pasar de una reunión política a una social o literaria sin inmutarse, y de un idioma a otro —del francés al inglés o al italiano o al castellano— sin esfuerzo aparente.

Ante los desconocidos es más bien tímido. Cuando algo lo im-

presiona, suele decir frases que no revelan de modo alguno su estado de ánimo, o incluso lo traicionan. A este respecto, cuentan que al ver las ruinas de Macchu-Picchu, exclamó: *Qué buen sitio para comer un cordero asado*. Lo cual indignó a sus acompañantes, que tal vez esperaban las consabidas frases de admiración; en una entrevista le preguntaron si la anécdota era cierta. *Es posible —confesó Neruda— que haya dicho alguna tontería. Pero es algo que nos pasa generalmente a los chilenos; cuando algo nos emociona mucho, nos taimamos y decimos cualquier cosa para salir del paso. Yo ni siquiera lo recuerdo. Fue tan grande mi impresión cuando me llevaron a Macchu-Picchu, que permanecí mudo. Alguien me preguntó entonces qué me parecía aquello y yo contesté inocentemente. Se trata de una reacción típica del Sur de Chile: expresar la más honda de las emociones identificándola con el más contundente de los hechos diarios. Lástima que no estábamos en Temuco, sino en esa inmensidad de América que es Macchu-Picchu.*<sup>214</sup>



*El buen poeta casamentero.*

He presenciado el dolor inmenso que fue para Neruda la muerte de Paul Eluard. Yo misma le alargué el cable sin abrir. Lo vi palidecer bruscamente y golpear con el puño sobre la mesa, murmurando con rabia: *Merde, merde*. Al rato me dijo con los ojos secos y hundidos: *Ha muerto Paul Eluard*. Y se fue a su habitación.

A Pablo Neruda le gusta casar a sus amigos. En cuanto uno de ellos ha quedado solo, o es soltero, empieza a buscarle novia. Ha concertado no pocos matrimonios, algunos más afortunados que otros. *Yo soy el buen poeta casamentero. Tengo novia para todos los hombres*<sup>215</sup> —dice en sus *Odas*.

Le apasiona la pintura y ha escrito muchas veces sobre pintores. También sobre escultores. No he leído nada suyo sobre música. Tiene poco oído, aunque un gran sentido del ritmo, como lo demuestra su poesía. Quizá podría vivir sin escuchar música. No hablo, claro está, de la música popular o del folklore, que escucha con entusiasmo.

Y también le gustan todos los poetas, buenos o malos. Alguna vez le oí decir: *Me gusta hasta X. X.*, poeta cursi, de tono muy menor. Adora las plantas y los pájaros. Es lector incansable de libros de ornitología y de botánica. Puede estar durante horas mirando con un catalejo la migración de unas gaviotas sobre el mar. Siempre ha vivido con perros, a los que quiere entrañablemente.

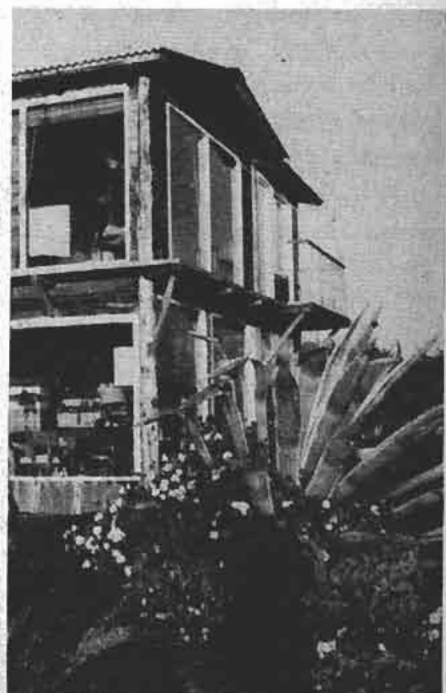
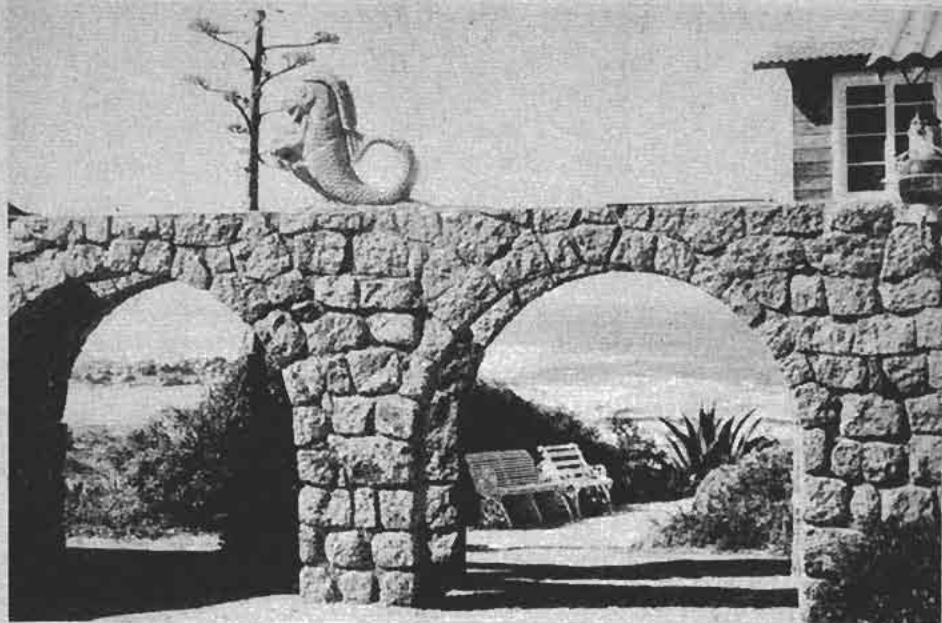
Olvida con facilidad los agravios, pero no perdona la traición. Entonces, es implacable.

Lo impacientan los elogios, que escucha con cierta rigidez y como apurándolos para que terminen pronto. Tiene, claro está, un sentido muy exacto de su valor, que atribuye a su pueblo. *No me estáis celebrando a mí* —exclama ante los honores que le rinden con motivo de haber cumplido cincuenta años— *sino a una victoria del hombre... en esta patria aislada por el inmenso mar y las nieves inmensas.*<sup>216</sup>

# Las casas del poeta

Isla Negra es un pedazo de la costa chilena situado a unos cuarenta kilómetros al sur del puerto de Valparaíso. Allí rompe el mar furiosamente; la playa es de arena dura y las rocas forman una isla sombría de donde viene —supongo— el nombre que se le ha dado a la playa. Frente a este litoral salvaje, la cordillera llamada de la Costa desciende en lomas suaves y el paisaje campesino, que cultivan los labriegos, esparce la dulzura de sus colores y envuelve, aquí y allá, uno que otro caballo y el grupo de casas que con los años ha ido en aumento. Cuando este lugar era casi desconocido, Neruda compró su casa de Isla Negra a un español socialista, viejo capitán de navío, retirado, que la construía para vivir con su familia. Como la casa estaba a medio hacer, el poeta pudo terminarla a su gusto; continuó la estrecha ala de cemento con un ancho living-room de piedra, en el cual abrió un enorme ventanal que causa el asombro de los arquitectos y entendidos: desde allí pueden verse la playa, el rompiente de las olas, el vasto cielo y una larga extensión de costa que va hasta el puerto de San Antonio. Entre el living y el ala de los dormitorios y el comedor hay una alta torre. El piso inferior de la torre está relleno de conchas marinas y allí se encuentra el gran timón de un barco junto a un farol que iluminó alguna callejuela del puerto; en el segundo piso de la torre está el dormitorio del poeta, dormitorio redondo con ventanas al mar, que da a un pasillo que luego se ensancha bajo el tejado y tiene la baranda sobre el living, y que sirve también de dormitorio improvisado. A este segundo piso de la casa se sube por una escala de cordel, como la de los barcos. Junto a ella se encuentra La Medusa, enorme mascarón de proa, de madera pintada, que han roído y desteñido los años y la sal de los mares por donde abrió la ruta de su barco. En el extremo opuesto del living, y suspendida de la baranda del segundo piso, está la María Celeste, mascarón de







proa más pequeño. La María Celeste es de lustrosa madera oscura; su rostro, de una dulce e imperiosa belleza. Al construir el living, se respetó una gran roca negra que ahora surge altiva y solitaria en su rincón, rodeada de cactus y de plantas que florecen en la tierra que la circunda. El resto del piso es de baldosa de greda roja. En una de las paredes hay una gran chimenea; frente al ventanal, una larga mesa de madera maciza, a la cual suele sentarse Neruda a escribir o a observar con su catalejo el vuelo de los pájaros.

Diseminados por la casa hay una colección de barcos en miniatura, casi todos ellos de gran valor. No faltan, desde luego, la colección de barquitos armados dentro de botellas, las marinas más diversas, de los más diversos pintores, el unicornio del Nerval y los colmillos de elefantes con escrituras antiguas. Un inmenso globo terráqueo descansa en un rincón. Encima de la mesa hay una brújula china, un sistema planetario, piedras, pitos marinos, caracoles, libros sobre pájaros y plantas, narraciones de viajes y las poesías del Conde de Villamediana.

Afuera hay un mástil con banderas marinas, y a su lado, un tercer mascarón de proa, junto al cual Neruda se ha fotografiado muchas veces, ya solo, ya en compañía de sus amigos.

*En las arenas de Magallanes te recogimos cansada,  
navegante, inmóvil  
bajo la tempestad que tantas veces tu pecho dulce y doble  
desafió dividiendo en sus pezones.*

.....  
*Para mí tu belleza guarda todo el perfume,  
todo el ácido errante, toda su noche oscura.  
Y en tu empinado pecho de lámpara o de diosa,  
torre turgente, inmóvil amor, vive la vida...*<sup>217</sup>

La vida, llena de magia y poesía, impregna toda la casa de Isla Negra.

*Hermano, ésta es mi casa, entra en el mundo  
de flor marina y piedra constelada  
que levante luchando en mi pobreza.*<sup>218</sup>

dice Neruda a los obreros del cobre, del carbón y del salitre, a quienes deja la casa de Isla Negra en su testamento.

Hasta aquí la descripción de la casa que yo dejé en 1952. Se ha ido ampliando con los años. Se construyó un amplio comedor que reemplazó al antiguo y donde lucen los mascarones con las figuras de Sir Francis Drake y de Jenny Lind, cantante nórdica de gran éxito en Estados Unidos. Hacia un costado se sube un piso por una disimulada escalera y queda el nuevo cuarto del poeta, grande, con mucho sol y vista al mar por casi todos sus lados. Debajo de esta pieza está el bar. Se entra a él por un corredor cuyas paredes son vitrinas que contienen una colección de botellas; las hay de las más caprichosas formas. El bar es un mesón de madera al que se arriman altos taburetes. Lámparas marinas, un móvil formado por ojos, vasos de distintos colores y formas, cajas de música terminan el decorado. El techo está cruzado por vigas de madera lustrada. Con letra de Neruda, en cada viga, ha sido tallado el nombre de cada uno de sus viejos amigos desaparecidos.

Este último año el poeta construyó su biblioteca. Un ala nueva que mira al mar. Cuando abandoné la casa, después de pasar en ella unos días, en la primavera de 1966, dejé a la escultora Mary Martner componiendo un mural de piedras sobre una enorme chimenea. En esta biblioteca ha sido colocada la Guillermina, mascarón de proa cuya historia contaré más adelante.

Frente a esta edificación, compuesta también por algunos cuartos, se colocará una hermosa fuente con surtidor de agua.

*Húmedo el corazón, la ola  
golpea  
pura, certera, amarga.  
Dentro de ti la sal,  
la transparencia,  
el agua, se repiten:  
la multitud del mar  
lava tu vida  
y no sólo la playa  
sino tu corazón es coronado  
por la insistente espuma.*





*Siempre ha vivido con perros.*



*Diez años o quince años,  
no recuerdo,  
llegué a estas soledades,  
fundé mi casa  
en la perdida arena  
y como arena fui desmenuzando  
las horas de la vida,  
luz, sombra, sangre, trigo,  
repulsión o dulzura.  
Los muros,  
las ventanas,  
los ladrillos, las puertas de la casa,  
no sólo se gastaron  
con la humedad y el paso  
del viajero,  
sino que con mi canto  
y con la espuma  
que insiste en las arenas.<sup>219</sup>*

La Chascona bautizó Neruda una casa que comenzó a levantar en 1953, en un terreno adquirido en la ladera del cerro San Cristóbal. Sólo fue en sus comienzos un pequeño edificio junto a una cascada. El dormitorio, en los altos, tiene un ventanal sobre el cerro y la cascada, cuyas aguas, cayendo estrepitosa y alegremente, forman un arroyo que corre bajo la casa. El dormitorio se halla encima de un living con otro ventanal que da a la cascada, una chimenea, sillones confortables, alfombras de cuero de vaca y un pequeño bar, en el hueco de la escalera que une los dos pisos, decorado con una colección de copas de colores, postales siúticas —como decimos los chilenos— de principios de siglo y una torre de botellones antiguos, regalo del escritor argentino Oliverio Girondo.

De este living se baja (ya he dicho que la casa sigue el declive de la ladera) a un patio de fisonomía colonial, al que dan el comedor, las dependencias y el cuarto de huéspedes; luego, bajando otra escalera, nos encontramos en la sinuosa callecita Márquez de la Plata.

El comedor, decorado con naturalezas muertas y cuadros de Nemesio Antúnez, tiene dos mesas, redonda la una, alargada la otra,

que corresponden a la parte más espaciosa y a la más estrecha del cuarto.

Subiendo por los senderos al aire libre, a cuya vera hay jardines y estanques que abundan en flores resplandecientes, peces de colores y grandes jaulas con loros, dominando esta primera construcción, llegamos a un bar de madera rústica, semidescubierto, adornado con un abanico de más postales siúticas, un retrato de Walt Whitman y un cartelón político de hace años, muy gracioso, con la figura de un chileno, candidato a diputado, famoso por su sombrero de alas anchas y su flor en el ojal. Allí hay un viejo carrito manicero, una caja de música antigua, con sus rollos de valsés y canciones melancólicas, y junto al bar queda el estudio del poeta: mesa de trabajo, libros, fotografías, chimenea y un caballo de mimbre en un rincón. Una pasarela nos conduce al estudio de Matilde, donde hay un piano y otros instrumentos de música.

*La piedra y los clavos, la tabla, la teja se unieron: he aquí levantada  
la casa chascona con agua que corre escribiendo en su idioma,  
las zarzas guardaban el sitio con su sanguinario ramaje  
hasta que la escala y sus muros supieron tu nombre  
y la flor encrespada, la vid y su alado zarcillo,  
las hojas de higuera que como estandartes de razas remotas  
cernían sus alas oscuras sobre tu cabeza,  
el muro de azul victorioso, el ónix abstracto del suelo,  
tus ojos, mis ojos, están derramados en roca y madera  
por todos los sitios, los días febriles, la paz que construye,  
y sigue ordenada la casa con tu transparencia.<sup>220</sup>*

La casa chascona parece una vivienda de hadas, un jardín encantado colgante sobre la ciudad. Porque el mismo espíritu que anima los versos de Neruda anima sus casas. Más aún, se diría que las casas de Neruda prolongan y desbordan su obra poética. Algunos amigos lo apodan cariñosamente Cheops, el faraón de la IV dinastía que hizo construir la más famosa de las pirámides de Egipto. Neruda mismo busca los materiales para sus pirámides y discurre la ubicación de cada objeto que rastrea afanosamente en *cachureos* de muchos países. Germán Rodríguez Arias, español que estuvo refugiado en Chile, fue el arquitecto de Isla Negra y de





*Mostrando su casa de Isla Negra.*

La Chascona. No ha sido fácil levantar estas casas, no sólo por los caprichos del poeta, sino porque a veces hubo que interrumpir las obras a la espera del dinero necesario. Neruda ha construido Isla Negra, La Chascona y La Sebastiana, su última casa, con el producto exclusivo de sus libros.

Tal vez Pablo Neruda es de los pocos escritores latinoamericanos que viven de su literatura. Esto, de lo cual debieran estar orgullosos los escritores y, desde luego, los chilenos, no deja de acarrearle envidias. Aseguran que Neruda es millonario e inventan a su respecto toda suerte de absurdas calumnias. Neruda no posee más capital que su talento de poeta, y sus más de veinte libros publicados demuestran que es un poeta de éxito: traducido a todos los idiomas y leído por el público de los pueblos más diversos. De ahí que pueda vivir holgadamente y satisfacer sus gustos.

A los descendientes de un viejo comerciante español, enamorado

del puerto de Valparaíso, Neruda compró el terreno y la obra gruesa de La Sebastiana. Este español había buscado incansablemente el sitio desde el cual fuera más hermosa la vista del puerto y de la ciudad. El viejo comerciante murió no bien se levantaron los cimientos de su anhelada casa. Sobre esos cimientos y realizando el sueño del español, Neruda ha construido La Sebastiana.

Tal vez la acumulación de objetos curiosos hallados en diversas partes del mundo confiere a esta nueva casa cierto aire demasiado barroco, cierta aparente frivolidad. Al principio, la extraña e impetuosa fantasía de Neruda impresiona excesivamente los sentidos. Pero no nos engañemos. Poco a poco, formas y colores se funden en el espíritu del visitante, dejándole un embriagador transmundo poético.

*Yo construí la casa.*

*La hice primero de aire.  
Luego subí en el aire la bandera  
y la dejé colgada  
del firmamento, de la estrella, de  
la claridad y de la oscuridad.*

*Cemento, hierro, vidrio,  
eran la fábula,  
valían más que el trigo y como el oro,  
había que buscar y que vender,  
y así llegó un camión:  
bajaron sacos  
y más sacos,  
la torre se agarró a la tierra dura,  
"pero no basta —dijo el Constructor—,  
falta cemento, vidrio, fierro, puertas",  
y no dormí en la noche.*

*Pero crecía,  
crecían las ventanas  
y con poco,  
con pegarle al papel y trabajar  
y arremeterle con rodilla y hombro  
iba a crecer hasta llegar a ser,  
hasta poder mirar por la ventana,  
y parecía que con tanto saco*



*podiera tener techo y subiría  
y se agarrara, al fin, de la bandera  
que aún colgaba del cielo sus colores.*

*Me dediqué a las puertas más baratas,  
a las que habían muerto  
y habían sido echadas de sus casas,  
puertas sin muro, rotas,  
amontonadas en demoliciones,  
puertas ya sin memoria,  
sin recuerdo de llave,  
y yo dije: "Venid  
a mí, puertas perdidas:  
os daré casa y muro  
y mano que golpea,  
oscilaréis de nuevo abriendo el alma,  
custodiaréis el sueño de Matilde  
con vuestras alas que volaron tanto".*

Entonces la pintura  
llegó también lamiendo las paredes,  
las vistió de celeste y de rosado  
para que se pusieran a bailar.

La casa crece y habla,  
se sostiene en sus pies,  
tiene ropa colgada en un andamio,  
y como por el mar la Primavera  
nadando como náyade marina  
besa la arena de Valparaíso.  
Ya no pensemos más: ésta es la casa:  
ya todo lo que falta será azul,  
lo que ya necesita es florecer.  
Y eso es trabajo de la Primavera.<sup>221</sup>

Esta casa —La Sebastiana— fue bastante deteriorada con el último temblor fuerte del año 1965. En la actualidad, debe restaurarse seriamente para que el poeta pueda volver a vivir en ella con su mujer.

Yo te convidé a la alegría de un puerto agarrado a la furia del alto  
(oleaje  
metido en el frío del último océano, viviendo en peligro,  
hermosa es la nave sombría, la luz vespéral de los meses antárticos,  
la nave de techo amaranto, el puñado de velas o casas o vidas  
que aquí se vistieron con trajes de honor y banderas  
y se sostuvieron cayéndose en el terremoto que abría y cerraba el  
(infierno.<sup>222</sup>

# Los caracoles y el mar

Cuentan que Julian Huxley, no bien llegó a Chile, manifestó deseos de entrevistarse con Neruda. "¿Usted quiere ver a nuestro gran poeta?", le dijeron. Julian Huxley se sorprendió: "¿Es poeta?" Y el otro: "¿Cómo? ¿No lo sabe? Ah, tal vez usted lo conozca por su actuación política". Julian Huxley pareció más sorprendido aún y también su interlocutor, sin duda, quien no pudo dejar de exclamar: "Entonces, ¿por qué quiere verlo?" "Porque es uno de los grandes malacólogos del mundo —contestó Huxley— y tiene especies desconocidas para mí que me interesan mucho."

Neruda refiere en sus memorias que esta anécdota, destinada a molestarlo, le produjo gran placer. Es falsa desde luego: Julian Huxley y Neruda son amigos desde hace años. Pero ella nos da un ejemplo de cómo se pretende separar al Neruda poeta del Neruda político, viajero, constructor de casas, bibliófilo y malacólogo.

Neruda es un gran especialista en moluscos. En sus memorias nos cuenta cómo empezó y terminó esta vocación. Quizá no haya terminado a pesar de haberse desprendido de sus admirables ejemplares. La pasión de Neruda por los moluscos continúa. Más de una vez lo he sorprendido caminando melancólicamente por la playa de Isla Negra, con la cabeza gacha y los ojos fijos en la costa.

*En México me fui por las playas, me sumergí en las aguas transparentes y cálidas, y recogí maravillosas conchas marinas. Luego en Cuba y en otros sitios, así como por intercambio y compra, regalo y robo (no hay coleccionista honrado), mi tesoro marino se fue acrecentando hasta llenar habitaciones y habitaciones en mi casa.*

*Tuve las especies más raras de los mares de China y Filipinas, del Japón y del Báltico, caracoles antárticos y polymitas cubanas,*

o caracoles pintores vestidos de rojo y azafrán, azul y morado, como bailarinas del Caribe. A decir verdad, una de las pocas especies que me faltaron fue un caracol de tierra del Mato Grosso brasileño y que vi una vez y no pude comprar, ni viajar a la selva para recogerlo. Era totalmente verde, con una belleza de esmeralda joven.

Exageré este caracolismo hasta visitar mares remotos. Mis amigos también comenzaron a buscar conchas marinas, a encaracolarse.

En cuanto a los que me pertenecían, cuando ya pasaron de quince mil, empezaron a ocupar todas las estanterías y a caerse de las mesas, y de las sillas. Los libros de caracología o malacología, como se les llame, llenaron mi biblioteca. Un día lo agarré todo y en inmensos cajones los llevé a la Universidad de Chile, haciendo así mi primera donación al Alma Mater. Ya era una colección famosa. Como buena institución sudamericana, mi Universidad los recibió con loores y discursos y los sepultó en un sótano. Nunca más se han visto.<sup>223</sup>

En el *Canto General* tiene Neruda un poema que titula "Mollusca Gongorina" y en que se detiene con amor y pasión de coleccionista a detallar con maestría de conocedor y de poeta —maestría gongorina— algunas de las piezas más hermosas por él recogidas:

*De California traje un múrex espinoso,  
la sílice en sus púas, ataviada con humo  
su erizada apostura de rosa congelada,  
y su interior rosado de paladar ardía  
con una suave sombra de corola carnosa.*

*Mas tuve una cyprea cuyas manchas cayeron  
sobre su capa, ornando su terciopelo puro  
con círculos quemados de pólvora o pantera,  
y otra llevó en su lomo liso como una copa  
una rama de ríos tatuados en la luna.*

*Saqué del mar, abriendo las arenas,  
la ostra erizada de coral sangriento,  
spondylus, cerrando en sus mitades  
la luz de su tesoro sumergido,*



*cofre envuelto en agujas escarlatas,  
o nieve con espinas agresoras.*<sup>224</sup>

El mar ha sido siempre uno de los elementos importantes en la obra de Neruda. No se puede hacer su biografía sin dejar constancia de esto. Es una pasión que va más allá del paisaje. El mismo nos ha dicho:

*Yo soy un amateur del mar, y desde hace años colecciono conocimientos que no me sirven de mucho porque navego sobre la tierra... Miro el mar con el mayor desinterés, el del oceanógrafo puro, que conoce la superficie y la profundidad, sin placer literario, sino con un saboreo conocedor, de paladar cetáceo.*<sup>225</sup>

Y en este artículo, escrito en el barco que lo llevaba de regreso a Chile en 1952, da buena cuenta de sus conocimientos de oceanógrafo. Cuenta del plancton, el agua nutricia que alimenta a

las ballenas; del narval, de ballenas y de peces, es decir, lo que llamará en el poema *la inmóvil soledad llena de vidas*.

*Si de tus dones y de tus destrucciones, Océano, a mis manos  
pudiera destinar una medida, una fruta, un fermento,  
escogería tu reposo distante, las líneas de tu acero,  
tu extensión vigilada por el aire y la noche,  
y la energía de tu idioma blanco  
que destroza y derriba sus columnas  
en su propia pureza demolida.*

*No es la última ola con su salado peso  
la que tritura costas y produce  
la paz de arena que rodea el mundo:  
es el central volumen de la fuerza,  
la potencia extendida de las aguas,  
la inmóvil soledad llena de vidas.  
Tiempo, tal vez, o copa acumulada  
de todo movimiento, unidad pura  
que no selló la muerte, verde viscera  
de la totalidad abrasadora.*

.....  
*Tus pétalos palpitan contra el mundo,  
tiemblan tus cereales submarinos,  
las suaves olas cuelgan su amenaza,  
navegan y pululan las escuelas,  
y sólo sube al hilo de las redes  
el relámpago muerto de la escama,  
un milímetro herido en la distancia  
de tus totalidades cristalinas.<sup>226</sup>*

Neruda confesaba que hace muchos años, no obstante haber recorrido buena parte de todos los mares, el verdadero mar era para él aquel que comienza en la costa del Maule y continúa hasta Toltén, donde están Puerto Saavedra y Bajo Imperial, *una costa tan lisa y solitaria que parece que se galopara al borde de un planeta cuando se va por ella*. Agregaba que en toda su poesía —esto era en 1940— hay alusiones al mar de esa región. Por ejemplo en “Barcarola” y “El sur del océano”, y también en algunos poemas del *Canto General*.

*Es una región sola, ya he hablado  
de esta región tan sola,*



*donde la tierra está llena de océano,  
y no hay nadie sino unas huellas de caballo,  
no hay nadie sino el viento, no hay nadie  
sino la lluvia que cae sobre las aguas del mar,  
nadie sino la lluvia que crece sobre el mar.*<sup>227</sup>

Veamos ahora al Neruda de la claridad, que increpa al mar en su oda, lo llama "camarada océano" y le pide que no se sacuda tanto, que no sea enemigo del hombre y que en cambio brinde su ayuda: *el pez de cada día*.

*Déjanos  
cosechar la infinita  
plantación de tus vidas,  
tus trigos, y tus uvas,  
tus bueyes, tus metales,  
el esplendor mojado  
y el fruto sumergido.*<sup>228</sup>

En *Navegaciones y Regresos*, en *Cantos Ceremoniales*, en *Plenos Poderes*, en cada uno de sus últimos libros, el mar siempre está presente. En *Memorial de Isla Negra* dice:

*Necesito del mar porque me enseña:  
no sé si aprendo música o conciencia:  
no sé si es ola sola o ser profundo  
o sólo ronca voz o deslumbrante  
suposición de peces y navíos.  
El hecho es que hasta cuando estoy dormido  
de algún modo magnético círculo  
en la universidad del oleaje.*<sup>229</sup>

Y en *Una Casa en la Arena*:

*Canta y golpea el mar, no está de acuerdo. No lo amarren. No lo encierren. Aún está naciendo. Estalla el agua en la piedra y se abren por vez primera sus infinitos ojos. Pero se cierran otra vez, no para morir, sino para seguir naciendo.*<sup>230</sup>

Seguir naciendo es también el destino de este poeta, amigo del mar con amistad profunda.

# Las Odas Elementales

*He ido dejando atrás, uno por uno, mis libros, sustituyendo, reconstruyendo cada vez el sentido y la forma, soy el más grande adversario del nerudismo. Cómo puede existir, si yo termino con él en cada uno de mis libros?*<sup>221</sup>

Así decía Neruda, hace algunos años, con sobrada razón. Su obra va reflejando, paso a paso, su transformación humana, su camino de hombre abierto a los problemas de su tiempo. A la pasión adolescente de *Crepusculario* y *Veinte Poemas de Amor*, sucede el crecer mediúmnic de *Tentativa del Hombre Infinito*, que desemboca en el ensimismamiento hermético de *Residencia en la Tierra*. Su extraordinaria fuerza vital, de acuerdo con el ritmo de su época, lo sacaría de ese pozo para llevarlo al tono épico del *Canto General*. Desde esa cumbre, el poeta descubre la simplicidad. La difícil simplicidad que se conquista con los años y la experiencia.

*Tuve grandes dificultades conmigo mismo. El problema mayor de estos años en la poesía, y naturalmente en mi poesía, ha sido el de la oscuridad y la claridad. Yo pienso que escribimos para un continente en que todas las cosas están haciéndose y, sobre todo, en el que queremos hacer todas las cosas. Nuestras gentes están recién aprendiendo profesiones, artesanías, artes y oficios. Por lo menos recobrándolos. Nuestros antiguos picapedreros, escultores y ceramistas fueron casi exterminados por la conquista. Nuestras ciudades tienen que construirse. Necesitamos casas y escuelas, hospitales y trenes. Deseamos tenerlo todo. Somos naciones compuestas por gentes sencillas, que están aprendiendo a construir y a leer. Para esas gentes escribimos.*

*Yo recuerdo que en un país de Europa, un verso mío que causó las más grandes dificultades para ser traducido fue ese fragmento de "Que despierte el leñador", allí donde dice:*

*Pero yo amo hasta las raíces  
de mi pequeño país frío.  
Si tuviera que morir mil veces  
allí quiero morir:  
si tuviera que nacer mil veces  
allí quiero nacer,  
cerca de la araucaria salvaje,  
del vendaval del viento sur,  
de las campanas recién compradas.*

*Esto de "las campanas recién compradas" no lo podían entender. Yo hablaba de los pueblos del Sur de Chile, recién nacidos, con campanario nuevo, con campanas nuevas. Mis traductores preguntaron a los españoles qué podía ser este enigma. Los españoles quedaron perplejos. Es claro, en España, en Italia, en Polonia, hace siglos que se compraron las campanas.*

*Nosotros escribimos para gentes sencillas, que ahora están comprando campanas. Escribimos para gentes modestas que muchas veces, muchas veces, no saben leer. Sin embargo, sobre la tierra, antes de la escritura y de la imprenta, existió la poesía. Por eso sabemos que la poesía es como el pan, y debe compartirse por todos, los letrados y los campesinos, por toda nuestra vasta, increíble, extraordinaria familia de pueblos.*

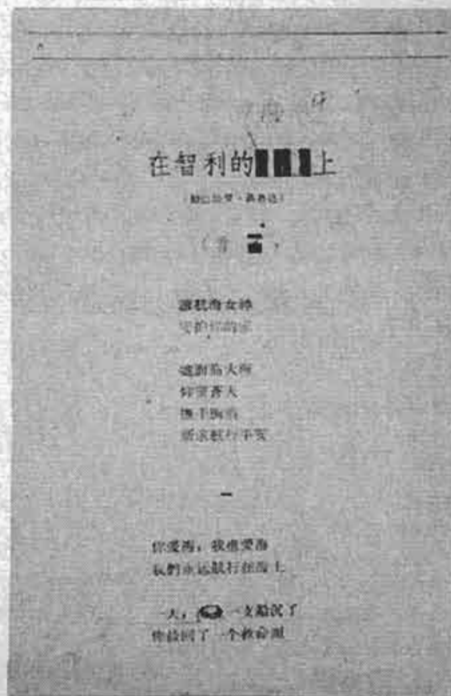
*Yo confieso que escribir sencillamente ha sido mi más difícil empeño.<sup>232</sup>*

*Esa simplicidad que comienza en el Canto General y se acentúa en Las Uvas y el Viento, alcanza su plenitud en las Odas Elementales. Allí el poeta adquiere una nueva dimensión:*

*El poeta no es un "pequeño dios", ni ha arrebatado el fuego celeste, ni procede de una raza especial, andrógina o maligna. El poeta es el trabajador de un oficio. Este oficio no es más importante que los otros. No es más arriesgado que los otros, salvo cuando se enfrenta con las fuerzas sociales regresivas. Entonces es peligroso porque habla, porque es portador de la verdad. Es un oficio delicado porque debe expresar muchos sentidos inexpressados, debe ser él en sí mismo el coro antiguo, la afirmación sonora de lo que mucha gente sintió sin poder expresarlo. Es un oficio parecido al del*

barquero. Debe dirigir su barca y saber dejarse llevar por la corriente sin perder la dirección. Esta corriente es la profunda del sentido humano, de la orientación de su tiempo y es también la corriente del ritmo que debe sobrellevarnos sin perder de vista el objetivo. A medida que se aclaran las finalidades colectivas, a medida que la sociedad humana busca un destino más justo para todos, y cuanto más van acercándose estas perspectivas, las artes van aclarándose, van dejando atrás la tortura y la agonía del individuo sofocado. El horizonte se abre para todos los hombres.<sup>223</sup>

No puedo  
sin la vida vivir,  
sin el hombre ser hombre  
y corro y veo y oigo  
y canto,  
las estrellas no tienen  
nada que ver conmigo,  
la soledad no tiene  
flor ni fruto.  
Dadme para mi vida,



Corrección de pruebas de una traducción al chino de Neruda.

*todas las vidas,  
dadme todo el dolor  
de todo el mundo,  
yo voy a transformarlo  
en esperanza.*

*Dadme  
todas las alegrías,  
aun las más secretas,  
porque si así no fuera,  
cómo van a saberse?  
Yo tengo que contarlas,  
dadme  
la lucha  
de cada día  
porque ellas son mi canto,  
y así andaremos juntos,  
codo a codo,  
todos los hombres,  
mi canto los reúne:  
el canto del hombre invisible  
que canta con todos los hombres.<sup>234</sup>*

Sesenta y nueve odas componen su primer libro de *Odas Elementales*. Como su nombre lo indica, están dedicadas a las cosas más elementales, aquellas que hasta ahora nunca se consideraron poéticas, como el caldillo de congrio, el tomate, el traje, la cebolla.

Dijo Mario Jorge de Lellis en su libro *Pablo Neruda*, editado por Madrágora en Buenos Aires, que Neruda parece con sus odas "un adolescente maravillado por su descubrimiento".

Al año siguiente publica sus *Nuevas Odas Elementales*. En la primera nos dice:

*Escribiendo  
estas  
odas  
en este  
año mil  
novecientos  
cincuenta y cinco,  
desplegando y tañendo  
mi lira obligatoria y rumorosa  
sé lo que soy*

y adonde va mi canto.

.....  
No me quedé en las islas,  
coronado.

No me quedé sentado  
en ningún sueño.

Regresé a trabajar sencillamente  
con todos los demás  
y para todos.<sup>235</sup>

Nuevamente son sus temas el hígado o el jabón, el cacto de la costa o las estrellas, los calcetines, las gaviotas, el picaflor o el diccionario.

El poeta puede escribir sobre cualquier cosa, siempre enseñando y descubriendo secretos.

En el diccionario literario de Bompiani, publicado por González Porto, en la biografía de Neruda dice A. Comas, refiriéndose a las cosas a que están dedicadas las odas: "Parece como si las cosas desvencijadas, polvorientas, en estado de desintegración, que aparecían en *Residencia en la Tierra* cobraran de pronto su plena personalidad, afirmaran su ser, su necesidad de existir. Neruda llega en las *Odas* a la total conquista de lo objetivo. El poeta las canta en función de la necesidad que tiene el hombre de ellas y, por tanto, estas *Odas* son auténtica poesía social".

Su *Tercer Libro de las Odas* comienza:

*Odas para el que pase  
galopando  
bajo ramas mojadas  
en invierno.*

*Odas  
de todos  
los colores y tamaños,  
seráficas, azules  
o violentas,  
para comer,  
para bailar,  
para seguir las huellas en la arena,  
para ser y no ser.*

.....

En fin,  
decidirán ustedes  
lo que llevan:  
tomates  
o venados  
o cemento,  
oscuras alegrías infundadas,  
trenes  
que  
silban  
solos  
transmigando  
por regiones  
con frío y aguacero.  
De todo  
un poco  
tengo para todos.<sup>236</sup>

Hay en las 183 odas que componen estos tres libros una huella que no pasa desapercibida, y que ya se ha insinuado en *Las Uvas y el Viento*. Es la huella del amor. Un crítico agudo y perspicaz como Rodríguez Monegal enseguida la advierte. Dice: "No hay poema en que no se reconozca la huella del amor, no hay poema en que no se deje ver una señal, a veces imperceptible, o como un pequeño signo de complicidad que sólo *ella* podrá recoger, y que para el lector ajeno se convierte en una sonrisa que atraviesa el poema y da luz sin que pueda saberse exactamente de dónde ésta viene."<sup>237</sup>

El poeta de las *Odas* no puede cantar, no puede concebir el "Día feliz" sin el amor:

*Tú a mi lado en la arena  
eres arena,  
tú cantas y eres canto,  
el mundo  
es hoy mi alma,  
canto y arena,  
el mundo es hoy tu boca;  
dejadme  
en tu boca y en la arena  
ser feliz,*

*ser feliz porque sí, porque respiro  
y porque tú respiras...*

Continúa Rodríguez Monegal después de enseñarnos a la amada en varias odas: "*Todo el Amor se llama uno de los libros antológicos del poeta. Pero todo el amor está otra vez aquí. En este incesante inventario de la mujer amada que son las Odas Elementales (nuevas y viejas), inventario de sus manos y de su perfume, de la forma de su desnudez y del calor de su caricia, de su compañía en la noche y de su fuerza en el día, de la esperanza que se levanta entre los dos y se derrama sobre todos, de esa alegría que encuentra su fuente en ella y que los demás recogen en los versos del poeta.*

"Pero no es sólo un canto de amor. El amor devuelve al poeta al Mundo. Porque hasta ahora el poeta vivía para el mundo de los otros, cantaba para el mundo de los otros, levantaba la esperanza para el mundo de los otros. Hasta que el Amor cambió su corazón de luto a fuego, hasta que el Amor vino para hacerle sentir otra vez el Mundo, para devolverlo al contacto del Mundo. El amor le enseña otra vez a descubrir la realidad".

Más adelante continúa insistiendo Rodríguez Monegal: "El canto de Amor no aparta al poeta del Mundo, sino que lo devuelve a él, con más brío, con renovada fuerza, con fe que se entrega para todos. Lo devuelve al mundo con esa avidez sensual por las cosas que se manifiesta no sólo en las *Odas* a las experiencias elementales y a los mismos elementos, sino (y sobre todo) en esas otras, magníficas, a las cosas elementales: a la cebolla, al tomate, a la ciruela. El poeta vuelve al mundo arrastrado por el Amor. Su fe y su destino erótico se enlazan y se sostienen recíprocamente; puede decir entonces en un verso, resumiendo su actitud definitiva: *deber y amor son mis dos manos.*

"El Amor devuelve al poeta al Mundo. Con fresco entusiasmo Neruda se lanza a realizar el nuevo inventario del mundo, la nueva *residencia en la tierra*. Pero esta vez no serán la melancolía y la muerte quienes conquisten al poeta y lo hagan suyo, sino la esperanza y la vida, la fe que transpira cada uno de los versos.

"De esta manera, el poeta solitario y hermético de las *Residen-*



cias, el alto y raro poeta que estudió o inventó Amado Alonso en su libro, ese poeta que la guerra de España primero y la militancia comunista después parecían haber enterrado para siempre, hundido en lo más oscuro del nuevo poeta épico, del poeta de las experiencias colectivas, ese gran poeta reaparece. No como antes ni con la sombra melancólica de los poetas malditos, no para prolongar anacrónicamente los experimentos del superrealismo o para cultivar su duelo. Aparece transfigurado en un nuevo poeta por la doble experiencia de la solidaridad y el amor: el poeta de las experiencias elementales y de los elementos, el poeta que proyecta su yo hacia el mundo y convierte su yo en tú, el poeta que se crea a sí mismo, que con la piel y la sangre y los huesos de sí mismo crea (como Walt Whitman) una proyección poética de sí mismo, algo que es él —con su mujer amada por él y su avidez sensual por todas las cosas hermosas del mundo y su vitalidad para crear (o descubrir) incesantemente nuevas imágenes— y que es también cada uno de nosotros, cada uno de sus lectores: un personaje poético y no sólo un poeta".<sup>238</sup>

Con el intervalo de *Cien Sonetos de Amor* y de *Estravagario*, las odas vuelven a la obra de Neruda. *Navegaciones y Regresos* y también, en cierta medida, *Plenos Poderes*, son libros de odas.

Finalmente me parece interesante dar algunos fragmentos de una crítica de Alone a las *Odas Elementales*, sobre todo porque Alone, con los años, ha llegado a ser un adversario político de Neruda. En esta ocasión supo deponer sus enconados ataques ideológicos: "...desnudo de tristezas, oscuridades y odios, sin llanto ni hermetismo, sin consignas, hallamos a un poeta radiante de poesía universal, un poeta claro, el más sencillo y claro, alegre, bueno. ... Afirman que esta claridad se la impuso el Soviet para que llegara hasta el pueblo. Si fuera cierto, mucho habría que perdonarle al Soviet; porque ha acertado mucho, porque Neruda claro y alegre resulta infinitamente superior y, sobre todo —cosa poco marxista—, resulta libre, como si lo hubieran desatado y ya no marchara con aquel peso. Eliminada la amargura, proscrita la complicada oscuridad, era de temer que la poesía buscara con exceso el nivel común y descendiera hasta la prosa. Pues bien, nunca

la poesía de Neruda ha parecido más auténtica. ...Desearíamos hallarle un límite. No hay juicio bueno, se dice, sin sus restricciones. Pero no las hallamos. ...Le perdonamos aun el comunismo. Ha abierto tantos manantiales de alegría, nos ha hecho gustar tanto placer, entregándonos con opulencia *esa única realidad de la única existencia que tenemos*, que, colocado en cierta invisible balanza, resultamos, pese a todo, sus deudores".<sup>239</sup>



# Tiene nombre el amor

¿Cuántas mujeres ama un hombre a lo largo de su vida? Pregunta difícil de contestar. De lo que no hay duda, sin embargo, es de que en el balance final hay una, una sola, que pone nombre al amor.

Así también ha sucedido con Neruda. En las setecientas dieciocho composiciones de la primera edición de sus *Obras Completas*, ninguna poesía de amor menciona a quien la suscita.

Más que una mujer, es el amor mismo quien siempre está presente.

A los cincuenta y cuatro años de edad, entrando al otoño de su vida, Neruda publica un libro, *Estravagario*, el más personal de cuantos ha escrito hasta ahora. *Estravagario* es una palabra inventada, como lo fue también *Crepusculario*.

Como ya lo he dicho antes, es en este libro donde Neruda se decide a mostrarnos todo su humor. Hay un tono burlón, picaresco, que envuelve a casi todos los poemas. Pero también es *Estravagario* un libro sombrío, quizá porque en la luminosidad del humor siempre hay una zona de sombras. Es un libro en que se habla de la muerte, en que se descubre con infantil regocijo la complejidad del mundo y de uno mismo:

... *Y voy a encerrarme  
con mi más péfido enemigo,  
Pablo Neruda.*<sup>240</sup>

Y, fundamentalmente, es el libro, como lo dijera Lenka Franulic, que "puso nombre al amor". Nombre y apellido:

*Matilde Urrutia, aquí te dejo  
lo que tuve y lo que no tuve,  
lo que soy y lo que no soy.*<sup>241</sup>

Ya hemos visto que en las *Odas Elementales* y en *Las Uvas y el Viento* se advierte en el poeta que un nuevo amor, grande y profundo, lo conmueve. Aquí no sólo se nos revela su nombre, sino que se describe a la amada:

*De Sur a Sur se abren tus ojos,  
y de Este a Oeste tu sonrisa,  
no se te pueden ver los pies  
y el sol se entretiene estrellando  
el amanecer en tu pelo.  
Tu cuerpo y tu rostro llegaron  
como yo, de regiones duras,  
de ceremonias lluviosas,  
de antiguas tierras y martirios;  
sigue cantando el Bío-Bío  
en nuestra arcilla ensangrentada,  
pero tú trajiste del bosque  
todos los secretos perfumes  
y esa manera de lucir  
un perfil de flecha perdida,  
una medalla de guerrero.<sup>242</sup>*

*Estravagario* está también lleno de poemas misteriosos.

*Dónde estará la Guillermina?*<sup>243</sup>

se pregunta de pronto el poeta. Porque ahora que el amor lleva nombre, cuando recuerda a otra mujer también la menciona:

*Guillermina*



*Cuando mi hermana la invitó  
y yo salí a abrirle la puerta,  
entró el sol, entraron estrellas,  
entraron dos trenzas de trigo  
y dos ojos interminables.*

*Yo tenía catorce años  
y era orgullosamente oscuro,  
delgado, ceñido y fruncido,  
funeral y ceremonioso:  
yo vivía con las arañas  
humedecido por el bosque,  
me conocían los coleópteros  
y las abejas tricolores,  
yo dormía con las perdices  
sumergido bajo la menta.  
Entonces entró la Guillermina  
con dos relámpagos azules  
que me atravesaron el pelo  
y me clavaron como espadas  
contra los muros del invierno.  
Esto sucedió en Temuco.  
Allá en el Sur, en la frontera.<sup>244</sup>*

Neruda dio término a un recital en la ciudad de Lima leyendo este poema. Más tarde recibía un enigmático llamado:

—Yo sé dónde está la Guillermina —lo informaban.

—Vamos a verla —contestó.

Llevaron al poeta a una vieja casa de un humilde barrio de Lima, y allí, un indio de mirada lista, le señaló un gran mascarón de proa. La imponente figura de una hermosa mujer dejaba ver sus pechos desnudos, salados de caricias marinas.

—¡La Guillermina! —dijo Pablo.

—Mascarón de proa, de madera policromada, siglo XVII —contestó el indiecito.

Y Neruda, comprador incansable de mascarones, dejó allí el producto de su recital, y aun más, para adquirir esta Guillermina.

—¿Pero qué fue de la verdadera? —pregunté al escuchar la anécdota.

Blanca Hauser fue mi informante:

—Era una chiquilla de Temuco de la que nunca volvimos a

saber. Después que Pablo escribió el poema, la encontré casualmente en la calle. Le dije que comprara el libro. Quedamos en vernos y no lo hicimos. Su nombre completo es Guillermina Rehren.

Yo logré encontrar a la verdadera Guillermina y fui a verla. De la edad de Laura Reyes, la hermana de Pablo, de quien fue compañera y amiga en Temuco, conserva esa belleza rubia, de ojos claros e interminables, en la serenidad de un otoño luminoso.

—Me fui de Temuco a los quince años —me contó—, a vivir al Norte, y no volví a saber de los Reyes. A Neftalí, es decir Pablo, nunca llegué a conocerlo. Lo veía de lejos cuando iba a estudiar a su casa. La Laura me daba saludos de su hermano y alguna vez lo vi pasar por debajo de mi ventana. Entonces eran así los pololeos. Nunca pensé que fuera yo la Guillermina del poema, a pesar de que me lo dijo Blanca Hauser.

Y como si aún dudara, me interroga:

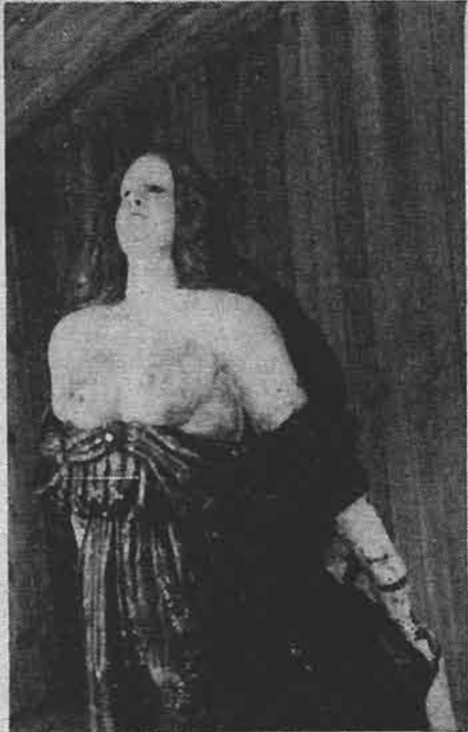
—¿Por qué usted está segura de que soy yo? Hay muchas Guillerminas.

Me sonrió y le pregunto por su vida. Neruda, en el poema, ha hecho un resumen de la suya:

*Mi corazón ha caminado  
con intransferibles zapatos,  
y he digerido las espinas:  
no tuve tregua donde estuve:  
donde yo pegué me pegaron,  
donde me mataron caí  
y resucité con frescura,  
y luego y luego y luego y luego  
es tan largo contar las cosas.  
No tengo nada que añadir.  
Vine a vivir en este mundo.  
Dónde estará la Guillermina?<sup>245</sup>*

Allí estaba la Guillermina, sin haber vuelto a encontrar al poeta. Su nombre lo lleva un hermoso mascarón de proa.

*Amor, hagamos cuentas.  
A mi edad*



*Mascarón de proa, madera policromada, siglo XVII. (Foto Solimano.)*

*no es posible  
engañar o engañarnos,<sup>246</sup>*

dice Pablo en su "Oda al Amor", y continúa:

*Un minuto profundo,  
una magnolia rota  
por mis dientes  
y la luz de la luna  
celestina.  
Muy bien, pero, el balance?  
La soledad mantuvo  
su red entretejida  
de fríos jazmineros  
y entonces  
la que llegó a mis brazos  
fue la reina rosada  
de las islas.<sup>247</sup>*

La historia de la reina es la historia de Matilde Urrutia: la contaremos al hablar de *Los Versos del Capitán*.

...pero, el balance?<sup>248</sup>

Neruda confiesa haber tenido su primer amor en la iglesia del Corazón de María, mezclado a un conventual aroma de lilas. *Las Vidas del Poeta* titula Neruda sus memorias. Muchos quisieran saber también de los amores del poeta. De esos que no tienen nombre.

Terusa o Rosaura, Marisol o Marisombra inspiran los *Veinte Poemas de Amor* y *Una Canción Desesperada*. El poeta parte a Oriente y vive entonces su torrencial y borrascoso romance con Jossie Bliss:

*Tus ojos aguerridos,  
tus pies desnudos  
dibujando un rayo,  
tu rencor de puñal, tu beso duro,  
como los frutos del desfiladero,  
ayer, ayer  
viviendo  
en el ruido del fuego,  
furiosa mía,  
paloma de la hoguera,  
hoy aún sin mi ausencia, sin sepulcro,  
tal vez, abandonada de la muerte,  
abandonada de mi amor, allí  
donde el viento Monzón y sus tambores  
redoblan sordamente y ya no pueden  
buscarme sus caderas extinguidas.<sup>249</sup>*

Después de este amor tumultuoso Neruda se casa con Maruca Hagenaar. Creo que nunca le escribió un verso de amor. Fue el matrimonio desesperado de quien necesita un hogar para sentirse en algo parecido a lo que se fue. En una de las cartas de Neruda a Eandi hay una referencia a esta vida en común de recién casados:

*Mi mujer es holandesa, vivimos sumamente juntos, sumamente felices en una casa más chica que un dedal. Leo, ella cose. La vida*



consular, el protocolo, las comidas, smokings, fracs, chaqués, uniformes, bailes, cocktails todo el tiempo: un infierno. La casa es un refugio, pero los piratas nos rodean. Rompemos el sitio y buimos en automóvil, con termos y cognac y libros hacia las montañas y la costa. Nos tendemos en la arena, mirando la isla negra, Sumatra, y el volcán submarino Krakatau. Comemos sandwiches. Regresamos. No escribo. Leo todo Proust por cuarta vez. Me gusta más que antes. He descubierto un pintor surrealista. Salimos con él a comer en los restaurantes chinos, bebemos cerveza. Hasta lo más extraño o lo más entrañable se convierte en rutina. Cada día es igual a otro en esta tierra.<sup>250</sup>

Como puede verse, a pesar de que habla de felicidad, es una rutina y el cansancio lo que cuenta desde un principio en esta unión. Y seguramente este matrimonio desavenido trajo para el poeta, cuando vinieron a Occidente, muchos amores pasajeros.

*Fui ladrón de caminos  
tal vez,  
no me arrepiento.*<sup>251</sup>

Y entonces escribe *Las Furias y las Penas*, donde Neruda, como bien dice Rodríguez Monegal, "no se recata en transmutar el encuentro erótico y, por el contrario, lo presenta como una lucha a muerte, sangrienta y enconada".

*En el fondo del pecho estamos juntos,  
en el cañaveral del pecho recorreremos  
un verano de tigres,  
al acecho de un metro de piel fría,  
al acecho de un ramo de inaccesible cutis,  
con la boca olfateando sudor y venas verdes  
nos encontramos en la húmeda sombra que deja caer besos.*<sup>252</sup>

También fueron dos las mujeres que inspiraron este largo y calcinante poema. Sus nombres nada dirían al lector.

De esta furia, que lo deja solo, "con un resto de ceniza en las manos", el poeta iba a encontrar



*Pablo Neruda y Delia del Carril en Madrid, 1935.*

*... la ternura que esperaba ...  
De un gran dolor, de arpones erizados  
desemboqué en tus aguas, amor mío,  
como un caballo que galopa en medio  
de la ira y la muerte, y lo recibe  
de pronto una manzana matutina,  
una cascada de temblor silvestre.<sup>253</sup>*

Delia del Carril, mujer mucho mayor que el poeta, va a ser desde entonces su compañera. Delia es argentina.

*Tú, del país extenso  
a mí llegabas  
con corazón extenso, difundido  
como dorado cereal, abierto  
a las transmigraciones de la harina,  
y no hay ternura como la que cae  
como cae la lluvia en la pradera:  
lentas llegan las gotas, las recibe  
el espacio, el estiércol, el silencio  
y el despertar de la ganadería  
que muge en la humedad bajo el violín  
del cielo.<sup>254</sup>*

Pablo Neruda y Delia del Carril se conocieron durante la guerra civil española:

*La guerra llegó entonces:  
tú y yo la recibimos a la puerta:  
parecía una virgen transitoria  
que cantaba muriendo  
y parecía hermoso  
el humo, el estampido  
de la pólvora azul sobre la nieve,  
pero de pronto  
nuestras ventanas rotas,  
la metralla  
entre los libros,  
la sangre fresca  
en charcas por las calles:  
la guerra no es sonrisa,  
se dormían los himnos,  
vibraba el suelo al paso  
pesado del soldado,  
la muerte desgranaba  
espiga tras espiga:  
no volvió nuestro amigo,  
fue amarga sin llorar  
aquella hora,  
luego, luego las lágrimas,  
porque el honor lloraba,  
tal vez en la derrota  
no sabíamos  
que se abría la más inmensa fosa  
y en tierra caerían  
naciones y ciudades.  
Aquella edad son nuestras cicatrices.  
Guardamos la tristeza y las cenizas.<sup>255</sup>*

Más de quince años vivieron juntos Delia del Carril y Pablo Neruda. Fueron años llenos de vicisitudes políticas y de creación literaria. En la actualidad Delia del Carril es una grabadora de gran talento. Delia, inteligente y de fina sensibilidad, supo ser la compañera leal y suave

*... que acompañó  
la dura habitación de mis dolores.<sup>256</sup>*



Pero de pronto en esa apacible vida sentimental el poeta iba a sentir que

*... me brotó del corazón la ausencia ...*

*... y si pude agregarte la tristeza  
de mis ojos ausentes, no fue mía  
la razón ni tampoco la locura:  
amé otra vez y levantó el amor  
una ola en mi vida y fui llenado*

*por el amor, sólo por el amor,  
sin destinar a nadie la desdicha.*<sup>257</sup>

Este nuevo amor, el definitivo, iba a entrar a la casa del poeta echando la puerta abajo. Iba a llevar nombre y apellido:

*Qué puedo dejarte si tienes,  
Matilde Urrutia, en tu contacto  
ese aroma de hojas quemadas,  
esa fragancia de frutillas  
y entre tus dos pechos marinos  
el Crepúsculo de Cauquenes  
y el olor de peumo de Chile.*<sup>258</sup>

*Estravagario* no sólo en cuanto a poesía es un libro personal e inesperado, también lo es en su impresión, que fue dirigida por el poeta con la colaboración de Matilde Urrutia y Homero Arce. La mayor parte de los dibujos fueron tomados del *Libro de Objetos Ilustrados*, impreso en San Luis de Potosí, México, 1883; otros pertenecen a la edición de las *Obras Completas* de Julio Verne, ilustradas por P. Ferrat, y el dibujo que acompaña al poema "No tal alto" es de Guadalupe Posadas. Estas características tipográficas, que dirigieron Andrés Vázquez y Silvio Baldesarri, hacen de la primera edición de *Estravagario* un hermoso y refinado libro.

Neruda, *navegante estravagario*, en este libro popular y picaresco, sombrío y luminoso, cuando pide silencio, confiesa que necesita para vivir cinco cosas:

*Una es al amor sin fin.*

*Lo segundo es ver el otoño.*

*Lo tercero es el grave invierno.*

*En cuarto lugar el verano.*

*La quinta cosa son tus ojos,  
Matilde mía, bienamada,  
no quiero dormir sin tus ojos,  
no quiero ser sin que me mires:  
yo cambio la primavera  
porque tú me sigas mirando.*<sup>259</sup>

# El verdadero Capitán

Después de diez años justos de nacido, Neruda reconoció a su hijo: *Los versos del Capitán. Hijo natural*, lo llama.

*...basta con que pudiera andar solo por el mundo y crecer por su cuenta...<sup>260</sup>*

concluye en la explicación a la primera edición del libro que lleva su nombre. No es mucho lo que ha explicado:

*Que por qué guardó su misterio por tanto tiempo? Por nada y por todo, por lo de aquí y lo de más allá, por alegrías impropias, por sufrimientos ajenos.<sup>261</sup>*

Son razones personales, respetables, pero es natural la curiosidad de sus lectores: pretenden saber más de este Capitán y de su amada.

"Yo soy muy poco literaria", dice ella en la carta con que manda al editor *Los Versos del Capitán*, antes de que se develara el misterio. Carta que siguen conservando, con su firma de entonces, Rosario de la Cerda, las ediciones reconocidas.

Matilde Urrutia era, en efecto, una mujer poco literaria. Venida del Sur a estudiar a Santiago, se entregó apasionadamente a su vocación por la música. Trabajaba y estudiaba. "A veces leía novelas —me confesó—, pero casi no había leído a Pablo Neruda."

Fue en la primavera del año 1946, estando en un concierto en el Parque Forestal, cuando Pablo y Matilde —el Capitán y su amada—, se encontraron por primera vez. Los presentó Blanca Hauser, gran amiga de los dos. Blanca es de Temuco y desde niños se conocen con Neruda. Cantante de fama mundial, estudió en el Conservatorio de Música, unos años más adelante que Matilde. Blanca se casó con el director Armando Carvajal y muy pronto

llevó a Matilde a vivir a su casa. "Matilde era tan alegre —me contaba hace poco—, que mis hijos la adoraron y nosotros estábamos felices de vivir con ella." La vida de estudios fue dura para Matilde, y en cuanto se recibió, viajó por Argentina dando recitales de canto.

Esa primavera había regresado a su patria por si le era posible vivir en Santiago de su trabajo. Tenía un pequeño departamento en la calle' Monjitas.

Pablo convidó a Blanca Hauser y a Matilde a ver su colección de caracoles. A los pocos días, Matilde invitaba a Pablo a tomar el té a su departamento.

No se vieron más de tres o cuatro veces y la última fue la tarde de Nochebuena de aquel año. Pablo se sentía enfermo y acababa de enterarse de que el Senado había rechazado su placet como embajador en Italia. Matilde estaba desilusionada de sus posibilidades de trabajo en Chile.

Pablo cayó enfermo y Matilde partió al extranjero nuevamente, esta vez al Perú.

*No querías saber donde andabas,  
eras la compañera de baile,  
no tenías partido ni patria,<sup>262</sup>*

le dirá con crueldad, años después, el recio Capitán de los versos.

Pasaron algunos años. El Capitán en medio de sus luchas iba a escribir uno de sus libros más importantes, el *Canto General*. Perseguido en su patria, buscó otras tierras donde seguir sus combates. "Le dolía el sufrimiento y la miseria, no sólo de su pueblo, sino de todos los pueblos, todas las luchas por combatirlas eran suyas y se entregaba entero, con toda su pasión", dice Rosario de la Cerda en la carta.

*Yo no sufría buscándote,  
sabía que vendrías,  
una nueva mujer con lo que adoro  
de la que no adoraba.<sup>263</sup>*

En 1949 se celebra en México el Congreso Latinoamericano de

Partidarios de la Paz. Matilde está viviendo en esa ciudad, donde trabaja en una escuela de música que ha fundado. Lee en los diarios la llegada de Pablo y de Paul Eluard y asiste a una de las sesiones del congreso. "Pablo estaba rodeado de gente joven cuando yo me acerqué —me cuenta Matilde—. Se desprendió de todos con rapidez y vino a saludarme."

—¿Usted es chilena? —le pregunta casi enseguida.

Matilde se larga a reír.

—Se ha olvidado de mí... Recuerda... Blanca Hauser.

—¡Qué tonto soy! No he hecho otra cosa que preguntar por usted.

Fue sin duda una de esas piruetas que hace el amor a los amantes.

*Así fue tu presencia inadvertida,  
hoja o rama invisible  
y se pobló de pronto  
mi corazón de frutos y sonidos.<sup>264</sup>*





A partir de entonces la vida de los amantes corre como el agua de un río de montañas: saltando escollos, cantando en la alegría, maldiciendo en los tropiezos, difícil y furiosa en su cauce, siempre pura y cristalina.

*Qué tiene, qué tenemos,  
qué nos pasa?  
Ay, nuestro amor es una cuerda dura  
que nos amarra hiriéndonos  
y si queremos salir de nuestra herida,  
separarnos,  
nos hace un nuevo nudo y nos condena  
a desangrarnos y quemarnos juntos.<sup>265</sup>*

Matilde era una mujer muy independiente que luchaba por su propia vida, pero que sabía ser generosa, y cuando Pablo se enferma nuevamente, esta vez de gravedad, ella se encarga de prodirarle con delicadeza toda clase de cuidados. Pablo mejora de su flebitis y Matilde decide partir a Estados Unidos, adonde ha sido contratada para dar recitales. Dos meses dura su ausencia, y al regresar a México, a su departamento de la calle Reforma, se entera de que Pablo debe partir a Europa dentro de poco. Antes de separarse, Matilde le confiesa estar esperando un hijo suyo:

—Pero este hijo va a ser mío —agrega—, solamente mío.

Me decía Matilde hace poco: “Yo había conseguido todo lo que esperaba de la vida y solamente me quedaba por desear un hijo mío, al que enseñaría a luchar y a vivir paso a paso. Lo deseaba con pasión y estuve contenta de que hubiera venido”.

Pablo no aceptó la independencia de Matilde. Se rió de su voluntad de hacerlo solamente suyo.

—Quiero que mi hijo nazca sin inconvenientes —le dijo—. Arreglaré todo para estar a su lado.

Y en cada carta desde Europa, le preguntaba por el hijo.

Matilde tuvo que ir a trabajar a Guatemala, y una noche, inesperadamente, pierde al hijo tan anhelado.

*Yo te pregunto, dónde está mi hijo?  
No me esperaba en ti reconociéndome,  
y diciéndome: “Llámame para salir sobre la tierra*

*a continuar tus luchas y tus cantos"?*

*Devuélveme a mi hijo!*<sup>266</sup>

clamará con dolor el Capitán en sus versos.

Matilde, a pedido de Pablo, toma un barco en Veracruz y llega a Francia. En esos días el Gobierno francés, a instancias del chileno, prohíbe a Pablo entrar a su territorio. Los amantes se encuentran entonces en Berlín. Han cambiado mucho.

—Se acabó su independencia —dice él—. Esto es muy serio entre nosotros. Tenemos que pensar en nuestro amor.

La lucha vuelve al corazón de la indómita amada:

—Usted no puede separarse de Delia —le contesta.

Y resuelve partir a Francia, adonde el Capitán no puede seguirla.

Las luchas del Capitán por la solidaridad humana le imponen un viaje a China, a entregar a Madame Sun Yat-sen el Premio Internacional de la Paz.

En el ferrocarril transiberiano, en Mongolia, en Pekín, el Capitán escribe sus versos. Cuando regresa a Praga, llama por teléfono a París a su amada:

—Hoy a las seis de la tarde recibirá un paquete mío. Espérela.

El paquete era Ivette Joye, periodista belga, mujer de comprensión humana, que llevaba *Los Versos del Capitán* y la misión de viajar con Matilde a Suiza.

Se encuentran en el lago Lemán. Los amantes están demacrados por la larga ausencia. Se toman las manos sobre la mesa de un bar, sin hablarse: han comprendido ambos que ya no pueden separarse.

*Y ésta es:*

*la simple historia,*

*el simple amor*

*de una mujer y un hombre*

*parecidos a todos.*<sup>267</sup>

A la isla de Capri fueron a vivir *el fuego y la ternura* de su amor verdadero.

*Desde Monjitas a calle Reforma,  
desde Berlín hasta el lago Lemán,  
desde Rumania a la isla de Capri  
va nuestro amor en su marcha triunfal.*

*La isla de Ischia nos dió su tesoro  
y nos besamos en el Gran Canal.  
Toda la tierra es el ancho camino  
de nuestro amor en su marcha triunfal.<sup>268</sup>*

Es el himno de los amantes que ellos cantan con música de una canción de moda en esa época.

En una de las recientes charlas radiales, Neruda promete *voy a contarles la historia de uno de mis libros más controvertidos*. Y comienza contando su llegada a Italia. Los antagonismos de la política italiana no tardaron en repercutir sobre él: algunos municipios le nombraban huésped ilustre y le rendían honores especiales, en otros era perseguido por la policía; hasta que en Nápoles se le notifica su expulsión de Italia. Los escritores y las fuerzas progresistas le manifestaron entonces su adhesión y cariño y bravamente lucharon con la policía italiana en la estación de Roma, adonde había sido llevado para la expulsión. Lograron que la orden fuera revocada.

Erwin Cherio, el ilustre historiador, le mandó entonces un telegrama manifestándose en contra de lo que él llamaba un desacato y un ultraje a la tradición de la cultura italiana y le ofreció su villa para habitar en la isla de Capri.

*Llegamos de noche y en invierno a la isla maravillosa. Pero en las sombras se alzaba la costa, blanquecina y altísima, desconocida y callada. Qué pasaría? Qué nos pasaría? Un cochecito de caballos nos esperaba en nombre de nuestro desconocido anfitrión. Subió y subió el cochecito por las desiertas calles nocturnas. Casas blancas y mudas, callejones estrechos y verticales. Por fin se detuvo y el cochero depositó nuestras valijas en aquella casa también blanca y al parecer vacía, pero al entrar vimos arder el fuego en la gran chimenea y a la luz de los candelabros encendidos había un hombre alto, de pelo, barba y traje blancos. Era don Erwin Cherio, propietario de medio Capri, historiador y naturalista. En la penumbra era como la imagen de Taita Dios de los cuentos infantiles.*

Tenia casi noventa años y era el hombre más ilustre de la isla. "Disponga usted de esta casa, aquí estará tranquilo." Y se fue por muchos días en los cuales por delicadeza no me visitaba sino que me mandaba pequeños mensajes con noticias o consejos exquisitamente caligrafiados y con alguna hoja o flor de su jardín entre los pliegos. Erwin Cherio representó para nosotros el ancho, generoso y perfumado corazón de Italia.<sup>269</sup>

Recuerdas cuando  
en invierno  
llegamos a la isla?  
El mar hacia nosotros levantaba  
una copa de frío.  
En las paredes las enredaderas  
susurraban dejando  
caer hojas oscuras  
a nuestro paso.  
Tú eras también una pequeña hoja  
que temblaba en mi pecho.  
El viento de la vida allí te puso.  
En un principio no te vi; no supe  
que ibas andando conmigo,  
hasta que tus raíces  
horadaron mi pecho,  
se unieron a los hilos de mi sangre,  
hablaron por mi boca,  
florecieron conmigo,

.....  
El fuego vio crecer nuestro beso desnudo  
hasta tocar estrellas escondidas,  
y vio nacer y morir el dolor  
como una espada rota  
contra el amor invencible.

Recuerdas,  
oh dormida en mi sombra,  
cómo de ti crecía  
el sueño,  
de tu pecho desnudo  
abierto con sus cúpulas gemelas  
hacia el mar, hacia el viento de la isla,  
y cómo yo en tu sueño navegaba  
libre, en el mar y en el viento  
atado y sumergido sin embargo

al volumen azul de tu dulzura?

.....  
El mar conoce nuestro amor, las piedras  
de la altura rocosa  
saben que nuestros besos florecieron  
con pureza infinita,  
cómo en sus intersticios una boca  
escarlata amanece:  
así conocen nuestro amor y el beso  
que reúnen tu boca y la mía

.....  
en una flor eterna.  
Y así ves, amor mío,  
cómo marchó  
por la isla,  
por el mundo,  
seguro en medio de la primavera,  
loco de luz en el frío,  
andando tranquilo en el fuego,

## LOS VERSOS DEL CAPITAN



NAPOLI - MCMXLII

*levantando tu peso  
de pétalo en mis brazos,  
como si nunca hubiera caminado  
sino contigo, alma mía,  
como si no supiera caminar  
sino contigo,  
como si no supiera cantar  
sino cuando tú cantas.*<sup>270</sup>

Después de celebrar la boda secreta en la isla, el Capitán vuelve a sus luchas. Deja una carta en el camino:

*Arañaré la tierra para hacerte una cueva  
y allí tu Capitán  
te esperará con flores en el lecho,*<sup>271</sup>

promete a la amada.

*... mi mano escribe esta carta en el camino  
y en medio de la vida estaré  
siempre  
junto al amigo, frente al enemigo,  
con tu nombre en la boca  
y un beso que jamás  
se apartó de la tuya.*<sup>272</sup>

Era el año 1952 y Neruda regresaba a Chile. Lo demás, ya lo saben mis lectores.

Baste decir que *Los Versos del Capitán* fueron publicados por primera vez en Italia. El colofón de esa edición dice: "Los Versos del Capitán —Nápoli MCMLII—. Este libro de autor desconocido se imprimió en Nápoles el VIII de Julio de MCMLII en la imprenta "L'Arte Tipográfica". Dirigió la edición Paolo Ricci y ésta se limitó a cuarenta y cuatro ejemplares fuera de comercio. Cada ejemplar lleva el nombre del suscriptor".

Al año siguiente se publicaron en la Editorial Losada, donde alcanzaron varias ediciones y donde siguen apareciendo:

*Abí andan por los caminos, es decir, por las librerías, Los Versos del Capitán, ahora firmados por el verdadero capitán del libro.*<sup>273</sup>

Estoy segura de que muchos encontrarán en estos versos de

amor sus propios sentimientos, sus deseos, sus furias y sus luchas.  
Ya lo dijo el poeta:

*Tal vez llegará un día  
en que un hombre  
y una mujer, iguales  
a nosotros,  
tocarán este amor y aún tendrá fuerza  
para quemar las manos que lo toquen.<sup>274</sup>*



*No te quiero sino porque te quiero. (Foto Solimano.)*

# Cien Sonetos de Amor

*Los Versos del Capitán* es la historia de un amor con todas sus luchas y furias. Los *Cien Sonetos de Amor* están escritos a la mujer amada, para perpetuarla, para que en *pequeñas casas de catorce tablas... vivan tus ojos que adoro y canto*.

El poeta se ha impuesto un método clásico —que por lo demás se encarga de renovar, al decir de sus críticos—, aquel en que *los poetas de todo tiempo dispusieron rimas que sonaron como platería, cristal o cañonazo*. Les dio sonido de *opaca y oscura sustancia* y los llama *sonetos de madera*.

*No te quiero sino porque te quiero  
y de quererte a no quererte llego  
y de esperarte cuando no te espero  
pasa mi corazón del frío al fuego.*

*Te quiero sólo porque a ti te quiero,  
te odio sin fin, y odiándote te ruego,  
y la medida de mi amor viajero  
es no verte y amarte como un ciego.*

*Tal vez consumirá la luz de Enero,  
su rayo cruel, mi corazón entero,  
robándome la llave del sosiego.*

*En esta historia sólo yo me muero  
y moriré de amor porque te quiero,  
porque te quiero, amor, a sangre y fuego.<sup>275</sup>*

Está descrita en forma tierna la compañera elegida como definitiva:

*Vienes de la pobreza de las casas del Sur,  
de las regiones duras con frío y terremoto  
que cuando hasta sus dioses rodaron a la muerte  
nos dieron la lección de la vida en la greda.*



*Eres un caballito de greda negra, un beso  
de barro oscuro, amor, amapola de greda,  
paloma del crepúsculo que voló en los caminos,  
alcancia con lágrimas de nuestra pobre infancia.*

*Muchacha, has conservado tu corazón de pobre,  
tus pies de pobre acostumbrados a las piedras,  
tu boca que no siempre tuvo pan o delicia.*

*Eres del pobre Sur, de donde viene mi alma:  
en su cielo tu madre sigue lavando ropa  
con mi madre. Por eso te escogí, compañera.<sup>276</sup>*

# Canción de Gesta

Desde la "Oración", de su primer libro —*Crepusculario*—:

*No sólo es seda lo que escribo  
que el verso mío sea vivo  
como recuerdo en tierra ajena  
para alumbrar la mala suerte  
de los que van hacia la muerte  
como la sangre por las venas,*<sup>277</sup>

pasando por todos y cada uno de sus libros, aun su enigmático *Residencia en la Tierra*, Neruda no ha dejado de ser un poeta preocupado de *arreglar las cosas de los hombres*.

Por eso es que ha escrito su monumental *Canto General*... *nacido de la ira como una brasa* y deseando

*que continúe como un árbol rojo  
propagando su clara quemadura.*<sup>278</sup>

Algunos años después de publicados el *Canto General* y *Las Uvas y el Viento*, libro también geográfico y político, el propio Neruda así lo califica, una nueva crónica o *Canción de Gesta* iba a suscitar una nueva obra.

Como el *Canto General*, este libro fue otro en su nacimiento que aquel que llegaría a ser. Dice Neruda:

*Primeramente medité este libro en torno a Puerto Rico, a su martirizada condición de colonia, a la lucha de sus patriotas insurgentes.*

*El libro creció después con los acontecimientos magnánimos de Cuba y se desarrolló en el ámbito Caribe.*<sup>279</sup>



*Con Carlos Puebla, cantor y compositor popular cubano.*

Es un escritor comunista, enemigo del imperialismo norteamericano, el que sale a cantar o a morir:

*Y no hay fuerzas que puedan silenciarme.<sup>210</sup>*

Dijo Neruda en su conferencia "Con los católicos hacia la paz", saludando a Cuba:

*Siempre nos pareció resplandeciente, mágica, azul, dorada y negra, la Isla bella entre todas las islas del planeta. Pero nunca pensamos antes, tal vez por falta de imaginación, que a todo su encanto de ritmos y palmeras tendríamos que agregarle alguna vez la dimensión suprema del heroísmo. Nunca pensamos que nuestra pequeña hermana, desangrada por la codicia extranjera y por las tiranías interiores, se iba a mostrar en toda la magnitud de su destino, defendiendo a la vez todos los derechos presentes y futuros de nuestro continente latinoamericano.<sup>211</sup>*

*...ob Caribe de dones deslumbrantes,  
ob tierra y mar de sangre salpicadas,  
ob Antillas destinadas para el cielo,  
por el Diablo y el hombre maltratadas:  
ahora llegó la hora de las horas:  
la hora de la aurora desplegada  
y el que pretenda aniquilar la luz  
caerá con la vida cercenada:  
y cuando digo que llegó la hora  
pienso en la libertad reconquistada:  
pienso que en Cuba crece una semilla  
mil veces mil amada y esperada:  
la semilla de nuestra dignidad,  
por tanto tiempo herida y pisoteada,  
cae en el surco y suben las banderas  
de la revolución americana.<sup>282</sup>*

Pero esta libertad que por boca del poeta cantan las fuerzas progresistas de nuestra América y del mundo, no es comprendida por todos:

*...los norteamericanos no aprendieron  
que amamos nuestra pobre tierra amada  
y que defenderemos las banderas  
que con dolor y amor fueron creadas.<sup>283</sup>*

Neruda, una vez más, increpa con acritud a los imperialistas. "Así es mi vida" se titula un poema de este libro en que explica nuevamente:

*Mis deberes caminan con mi canto:  
soy y no soy: es ése mi destino.  
No soy si no acompaño los dolores  
de los que sufren: son dolores míos.  
Porque no puedo ser sin ser de todos,  
de todos los callados y oprimidos,  
vengo del pueblo y canto para el pueblo:  
mi poesía es cántico y castigo.<sup>284</sup>*

No necesitamos decir que en su castigo Neruda es implacable, como es insobornable en su conducta. Nadie deberá dudar jamás de su sostenida militancia.

Recientemente viajó a Estados Unidos para asistir a la reunión del Pen Club Internacional. En el Centro de Poesía de Nueva York fue invitado a dar un recital. Atraído más público, dijeron los propios norteamericanos, que T. S. Eliot y Dylan Thomas cuando acudieron al mismo recinto. Cuenta Juan Ehrman, en su crónica sobre el viaje, que cuando en dicho recital anunció su poema titulado "United Fruit", se produjo un momento de suspenso:

*La Compañía Frutera Inc.  
se reservó lo más jugoso,  
la costa central de mi tierra,  
la dulce cintura de América.  
Bautizó de nuevo sus tierras  
como "Repúblicas Bananas",  
y sobre los muertos dormidos,  
sobre los héroes inquietos  
que conquistaron la grandeza,  
la libertad y las banderas,  
estableció la ópera bufa.<sup>285</sup>*

Aplausos intensos ovacionaron a Neruda después de la lectura. Fue sin duda una victoria suya haber leído estos poemas en el corazón mismo del imperialismo, como fue una victoria de los escritores de izquierda norteamericanos imponerse a la burocracia oficial y conseguir que le fuera dada a Neruda la visa para entrar a su país. El gran poeta Archibald Mac Leish, al presentar a Neruda en términos inusualmente elogiosos, le ofreció sus excusas en nombre del pueblo de Estados Unidos por haber sido rechazada su solicitud de visa norteamericana en otras oportunidades. "Era algo extraordinario —dijo en su artículo el novelista Vargas Llosa— escuchar en el corazón del templo del capitalismo, poemas como "United Fruit", y más aún comprobar que el auditorio aplaudía frenéticamente las abominaciones líricas de Neruda contra las compañías imperialistas." Algo parecido dijo Gus Hall, secretario del Partido Comunista norteamericano: "La actuación de Neruda en los Estados Unidos durante el Congreso de los Pen Clubs estuvo en la mejor tradición de la lucha antiimperialista. Llegó y comenzó a hacer un discurso tras otro, todos valientes y contra el imperialismo. Su presencia estimuló y dio coraje a los luchadores intelec-

tuales de la izquierda y fue un gran servicio a nuestra causa. Entrar a la cueva del imperialismo y enseñar sus contradicciones, fue un acto de coraje... se hizo centro del Congreso y lo transformó".

Al norteamericano amigo ha dicho Neruda en su *Canción de Gesta*:

*Americanos sois como nosotros  
y no os queremos excluir de nada,  
pero queremos conservar lo nuestro,  
hay mucho espacio para nuestras almas  
y podemos vivir sin atropello  
con simpatía subdesarrollada  
hasta que con franqueza nos digamos  
hasta dónde llegamos, cara a cara.<sup>286</sup>*

*Canción de Gesta*, libro en que se sufre y se canta al Caribe, quedará siempre, en su metro popular y sencillo, como uno de los que representan más cabalmente al luchador político que siempre ha existido en el poeta Neruda.

*Yo represento tribus que cayeron  
defendiendo banderas bienamadas  
y no quedó sino silencio y lluvia  
después del esplendor de sus batallas,  
pero yo continuó sus acciones  
y por toda la tierra americana  
sacudo los dolores de mis pueblos,  
incito la raíz de sus espadas,  
acaricio el recuerdo de los héroes,  
riego las subterráneas esperanzas,  
porque, de qué me serviría el canto,  
el don de la belleza y la palabra  
si no sirvieran para que mi pueblo  
conmigo combatiera y caminara.<sup>287</sup>*

# El río, nuevamente

Entre los últimos libros de Neruda, que no hemos citado, están *Cantos Ceremoniales*, publicado en 1961, y *Las Piedras de Chile*, el mismo año.

El primero es un libro en que, sin proponérselo, Neruda comienza su biografía y donde también canta a algunos personajes, como Manuelita Sáenz, la amante de Bolívar; a Lautréamont y, naturalmente, a Matilde Urrutia. Termina con un hermoso y largo poema donde el poeta se describe a sí mismo y donde habla con serenidad y desgarradora franqueza de su muerte:

*... y yo me llamo Pablo,  
soy el mismo hasta ahora,  
tengo amor, tengo dudas,  
tengo deudas,  
tengo el inmenso mar con empleados  
que mueven ola y ola,  
tengo tanta intemperie que visito  
naciones no nacidas:  
voy y vengo del mar y sus países,  
conozco  
los idiomas de la espina,  
el diente del pez duro,  
escalofrío de las latitudes,  
la sangre del coral, la taciturna  
noche de la ballena,  
porque de tierra en tierra fui avanzando  
estuarios, insufribles territorios  
y siempre regresé, no tuve paz:  
qué podía decir sin mis raíces?*

*Qué podía decir sin tocar tierra?  
A quién me dirigía sin la lluvia?  
Por eso nunca estuve donde estuve  
y no navegué más que de regreso  
y de las catedrales no guardé  
retrato ni cabellos: he tratado*

*de fundar piedra mía a plena mano,  
con razón, sin razón, con desvarío,  
con furia y equilibrio: a toda hora  
toqué los territorios del león  
y la torre intranquila de la abeja,  
por eso cuando vi lo que ya había visto  
y toqué tierra y lodo, piedra y espuma mía,  
seres que reconocen mis pasos, mi palabra,  
plantas ensortijadas que besaban mi boca,  
dije: "aquí estoy", me desnudé en la luz,  
dejé caer las manos en el mar,  
y cuando todo estaba transparente,  
bajo la tierra, me quedé tranquilo.<sup>288</sup>*

*Las Piedras de Chile* contiene, junto a algunas odas, poemas de otro corte, dedicados todos a las piedras chilenas. Este libro ha sido ilustrado con fotografías de Antonio Quintana. Neruda lo explica con breves palabras. Dice entre otras cosas:

*Deber de los poetas es cantar con sus pueblos y dar al hombre lo que es del hombre: sueño y amor, luz y noche, razón y desvarío. Pero no olvidemos las piedras! No olvidemos los tácitos castillos, los erizados, redondos regalos del planeta. Fortificaron ciudadelas, avanzaron a matar o morir, condecoraron la existencia sin comprometerse, manteniendo su misteriosa materia ultraterrenal, independiente y eterna.*

*Mi compañera Gabriela Mistral dijo una vez que en Chile nos vemos pronto el esqueleto, tanta roca tenemos en montañas y arenas. Es mucha verdad la que dijo, como casi siempre.*

*Yo vine a vivir a Isla Negra en el año 1939 y la costa estaba sembrada de portentosas presencias de piedra y éstas han conversado conmigo en un lenguaje ronco y mojado, mezcla de gritos marinos y advertencias primordiales.<sup>289</sup>*

En uno de los más ceñidos poemas de este libro Neruda se identifica con el agua en movimiento:

*Alguna vez, hombre o mujer, viajero,  
después, cuando no viva,  
aquí buscad, buscadme,*



entre piedra y océano  
... porque aquí volveré sin decir nada,  
sin voz, sin boca, puro,  
aquí volveré a ser el movimiento  
del agua, de  
su corazón salvaje,  
aquí estaré perdido y encontrado:  
aquí seré tal vez piedra y silencio.<sup>290</sup>

En 1964, Neruda tradujo *Romeo y Julieta*, de William Shakespeare, que luego estrenó el ITUCH. Ese mismo año, inaugurando los homenajes con que se celebró el cuarto centenario del nacimiento del gran bardo inglés, Neruda dijo de su traducción, cerrando sus palabras:

*En los últimos meses de este otoño me dieron el encargo de traducir Romeo y Julieta.*

*Tomé esta petición con humildad. Con humildad y por deber, porque me sentí incapaz de volcar al idioma español la historia apasionada de aquel amor. Tenía que hacerlo puesto que éste es el gran año shakesperiano, el año de la reverencia universal al poeta que dio nuevos universos al hombre.*

*Traduciendo con placer y con honradez la tragedia de los amantes desdichados, me encontré con un nuevo ballazgo.*

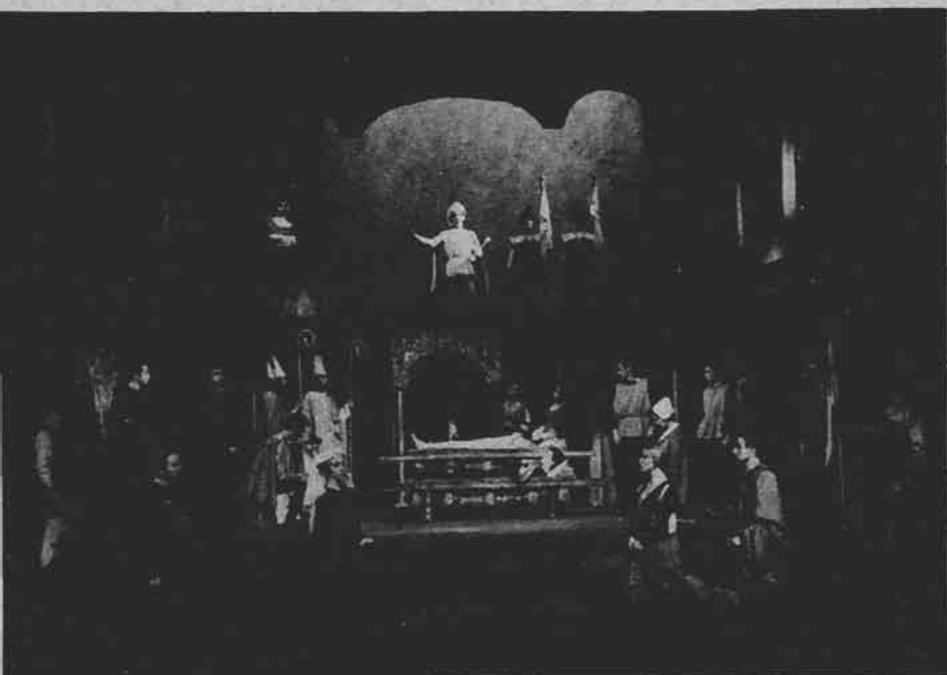
*Comprendí que detrás de la trama del amor infinito y de la muerte sobrecogedora había otro drama, había otro asunto, otro tema principal.*

*Romeo y Julieta es un gran alegato por la paz entre los hombres. Es la condenación del odio inútil, es la denuncia de la bárbara guerra y la elevación solemne de la paz.*

*Cuando el príncipe Escalus recrimina con dolorosas y ejemplares palabras a los clanes feudales que manchan de sangre las calles de Verona, comprendemos que el príncipe es la encarnación del entendimiento, de la dignidad, de la paz.*

*Cuando Benvolio reprocha a Tibaldo su pendenciera condición diciéndole: "Sólo quiero la paz, guarda tu espada", el fiero espada-cbín le responde: "Yo odio esta palabra paz como al infierno".*

*La paz era, pues, odiada por algunos en la Europa isabelina. Siglos más tarde, Gabriela Mistral, perseguida y ofendida por su de-*



*Representación de Romeo y Julieta, por el ITUCH.*

fensa de la paz, expulsada del diario chileno que publicaba desde hacía treinta años sus artículos, escribió su recado famoso: "La paz, esa palabra maldita". Se ve que el mundo y los órganos de prensa continuaron gobernados por los Tibaldos, por los espadachines violentos.

Una razón más, pues, para amar a William Shakespeare, el más vasto de los seres humanos.

.....

Me ha tocado a mí abrir la puerta de los homenajes levantando el telón para que aparezca su deslumbrante y pensativa figura. Yo le diría a través de cuatro siglos:

"Salud, Príncipe de la luz! Buenos días, histrión errante! Heredamos tus grandes sueños, que seguimos soñando! Tu palabra es honor de la tierra entera".

Y, más bajo, al oído, le diría también:

"Gracias, compañero"<sup>291</sup>

A la aves de Chile y a aves imaginarias que se transforman en extraña realidad estará dedicado *Arte de Pájaros*, de Pablo Neruda, que debe aparecer mientras escribo este libro.

Hace poco dejé a Neruda en Isla Negra escribiendo *Barcarola*. Serán poemas de verso largo y con un ritmo dariano que Neruda revitaliza con su propio aliento. Apasionadamente y con ternura rinde homenaje al que llama *mi padre poeta*. En tres movimientos, le está dedicada esta *Barcarola* a Rubén Darío:

#### PRIMER MOVIMIENTO: CONVERSACIÓN MARÍTIMA

*Encontré a Rubén Darío en las calles de Valparaíso,  
esmirriado aduanero, singular ruisenior que nacía:  
era él, una sombra en las grietas del puerto, en el humo marino,  
un delgado estudiante de invierno desprendido del fuego de su na-  
(talicio.*

*Bajo el largo gabán tiritaba su largo esqueleto  
y llevaba bolsillos repletos de espejos y cisnes;  
había llegado a jugar con el hambre en las aguas de Chile,  
y en abandonadas bodegas o invencibles depósitos de mercaderías  
a través de almacenes inmensos que sólo custodian el frío  
el pobre poeta paseaba con su Nicaragua como si llevara en el pecho  
un limón de pezones azules, o el recuerdo en redoma amarilla.*

*Compañero, le dije, la nave volvió al fragoroso estupor del océano  
y tú, desterrado de manos de oro, contempla este amargo edificio,  
aquí comenzó el universo del viento  
y llegan del Polo los grandes navíos cargados de niebla mortuoria.*

*No dejes que el frío atormente tus cisnes ni rompa tu espejo sagrado,  
la lluvia de junio amenaza tu suave sombrero,  
la noche navega con ojos antárticos cubriendo la costa con un ma-  
(trimonio de espinas.  
Y tú, que propicias la rosa que enlaza el aroma y la nieve,  
y tú, que originas en tu corazón de azafrán la burbuja y el canto  
(clarísimo,  
reclama un camino que corte el granito de las cordilleras  
o súmete en las vestiduras del humo y la lluvia de Valparaíso.*

*Abuyenta las nieblas del Sur de tu América amarga  
y aunque Balmaceda sostiene sus guantes de plata en tus manos  
(morenas,*



*Desfallece en León el león y lo acuden y lo solicitan,  
 los álbumes cargan las rosas del emperador deshojado  
 y así lo pasean en su levitón de tristeza  
 lejos del amor, entregado al coñac de los filibusteros.  
 Es como un inmenso y sonámbulo perro que trota y cojea  
 por salas repletas de conmovedora ignorancia  
 y él firma y saluda con manos ausentes: se acerca la noche detrás de  
 {los vidrios,  
 los montes recortan la sombra, y en vano los dedos fosfóricos  
 del bardo pretenden la luz que se extingue, no hay luna, no llegan  
 {estrellas, la fiesta se acaba,  
 y Francisca Sánchez no reza a los pies amarillos de su minotauro.*

*Así, desterrado en su patria mi padre, tu padre, poetas, ha muerto.  
 Sacaron del cráneo sus sesos sangrantes los crueles enanos  
 y los pasearon por exposiciones y hangares siniestros,  
 y el pobre perdido allí solo entre condecorados no oía gastadas pa-  
 {labras  
 sino que en la ola del ritmo y del sueño cayó al elemento:  
 volvió a la sustancia aborigen de las ancestrales regiones  
 y la pedrería que trajo a la historia, la rosa que canta en el fuego,  
 el alto sonido de su campanario, su luz torrencial de zafiro  
 volvió a la morada en la selva, volvió a sus raíces.*

*Y el nuestro, el errante, el enigma de Valparaíso  
 o el benedictino sediento de las Baleares,  
 el prófugo, el pobre pastor de París, el triunfante perdido,  
 descansa en la arena de América, en la cuna de las esmeraldas.*

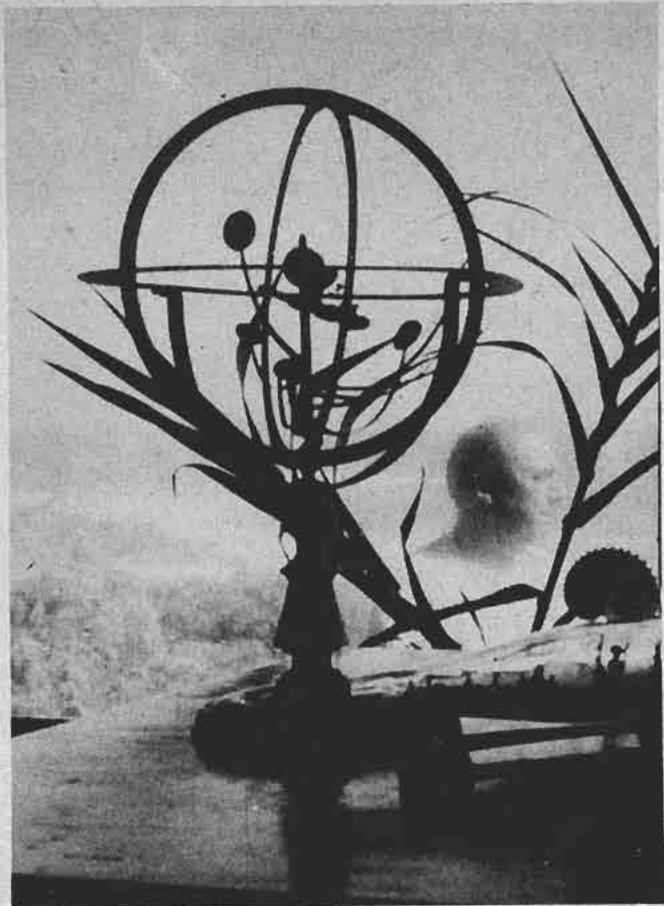
*Honor a su cítara eterna, a su torre indeleble!<sup>292</sup>*

*Las Vidas del Poeta* titula Neruda sus memorias publicadas por la revista "O Cruzeiro Internacional". Las he citado muy a menudo.

*Tal vez no viví en mí mismo, tal vez viví la vida de los otros...  
 Una vida hecha de todas las vidas: las vidas del poeta.<sup>293</sup>*

Yo he querido ir presentando a mis lectores estas vidas de Pablo Neruda.

He citado también con frecuencia su *Memorial de Isla Negra*,



título que agrupa sus cinco libros de memorias en verso y que fuera publicado al cumplir sesenta años. Todo hace suponer que este libro biográfico se continúa en *Barcarola*. El último poema del *Memorial* tiene el verso largo y el ritmo de su nuevo libro y ha quedado impreso fragmentariamente. ¿Pasará este fragmento a *Barcarola*? ¿*Memorial de Isla Negra* terminará con un fragmento? Las preguntas quedan momentáneamente sin respuesta. El poeta continúa en su fecundo trabajo:

*Y no sé si será pecar de jactancia decir, a los años que llevo,  
que no renuncio a seguir atesorando las cosas que yo haya visto o*

*amado, todo lo que haya sentido, vivido, luchado, para seguir escribiendo el largo poema cíclico que aún no he terminado, porque lo terminará mi última palabra en el final instante de mi vida.*<sup>294</sup>

En *Memorial de Isla Negra* vuelve a aparecer aquel río que Neruda vio nacer por el lago Ranco hacia dentro y del que nos habló al cumplir sus cincuenta años de vida:

*No sabe el río que se llama río.  
Aquí nació, las piedras lo combaten  
y así en el ejercicio  
del primer movimiento  
aprende música y establece espumas.  
No es sino un vago hilo  
nacido de la nieve  
entre las circunstancias  
de roca verde y páramo:  
es un pobre relámpago  
perdido  
que comienza a cortar  
con su destello  
la piedra del planeta,  
pero aquí  
tan delgado  
y oscuro  
es  
como si no pudiera  
sobrevivir cayendo  
buscando en la dureza su destino  
y da vueltas la cima,  
clava el costado mineral del monte  
como aguijón y vuelan sus abejas  
hacia la libertad de la pradera.*

*Las plantas de la piedra  
enderezan contra él sus alfileres,  
la tierra hostil lo tuerce,  
le da forma de flecha o de herradura,  
lo disminuye hasta hacerlo invisible,  
pero resiste y sigue,  
diminuto,  
traspasando el umbral ferruginoso  
de la noche volcánica,*



Si escuchas pausadamente.

*taladrando, royendo,  
surgiendo intacto y duro como espada,  
convertido en estrella contra el cuarzo,  
lento más tarde, abierto a la frescura,  
río por fin, constante y abundante.<sup>295</sup>*

*Constante y abundante* escuchamos siempre a este poeta que canta como un río:

*Soy un río. Si escuchas  
pausadamente bajo los salares  
de Antofagasta, o bien  
al sur de Osorno  
o hacia la cordillera, en Melipilla,  
o en Temuco, en la noche  
de astros mojados y laurel sonoro,  
pones sobre la tierra tus oídos,*



*escucharás que corro  
sumergido, cantando.*<sup>296</sup>

Canto perdurable el de Pablo Neruda. Nos acerca a *la verdad misteriosa* de sus vidas:

*Quién soy? Aquel? Aquel que no sabía  
sonreír, y de puro enlutado moría?  
Aquel que el cascabel y el clavel de la fiesta  
sostuvo derrocando la cátedra del frío?*

*Es tarde, tarde. Y sigo. Sigo con un ejemplo  
tras otro, sin saber cuál es la moraleja,  
porque de tantas vidas que tuve estoy ausente  
y soy, a la vez soy aquel hombre que fui.  
Tal vez es éste el fin, la verdad misteriosa.*<sup>297</sup>



*En la arena de Isla Negra.*

# Libros de

## Pablo Neruda (primeras ediciones)

- Crepusculario*, Santiago, Claridad, agosto de 1923. La edición definitiva es de Nascimento, Santiago, 1926.
- Veinte Poemas de Amor y Una Canción Desesperada*, Santiago, Nascimento, junio de 1924.
- Tentativa del Hombre Infinito*, Santiago, Nascimento; fecha de impresión: 1925; fecha de edición: 1926.
- El Habitante y su Esperanza*, Santiago, Nascimento, 1926.
- Anillos*, Santiago, Nascimento, 1926.
- El Hondero Entusiasta*, Santiago, Empresa Letras, 24 de enero de 1933.
- Residencia en la Tierra*, Santiago, Nascimento, edición privada de 100 ejemplares, 1 volumen, abril de 1933.
- Residencia en la Tierra*, Madrid, Cruz y Raya, 2 tomos, 15 de septiembre de 1935.
- España en el Corazón*, Santiago, Ercilla, 13 de noviembre de 1937.
- Las Furias y las Penas*, Santiago, Cruz del Sur, agosto de 1947.
- Tercera Residencia*, Buenos Aires, Losada, 1947. (Reúne los dos libros anteriores y nuevos poemas.)
- Canto General*, México, dos ediciones simultáneas, ambas con ilustraciones de Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros; una edición del Comité Auspiciador y otra de Océano, 1950.
- Los Versos del Capitán*, ediciones anónimas, una privada, en Milán, Italia, 8 de julio de 1952, y otra en Buenos Aires, Losada, 3 de septiembre de 1954. En 1962 se incluye en las *Obras Completas*, Buenos Aires, Losada.
- Las Uvas y el Viento*, Santiago, Nascimento, 1954.
- Odas Elementales*, Buenos Aires, Losada, 14 de julio de 1954.
- Viajes*, Santiago, Nascimento, 1955.
- Nuevas Odas Elementales*, Buenos Aires, Losada, 19 de enero de 1955.
- Tercer Libro de las Odas*, Buenos Aires, Losada, 18 de diciembre de 1957.
- Estravagario*, Buenos Aires, Losada, 18 de agosto de 1958.
- Navegaciones y Regresos*, Buenos Aires, Losada, 5 de noviembre de 1959.
- Cien Sonetos de Amor*, edición privada por suscripción, hecha en Santiago el 5 de diciembre de 1959; edición pública, Buenos Aires, Losada, 14 de diciembre de 1960.
- Canción de Gesta*, La Habana, Cuba, edición del Departamento Nacional de Cultura del Minis-

- terio de Educación, 26 de julio de 1960.
- Las Piedras de Chile*, Buenos Aires, Losada, 26 de julio de 1961.
- Cantos Ceremoniales*, Buenos Aires, Losada, 31 de octubre de 1961.
- Plenos Poderes*, Buenos Aires, Losada, 6 de septiembre de 1962.
- Memorial de Isla Negra*, 5 tomos, Buenos Aires, Losada, 12 de julio de 1964.
- Arte de Pájaros*, edición privada, por suscripción, Santiago, por la Sociedad de Amigos del Arte Contemporáneo, diciembre de 1966.
- Una Casa en la Arena* (texto de Neruda, fotografías de Sergio Larraín), Lumen, Barcelona, 1966.
- Fulgor y Muerte de Joaquín Muñeta* (obra de teatro que se incluirá en su libro en preparación *Barcarola*), Santiago, Zig-Zag, 1967.

# Notas

- 1 Conferencia pronunciada en la Universidad de Chile el 12 de julio de 1954, archivo Jorge Sanhueza.
- 2 "Melancolía en las familias", *Residencia en la Tierra*.
- 3 "Y cuanto vive", *Estravagario*.
- 4 "A callarse", ib.
- 5 "Deberes de mañana", *Navegaciones y Regresos*.
- 6 "Oda al tiempo venidero", *Tercer Libro de las Odas*.
- 7 "Significa sombras", *Residencia en la Tierra*.
- 8 "Testamento de otoño", *Estravagario*.
- 9 "Infancia y poesía", *Obras Completas*.
- 10 "Nacimiento", *Memorial de Isla Negra*, tomo I.
- 11 Ib.
- 12 "Infancia y poesía", ib.
- 13 Ib.
- 14 "Primer viaje", *Memorial de Isla Negra*, tomo I.
- 15 "Viajes por las costas del mundo", *Viajes*, Santiago, Nascimento, 1955.
- 16 "Los conquistadores", *Canto General*.
- 17 Ib.
- 18 "Memorias y recuerdos de Pablo Neruda", revista "O Cruceiro In-
- ternacional", 16 de enero de 1962.
- 19 "El padre", *Crepusculario*.
- 20 "Infancia y poesía", ib.
- 21 Pablo Neruda, *selección*, 2.<sup>a</sup> edición, Santiago, Nascimento, 1949.
- 22 "Carta para que me manden madera", *Estravagario*.
- 23 "El padre", *Memorial de Isla Negra*, tomo I.
- 24 "Infancia y poesía", ib.
- 25 "La mamadre", *Memorial de Isla Negra*, tomo I.
- 26 "Infancia y poesía", ib.
- 27 "Yo soy", *Canto General*.
- 28 "Infancia y poesía", ib.
- 29 "La timidez", *Memorial de Isla Negra*, tomo I.
- 30 "El viento en Asia", *Las Uvas y el Viento*.
- 31 "Infancia y poesía", ib.
- 32 Ib.
- 33 "Alturas de Macchupicchu", *Canto General*.
- 34 Ib.
- 35 "La condición humana", *Memorial de Isla Negra*, tomo I.
- 36 "El sexo", *Memorial de Isla Negra*, tomo I.
- 37 Ib.
- 38 "Infancia y poesía", ib.
- 39 "Sensación de olor", *Crepusculario*.
- 40 "Memorias y recuerdos de Pablo Neruda", ib.
- 41 "Oda a la lluvia", *Odas Elementales*.
- 42 "Primer viaje", *Memorial de Isla Negra*, tomo I.
- 43 "Infancia y poesía", ib.
- 44 "Entrada a la madera", *Residencia en la Tierra*.
- 45 "Oda a la madera", *Odas Elementales*.
- 46 "Memorias y recuerdos de Pablo Neruda", ib.
- 47 "El colegio", *Memorial de Isla Negra*, tomo I.
- 48 "Memorias y recuerdos de Pablo Neruda", ib.
- 49 "El colegio de invierno", *Memorial de Isla Negra*, tomo I.
- 50 "Memorias y recuerdos de Pablo Neruda", ib.
- 51 "Infancia y poesía", ib.
- 52 "Los libros", *Memorial de Isla Negra*, tomo I.
- 53 "El olor del regreso", revista "Vistazo", Santiago, noviembre de 1952.
- 54 "Testamento", *Canto General*.
- 55 "Discurso", Santiago, edición especial, 20 de junio de 1954.

- 64 "Infancia y poesía",  
ib.
- 67 *Cuando era Muchacho*,  
González Vera, Nasci-  
mento, 1951.
- 68 "Infancia y poesía",  
ib.
- 69 "Memorias y recuerdos  
de Pablo Neruda", ib.
- 90 Discurso pronunciado  
en la Universidad de  
Chile, archivo Jorge  
Sanhueza.
- 61 Discurso pronunciado  
en la Fundación Neru-  
da, ib.
- 62 *Gabriela Mistral, Re-  
belde Magnífica*, Ma-  
tilde Ladrón de Gue-  
vara, Santiago, 1957.
- 68 Diario "El Siglo", San-  
tiago, 12 de septiem-  
bre de 1954.
- 64 *Gabriela Mistral, Re-  
belde Magnífica*, ib.
- 65 *Cien Sonetos de Amor*.
- 66 Diario "El Siglo", San-  
tiago, s/fecha, archivo  
Margarita Aguirre.
- 67 "Memorias y recuerdos  
de Pablo Neruda", ib.
- 68 "El tren nocturno",  
*Memorial de Isla Ne-  
gra*, tomo I.
- 69 "Memorias y recuerdos  
de Pablo Neruda", ib.
- 70 "Yo soy", *Canto Gene-  
ral*.
- 71 Conferencia inédita  
pronunciada en la Uni-  
versidad de Chile en  
enero de 1954, archi-  
vo Jorge Sanhueza.
- 72 "La pensión de la ca-  
lle Maruri", *Memorial  
de Isla Negra*, tomo I.
- 73 *Crepusculario*.
- 74 Prólogo de *Poesía Po-  
lítica*, Santiago, Aus-  
tral, 1953.
- 75 *Crepusculario*.
- 76 Conferencia en la Bi-  
blioteca Nacional, re-  
vista "Mapocho", to-  
mo 2, N.º 3, 1964.
- 77 "Memorias y recuerdos  
de Pablo Neruda", ib.
- 78 Conferencia inédita, archi-  
vo Jorge Sanhueza.
- 79 "Memorias y recuerdos  
de Pablo Neruda", ib.
- 80 Conferencia inédita, ib.
- 81 "Ausencia de Joaquín",  
*Residencia en la Tie-  
rra*.
- 82 Poema inédito.
- 83 "Ratón Agudo", *Me-  
morial de Isla Negra*,  
tomo II.
- 84 "Arce", ib.
- 85 Audición radial, archi-  
vo Margarita Aguirre.
- 86 "Discursos", Nascimen-  
to, 1962.
- 87 Revista "Aurora", San-  
tiago, Nos. 3 y 4, di-  
ciembre de 1964.
- 88 "Memorias y recuerdos  
de Pablo Neruda", ib.
- 89 Revista "Dionysios",  
diciembre de 1923,  
Santiago.
- 90 Conferencia en la Uni-  
versidad de Chile, ib.
- 91 "Vienes volando", *Re-  
sidencia en la Tierra*.
- 92 "La canción de la fiesta",  
*Obras Completas*,  
Losada.
- 93 Ib.
- 94 Ib.
- 95 "Memorias y recuerdos  
de Pablo Neruda", ib.
- 96 *Pablo Neruda*, Raúl  
Silva Castro, Editorial  
Universitaria, Santiago,  
1964.
- 97 Ib.
- 98 "La canción de la fiesta",  
ib.
- 99 Conferencia inédita, ib.
- 100 Advertencia del autor,  
*El Hondero Entusiasta*.
- 101 *El Hondero Entusias-  
ta*.
- 102 Conferencia en la Uni-  
versidad, ib.
- 103 "Memorias y recuerdos  
de Pablo Neruda", ib.
- 104 *Obra poética de Pa-  
blo Neruda*, Cruz del  
Sur, tomo III, Santia-  
go.
- 105 Prólogo, Edición Losa-  
da, 1962.
- 106 Diario "La Nación", 20  
de agosto de 1924.
- 107 Conferencia inédita, ib.
- 108 "Estatuto del vino",  
*Residencia en la Tie-  
rra*.
- 109 Conferencia inédita, ib.
- 110 "Poema I", *Veinte Poe-  
mas de Amor y Una  
Canción Desesperada*.
- 111 "Amores: Rosa ura",  
*Memorial de Isla Ne-  
gra*, tomo II.
- 112 "Poema II", *Veinte  
Poemas de Amor y Una  
Canción Desesperada*.
- 113 "Amores: Terusa", *Me-  
morial de Isla Negra*,  
tomo II.
- 114 Conferencia inédita, ib.
- 115 "La canción desespera-  
da", *Veinte Poemas de  
Amor y Una Canción  
Desesperada*.
- 116 *El Hondero Entusias-  
ta*.
- 117 Conferencia inédita, ib.
- 118 *La Mágica Existente  
de Rosamel del Valle*,  
Homero Arce, Santia-  
go, 1965.

- 119 *Historia de la Literatura Chilena*, Hugo Montes y Julio Orlandi, Ed. del Pacífico, Santiago.
- 120 Conferencia en la Biblioteca Nacional, ib.
- 121 "Pablo Neruda: Breve historia de sus libros", Cardona Peña, Cuadernos Americanos, México, tomo VI, 1950.
- 122 Conferencia en la Biblioteca Nacional, ib.
- 123 "Algo sobre los 50 años de Pablo Neruda", revista "Capricornio" N.º 6, Buenos Aires, 1954.
- 124 "Aquellos días", *Es-travagario*.
- 125 "Memorias y recuerdos de Pablo Neruda", ib.
- 126 "Yo soy", *Canto General*.
- 127 "París 1927", *Memorial de Isla Negra*, tomo II.
- 128 "Yo soy", ib.
- 129 Diario "La Nación" de Santiago, octubre 1927, archivo Margarita Aguirre.
- 130 "Pleno octubre", *Memorial de Isla Negra*, tomo II.
- 131 "Memorias y recuerdos de Pablo Neruda", ib.
- 132 Ib.
- 133 *Poesía y Estilo de Pablo Neruda*, Amado Alonso, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1951.
- 134 "Memorias y recuerdos de Pablo Neruda", ib.
- 135 "Lejos, muy lejos", *Memorial de Isla Negra*, tomo IV.
- 136 Discurso en el Congreso de la Paz de México, *Poesía Política*, ib.
- 137 "Pablo Neruda: Breve historia de sus libros", ib.
- 138 Ib.
- 139 "Memorias y recuerdos de Pablo Neruda", ib.
- 140 "Viaje por las costas del mundo", *Viajes*, ib.
- 141 "Memorias y recuerdos de Pablo Neruda", ib.
- 142 "Tango del viudo", *Residencia en la Tierra*.
- 143 "Memorias y recuerdos de Pablo Neruda", ib.
- 144 "Comunicaciones desmentidas", *Residencia en la Tierra*.
- 145 Cartas a Héctor Eandi, originales en poder de Juanita de Eandi y copias en archivo de Margarita Aguirre.
- 146 Carta en poder de la destinataria, copia en archivo Margarita Aguirre.
- 147 "San Martín", *Canto General*.
- 148 "Enfermedades en mi casa", *Residencia en la Tierra*.
- 149 *Canto General*.
- 150 "Memorias y recuerdos de Pablo Neruda", ib.
- 151 *Homenaje a Pablo Neruda*, Madrid, Plutarco, 1935.
- 152 "Memorias y recuerdos de Pablo Neruda", ib.
- 153 Ib.
- 154 Ib.
- 155 "Viaje al corazón de Quevedo", *Viajes*, ib.
- 156 Ib.
- 157 Ib.
- 158 "Memorias y recuerdos de Pablo Neruda", ib.
- 159 "Viaje al corazón de Quevedo", ib.
- 160 "Conducta y poesía", *Obras Completas*, ib.
- 161 "Memorias y recuerdos de Pablo Neruda", ib.
- 162 Ib.
- 163 Palabras liminares a *Las Furias y las Penas, Tercera Residencia*.
- 164 "Explico algunas cosas", *España en el Corazón, Tercera Residencia*.
- 165 "Federico García Lorca", *Obras Completas*, ib.
- 166 Carta de Manuel Alto-laguirre, La Habana, noviembre de 1941, *Obra Poética de Pablo Neruda*, Santiago, Cruz del Sur.
- 167 "L'Espagne au Coeur", traducción de Louis Parrot, prefacio de Louis Aragon, París, Denoel, 1938.
- 168 "Aurora de Chile", tomo III, N.º 6.
- 169 Ib.
- 170 "Himno y regreso", *Canto General*.
- 171 "El pastor perdido", *Las Uvas y el Viento*.
- 172 "Memorias y recuerdos de Pablo Neruda", ib.
- 173 Conferencia en la Universidad de Chile, ib.
- 174 "Memorias y recuerdos de Pablo Neruda", ib.
- 175 Ib.
- 176 Diario "El Siglo", Santiago, 28 de febrero de 1943.

- 177 "Nuevo canto de amor a Stalingrado", *Tercera Residencia*.
- 178 Diario "El Siglo", Santiago, 28 de febrero de 1943.
- 179 Ib.
- 180 "Viaje al Norte", *Viajes*, ib.
- 181 Ib.
- 182 Ib.
- 183 "Saludo al Norte", *Poesía Política*, ib.
- 184 Ib.
- 185 Ib.
- 186 Diario de sesiones del Senado de Chile, 30 de mayo de 1945.
- 187 Revista "Vistazo", sin fecha, archivo Margarita Aguirre.
- 188 Carta a Héctor Eandi, ib.
- 189 "Memorias y recuerdos de Pablo Neruda", ib.
- 190 *El Viajero Inmóvil*, Emir Rodríguez Monegal, Losada, Buenos Aires, 1966.
- 191 "Carta íntima", *Yo Acuso*, Anteo, 1948.
- 192 Ib.
- 193 Diario "El Imparcial", 5 de febrero de 1948.
- 194 "El fugitivo", *Canto General*.
- 195 Ib.
- 196 Ib.
- 197 Ib.
- 198 Ib.
- 199 "Memorias y recuerdos de Pablo Neruda", ib.
- 200 "El fugitivo", ib.
- 201 "Memorias y recuerdos de Pablo Neruda", ib.
- 202 *Las Uvas y el Viento*.
- 203 "Memorias y recuerdos de Pablo Neruda", ib.
- 204 *El Viajero Inmóvil*,
- Emir Rodríguez Monegal, ib.
- 205 Conferencia inédita, ib.
- 206 "Mi infancia y mi poesía", revista "Capricornio" N.º 6, Buenos Aires, 1952.
- 207 *Pablo Neruda: Breve historia de sus libros*, ib.
- 208 "A la paz por la poesía", discurso pronunciado en el Congreso Continental de la Cultura, Santiago, marzo de 1953. Archivo Margarita Aguirre.
- 209 *Canto General*.
- 210 "A la paz por la poesía", ib.
- 211 "Regresó la sirena", *Las Uvas y el Viento*.
- 212 Archivo Margarita Aguirre.
- 213 "El canto repartido", *Las Uvas y el Viento*.
- 214 Conversación con Pablo Neruda, archivo Margarita Aguirre.
- 215 "Oda a la pareja", *Odas Elementales*.
- 216 Conferencia dicha al cumplir 50 años, archivo Margarita Aguirre.
- 217 "A una estatua de proa", *Canto General*.
- 218 "Testamento" *Canto General*.
- 219 "Oda al espacio marino", *Nuevas Odas Elementales*.
- 220 "Amores: Matilde", *Memorial de Isla Negra*, tomo V.
- 221 "A la Sebastiana", *Plenos Poderes*.
- 222 "Amores: Matilde", ib.
- 223 "Memorias y recuerdos de Pablo Neruda", ib.
- 224 "El gran océano", *Canto General*.
- 225 "Oceanografía dispersa", *Obras Completas*.
- 226 "El gran océano", ib.
- 227 "El sur del océano", *Residencia en la Tierra*.
- 228 "Oda al mar", *Odas Elementales*.
- 229 "El mar", *Memorial de Isla Negra*, tomo III.
- 230 *Una Casa en la Arena*, Editorial Lumen, Barcelona, 1966.
- 231 Conferencia inédita, ib.
- 232 "A la paz por la poesía", ib.
- 233 Conferencia en la Universidad de Chile, ib.
- 234 "El hombre invisible", *Odas Elementales*.
- 235 "La casa de las odas", *Nuevas Odas Elementales*.
- 236 "Odas de todo el mundo", *Tercer Libro de las Odas*,
- 237 "El Viajero Inmóvil", ib.
- 238 Ib.
- 239 Diario "El Mercurio", Santiago, 30 de enero de 1955.
- 240 "El miedo", *Estravagario*.
- 241 "Testamento de otoño", *Estravagario*.
- 242 Ib.
- 243 "Dónde estará la Guillermina?", *Estravagario*.
- 244 Ib.
- 245 Ib.

- 246 "Oda al amor", *Odas Elementales*.
- 247 Ib.
- 248 Ib.
- 249 "Amores: Jossie-Bliss", *Memorial de Isla Negra*.
- 250 Cartas a Héctor Eandi, ib.
- 251 "Oda al amor", ib.
- 252 *Las Furias y las Penas, Tercera Residencia*.
- 253 "Yo soy", *Canto General*.
- 254 "Amores: Delia", *Memorial de Isla Negra*, tomo IV
- 255 Ib.
- 256 Ib.
- 257 Ib.
- 258 "Testamento de otoño", *Estravagario*.
- 259 "Pido silencio", *Estravagario*.
- 260 Palabras liminares a *Los Versos del Capitán*, edición reconocida.
- 261 Ib.
- 262 "El amor del soldado", *Los Versos del Capitán*, ib.
- 263 "Tú venías", ib.
- 264 "Epitalamio", ib.
- 265 "El amor", ib.
- 266 "La pródiga", ib.
- 267 "Epitalamio", ib.
- 268 Inédito.
- 269 Audición radial, archivo Margarita Aguirre.
- 270 "Epitalamio", *Los Versos del Capitán*.
- 271 "La carta en el camino", ib.
- 272 Ib.
- 273 Audición radial, ib.
- 274 "La carta en el camino", ib.
- 275 "A Matilde Urrutia", *Cien Sonetos de Amor*.
- 276 *Cien Sonetos de Amor*.
- 277 "Oración", *Crepusculario*.
- 278 "Yo soy", *Canto General*.
- 279 Palabras liminares a *Canción de Gesta*.
- 280 "Puerto Rico, Puerto Pobre", *Canción de Gesta*.
- 281 "Con los católicos hacia la paz", conferencia pronunciada el 12 de septiembre de 1962, archivo Margarita Aguirre.
- 282 "La libertad", *Canción de Gesta*.
- 283 Ib.
- 284 "Así es mi vida", ib.
- 285 "La arena traicionada", *Canto General*.
- 286 "Al norteamericano amigo", *Canción de Gesta*.
- 287 "Vengo del sur", ib.
- 288 "Fin de fiesta", *Cantos Ceremoniales*.
- 289 "Algunas palabras para este libro de piedras", *Las Piedras de Chile*.
- 290 "Yo volveré", *Las Piedras de Chile*.
- 291 Archivo Margarita Aguirre.
- 292 Inédito.
- 293 "Memorias y recuerdos de Pablo Neruda", ib.
- 294 Conferencia en la Biblioteca Nacional, ib.
- 295 "El río que nace de las cordilleras", *Memorial de Isla Negra*, tomo IV.
- 296 "Cuando de Chile", *Las Uvas y el Viento*.
- 297 "No hay pura luz", *Memorial de Isla Negra*, tomo II.



Este libro se terminó de imprimir  
el 7 de diciembre de 1967.  
en los talleres de la  
**EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.**  
Av. Santa María 076.  
SANTIAGO DE CHILE.

# LAS VIDAS DE PABLO NERUDA

Por Margarita Aguirre

El libro de Margarita Aguirre **Las vidas de Pablo Neruda** es una incursión iluminadora por las zonas de la vida y de la poesía de Pablo Neruda. No se trata de una obra que persiga una suerte de contabilidad biográfica, sino de un viaje a través de etapas de la vida del poeta, imprescindibles para obtener la luz adecuada sobre su poesía.

**Las vidas de Pablo Neruda** no sólo es un buen testimonio personal, sino que logra interesar al lector como una novela apasionante. Fotografías, correspondencia, opiniones, conversaciones, van haciendo vivir, ante el público, la figura del notable poeta chileno, sin entregarlo al imperio de las anécdotas grises o dibujadas.

Margarita Aguirre, conocida por su labor novelística en **El huésped** y **La culpa**, maneja con acierto ahora la biografía, pero no se entrega a mover datos desca-balados, sino que ordena, organiza, enfoca, siempre con acierto. La figura de Pablo Neruda cobra una fisonomía próxima, se enriquece y complementa, para el lector, con la imagen de una poesía que ya ha superado todas las fronteras y los idiomas.